



LXXIV

1

B-10

REAL ACADEMIA

DE

JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

BIBLIOTECA

Núm.

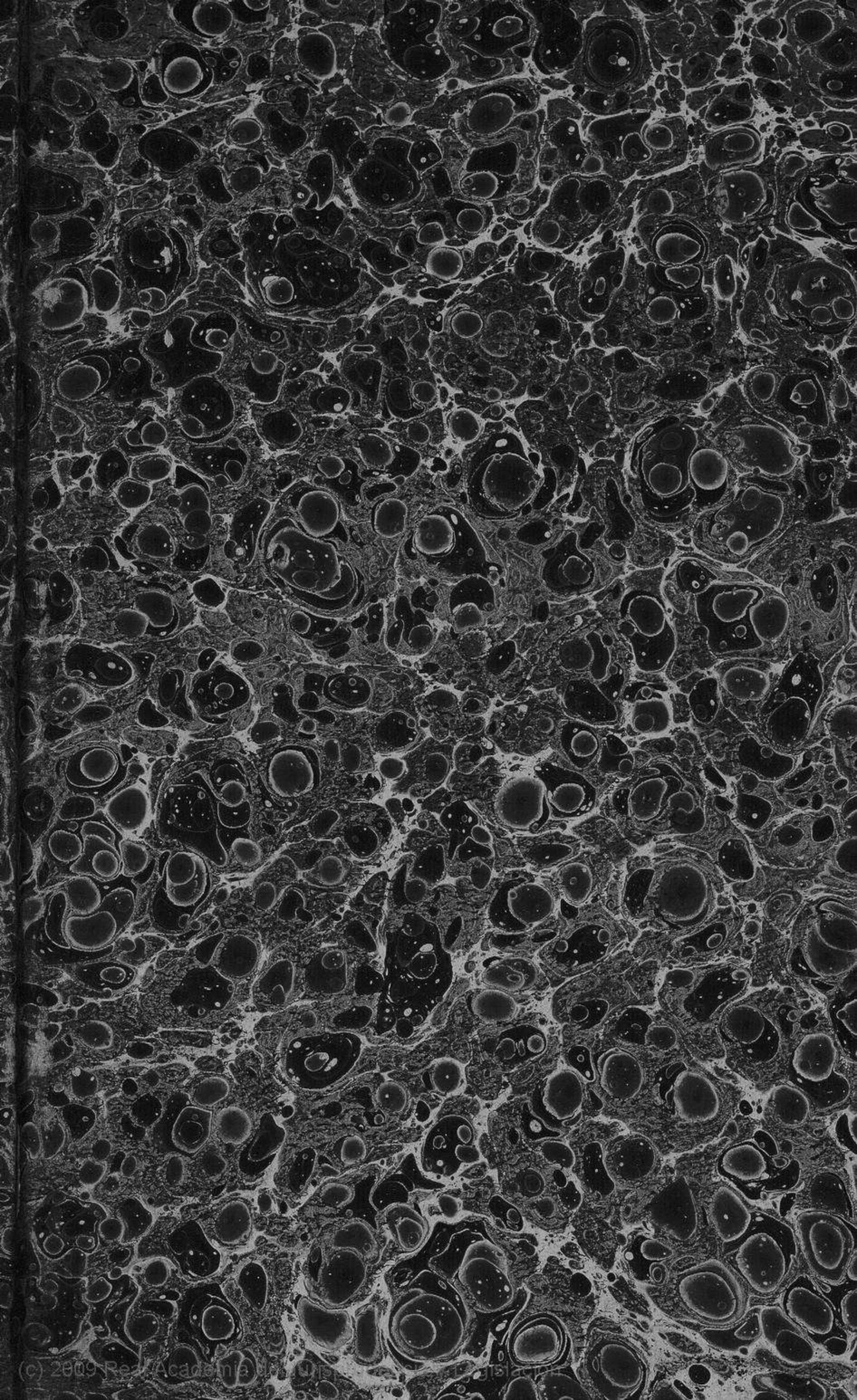
Estante /

~~7. C.~~

Tabla

OBSERVACIONES

1894



17-43

DE LAS COLONIAS.

TOMO I.

REG.

DE LAS COLONIAS.

TOMO I.

1/9758

1 ~~LXXIV~~
~~B 10~~

DE LAS COLONIAS,

Y

DE LA REVOLUCION ACTUAL

DE LA AMÉRICA,

POR M. DE PRADT,

ANTIGUO ARZOBISPO DE MALINAS.



Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.

TOMO PRIMERO.



BURDEOS,

POR JUAN PINARD, IMPRESOR, FUNDIDOR DE CARACTERES,

Y FABRICANTE DE PAPEL,

CALLE DE L'INTENDANCE, N^o. 7.

M. DCCC. XVII.

DE LAS COLONIAS

DE LA REVOLUCION ACTUAL

DE LA AMERICA

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Se ha cumplido con las formalidades prescriptas por los reglamentos de Imprenta.

Magasin de imprimerie et de papeterie



TOMO PRIMERO



BURDEOS

por JUAN PINARD, IMPRESOR, REUNION DE CARZONNE, Y FABRICANTE DE PAPER

CALLE DE L'INDUSTRIE, N.º 7

M. DCC. LXXII

PRÓLOGO.

EN la Obra que hoy ofrecemos al público, nos proponemos fixar su atención sobre un objeto de grande importancia. Quando en 1800 le presentamos las primicias de nuestras reflexiones sobre la cuestión de las Colonias, no podíamos tener otra mira, que la de ponerle delante los principios, y por decirlo así, los primeros lineamientos del orden colonial. Nuestros esfuerzos estaban limitados á la demostracion de una teoría, que esperaba de los hechos su confirmacion. Bien poco se ha hecho aguardar, porque el ala de el tiempo en nuestros dias, quando no se anticipa, sigue bien de cerca la pluma del escritor, y no se tarda en saber á que debemos atenernos sobre el merito de todo género de sistemas.

Desde la época en la qual escribíamos, han venido los hechos á situarse, por decirlo así, baxo la línea de los principios

que habíamos enunciado, y el orden colonial, que todavía entónces no estaba mas que conmovido, ha sufrido desde este tiempo una mudanza completa. Entre los hechos principales, que han llenado este intervalo, hay muchos que nos habíamos permitido indicar, como otras tantas consecuencias necesarias de la mudanza, que se dexaba ya notar en las Colonias. Así pues habíamos anunciado,

1º. La solución del estado equívoco en que se encontraba entónces Santo Domingo con respecto á la Francia, como que debía venir á terminarse por una independendencia completa, luego que las circunstancias la fovoreciesen;

2º. La perpetuidad de las insurrecciones entre los Negros;

3º. La conquista sucesiva y forzosa de todas las Colonias por la Inglaterra, no para apropiárselas, sino para ganarlas á su comercio, abandonándolas á sí mismas en quanto á la soberanía;

4º. La superioridad decidida é incon-

testable de la marina inglesa sobre todas las de Europa ;

5º. Las conveniencias y las probabilidades de la traslacion del Rey de Portugal al Brasil ;

6º. La tendencia de los Estados Unidos á adquirir las Floridas ;

7º. La emancipacion de la América española, este acto decisivo de todo el orden colonial, que indicábamos ya desde este tiempo, como que debia necesariamente provenir de la larga separacion entre la Colonia y la Metrópoli.

Hoy tenemos en nuestro favor la autoridad de hechos los mas relevantes, y los mas numerosos. Al abrigo de su testimonio, y en cierto modo baxo de su sancion, nos atrevemos á llamar de nuevo la atencion del público sobre la cuestión mas importante, de que puede ocupársele..... Porque mas bien que un tratado sobre las Colonias, nos hemos propuesto hacer un llamamiento á la atencion pública sobre ellas. Otros andarán toda la car-

rera: nos hemos contentado con mostrar su principio y su término, fixar algunas señales de direccion sobre el camino, y empeñar á entrar en él.... La carrera es larga y ancho el camino. Lugar hay para todos.

La division de la Obra está indicada por la naturaleza misma del asunto: estaba en el órden comenzar por una corta exposicion de los hechos relativos á los establecimientos de cada pueblo, desde su descubrimiento hasta los últimos tratados, que han fixado el estado de cada uno. Esta idea sucinta ha parecido bastante para dar aquella parte de instruccion de que en el dia nadie puede querer verse desprovisto: los que deseen adquirir conocimientos mas profundos, pueden beber en una fuente bien abundante, la célebre obra de Raynal: á ellos toca precaverse contra las opiniones de este escritor á la vez demasiado admirado y calumniado: á ellos toca comparar el órden que este ha delineado con el que hoy existe; porque si en quanto al tiempo no

hay sino algunos años de intervalo entre nosotros dos, en quanto á los hechos el intervalo es de siglos: Raynal se perderia en el mundo en que sus escritos nos habian introducido, y el pintor mismo nada reconoceria de su propio quadro. Tal es el efecto de la mudanza extraordinaria sucedida en las Colonias: el sacudimiento dado á estas regiones por la revolucion se ha hecho sentir en ellas aun con mas fuerza, que en los lugares mismos donde tuvo su origen, y contenido ya en la Europa, está en plena actividad en las Colonias. La completa mudanza del orden colonial, que seguirá necesariamente á la emancipacion de la América española, será el resultado mas extenso, que habrá producido este grande acto, que en su conjunto se llama revolucion.

La consideracion de la rapidez, con que se han producido estas mudanzas, nos ha conducido á usar sobriamente de los cálculos de la estadística. En el estado actual del mundo una estadística general y po-

sitiva no existe: la movilidad y la rapidez, que han caracterizado las metamorfosis sucedidas en veinte y cinco años, son los mayores enemigos de esta ciencia amiga de la estabilidad. La estadística del presente se parece á una bolsa de comercio, donde solo se cuenta con el curso del dia, y donde no hay ni ayer, ni mañana. El tiempo, que reducirá esta ciencia á su carácter primitivo, la dexará permitir de nuevo su destino natural: entre tanto es necesario usar de ella con discrecion, y buscar en ella no tanto la certidumbre como la aproximacion. No de otro modo presentamos nuestros propios cálculos, y así pedimos que sean considerados. Los principios del órden colonial han debido seguir la exposicion de los hechos históricos: en fin ha sido necesario decir; ¿qué vendrán á ser estas regiones coloniales? y para esto ha sido preciso entrar en la cuestión de la guerra de la España con sus Colonias. La suerte de la América española hará la de todas, porque

esta masa es demasiado grande para que dexé de arrastrarlo todo en la direccion que tome.

Al insistir sobre la necesidad de un congreso colonial, y sobre la necesidad de la intervencion conciliadora de la Europa en esta gran contienda, hemos pensado en los intereses generales de aquella, en los intereses particulares de la España, y al mismo tiempo en los de la América, que encierran en sí á los dos primeros. Es necesario precaver la ruina de los unos, y abreviar los tormentos de la otra. En efecto, ¿para qué devastar la América en menoscabo de todo el mundo? Nada puede en lo sucesivo mudar el fondo de las cosas: resta únicamente determinar el modo ménos perjudicial á cada uno. La América entregada á una multitud de gefes, que desunidos entre sí la dividen en mil partes, será devastada en todos sus puntos, vendrá á ser infructuosa para la Europa, y acabará por caer en el estado en que vemos al Asia menor, y los go-

biernos anárquicos de los Baxaes del imperio otomano, si no nos apresuramos á tráerla de nuevo á centros de autoridad, reconocidos por la generalidad de las naciones, y á cuyo abrigo las relaciones de la Europa con la América podrán restablecerse..... La anarquía de la América hará la pobreza de los dos mundos, y el buen orden de aquella, la opulencia y el reposo de estos.

Los efectos se hacen ya sentir vivamente en Europa, y se necesita cerrar los ojos á su verdadero estado, para no ver en ella la doble escasez de plata y subsistencias que las turbaciones de América la hacen ya sufrir. Mas de seis cosechas de las minas de Mexico estan retrasadas : los mineros se han convertido en combatientes : la extraccion ha parado al aspecto de las armas : los transportes no pueden hácerse por caminos inquietados por la guerra : las cosas han llegado á tal punto, que el puerto de Vera Cruz, que todos los años daba salida á una suma de mas de cien

millones, no ha visto en 1806 tomar el camino de España, sino á una suma que apenas nos atrevemos á designar : sesenta mil francos (1). Así es que la Europa se resiente de una estangurria general en sus relaciones mercantiles, y el numerario ha desaparecido. Por otro lado, hace algunos años, que la miseria se ha como naturalizado en la Europa. Esta region vive baxo un cielo irritado, que no haciendo otra cosa que alternar sus plagas, hace suceder el hambre pálida á la guerra, y redobla por el hambre las devastaciones del hierro. ¡ Qué recursos no encontraria la Europa sedienta de necesidades, si la fuese permitido tocar en las cosechas de América, en las de Mexico, en donde la tierra recompensa los trabajos del cultivador en

(1) El franco vale muy poco menos de una peseta. Tengase presente para lo sucesivo, pues que en toda expresion numérica conservamos la unidad del original, que á no ser donde en aquella se designa otra expresamente, es siempre el franco.

una proporcion desconocida en la Europa! Ni debemos contentarnos con proveer al momento presente : es necesario consultar á un tiempo venidero : porque no debemos disimularnos los inconvenientes que causarán en el seno de la Europa las facilidades, ó por decirlo así, esos caminos abiertos á todo el mundo para llegar á la educacion, que habia sido hasta aquí el patrimonio de ciertas clases. Es mas fácil hoy contar la instruccion que la ocupacion, la industria que la riqueza, las gentes de negocios que los negocios mismos, y pudiera en cierto modo decirse, que en aquellos la apariencia triunfa de la realidad. Segun la organizacion moderna de las sociedades esta desigualdad irá siempre creciendo, y seguramente seria una felicidad poder abrir una puerta á esta multitud de hombres ofendidos por la desproporcion entre su capacidad y su fortuna, favorecidos por los dones de la naturaleza, y repulsados por la sociedad. Las Colonias, sea por el campo que presentan,

sea por las inmensas ocupaciones á que se prestan, son muy á propósito para venir al socorro de la Europa, suministrándola los medios que faltan en su seno para sostener una parte de su propia familia.

Nuestro deber, y nuestros sentimientos personales nos han impuesto la ley de indicar los peligros, que hacen correr á la monarquía, y al catolicismo la lucha prolongada de la España con la América, y la facilidad que se dexa á la primera en disponer de la suerte de la segunda: hemos sido tanto mas excitados á hacer esta observacion, quanto que en el número de constituciones, americanas que conocemos, no hemos encontrado una sola, que contenga una palabra, que diga la mas pequeña tendencia al gobierno monárquico: al contrario todas se resienten de un gran fondo de republicanismo, y han tomado mucho mas de las instituciones de los Estados Unidos, que de las de Europa. El peligro es tanto mayor, quanto que ningun pueblo iguala en prosperidad al

de los Estados Unidos. Hay en el exemplo de la felicidad un poderoso atractivo, y la naturaleza del hombre le lleva á buscarle con ansia y apropiarsele.

La Europa no tendrá en mucho tiempo sino tres grandes asuntos de que ocuparse, las Colonias, la consolidacion de la Francia, y la regularizacion del órden, que preside á la religion con respecto al órden civil (1) : de esto depende su riqueza, su reposo y su independendencia; però el que de estos tres grandes intereses domina y sobrepuja con mucho á todos los demas, es sin contradiccion el de el órden colonial. Lo que sucede hoy en las Colonias, vuelve en cierto modo á poner el mundo en la época del descubrimiento de las regiones coloniales, y en la asignacion del órden entre las dos épocas, la eleccion no

(1) No hablamos del quarto, el establecimiento del órden constitucional, 1.º porque este es negocio de cada pueblo en particular; 2.º porque está prometido á todos y realizado en muchas partes.

es muy difícil, porque hay de la una á la otra no ménos distancia, que la que hay entre el bosquejo y la perfeccion del quadro.

La revolucion de las Colonias no es un acontecimiento fortuito ó inesperado, no es sino el producto necesario de los elementos que se desenvuelven y de que ellas se componian; de los gérmenes que encerraban en sí mismas; de las instituciones que las regian; de la ciencia, en fin, de las manos que las han gobernado: comparando los principios del órden colonial, con las medidas adoptadas por todos los pueblos en la administracion de sus Colonias, se encuentra que han acabado por quedar entre las manos del solo pueblo, que ha tenido ideas verdaderamente coloniales, los Ingleses. En las Colonias como en todas partes nada es efecto de la casualidad; la casualidad es la divinidad de los ciegos, servida por la irreflexión: la razon por el contrario no admite por móviles y por prueba de los

b.

acontecimientos sino la naturaleza misma de las cosas, la observacion y la experiencia. Así es, que falsamente se atribuye á Napoleon la separacion de la América y la España; no ha hecho sino acelerar el momento, que debia hacer público su divorcio; es verdad que ha cortado el cable que las retenia aun, pero el tiempo le habia ya gastado, y así reducido á algunos hilos que por sumergidos baxo de las aguas nos impedian conocer su debilidad, se habría roto al fin á pocos dias. Si Napoleon en lugar de usar de su poder para conducir de frente dos guerras de independencia, en las quales ha perecido, una por mar contra la Inglaterra, otra por tierra contra la Rusia, hubiese empleado la fuerza de su brazo en servicio de la independencia de América, acontecimiento que por otra parte miraba como escrito en el gran libro de la naturaleza y de la necesidad, rompiendo las cadenas de la América, rompía al mismo tiempo las que la superioridad marítima de la

Inglaterra impone à la Europa y á la Francia. Despojada esta última de todas sus Colonias, es entre todos los estados de Europa, el que tiene mas necesidad de la emancipacion de la América : ninguna consideracion de soberanía de familia debe detenerla; no hay para las naciones otros intereses, que los del Estado.

Un sistema general de benevolencia en favor de todos los pueblos, tal como el que forma el fondo de esta obra, no puede descansar sino sobre la verdad y la imparcialidad; ellas solas han inspirado todo lo que se leerá; mostrar á los hombres, que no tienen otro interes verdadero, que el de la felicidad de sus semejantes, y que el origen de la abundante prosperidad de los unos es la prosperidad misma que procuren á los otros, extender los límites de la libertad, multiplicar las relaciones de comercio, presentar todas las riquezas del mundo como un fondo comun creado por el cielo, para que cada miembro de la gran familia de el género hu-

mano tome de él su parte segun los grados de su trabajo y de su industria; sofocar las máximas zelosas y rencorosas de el antiguo tráfico, enseñar á los pueblos que no tienen interes en dominar los unos sobre los otros, sino solamente en comerciar juntos, extinguir, ó por lo ménos prevenir por este medio muchas causas de violencia, de ruina y de guerras : tal ha sido el fin que nos hemos propuesto.

Nadie puede dexar de sentir quan incompatible es con la apariencia sola de el proyecto, la idea de ensalzar ó deprimir á qualquiera que sea, de envanecer á los unos, ó de afligir á los otros. Los aduladores y los detractores de las naciones son tan odiosos, como los aduladores ó detractores de los individuos. Todo lo que se dirá acerca del estado colonial, comerciante y marítimo, consiste en hechos : que se destruyan y nada nos costará reconocer el error; pero mientras subsistan en pie, que nadie se irrite por verlos enunciados. Así pues, quando se hace la

enumeracion de las fuerzas de la Inglaterra, y la evaluacion de la doble palanca, con que obra sobre el mundo, sus capitales, y su industria, nadie debe permitirse ver en esto ni la intencion de ensalzar su poder, ni la de deprimir el de los demas : todos deben limitarse á no ver en ello, sino lo mismo que hemos querido presentar; el quadro de sus fuerzas, que debemos primero conocer bien, para aprender en seguida á defendernos de ellas.

Creemos tambien de nuestro deber salir al encuentro de las torcidas interpretaciones, que podrian darse á nuestra opinion sobre las marinas militares de la Europa, y particularmente la de Francia. La justicia exige, que esta parte del sistema no sea separada de la union que le asignamos con el órden colonial. Así pues, al calcular lo que la marina cuesta á la Francia, era natural investigar lo que la produce: la tribuna de los diputados de la Francia, reguladores natos de los sacrificios del pueblo frances, parece reclamar

naturalmente esta cuestión; mas pues que los límites dentro de los quales su constitucion ha circunscripto los esfuerzos de su patriotismo, les prohiben las discusiones sobre los grandes intereses políticos, reduciéndoles á sola la legislacion interior; pues que la gracia de la participacion al régimen civil lleva consigo la exclusion de las discusiones sobre el órden político, hemos llenado lo mejor posible este vacio de la legislacion: los escritores son los suplentes natos de los legisladores, quando no son sus precursores, y el silencio de aquellos les autoriza á tomar la palabra. ¿ En qué caso puede un escritor hacer un mejor uso de esta iniciativa, que quando se trata de reclamar un término á las crueldades, cuyo espantoso torrente cubre hoy la faz de América? Como los executores de tales crueldades sirven mal á la España, han hecho nacer en el corazon de los Americanos odios inextinguibles: han hecho que se transporte á la América todo el interes

de este drama lamentable, y que se despierte el cruel recuerdo de las atrocidades, que la primera vez diéron á la España el imperio de aquellos climas: mas los tiempos han cambiado: lo que la sirvió entónces, la perderá en el dia. Los imperios todos han mudado de nombre, de faz y de señores. Uno solo eterno é imprescriptible ha quedado en pie: la razon, la humanidad, la naturaleza, lazo indisoluble, que estrecharán mas y mas quantos esfuerzos se hagan para rómperle. Al ver un pueblo entero, inmenso, entregado al exterminio en nombre de los derechos de la soberanía, se excita naturalmente el deseo de preguntar, ¿ si las naciones han sido hechas para la soberanía, ó la soberanía para las naciones? ¿ si no deberá todo referirse á ellas, pues que en el órden social todo proviene de ellas? Si declarar á todo un pueblo rebelde es ya demasiado, ¿ qué deberá parecernos, ver á un mundo entero declarado rebelde por una parte de otro mundo,

que manda al primero que no cese de ofrérse en sacrificio á sus miras interesadas? que á esto se reduce toda la querella de la España contra la América.

Santa verdaderamente seria la alianza, que tomase por su cuenta esta causa sagrada, y que prescribiese un término al abominable derecho de exterminio, que el feroz soldado de la España ha transportado á la América. Despues de la opresion, nada es ciertamente mas odioso que la rebelion; mas si la América es rebelde, será necesario declarar rebelde á la naturaleza, que prescribe al hombre, que no se dexé destruir ni arruinar: á la naturaleza, que separa de sus padres al hijo que ha llegado á ser hombre: será necesario declarar rebelde á la savia, que con el tiempo hace, que la encina jóven dispute el vigor y la verdura al árbol mismo, que dexando caer su propia semilla, dió nacimiento á este rival: todo se asemeja en la naturaleza; todo ha sido hecho para succéderse, y reemplazarse, y la humanidad

no es un árbol abandonado al capricho de ciertas manos armadas con un hierro para cortar ó encorvar sus ramas al grado de su fantasía.

Si esta sangrienta oposicion á la emancipacion de la América es cruel para estas regiones, es igualmente funesta para el mundo entero; porque, ¿quién podrá numerar los bienes de que esta libertad será el principio? No lo dudemos, de la América no está aun descubierto sino el nombre y la geografía: los tesoros que contiene en su seno son todavía tesoros ocultos, que su libertad sola puede revelar al mundo. Por esta libertad unicamente entrará el comercio en posesion de todos los caminos, de todos los manantiales que las combinaciones de propiedad privada habian cegado. Quando todas las costas de América, que miran al occidente, puedan comerciar con el Asia, quando las que miran al oriente sigan el curso natural de sus relaciones con el Africa y la India, se verá que los mares fatigados

bastan apénas al transporte de las producciones, que permutarán á un tiempo estas regiones favoritas del sol. Quando no haya entre el hombre y la tierra otros reguladores que el trabajo y la industria, entónces se sabrá lo que puede el mundo y lo que vale. Hasta aquí no ha recibido sino una direccion violenta y forzada : la emancipacion de la América le hará conocer su valor y sus fuerzas, pondrá en contacto todas las partes, y en plena actividad todas las facultades del globo, que separadas y comprimidas por las barreras y ligaduras de las leyes prohibitivas de cada pueblo, no habian podido ni medirse, ni calcularse juntas hasta ahora.

Sabemos por la historia que quando los feroces compañeros de Almagro y Pizarro llegaron á la altura de las cordilleras, viendo el Perú á sus pies, y el océano pacífico delante de sus ojos, cayéron en tierra prosternados al aspecto de las tierras nuevas, de los nuevos mares que descubrian desde lo alto de estas ci-

mas heladas, abrumados, por decirlo así, con el peso de los bienes con que la bondad del cielo recompensaba su audacia. El asombro y el reconocimiento reunidos aterraron á estos hombres, cuyo pecho debia haber armado la naturaleza, no ménos para las hazañas, que para los crímenes, de una coraza mas impenetrable, que la que un poeta atribuye al primer navegante: lo que sintieron estos hombres, lo sentimos como ellos: no se puede ménos de ceder al mismo movimiento de sorpresa y alegría, entregándose á la contemplacion de los bienes de que la emancipacion de América colmaria al universo. La imaginacion es estéril para representarles, é impotente la palabra para pintarles (1).

(1) Se puede juzgar de los progresos venideros de la América por los exemplos que siguen:

Rentas de la Nueva España (Mexico)

en 1712.....	16,000,000 fr ^s .
en 1802.....	101,000,000

Aun no hay mas que un paso dado en la carrera, y ya las hijas del Brasil han venido á sentarse sobre los tronos de Europa. Una hija de los Césares va á asociarse al cetro del Brasil, y otras les seguirán despues. Los dos mundos confundiendo su sangre, en lugar de derramarla mutuamente, substituirán los lazos de familia á las cadenas, con que estaban oprimidos, y acercarán así la humanidad al destino, que el cielo la ha asignado al formarla, á saber, el de componer una sola familia animada de los mismos sen-

En el espacio de 90 años, aumentó 85,000,000
ó seis veces mas que en 1712. *Humboldt* (*V.* 5).

En 1735, cosecha de cácao en Caracas. 65,000^{quints.}
En 1763..... 110,659

Durante este mismo tiempo, las llanuras vecinas á Caracas adquirieron el triple de animales que ántes poseían. (*Depons, Voyage à la Terre Ferme, vol. 2º.*)

Véase lo que el mismo dice de la riqueza vegetal y animal de este pais, y de los progresos de que es susceptible.

timientos, pues que la habia dotado de las mismas facultades.

¡ Puedan estas consideraciones contribuir á fixar la atencion de los contemporaneos sobre este asunto importante, alejándola de objetos mas inmediatos, que en su accion muy repetida, son mas propios para irritarles que para ocuparles! La Europa, y la Francia sobre todo, tienen necesidad de distracciones, y de llevar su atencion fuera de sí mismas. Antes de esta época no existian Colonias para los Franceses mas allá de sus posesiones en las Antillas: quien entre ellos decia Colonias, estaba limitado á hablar de Santo Domingo y la Martínica. Un horizonte mas vasto se presenta hoy á su vista. Es el mundo entero: que dén á esta noble carrera una parte de la actividad, que les consumiría sin fruto, y no sin peligro, mientras no tenga otro alimento, que el recuerdo de un tiempo pasado, sobre el que nada se puede. Demasiado se ha hablado ya de discordia y

de desgracias : busquemos una distraccion en la contemplacion de estos nuevos intereses.

Hay ocupaciones, que tienen la feliz propiedad de calmar, ensanchar y depurar el ánimo : la política aplicada á los grandes intereses, debe, como la astronomía, producir este efecto ; y, si es casi imposible no hácerse mejor por la contemplacion del cielo, no lo es ménos el dexar de deponer muchas pasiones y preocupaciones al pie de las sociedades humanas vistas desde lo alto y en su conjunto, y de sentir disminuirse la fuerza de los intereses privados, á medida que se les compara con aquellos.

DE LAS COLONIAS,
Y
DEL ESTADO ACTUAL DE LA AMÉRICA.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

**Gravedad é importancia de la Qüestion
de las Colonias.**

LA brúxula (1) y Colon, atrevidos navega-
dores, y casualidades felices, tales quales se
ocurren casi siempre en los sucesos huma-
nos, han dado y revelado el nuevo mundo al
antiguo: han reunido, por decirlo así, en un
todo las dos partes de aquél ignoradas entre

(1) Inventada en el siglo 14 por Flavio Gioja natural
de Amalfi, ciudad célebre del reyno de Nápoles.

sí, y de esta manera han completado para el hombre el conocimiento, y el dominio del universo. Mas grandes los modernos, mas felices que sus predecesores tan celebrados, y que todos esos pueblos de la antigüedad, con cuya comparacion se quiere ya como por hábito humillarnos, conocen la forma y la extension de la morada, que el cielo creó para ellos: gozan del comercio de todos sus habitantes, de los frutos de sus diversos suelos, y de las producciones de todos los climas. En la naturaleza nada se oculta á sus ojos: la tierra no encierra ya obscuridades, que no se hayan penetrado: su forma y sus contornos, la masa de sus partes sólidas, la inmensidad de los mares que la rodean, la de esos vastos depósitos en medio de los quales parece nadar, todo está conocido, todo medido, todo está fixado.

Sobre toda la extension de esas costas, que la naturaleza parece haberse complacido en distinguir con tanta variedad y singularidades, no hay un solo rincon, que se haya salvado de las observaciones, del compas, y del pincel de los viajeros guiados por el deseo igualmente útil de la riqueza y del placer. En el interior de los dos continentes, en medio de tantas regiones,

donde el pie del hombre no habia jamas penetrado, ¿ existe hoy alguna cueva que haya podido substráerse á la vigilancia de sus miradas? ¿ Hay entre sus habitantes salvages uno solo, cuyo origen y especie no haya exâminado, cuyos gustos no haya inquirido, y á cuyos sentidos no haya advertido de la exístencia de gozes de un órden mas elevado, que aquellos á que ántes estaba limitado? ¿ Hay alguno cuyo asiento en la dilatada gerarquía de la especie humana no haya fixado? ¿ Hay alguna montaña, cuya altura no esté medida por su mano, cuyos contornos no haya trazado, determinando sus basas y su union con las cordilleras correspondientes, no ménos que la influencia que ejercen sobre algunos fenómenos de la naturaleza? ¿ Hay algun rio, cuyos orígenes no haya reconocido, designado el curso y el término, sondeado su profundidad, é indicado su utilidad? ¿ Hay alguna produccion que se haya substraído á su solicitud en extender sus propios gozes y sus placeres, ó á su diligencia en pónerse fuera del alcance del dolor? ¿ Hay alguna tierra, á la que no haya forzado á tributarle los brillantes adornos que le decoran, los metales preciosos con que resplandecen sus palacios, con que relum-

bran los ricos tejidos de sus trages y sus muebles; esos metales cuya distribucion en todas las clases de la sociedad produce en cada una los dulces efectos de un rocío benigno? Ve aquí lo que el descubrimiento y la posesion del Nuevo Mundo y las Colonias han valido por sí mismas al antiguo. Y no es esta sino la mas pequeña parte de sus beneficios, porque para apreciarles justamente, para completar el cuadro, seria necesario añadir lo que han valido al aumento de su poblacion, de sus ciudades, de su comercio, de su marina, de sus conocimientos y sus artes: seria necesario poder valuar todo lo que el antiguo mundo se ha visto forzado á conquistar sobre sí mismo, para gozar de su nueva conquista: en fin seria necesario poder comparar el estado de la Europa en el momento del descubrimiento de las Colonias, con aquel en que hoy se halla: de esta Europa, que no conociendo la mitad del globo, y á su vez ignorada por esta, limitaba sus goces á un círculo tan estrecho como el de sus conocimientos: de esta Europa que no osaba aventurar sus navegantes sino á la vista de sus costas, y baxo la guia de las antorchas del cielo, y á quien en tal estado faltaban los medios de

aproximación entre los miembros de la gran familia, que cubre la tierra, no ménos que estímulos al genio del comercio, y á las largas y dispendiosas empresas de los gobiernos que tan copiosamente beben en estas nuevas fuentes.

Seria necesario comparar ese antiguo y deforme edificio con la elegancia y la suntuosidad de la moderna Europa, mandando á la vez á las quatro partes del mundo, de que parece ser la capital, cubriendo una parte de él de sus propios renuevos, haciendo trabajar en su provecho á la otra, imprimiéndola sus gustos, sus necesidades y sus artes; y transportando sobre mil buques, en un abrir y cerrar de ojos, la riqueza de mil climas proveedores oficiosos de los goces de sus propios habitantes, de la actividad de su comercio y de las necesidades de los gobiernos, que descansando así sobre los tributos del universo entero, pueden entregarse á empresas proporcionadas á la fecundidad de tales basas.

Trescientos años han bastado para producir esta asombrosa metamórfosis, y estos trescientos años han hecho mas en favor del bien estar del mundo, que todos los siglos que les habian precedido. El décimo quinto en su fin

vió la aurora de esta revolucion, y espiró al crepúsculo del nuevo dia, que iba á lucir sobre el universo. Ya Vasco de Gama y Colon han parecido por la mas feliz casualidad, y para que nada pueda ó escaparse, ó perjudicar á sus investigaciones, han tomado dos direcciones opuestas; en su carrera abrazan al mundo desde el occidente hasta la aurora; arriba el uno al Asia por rumbos, que jamas Europeo habia sospechado; revela el otro la América á la Europa. En el espacio de cincuenta años todo se reconoce, se recorre y se invade: se ha levantado el velo que cubria el globo; el hombre conoce la extension del universo, y goza de la plenitud de su morada. ¿Qué época de la historia puede ser comparada con esta? ¿quál es entre las mas célebres la que presenta hechos tan grandes en sí mismos? ¡A qué punto esta revolucion no reduce y disminuye, quanto la precedió y la sigue! ¡Así pues, qué conmocion no se comunicó repentinamente al mundo entero! El género humano, advertido por este sacudimiento, pareció despertarse de un largo sueño, y hallar nuevos sentidos en los nuevos caminos que acababa de romper. Abrióse para él un nuevo mundo intelectual, al mismo tiempo que un nuevo

mundo material y terrestre; sus ideas toman otra direccion, se extienden y depuran. Astronomía, física, navegacion, artes, botánica, conocimientos de su propia especie, todo en rededor suyo se aumenta, y se rectifica por todos los objetos de observacion sembrados en la inmensa sobrefaz de que se posesiona. ¿Ofrecióse nunca una mies tan abundante á esta ansiedad venturosa, que el hombre alimenta en sí mismo, y que le lleva á verlo todo, y á conocerlo todo? Antiguos errores, reverenciados casi al par de los dogmas sagrados, caen al aspecto de los nuevos hechos que los desmienten; y se diria, que para proporcionar el hombre á su nueva conquista, el momento en que la hizo, fué el de todos los descubrimientos, el de la abjuracion de casi todos los antiguos errores. Las Colonias y la imprenta nacidas en la Europa por la misma época, poco mas ó ménos, han mudado su faz.

Los lentos y estrechos canales, que hasta entónces habian solos mantenido el enlace entre las partes conocidas del antiguo mundo, y servido al transporte y permuta de sus producciones, son inmediatamente abandonados y reemplazados por los nuevos rumbos que aca-

ban de descubrirse. Todos los pueblos se lanzan en la carrera, á donde los llaman brillantes sucesos, y esperanzas mas brillantes aun. Génova, Venecia, Flandes, estas antiguas escalas de la Europa y del Asia, del norte y del mediodia, ven de repente eclipsarse todo su poder, demasiado débil ya para soportar el nuevo movimiento de comercio, y por otra parte demasiado lejano de su nueva direccion. Consúmase su ruina en ese cabo de Buena Esperanza, cuyo descubrimiento transporta á Lisboa el comercio del Africa y la India. La España por su parte se hace el solo canal de los tesoros de América. ¡ Feliz ella, si unicamente ocupada de disfrutarles, no hubiese empleado contra el antiguo mundo los que el nuevo derramaba en su seno! Los Franceses, los Holandeses, y un poco mas tarde los Ingleses, aspiran á dividir con los pueblos del mediodia, los frutos de los nuevos descubrimientos, y las regiones mismas que los producen. Cada uno se apodera de lo que le parece bien, ó está á su alcance, y durante algun tiempo, la mitad de la tierra está verdaderamente abandonada al pillage.

No entra ciertamente en nuestro plan, ni puede entrar jamas en él de ningun hombre

sensato, investigar los derechos de los Europeos á estas tomas de posesion, á esas aprehensiones de territorios, ni subir hasta el origen de estas nuevas propiedades. Lejos de nosotros tal idea, origen de questões ociosas, y de declamaciones, que por ser brillantes no dexan de ser peligrosas.

En todo tiempo la conveniencia y la fuerza han formado los títulos primitivos de las naciones entre sí: sus archivos no han admitido nunca otros, y bien pocos serian los que de tal exâmen saliesen sin tacha. Por lo que á nosotros toca, lejos por principios de semejantes abstracciones, y convencidos por otra parte, que entre las naciones, que no están como los particulares contenidas por una autoridad superior, la posesion y la necesidad de la tranquilidad cubren los vicios del título primitivo, no consideraremos los establecimientos europeos en los dos mundos sino baxo de sus relaciones puramente políticas; exâminaremos principalmente su influencia sobre los estados posesionados de las Colonias, el origen, la extension, los progresos de sus conquistas, su estado actual, las causas de su elevacion y de su decadencia. Pasando en seguida de estos datos positivos á la expo-

sición de diferentes teorías coloniales, nos serviremos de ellas como de otros tantos escalones para elevarnos á la demostracion de un plan absolutamente nuevo. Este plan resultará del exâmen de los principios, por los que los Europeos han dirigido sus establecimientos coloniales, de los sucesos que han obtenido, de las faltas que han cometido, de los planes que han ensayado ó preparado, en fin de lo que les resta que hacer; será aun el resultado del exâmen de las Colonias en sus diferentes especies, en sus diferentes edades, en sus diversas necesidades, en su diferente importancia, y sobre todo en sus diferentes destinos. Se dexa conocer quan inmenso cúmulo de hechos y de observaciones no se necesita reunir, para ilustrar todas estas questões, y presentarlas en su enlace; y como para aclarar una questão nada es mas conveniente, que comenzar por los hechos que se refieren á ella, abriremos esta importante discusión por la exposicion del estado antiguo y moderno de las Colonias europeas.

CAPITULO II.

Colonias Portuguesas.

Los Portugueses son, con respecto á las Colonias, los hijos primogénitos de todos los Europeos, entre quienes parecen ser los últimos en todo lo demas. Este pueblo casi imperceptible hoy en Europa por su posicion, por la pequeñez de su poblacion y de su territorio, fué el primero á sospechar y verificar la exístencia de las tierras desconocidas, cuyo descubrimiento podia servir á la utilidad de la Europa. Encerrado en un estrecho recinto, sin ninguna de estas conmociones previas, que electrizando los pueblos, hacen saltar de su seno fuegos, que jamas se hubiera creído, que encerraban dentro de sí, el Portugal corrió á paso de gigante la carrera en la qual acababa de entrar, y llevó al medio de las naciones del Africa y del Asia, un heroismo de valor y de virtud, que llenándolas de asombro y de respeto, gravó en ellas profundamente

la opinion de la superioridad de los Europeos, y preparó eficazmente los sucesos, que estos no han cesado de obtener sobre los habitantes de aquellos paises. El Portugal casi desconocido en Europa, vino á hacerse de repente un coloso en el Asia: se habria dicho que tenia en reserva, mas allá de la línea, calidades que le abandonaban de esta otra parte; y lo que hay de singular, y al mismo tiempo de mas honroso en su historia, es que jamas le ha sucedido volver en contra de la Europa la energía, y la riqueza de su nueva existencia. Los Portugueses no se mezcláron jamas en los negocios de ella; si no han sido grandes sino en las Indias, tampoco han sido temibles sino allí; no han sido peligrosos para la Europa, á la que en ningun tiempo han emprendido turbar. Vasco de Gama, Atayde, Castro, y sobre todo Alburquerque, hicieron brillar en medio de los pueblos del Asia virtudes y talentos comparables á quanto refiere la historia de mas grande y mas recomendable. Al contemplar sus hazañas, se cree uno transportado á los tiempos heróycos, y aun las maravillas de la fábula tiemblan delante de los milagros verídicos de su historia. Ennoblecieron á un tiempo el nombre de la *Europa* y el de su pro-

pia nacion, y dispusiéron al habitante de la India á llevar con ménos impaciencia un yugo dictado por la necesidad, y realzado por tanta gloria. Los Portugueses han sido pues los verdaderos introductores de los Europeos en la India. Si en medio de los imperios, que han tenido la gloria de fundar, no han guardado para sí sino tristes despojos, pueden al ménos hallar una indemnizacion en estos honrosos recuerdos.

El poder de los Portugueses en la India, obra inmediata de los grandes hombres que hemos citado, fué preparado por dos príncipes sabios, Juan el segundo, y Emmanuel.

El primero, despreciando las preocupaciones que reynáron ántes y despues de él, y que reynan aun en demasiadas partes, no temió hacer de su capital un puerto franco, ni abrir en ella un asilo á todo género de comercio y de industria: hizo una aplicacion nueva de la astronomia á la navegacion; y su zelo, ilustrado por el doble adelantamiento de las artes y el comercio, no tardó en recibir la mas preciosa de las recompensas por el descubrimiento de ese famoso Cabo, que tanto espanto inspiró al principio á sus primeros descubridores. Miéntras que en su pavor no halláron otro nombre, que darle que

el de cabo de las Tempestades, el príncipe, fiel á las inspiraciones de su genio, no dudó llamarle Cabo de Buena Esperanza, denominacion que ha justificado tan bien. En 1497, Emmanuel envió á la India á Vasco de Gama, que arribó á ella despues de una navegacion de quince meses, asaltada de todos los peligros que pueden ofrecer mares desconocidos, y playas inhospitalarias.

Estas expediciones calculadas sobre buenos y sólidos planes, habian sido precedidas en dos ocasiones por algunas excursiones sobre las costas de Africa, executadas por piratas normandos y portugueses, á quienes atraía sobre estas orillas el ansia del pillage, sin ninguna mira de establecimiento ulterior. Esta es con poca diferencia la época en que los Portugueses se fixáron en la Madera, y en el grupo de islas que la rodean. La Madera es de una grande importancia como escala ó descanso de los buques, que van á las dos Indias, y por la extension del comercio de sus vinos, cuyo gusto se ha hecho general en Europa, y sobre todo en América.

Tal es esta primera colonia de Portugal muy cercana á él, y que no le ocasiona casi gasto alguno de defensa : la ereccion de una milicia

numerosa le dispensa de un estado militar, poco compatible por otra parte con el estado habitual de paz en que vive el Portugal. Una administracion mas vigilante, que lo que es ordinariamente la de este pais, daria á este establecimiento un valor mucho mas grande ya para sí mismo, ya para la metrópoli; mas no es de los Portugueses modernos de quienes podemos esperar vigilancia ni esfuerzos. Por la ocupacion de la Madera dividen con los Españoles la posesion de las Canarias, de estas islas á quienes las delicias de su suelo y de sus producciones han hecho dar el nombre de Afortunadas.

El pequeño archipiélago de los Azores formado de nueve islas entre las quales la Tercera es la principal, pertenece al Portugal: es el punto de aguada, y el refugio de todo barco que va al Asia, ó á la América. La poblacion de estas islas debe subir á doscientos cincuenta mil habitantes: se extraen de ellas á la metrópoli, á las Colonias portuguesas, y al norte de América por quatro ó cinco millones de productos de sus cosechas. Pudieran estos aumentarse mucho baxo de un cielo y en una posicion tan favorable.

Mas lejos, tirando hácia el sur y al frente

del Senegal, se halla la Colonia portuguesa de las islas de Cabo Verde, en número de diez, cuya capital es San Yago. Este archipiélago, susceptible de todos los cultivos de América, basta apénas á la subsistencia de un pequeño número de habitantes casi todos negros. Su comercio con la Europa está limitado al envío de una yerba (la Orchilla) para teñir de color de escarlata : con la América al de algun ganado : y con el Africa al de una pequeña cantidad de azúcar, y bastante cantidad de una grosera tela de algodón. Los Portugueses, aquí como sobre las playas vecinas del Africa, donde se han diseminado, han perdido casi todos el carácter de su origen, y en su degradacion mas se asemejan á los groseros habitantes de estas tristes orillas, que parecen renuevos de los conquistadores del Africa y del Asia.

La importancia del comercio de Negros ha multiplicado los establecimientos europeos sobre esta costa, que es el teatro de aquel : los de los Portugueses precedieron á todos los otros : pero tambien han sufrido aquí una suerte igual á la que han experimentado en las demas partes : despues de haber dominado como en la India, se han visto obligados á ceder á pueblos

mas activos y mas fuertes , cuya superioridad en marina é indústria les persigue por do quiera. Su tráfico hasta estos últimos tiempos era nada en comparacion del de los Ingleses y Holandeses : estos les reduxéron, en la Costa de Oro , á no tomar parte en este comercio sino mediante un derecho de diez por ciento sobre todos los cargamentos , condicion tan onerosa particularmente para los negociantes de Brasil , que se han visto precisados á limitar extraordinariamente su tráfico en este punto , y buscar en otros mas libertad.

Siendo los negros los verdaderos obreros del suelo de las Colonias , se dexa conocer , quanto importa á un pueblo posesionado de esta especie de propiedades , no encontrar obstáculo alguno en la adquisicion de los brazos destinados á fecundizarlas , y ocupando los Portugueses en el Brasil una inmensa extension de terreno , cuya vigésima parte aun en los mejores distritos no está cultivada , tienen por consiguiente la mayor necesidad de no ser incomodados en ninguno de los medios de surtirle de cultivadores. Solo la multiplicacion de estos puede extender los descuajos , así como mejorar los cultivos existentes ; y el Portugal , que tiene tanta necesidad

de llamar en su socorro al Brasil, hubiera debido no descuidar nada para reconquistar su antigua superioridad en el tráfico, y para hácerle subir á un número, y fixarle un precio el mas favorable á este establecimiento, que es su apoyo.

Habiendo sido los Portugueses los primeros que arribáron á las costas de Africa, hiciéron largo tiempo sin concurrentes el tráfico de esclavos, como que á solos ellos les traía cuenta, pues que eran los únicos que habian ya establecido labranzas en América. Perdiéron despues esta ventaja con su libertad, quando fuéron despojados de ella por Felipe segundo; y quando los Holandeses les arrojáron del Brasil, perdiéron tambien aquel tráfico. ¡Espectáculo singular el de ver combatirse con encarnizamiento en el Nuevo Mundo, dos pueblos, que en el antiguo combatian á la vez contra un mismo yugo, el de los Españoles! El Portugal posee aun sobre la costa de Africa establecimientos de una grande extension, que se prolongan desde el 8°. grado de latitud austral al 18°. , y que por algunos puntos penetran tierra adentro hasta la distancia de cien leguas. No hay seguramente necesidad de prevenir, que este inmenso espacio no está habitado por solos Portugueses : su si-

tuacion aquí es mas bien la de la soberanía, que la de la propiedad, y la cultura : reynan sobre los gefes de una multitud de tribus, que se reconocen tributarios de Lisboa, y que no deben ser bien temibles, pues que siete ú ocho compañías de soldados bastan para asegurar su sumision. Los bosques de este pais encierran minas de un hierro superior á quantos se conocen : fuéron beneficiadas por órdenes de un gobernador zeloso en procurar todas las ventajas convenientes á los establecimientos, que le estaban confiados. Ni era este el solo bien que se propuso. Por una idea muy atrevida, y de cuya posibilidad en la execucion no se puede salir garante, se proponia establecer una comunicacion al traves del interior del Africa, con los establecimientos portugueses de Mozambique. Este proyecto tenia el doble objeto de facilitar las comunicaciones entre los establecimientos de la nacion sobre las orillas opuestas, y de penetrar hasta las minas de Monomotapa. El proyecto se desvaneci6 por el retiro de su autor (Sousa), como pereci6ron tambien los trabajos que habia emprendido para realizarle.

En vano se preguntará como los Portugueses descuidaron el establecerse en el Cabo de Buena

Esperanza , que habian descubierto ; de un punto que debia servir de escala á todos sus barcos , y de vínculo comun á todos sus establecimientos de Africa y Asia : este descuido es inconcebible. Sea lo que quiera , ello es que ni aun parecieron conocer la importancia de esta posicion : mil veces pasáron por estas playas vacantes aun , y no pensáron en fixarse en ellas : prefiriéron hacer excursiones mas hácia el Este , en las quales descubriéron las islas de Borbon , y Madagascar , que despreciáron tambien : no se detuyéron hasta Mozambique , y ocupáron la extension de las costas hasta Melinda , de que hicieron la capital de su gobierno. Tal es su estado actual sobre las costas de Africa.

Es aun peor el que tienen sobre las costas del Asia , que al presente apénas divisa de tarde en tarde , el pavellon mismo , que vió dominarla en otro tiempo , y que entre todos los de la Europa pareció el primero y con mas gloria. En efecto , el imperio de los Portugueses en la India se estendia casi á un tiempo sobre todas las partes marítimas de este vasto continente. Desde el mar Roxo hasta el del Japon , este pequeño pueblo ocupó solo todos los puntos á los quales apénas bastan hoy juntas todas las naciones de la Eu=

ropa. Enseñoreó al mismo tiempo el mar Roxo, el golfo Pérsico, las vastas costas de Málabar, Ceylan, y las Molucas : penetró el primero en la China y el Japon, y presente en todas partes, combatia, y dominaba sobre esta inmensa extension de tierras nuevas para la Europa. Solo la costa de Coromandel quedó exênta de su dominacion, porque no aparece que en tiempo alguno los Portugueses hayan hecho en ella establecimientos importantes. Mas si la casualidad sola les habia dado una parte de estas posesiones, la casualidad sola no bastaba para asegurárselas : necesitabase para esto un plan completo de administracion, y de establecimientos civiles y militares. Goa se hizo la capital : esta ciudad ya célebre en el oriente ántes de la llegada de los Portugueses, se hizo aun mas célebre baxo de su imperio : tomada, perdida y vuelta á tomar por el grande Alburquerque, quedó siendo siempre el centro de la dominacion portuguesa en la India. Su posicion admirable por sí misma como ciudad, y como puerto, habia sido ademas felizmente escogida para unir entre sí todas las posesiones de los Portugueses en la India, en medio de las quales se hallaba situada. Esta eleccion fué un rasgo de genio digno

del grande hombre que supo hácerla. En efecto, Goa domina sobre el mar de Málabar, y sobre el golfo Pérsico que le avecina : está al alcance del mar Roxo, de que los Portugueses se habían apoderado sobre los Venecianos : era el intermedio del Africa y la Europa con la China, las Molucas y el Japon, y por todo esto daba á sus poseedores la facilidad de extender su vigilancia, y de acudir con socorros, adonde quiera que fuesen necesarios. Goa era ademas la escala indispensable, el descanso forzoso de todo él que navegaba de India á India, de la India al Africa, de la India á Europa, y de esta á la India. ; Qué posicion ofreció nunca mayores ventajas, ó fué mas bien designada por la naturaleza para formar el asiento de una administracion vasta y durable ! Desde 1507 los Portugueses habían comenzado á penetrar en el mar Roxo : tratabase de arrojar los Venecianos, á los quales servia este de canal para su comercio con el oriente, del que estaban en una posesion casi exclusiva ántes del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. Al aspecto de este nuevo rumbo, Venecia debió sentir conmovido el edificio de su poder, y cerca de desecarse los manantiales de su riqueza. Así fué, que no des-

cuidó nada para conservarle, ó restablécerle : quiso, pero en vano, aprovecharse de su imperio sobre el mar Roxo para disputar á los Portugueses el de la India. Estos para enseñorearse de aquel y cerrarles así toda comunicacion con esta, se establecieron en la isla de Socotora, que es la llave del mar Roxo; mas la aridez del suelo no les permitió fixarse en ella, como ni á los otros Europeos, que lo han intentado despues. Los Ingleses tentáron hácerlo para cerrar á la expedicion francesa en Egipto el camino de la India, que la facilitaba la ocupacion de las costas occidentales del mar Roxo. Alburquerque descontento de este proyecto que no le servia al grado de su impaciencia, emprendió atacar en su centro mismo el poder veneciano en Suez, que era entónces el depósito de su comercio y marina. Este hombre, cuyas concepciones todas llevan consigo un cierto carácter de elevacion, desesperado por no haberlo podido conseguir, imaginó un proyecto mas fatal aun al Egipto mismo, que á Venecia : de nada ménos se trataba, que de empeñar al emperador de Abisinia á hacer declinar el curso del Nilo hácia el mar Roxo, lo que privando al Egipto del rio, que le fecundiza, le privaba á un tiempo de todas

las fuentes de exístencia y vida, y abandonán= dole á las arenas, que luchan sin cesar por in= vadirle, hubiera bien pronto confundido con la Libia esta antigua patria del comercio y las artes. Por fortuna esta concepcion gigantesca, fruto de una animosidad mas ardiente, que re= flexíva, quedó sin execucion, y el abandono de este proyecto nos permite continuar, contando aun el Egipto en el número de las partes vivien= tes del globo.

Alburquerque tuvo una mira mas digna de sí mismo, apoderándose de Olmuz, que le dió la posesion del golfo Pérsico. Esta ciudad edi= ficada por los Arabes en el siglo once, y he= cha el centro de las relaciones mercantiles del oriente, ofrecia ya por esta época una mansion la mas agradable, y la mas brillante: su po= sicion hacia su riqueza, convirtiéndola en una escala del comercio de Europa con la India (escala necesariamente considerable), en el tiempo en que el defecto de toda otra der= rota no ofrecia mas punto abierto, que aquella, á las mercaderías, que venian de la India á desembocar en los puertos de Syria, para ser desde aquí transportadas á Europa. Esta expe= dicion completó las conquistas de los Portu=

gueses al Occidente de la India , y los dexó dueños de extenderse al Este del Asia. Conduxéronse metodicamente , y avanzáron por grados hácia sus confines.

El primer objeto , que pudo fixar su atencion , fué la isla de Ceylan : se estableciéron en ella. Era esta una conquista importante , ya por su extension , que es de ochenta leguas de largo sobre treinta de ancho , ya por la riqueza de sus producciones , y ya sobre todo por su posicion á la punta de la península de la India , y al centro del océano y de los archipiélagos indianos. Mas parece , que el genio de Alburquerque dormitaba , quando no hizo atencion alguna á la costa de Coromandel , la mas rica de la India , y bien superior á la de Málabar. Podia haberse adjudicado las primicias , y talvez la posesion eterna de las riquezas con que aquella no ha cesado de contribuir á los Franceses , y sobre todo á los Ingleses. Ni aun los dos pequeños establecimientos de Santo Tomas y Negapatam fuéron obra suya. Llevó sus miras sobre la península de Malacca , cuya ocupacion unida á la de Ceylan , le parecia encerrar la costa de Coromandel , de manera que pudiese aprovecharse de ella , sin tener necesidad de

establecerse. Paróse pues en esta conquista, cuya defensa le pareció ser poco costosa, porque esta península se prolonga por un terreno estrecho y de cien leguas de largo (pero que no toca con el continente sino por un solo punto): era pues por lo mismo susceptible de una defensa fácil. El año 1511 vió caer entre las manos de los Portugueses la plaza importante que ha dado su nombre á la península, y vió á los reyes de los paises adyacentes solicitar con empeño la alianza de Portugal, y la amistad de Alburquerque. Despues de esta conquista, los Portugueses se dirigieron á las Molucas, y se apoderaron de ellas: son en número de diez; la mayor no tiene mas de diez leguas de circunferencia, y las otras mucho ménos. Fué tambien Alburquerque quien decidió el movimiento de los Portugueses hácia la China, y por sus instigaciones, la corte de Lisboa hizo partir en 1518 una embaxada solemne para este pais. Despues de sucesos diversos, y de incidentes tales, quales se deben esperar entre naciones tan diferentes por sus costumbres, y en una primera entrevista, recibieron los Portugueses, del reconocimiento del emperador, la ciudad de Mácao, en donde estan establecidos.

No tardó esta en servirles de escala para el comercio del Japon: este pais vino á ser muy pronto para ellos un manantial de riquezas, porque escaso de objetos que permutar, se veía precisado á pagar con metales todo el excedente entre sus producciones y lo que recibia. Sus producciones entraban por tan poco, que los Portugueses recibian anualmente en el Japon una suma metálica de catorce á quince millones provenientes de las minas de oro y plata, que encierra este pais.

Así pues las conquistas ó de territorio, ó de comercio de los Portugueses en Asia, se extendian por los límites de esta region, y no se acababan sino con ella. Eran dueños de las costas de Guinea, de Mozambique, de la Arabia, de la Persia, de las dos penínsulas de la India, de las Molucas, de las islas y del estrecho de la Sonda, y en fin por Mácao se habian asegurado la mayor parte del comercio de la China y del Japon. ¿Qué pueblo antiguo ó moderno habia hasta entónces poseido tan grande extension de territorio, ni bebido en fuentes de riquezas mas abundantes? y como si tantos bienes no bastasen á una nacion que guardaba ya tan poca proporcion con tal extension de domi-

nacion, se la vé bien poco despues fundar en América otro imperio destinado á ser un dia el dueño de su propio fundador, así como á mudar la colonia en metrópoli: el Brasil ha producido esta metamórfosis, y no se puede ya decir que el Portugal tiene la cabeza en Europa, y el cuerpo en América, como se decia en otro tiempo de un estado, cuyas dos partes eran no ménos desproporcionadas entre sí. Esta soberbia posesion se extiende desde el rio de la Plata hasta el de las Amazonas, sobre una longitud de 520 leguas, y una latitud de 340, ó 176,800 leguas quadradas, espacio mucho mas considerable, que el que ocupan la España, el Portugal, la Francia, la Bélgica, la Holanda, la Inglaterra y la Alemania todas reunidas.

Este pais habria tambien cabido en suerte á los Españoles, y habria completado para ellos la ocupacion de la América meridional, si Colon, quando en 1499 arribó á las bocas del Orínoco, hubiese avanzado un poco mas al mediodia, y no se hubiese apresurado tanto á subir al norte, por no perder de vista á Santo Domingo, cuna de los establecimientos españoles. Estaba reservado á Cabral dar el Brasil á los Portugueses: él mismo le debió á una casuali-

dad, que tuvo su principio en la infancia misma de la navegacion, y la geografia. Este navegante temiendo las calmas de las costas de Africa, se alejó de tal manera, que se encontró, sin pensarlo, á la vista de una tierra, en donde la tempestad le obligó á tocar: huyendo la muerte, halló un imperio al qual, conforme á las ideas de estos tiempos religiosos, dió el nombre de Santa Cruz, al que despues ha reemplazado el de Brasil, con arreglo á la denominacion usada en el pais, ó segun otros en Italia por una maderá de tintes que es su principal produccion, y aquella á que los Europeos diéron en el principio la preferencia.

No siempre los Portugueses han poseido tranquilamente el Brasil: por decontado los Franceses intentáron establecerse en él; mas lo hicieron con una ligereza, que aquí, como en otras partes, ha perjudicado muchas veces al buen éxito de sus empresas. Los Holandeses viniéron en seguida, y con ellos aquella constancia, y aquel carácter de conseqüencia, que lo es de su nacion. La Holanda entónces habia sacudido el yugo de la España, y la pagaba en las Indias todo el mal que habia recibido de ella en Europa. Las posesiones portuguesas, que habian caido en suerte

á la España por la reunion del Portugal, viniéron á hacerse en el mar de la India la presa de los Holandeses : parecia que la España no habia conquistado el Portugal sino en provecho de estos. No contentos aun con los males que allí les hacian, viniéron tambien á buscar sus enemigos hasta en el Brasil, de que la España estaba en posesion por consecuencia de aquella conquista. Fué pues atacado y sometido el Brasil por los Holandeses en 1624; mas los Portugueses no les dexáron gozar de él largo tiempo. En 1626 habian arrojado á los raptores, debilitados ya por la heróyca resistencia del arzobispo de San Salvador (Miquel Texeira), que creyó no poder emplear mejor su brazo, que en favor de su patria y contra hereges.

El Brasil fué de nuevo sometido por los Holandeses en 1637; mas esta dominacion no fué duradera, y acabó como la primera, como sucede siempre á conquistadores, que obran desde lejos, contra súbditos iguales en armas, y que quieren defénderse. Los colonos portugueses ayudados por los naturales del pais, se unen en 1645, y marchan contra sus opresores, baxo el mando de Veira, uno de estos gefes, que las circunstancias crean casi siempre en los momentos de crisis.

Las grandes necesidades de los estados han producido casi siempre grandes hombres. Este ataca á los Holandeses, les acosa, resiste al mismo tiempo á las órdenes de su rey, engañado sin duda por falsas sugerencias, y vuelve para siempre al Portugal, y como á pesar suyo, una posesion destinada á hacer su principal fuerza y su riqueza. El tratado de 1661 aseguró esta posesion á los Portugueses por renuncia de los Holandeses, que desde esta época han cesado de ocuparse de él.

Los Portugueses han tratado en repetidas ocasiones de establecerse mas allá del rio de la Plata, y del gran rio de las Amazonas: estas tentativas han sido el origen de mil cuentos entre las cortes de Lisboa y Madrid, no ménos que de contiendas sangrientas entra los colonos de las dos naciones, terminadas en fin por los tratados de 1777 y de 1778, que han decidido sin apelacion el alejamiento de los Portugueses, por la cesion hecha á la España de la colonia del Santo Sacramento, objeto del litigio, y por la concesion de algunas indemnizaciones al Portugal. En estos últimos tiempos, la España y el Portugal han dispuesto de este territorio con arreglo á las nuevas circunstancias de las colo-

nias, y los nuevos vínculos de estas dos cortes.

El Brasil está dividido en nueve provincias, cada una de ellas al cargo de un gobernador particular, dependiente del virey. Tres de estas provincias son conocidas baxo el nombre de Provincias de las Minas, porque de ellas vienen el oro y los diamantes.

La poblacion del Brasil asciende á 3,800,000 almas (1). Es bien poca cosa para una colonia tan antigua y tan extensa, y es tanto mas de admirar, quanto que el Brasil, á diferencia de las otras posesiones portuguesas, que, como las de España, hormiguean en religiosos, no ha admitido sino veinte y dos conventos de frayles, y se ha negado absolutamente al establecimiento de los de monjas, de que no exište uno solo en toda su extension.

El producto del Brasil, que es necesario considerar baxo de muchos respectos, no puede ser sino de cerca de..... 100,000,000 lib.

En 1775 ascendia á..... 75,000,430
del modo que sigue :

1º. A título de impuestos

(1) Humboldt, V. 5, pág. 133. — Mawe, *Voyages dans l'intérieur du Brésil* (1816).

ó de monopolios reservados
al gobierno..... 18,773,930

2º. El producto de minas
extraído para el Portugal... 25,312,500

3º. El de los diamantes... 3,432,000

Lo que hace de estas mi-
nas tan ponderadas una pro-
piedad mas brillante que
opulenta.

Las producciones extrai-
das para la metrópoli, por
encima de..... 25,000,000

Esta suma ha debido aumentarse mucho en los últimos tiempos por el aumento de los cultivos. Con este producto, y el de algunas producciones de su suelo balancea el Portugal los sesenta millones de ingresos, que la pobreza de su agricultura y de su industria le fuerza todavía á recibir del extranjero. Obtenia la suma enorme que saca de la colonia con un valor de quince millones de mercancías, una mitad de las quales provenia de su suelo, ó de su industria.

Ademas de lo que envia al Portugal, transporta el Brasil sobre barcos suyos por cinco ó seis millones de efectos propios á las costas de Africa, á los Azores, y á la Madera, cuyos vinos,

esclavos , y demas objetos de consumo de que tiene necesidad , paga con aquellos.

Los Brasilianos , y en particular los del Rio Janeiro , se dan personalmente al comercio exterior , cosa sin exemplo en la América meridional , cuyos habitantes pasivos al movimiento de comercio se limitaban , hasta el momento de la independendencia , á recibirlo todo , sin extraer nada por sí mismos.

El Brasil fué durante algun tiempo el Botany Bay del Portugal : enviabanse cada año sobre dos ó tres barcos los malhechores , y los hombres capaces de turbar el órden en su seno. Este método ha sido comunmente el de la Europa con sus colonias , á quienes consideraba como un desaguadero de sus inmundicias , ántes de haber descubierto en ellas manantiales de riquezas.

La inquisicion por su parte enviaba tambien los Judios , que dexaba escapar de la hoguera. Un gran número de desgraciados , á quienes las persecuciones de costumbre en aquellos tiempos hicieron intolerable la residencia en Portugal , fué á buscar un asilo en el Brasil , y este pueblo , sin desmentir aquí , como en ninguna parte , su genio activo y laborioso , estableció en él los primeros cultivos de la Colonia. A ellos debe

las primicias de sus mieses, como la Europa el gran vehículo de su comercio en las letras de cambio, salidas del seno de la persecucion, que parece estrecharse con el hombre para hácerle mas industrioso, y añadir á sus facultades lo que se quiere cercenar de su libertad.

Los Portugueses, instruidos así por los Judios, comenzaron á sentir el precio de su nueva posesion, y desde entónces el gobierno se ocupó y trató de hácerla valer; mas en la impotencia de executar nada por sí mismo, excitó á los principales de la nacion á cargarse de una cierta extension de terreno, de que les hacia cesion, reservándose solamente la regalía. Otro tanto hicieron la España, Inglaterra y Francia con algunos particulares, á quien cediéron provincias ó islas enteras.

El Brasil por su extension, y por la riqueza de su suelo, pudiera ser la mas floreciente colonia, ¿ qué digo? el imperio mas opulento del mundo. Nacen en su seno el oro y los diamantes: todos los cultivos prosperan en su suelo, desde la produccion mas preciosa á la mas despreciable: la cochinilla llevada á este pais ha progresado: la caña de azúcar ha sido transplantada de la Madera con igual suceso: el añil, el algodón,

el tabaco, y mil otras producciones se presentan por sí mismas á la superficie de la tierra, á la mano misma del labrador. Si el pequeño número que actualmente tiene, basta ya para obtener inmensas riquezas de este pais, apénas desflorado por la mano del cultivador, y en donde las dos terceras partes de las márgenes mismas de los grandes rios estan aun eriales, ¿ qué no rendiria con una poblacion proporcionada á su extension y á su fecundidad?

Así fué, que quando Lisboa hundida, y el Portugal conmovido por los sacudimientos, que habian hecho desplomar la capital, pudo hacer temer al rey de este pais, que no le quedarian para reynar sino escombros, y abismos, en el Brasil fué donde el juicioso Pombal fixó su vista, y adonde meditó transferir el monarca y el imperio. Esta es verosimilmente la primera idea verdaderamente grande y justa que un Europeo ha concebido sobre las dilatadas colonias de su patria: esta idea es, por decirlo así, la iniciativa del partido, que la Europa debe tomar acerca de aquellas, y de la determinacion tomada por el actual rey de Portugal, y de cuyas consecuencias hablaremos en otro lugar.

El Brasil debe á la casualidad el descubrimiento

de sus minas de oro y diamantes : las primeras en 1577 ; las segundas en 1728. El beneficio de las minas de oro es , con corta diferencia , igualmente libre en todo el mundo , con la reserva de un quinto para el rey.

Los terrenos auríferos del Brasil estan conocidos en parte desde el año de 1577 , pero el beneficio de las minas de aluvion no ha comenzado hasta el reynado de Pedro segundo , en 1699.

El oro de las colonias portuguesas , registrado desde el descubrimiento del Brasil hasta 1755 y traído á Europa , as=

ciende á..... . 400,000,000 de piastras.

De 1755 á 1803 , á .. 204,000,000

El oro no registrado á 171,000,000

TOTAL..... (1) 4,491,375 francos.

Una compañía exclusiva tuvo en 1730 el privilegio de la extraccion , y del comercio de los diamantes.

(1) Así está en el original ; pero si son de piastras ó pesos fuertes las tres cantidades , parece que la suma de ellas , reducida á francos , debia ser de 4,275,000,000.

Las minas de oro y diamantes no son el solo brillante patrimonio del Brasil : los posee aun mas preciosos en las de hierro , plomo y azogue , que encierra en su seno en abundancia , sin que mano alguna haya cuidado todavía de demandárselos para dotar con ellos las artes y el comercio : toda la atencion se ha concentrado á la pesquisa del oro. El cobre parece ser entre todos los metales el único que ha sido negado á este rico pais.

El habitante del Brasil mas débil , que el Africano , y aun que el Europeo , muy limitado en sus conocimientos , y mas feliz que el Indiano de que está rodeado , goza de la plenitud de la libertad. Debe esta preciosa ventaja á la acta de justicia , que el gobierno hizo en su favor en 1757. Fué entónces declarado libre , y este rasgo benéfico terminó de un golpe las diferencias , que durante tres siglos habian atormentado sobre su suerte á un pueblo entero.

Los Jesuitas habian renovado en el Brasil las tentativas de civilizacion ensayadas ya en el Paraguay. El gobierno civil y militar del Brasil está formado enteramente sobre el modelo del de Portugal : es una repeticion exâcta de quanto está establecido en la metrópoli.

RECAPITULACION.

Los Portugueses habian extendido su dominacion desde la costa de Guinea hasta la del Japon : jamas estuviéron verdaderamente establecidos en Filipinas, á pesar de la disputada y pasagera cesion de Carlos quinto. Occupaban las costas orientales de Africa, las del mar Roxo, de la Arabia, de las dos penínsulas, de la India, Ceylan, y las Molucas : tenían un pie en la China y el Japon, y poseian el Brasil... ¿ Qué les queda de tanta grandeza? En Asia, Mácao, Daman, Diu y Goa : en la Africa oriental, Mozambique : en la occidental, algunas factorías sobre la costa de Guinea, las islas de Cabo Verde y la Madera : en América el Brasil.

¿ No pudiera el Portugal reducido á tal estado de decadencia y deterioracion, entre los recuerdos de su grandeza, y el sentimiento de su debilidad actual, aplicarse á sí mismo lo que Saladino hizo proclamar en el instante de su muerte por el heraldo, que llevaba su mortaja? « Ved aquí lo que ha quedado del gran Saladino, vencedor de la Syria y del Egipto. »

CAPITULO III.

Colonias Holandesas.

BASTABA que existiesen Colonias ya formadas, y terrenos á propósito para formar otras, para que los Holandeses quisiesen participar de las ventajas, que veían que las otras naciones sacaban de las suyas. En efecto, ¿podia acaso existir un solo manantial de riqueza, que no estubiese destinado á hacerse el patrimonio de una nacion, que arranca de la naturaleza, quanto esta da liberalmente á todas las demas? Los rigores mismos de esta naturaleza han servido de estímulo al Holandes, y las dificultades han sido la medida de sus esfuerzos, y de sus triunfos. Si su territorio está reducido á los términos mas estrechos, el Holandes extenderá sus límites sobre las olas, y hará su morada de los mares mismos que haya hecho retrogradar. Si su suelo no se presta sino á un cultivo muy limitado, y á escasas mieses, cultivará los mares, arará el Océano, y sacará de

su seno cosechas , que su mano no habia tenido el trabajo de sembrar. Sin tener campos , dentro de sus murallas estarán los graneros del universo : sin tener bosques , todos los de Europa serán cortados por su cuenta , trabajados , y reunidos en sus astilleros. Sin tener minas , se hallará en su pais la factoría general del oro y la plata del mundo entero. En fin no poseyendo nada propio , establecerá en su seno el almacén de quanto poseen los demas , y será el agente general de todas sus transacciones. ¡ Admirables efectos de la industria y de la sobriedad ; de la paciencia y de todas las virtudes económicas , que parecen haber hecho de la Holanda su mansion favorita ! Si son maravillosos estos efectos , tambien provienen de causas que no lo son ménos : son la recompensa mas justa de los trabajos mas admirables. Con tales disposiciones los Holandeses no podian ménos de venir á ser una nacion con colonias , y de establecerlas sobre los puntos , que conviniese á su inmenso comercio : debian tambien calcular estos establecimientos por sus facultades de territorio y poblacion , para proporcionarlas entre sí , y para obtener por esta medida las mayores ventajas con el menor coste posible. Lejos de haberse arrojado sobre quanto

pudiera venirles á las manos, como han hecho casi todos los pueblos de Europa, que no pensaban desde luego sino en invadirlo todo, como si la tierra pudiera faltarles, los Holandeses se han establecido colonialmente sobre un plan metódico, que ha debido contribuir á su prosperidad. Y no es posible resistirse á reconocer en la distribución de sus colonias aquel espíritu de orden y de arreglo, que preside á todos los proyectos de este pueblo juicioso: así las colonias holandesas eran, relativamente á su metrópoli, las mas bien proporcionadas entre quantas pertenecen á los pueblos de la Europa. No teniendo los Holandeses grandes colonias en las Antillas, no tienen tampoco necesidad de un gran número de esclavos: sus colonias de Asia encuentran en sí mismas sus cultivadores esclavos ó libres: así pues la Holanda no tiene sino establecimientos muy pequeños sobre la costa de Africa. Ha combatido en esta largo tiempo á los Portugueses, los Ingleses, y mas aun á los Franceses, en las largas guerras entre Luis XIV y el rey Guillermo. El resultado de estos diversos incidentes ha sido la reducción del comercio de esclavos holandeses á siete ú ocho mil negros, que van á las Antillas, parte para

las necesidades de las colonias holandesas, parte para las de las otras naciones. Este comercio se hacia por una compañía exclusiva, que empleando las mismas medidas, que este género de compañías emplea en todas partes, recibió la misma recompensa, es decir, la de una ruina total en 1730. La libertad de este comercio la ha reemplazado, y ella es la que le sostiene al precio del dia.

Dos causas, que parecen diametralmente opuestas, contribuyéron á hacer entrar á los Holandeses en la carrera de las colonias. Felipe segundo los perseguia. ¿Qué hicieron? No viendo ya en los Portugeses sino los súbditos de su tirano, y en sus despojos los del mas cruel de sus enemigos, se diéron á correr los mares en busca de los Portugeses, y á atacar las costas, que ocupaban despues de un siglo: así la tiranía produjo tambien en esta ocasion su efecto, es decir, extendió la libertad, y trabajó en provecho de ella. Cien años justamente hacia, que Vasco de Gama habia sido enviado á la India, quando los Holandeses parecieron en ella por primera vez, y lo que hay de mas notable es que, á imitacion de los Portugeses, sus enemigos pasáron sesenta años delante del cabo

de Buena Esperanza , no ocupado aun , sin pensar en establecerse en él. La conformidad en la misma falta entre todos los pueblos de Europa , es en verdad un motivo grande y justo de admiracion : fué necesario , que un simple cirujano de navio viese lo que se habia ocultado á tantos gefes civiles y militares , y que enmendase así el largo olvido de estos. De tal manera hizo sentir la importancia de esta posicion , que al fin fué decidido en 1630 hacer un establecimiento en ella. Los Holandeses agradecidos confiáron este cuidado al mismo Vankibek , autor del proyecto , uniendo así la execucion á la invencion , punto esencial del que no se cuida bastante , y cuyo olvido hace frustrar casi todas las empresas , porque son muy raras las personas , ó bastante ilustradas , ó de la probidad necesaria para executar bien y de buena fe los planes de otro.

Por su establecimiento en el Cabo , dueños los Holandeses de la punta de Africa y de toda la extension que quisieran abrazar en ella , se encontráron , así dominando la derrota de todos los establecimientos de la Europa á las Indias. El Cabo vino á hácerse un punto á la vez de division , y de reunion entre la Europa y el Asia. Se ha fundado en él

un verdadero imperio, ó por lo ménos quanto puede contribuir á formarle; porque sus posesiones en el interior son casi ilimitadas, los cultivos se extienden á mas de cien leguas, y nada impide la extension que quiera dárseles.

La ciudad del Cabo es la capital, y aun el único punto considerable de la colonia; cuenta 15,000 habitantes de sangre europea: el número de los esclavos es de 50,000, y son mejor tratados, que en las otras colonias. Los naturales del pais reducidos á un pequeño número por la grande epidemia de 1713, habitan el interior, y forman un pueblo pastor, y por consecuencia poco numeroso. En esta parte interior es donde se encuentra el suelo mas fértil de la Colonia, porque el Cabo no está rodeado sino de áridas llanuras. Se han dado bien en ella todas las producciones de la Europa, y los vinos, cuyos barbados han sido llevados de Persia, disputan con los mas celebrados del mundo el gusto y el voto de los conocedores: tal es el célebre vino de Constanza: no se da sino en un terreno de quince aranzadas (1): los otros vinos, no obstante que los barbados han sido transplantados de la Ma-

(1) Francesas, es decir casi la mitad.

dera, son de una calidad muy inferior, y no tienen salida fuera de la colonia.

Si el mal estado de un establecimiento tan ventajosamente situado, ofrece motivos de admiración y sentimiento, es necesario atribuirlo á la Compañía llamada de las Indias, que le ha manejado. Esta Compañía con el fin tan odioso como absurdo de cerrar el camino de la India por medio de embarazos en defecto de fuerza, impide la prosperidad de la colonia, y trata de hacer desagradable su acceso á el extranjero. Semejante sistema es ciertamente la corrupción del sistema exclusivo en sí mismo, es decir, que viene á ser lo peor de lo mas malo. En lugar de esto, hubiera debido hácerse del Cabo un puerto franco; abrir este asilo á la navegacion del mundo entero, llamarle y fixarle por todas las seducciones posibles; mas se ha hecho todo lo contrario; y lo mas chocante es, que el Holandes, que hace de su patria el asiento de la libertad mercantil, ha hecho de el Cabo el de la servidumbre: libre en su pais, no quiere en aquel mas que esclavos. Los desgraciados colonos, que no podian recibirsino de la Compañía sus acopios, recibian pocos y á un precio subido, y veían sus intereses sacrificados continuamente por estas

transacciones desiguales : así es que viven en un estado casi absoluto de privación de todas las comodidades de la vida, y de los objetos, que la libertad del comercio les hubiera puesto en el caso de recibir del extranjero.

Los Holandeses entraron en la India, persiguiendo á los Portugueses : así pues, para recorrer la carrera de sus conquistas, no se necesita mas que recorrer la larga cadena de los establecimientos portugueses, que invadiéron sucesivamente y como por escalones.

Arribáron los Holandeses á la India por primera vez en 1595, baxo el mando de Cornelio Houteman, que obtuvo de sus compatriotas el mando de quatro buques, con los quales supo vengar las injurias de estos y la de su cautividad en Lisboa.

En 1602 pusieron los Holandeses sus primeros establecimientos en la isla de Java, destinada á hacerse el centro de su poder en la India. En 1624 se establecieron en la Formosa, isla grande de ciento y treinta leguas de circuito, y que las revoluciones de la China hicieron prosperar por una emigracion á la qual sirvió de asilo. Esta isla ha perdido casi toda su importancia por la cesacion del comercio del Japon, y las trabas

puestas al de la China, equivalentes á prohibiciones. Los Portugueses dividian con los Españoles la posesion de las Molucas : los Holandeses arrojáron á unos y otros en 1621 : desde entónces nada descuidáron para asegurar el terreno y los frutos de estas preciosas posesiones ; tomaron todas las precauciones necesarias para no dividir con nadie el primero, y para ser en ellas dueños del precio de los segundos. En Ternate y en Tydore, por una suma anual indemnizan á príncipes pusilánimes de la extraccion total, que hacen de el clavo y la moscada : han concentrado en la isla de Ambuane el cultivo de el primero, y el de la segunda en las tres islas de Banda. Ambuane ha sido plantada como un jardin : quatro mil terrenos han recibido, por una ley de 1725, ciento veinte y cinco claveros cada uno, que hacen un total de quinientos mil. El clavero da dos libras de clavo, y por consiguiente la cosecha total asciende á un millon de libras. Los Holandeses en estas islas ponen una grande vigilancia en impedir, que se fuerze la fecundidad de la naturaleza, y la reprimen con tanto cuidado, como se la provoca en otras partes : todos los años, comisionados nombrados á el efecto, aprovechándose de las calmas regu-

lares en estas regiones, recorren con el hacha en la mano las islas de especerías, y extirpan los renuevos, que la naturaleza ha osado arrojar sin su consentimiento.

Los establecimientos holandeses fechan de 1613, en Tydor y Celebes; la primera de estas islas es grande, pero pobre; la segunda que tiene ciento y treinta leguas de diametro, es mas útil al comercio holandés, y es por otra parte la llave de las demas islas de especerías.

Borneo, la mayor isla del mundo, da á los Holandeses seiscientas mil libras de pimienta á un precio ventajoso. No tienen en ella ningun establecimiento; despues de haberlos tenido en Sumatra, se han limitado igualmente á relaciones de comercio, que les proporcionan una cantidad considerable de pimienta y de estaño. Otro tanto han hecho en Malaca: despues de haber puesto un grande empeño en arrojar á los Portugueses de la península de este nombre, y en apoderarse de la capital, han acabado por sentir la inutilidad de esta posesion, despues del descubrimiento de los nuevos pasos de Bally y de Lamboe, por los que se excusan el de Malaca, como tambien el de el estrecho de la Sonda. Ceylan cayó en su poder en 1650, por

la entera expulsion de los Portugueses , contra los quales los Holandeses se ligáron con los nacionales del pais irritados de la conducta de los primeros. Esta isla de una figura casi oval , tiene setenta leguas de longitud , otro tanto de latitud , y cerca de doscientas de circunferencia ; tiene excelentes puertos , y produce las ricas cosechas de la canela , piedras preciosas , aunque de inferior calidad , pimienta , araco y betel que entra en todos los usos de la vida entre los Orientales. Sobre sus costas se pescan tambien las perlas , cuyo producto , así como el del diamante , está bien lejos de corresponder á la idea , que nos formamos á el oír el nombre de estos ricos dones de la naturaleza ; esta pesca , aunque libre , no da arriba de 200,000 libras.

Los Holandeses tienen en las costas de Comandiel y de Orixá , mas bien lonjas que verdaderos establecimientos ; hay hasta seis entre las que la de Negapatam es la principal. En la costa de Malabar , los Holandeses despojáron á los Portugueses , en 1633 , de muchas plazas , de las quales la mas considerable es Cochín ; pero estas posesiones no les son de grande utilidad.

En Batavia y Java es donde se debe buscar el poder de los Holandeses en la India ; esta isla

era el Santo Domingo de la Holanda; su longitud es de casi doscientas leguas sobre una latitud de treinta á quarenta; está dividida en muchos reynos pequeños, y la mayor parte tributarios de los Holandeses.

La ciudad de Batavia construida enteramente en el moderno gusto holandés, recuerda, por la simetría de su alineacion y sus adornos, las ciudades de la metrópoli; encierra una poblacion de diez mil blancos, y ciento y cincuenta mil esclavos; cerca de doscientos mil Chinos hacen una parte del servicio de la colonia. Su atmosfera es desgraciadamente mortífera á tal punto, que desde 1714 hasta 1776, es decir, en un espacio de solos sesenta y dos años, presenta el resultado espantoso de una pérdida de ochenta y siete mil marineros ó soldados muertos en los hospitales. Así es, que los Holandeses cuentan mucho mas, en caso de ataque, con los crueles auxilios del clima, que con las fortificaciones mismas con que han tenidoo cuidado de rodear la ciudad. Es esta el centro de toda la administracion holandesa en la India, el de su fuerza militar de mar y tierra, el almacen de su comercio, y el punto de reunion de sus flotas. Los gastos de la colonia ascienden, en tiempo de paz,

á ocho millones, que los impuestos solos no pueden cubrir. Es notable entre estos el impuesto sobre los juegos, cuya vuelta periódica se señala en Batavia por una pasión y por furros tales, que aun sobrepujan á los que vemos por desgracia, con demasiada frecuencia, en las grandes ciudades de Europa. Los Holandeses, despues de haber sido exceptuados durante algunos años de la proscripcion dirigida contra todos los christianos en todo el Japon, se sometieron á no salir de la isla facticia de Desime que les sirve de prision: han comprado aquí provechos ménos que medianos por la sumision á medidas irritantes y á prácticas mas irritantes aun.

No tienen establecimientos en la China, y sus relaciones de comercio con este pais, son muy limitadas.

El terreno de las Molucas, cuyas preciosas cosechas las han hecho dar el nombre de minas de oro de los Holandeses, es el mas ingrato de la tierra; recompénsase su esterilidad por la riqueza de sus producciones, que la naturaleza parece haberse complacido en colocar en un suelo semejante, como para reunir los extremos.

Banda es la sola isla en la qual los Holandeses son propietarios de tierras: lo han conse-

guido con el cruel expediente de un exterminio general de los naturales, demasiado propensos á la sublevacion, y de una ferocidad indomable. En algunas partes, han dado los Holandeses el exemplo de interesar á los naturales en el cultivo por concesiones de terreno ó por ventas de territorios.

Dividen la soberanía de las Molucas con reyes cuya gracia se adquieren, ó á quienes dominan segun los grados de su fuerza, ó de su maña. Todos los establecimientos holandeses en la India, dependen del gobierno general establecido en Batavia. El consejo de Batavia regla toda la administracion civil, militar y de comercio, pero subordinado á la direccion general de Holanda, formada de los directores de las seis cámaras de comercio.

Las Colonias holandesas de la India no son una propiedad inmediata de la nacion, que no participa de estas sino por el movimiento general, que su mucho comercio no puede ménos de producir en ellas; todos los derechos han sido cedidos á la Compañía de Indias, que es soberana por derecho y de hecho. Los antiguos no tenian idea de este género de soberanía, en el que un cuerpo se substituye en lugar de una

nacion , y es á un tiempo soberano y súbdito : los modernos han realizado esta monstruosidad , y particularmente los Holandeses é Ingleses hasta prodigar la invencion.

La Compañía holandesa ha nacido casi al mismo tiempo que los primeros establecimientos holandeses ; empezó en 1602 , época en la qual los Holandeses acababan de parecer en la India : y lo que hay de extraordinario , es que datando la Compañía desde el origen de sus colonias en Asia , es siempre la misma y ha sabido mantenerse constantemente , haciendo sucesivamente renovar sus privilegios.

En muchas ocasiones , la Compañía ha socorrido generosamente al estado , como hacen casi en todas partes estos grandes cuerpos ; se proponen en esto dos miras : la primera , sostener al estado que en retorno les sostiene á ellos ; la segunda , desarmar la envidia de los que no participan de las mismas ventajas.

Hemos visto ya que los Holandeses han ocupado el Brasil en diferentes ocasiones , y que en 1661 se viéron obligados á cederle definitivamente á los Portugueses , sus primeros poseedores. Esta restitucion reduce á muy poco las

posesiones holandesas en América, tanto en su continente, como en sus islas.

Las primeras consisten en la colonia conocida generalmente con el nombre de *Surinam*: está situada sobre la costa occidental de la América meridional, entre los grandes rios del Orinoco y de las Amazonas; es la Guyana holandesa; está al norte de la francesa, y al mediodia de la española, y se compone de los quatro establecimientos de Surinam, Esquivo, Berbiche y Demerari, que toman su nombre de los rios sobre que estan situados: Paramarivo es la capital. Encantada á un tiempo y sorprendida, contempla la vista delante de Surinam los milagros de la paciencia y teson de los Holandeses, que luchando contra la naturaleza más ingrata, han sabido convertir en una mansion alegre la estancia pestilente de los reptiles, y transportado á orillas infectas las delicias de sus ciudades. Ningun pueblo se sometió jamás á un trabajo mas duro, y que pidiese mas constancia; ha recibido el premio por una extension de cultivo á mas de veinte leguas dentro de tierra. El estado casi habitual de guerra en que viven los colonos contra los negros establecidos en el centro de bosques impenetrables, contraria los

esfuerzos que se hacen en Surinam en favor de la cultura : ha sido preciso algunas veces oponerles tropas venidas de Europa , sin que ni aun estas hayan obtenido grandes ventajas.

Berbiche , fundada en 1626 , despues de haber pasado por diferentes manos , ha venido á quedar en un estado de demasiada debilidad.

Esquivo y Demerari valen mucho mas. La última contaba ya , en 1769 , ciento treinta habitaciones de cultivos de mucho valor ; este número se aumenta , y debe con el tiempo aumentarse mas sobre las fertilísimas orillas de estos rios.

Las posesiones holandesas de las Antillas no nos detendrán largo tiempo. En efecto , ¿ qué decir de isletas , cuya mayor parte no son otra cosa , que áridas rocas desprovistas de tierra y de habitantes , puntos casi perdidos en el vasto Archipiélago de las Antillas , y cuyas producciones bastan apénas para despachar uno que otro barco á la metrópoli ? Estas islas son , baxo de este respecto , de la mas mezquina importancia ; pero merecen una mayor consideracion con relacion á el comercio con las islas inmediatas á que da lugar la distribucion singular de las propiedades europeas en las Antillas ; estan entrelazadas de

tal modo, y son tan desiguales en riquezas, que los colonos viven en ellas sobre una defensiva permanente unos contra otros. Además, siendo exclusivo el comercio de cada nación con su colonia propia, aquellas que tienen pequeñas posesiones, tratan de vivir á expensas de las que las tienen mayores, y á participar por un contrabando muy activo de los beneficios, que estas quisieran retener exclusivamente; por consecuencia, estas últimas tienen, que defénderse continuamente de los lazos que las tienden las otras. Se dexa conocer que zelos no debe producir esto entre intereses tan opuestos. Los Holandeses estan situados muy ventajosamente para aprovecharse de este conflicto, porque por un lado casi tocan con el continente español por la isla de Curazao, de la que despojáron á los Españoles en 1626, y que no dista de aquel mas de diez leguas; por el otro, pueden comerciar clandestinamente por San Eustaquio, con todos sus vecinos de las Antillas. Este puerto es el asilo de quanto llega á substráerse al exclusivo del régimen colonial de cada isla, y el centro de todas las operaciones de contrabando; en una palabra, es la bolsa de las Antillas, como Amsterdam es la de Holanda. En tiempo de guerra.

entre la Francia y la Inglaterra, este punto aumenta mucho su importancia; se hace entónces el de la reunion de los súbditos de las dos potencias beligerantes, que vienen á él á olvidar las querellas de su patria, y á substituir en su lugar los convenios de comercio mas provechosos.

Las colonias de esta especie son un beneficio sin gravámen para el que las posee; nada tiene que temer, y puede ganar mucho con vecinos mas opulentos que él. Volverémos á hablar mas adelante sobre la utilidad de esta especie de colonias.

CAPITULO IV.

Colonias Inglesas.

SI Cesar volviese al mundo, ¿que diria viendo á los descendientes de los salvages Pictos, únicos habitantes de esas islas, que Roma miraba como los límites del mundo, de esos Pictos que no poseían entónces ni una triste barquilla, dueños hoy de todos los mares, dominando desde la bahía de Hudson hasta las bocas del Ganges, y reynando á un tiempo sobre dos mundos, cuya exístencia misma debia para siempre ocultarse á su genio superior? No le admiraria mas la vista del que ocupa su lugar en el capitolio. En efecto, ¿como es posible dexar de sorprenderse al aspecto de las inmensas posesiones, que la Inglaterra ocupa en América y en Asia, y que no solamente forman colonias, sino dilatados y ricos imperios; y al ver el gobierno singular que ha dado á una parte de estas preciosas posesiones? Porque, aunque pertenecen al cuerpo de

la nacion, no es ella quien las beneficia y las posee, sino una fraccion suya infinitamente pequeña, y formada en una sociedad exclusiva de todo el resto de la nacion; fraccion soberana en la India, súbdita en la Inglaterra, y que parte con su propio soberano los honores, las cargas y los provechos de la soberanía colonial. La inmensa prosperidad de los establecimientos ingleses, y la que estos dan á su feliz metrópoli, pondrán de manifiesto con la mayor claridad los efectos de un sistema seguido con constancia: á saber, el imperio irresistible de la superioridad marítima, el de los verdaderos principios sobre la colonizacion, y sobre la importancia relativa de las colonias con la metrópoli. Se verá tambien como una nacion puede perder grandes colonias, sin que se resienta de su separacion; aun mas, como puede ganar en perderlas, suceso que da al mismo tiempo la solucion de un problema importante, y la indicacion de los principios que deben decidir de la suerte de las colonias. Lecciones sublimes estan al lado de grandes exemplos en el exâmen que vamos á hacer de la fortuna colonial de Inglaterra, de ese rico y soberbio menage, que centúplica el valor del edificio que adorna.

Para hacer con regularidad este análisis, y pasar esta revista á las riquezas coloniales de Inglaterra, nos ceñiremos á el orden observado en los capítulos precedentes, y que nos proponemos observar igualmente en los que seguirán. Para esto, conduciendo sucesivamente al lector á todos los puntos ocupados por este pueblo célebre, harémos la vuelta de sus vastos establecimientos, es decir, casi la de el mundo entero, comenzando en las costas de Africa y volviendo á el traves de los mares de Asia y América, á la isla floreciente que ha sabido hacerse la capital de tantas regiones, y la soberana de tantos pueblos.

La primera aparicion de los Ingleses en la costa de Africa, fué en 1550; encontráron establecidos en ella á los Portugueses y los Holandeses, y particularmente á los primeros ya en plena posesion del comercio de negros. Los Holandeses no omitiéron oponerles todos los medios de contradiccion, que les daban sus derechos de primogenitura, y que les facilitaban sus establecimientos ya formados; contradiccion que duró hasta la paz de Breda, que la terminó irrevocablemente, fixando los derechos de cada uno de ellos. Los Ingleses tuviéron aun que luchar

sobre estas costas con los Franceses, á quienes por todas partes encontraban y combatian. Estas dos naciones destinadas, como Roma y Cartago, á una oposicion de todo tiempo y de todo lugar, comienzan todas sus guerras por arrojarse sobre los establecimientos, que su enemigo tiene en Africa: como estos son los mas inmediatos, son tambien los primeros que han sido atacados; mil veces han sido perdidos y recuperados, destruidos y reedificados. La paz de 1763 consolidó la superioridad de los Ingleses sobre la costa de Africa. Dueños de los tres rios, Senegal, Gambia, Benin y otros puntos sobre la costa, podian dar á su comercio de negros una extension igual á la de todos los otros pueblos interesados en este mismo comercio. Ocupaban en él mas de doscientos barcos y diez y ocho mil hombres de tripulacion. Liverpool y Lancastre eran entre todas las ciudades de Inglaterra, las mas interesadas en este comercio, cuyas utilidades habian hecho pasar á estas ciudades de la última clase á la primera entre las demas del comercio de Inglaterra. Los Ingleses no tenian en Africa ningun otro establecimiento, con anterioridad á la ocupacion que acababan de hacer del cabo de Buena Esperanza y de la Isla de Francia.

A la época de la expedición de Egipto por los Franceses, se pusieron los Ingleses en observación, mas bien que en posesión, de la isla de Socotora, que cierra el estrecho de Babelmandel, para estar á el alcance de expiar al enemigo, si intentaba abrirse un camino á la India; mas esta isla está enteramente desprovista de agua, y este inconveniente, que habia ya alejado á los Portugueses y otros Europeos, se opondrá siempre á todo establecimiento durable que quiera intentarse en ella.

Santa Hélena, situada á una distancia casi igual del Africa y de la América, ha perdido su importancia por la ocupación del Cabo y de la Isla de Francia. Es una roca de treinta millas de circunferencia, con un suelo ingrato y un mediano cultivo, al que perjudica mucho la propagación de animales devoradores, traídos en los barcos. Entre todos los plantones llevados á ella de Europa, el alberchigo es el único que no se ha malogrado, y que ha resistido al clima. Santa Hélena produce á la Inglaterra 30,000 f^s., y la tiene de coste 1,700,000 f^s. (1)

(1) Say.

Los Ingleses tomaron muy tarde el camino del Asia, y es bien notable, que la nacion destinada á reynar casi exclusivamente en ella, y á ocupar el lugar de todos los demas pueblos de Europa, haya sido la última que ha llegado: esto es no obstante lo que ha sucedido. Los Ingleses, baxo el mando de los Drake y de los Cavendish, habian hecho ya la vuelta del mundo, y no poseían aun en el Asia una pulgada de tierra. Sin embargo imperios florecientes estaban ya fundados en ella primero por los Portugueses y despues por los Holandeses destinados á recibir de la mano de los Ingleses un trato semejante al que ellos habian hecho sufrir á los primeros. A la faz de las naciones, en concurrencia y por consiguiente en oposicion con ellas, tenian que establecerse los Ingleses; ¿pero en donde? ¿en plazas ya tomadas con medios casi nulos, y sin puntos de apoyo, en paises donde no tenian ni posesiones propias, ni relaciones con los habitantes? No obstante, tantas desventajas no bastaron á arredrar á la primera asociacion que se formó en Londres, en 1600, con pequeños capitales, y un armamento de quatro buques, baxo el mando de Lancaster. Fixó sus primeros establecimientos

en Java, Banda, Ambuane y otras islas de especería, que los Holandeses se habian apropiado exclusivamente. Se dexa conocer que despues de haber estos arrojado á los Portugueses, no llevarian en paciencia el establecimiento de estos recién venidos: así, ó por fuerza ó por artificio, viniéron al cabo á arrojarlos, y desde este tiempo los Ingleses han continuado siempre excluidos de aquellos.

Antes de 1612, los Ingleses habian ya desembarcado en las costas de Málabar y de Comandél, y para esta época habian sabido ya mantenerse en Surate contra los ataques de los Portugueses. La impresion que hizo su valor en el monarca de Persia Sha=Abbas, les valió el comercio del golfo Pérsico, del que gozaron hasta el tiempo en que ocupándoles demasiado las disensiones de su pais, les faltaban los medios de resistir á los ataques de Portugueses y Holandeses reunidos, de quienes el altivo Cromwell no tomó la satisfaccion ni de honor, ni de provecho, que podia exîgir.

El comercio de la India se reanimó, se extendió y prosperó desde 1657; mas habiendo las utilidades de la Compañía despertado la codicia de los demas negociantes ingleses,

estando mal sostenida por Carlos segundo; despues de haber recibido de los Holandeses ultrages, que habian quedado impunes; despues de haberse arrojado á violencias imprudentes y vergonzosas contra el monarca del Indostan; despues de haber sufrido pérdidas y hecho sufrir injusticias, vió la Compañía levantarse contra ella una oposicion general en la nacion, á la que no podia oponer otra defensa sino la proteccion de la Corte débil en tales casos. Su causa fué ventilada solemnemente en el parlamento, que la rehusó su apoyo para dispensársele á sus competidores, de modo que la Inglaterra tuvo durante algun tiempo dos Compañías de Indias. Las dos tuviéron el buen sentido de reunirse en 1702, y desde esta reunion, la Compañía no ha hecho mas que aumentar su prosperidad de paso en paso, hasta llegar á este grado de elevacion y de opulencia, que hace de ella la mas rica y poderosa sociedad de comercio que ha exístido jamas, así como la dueña de propiedades territoriales y de comercio, muy superiores á la mayor parte de los imperios conocidos.

La primera de estas propiedades mercantiles es la de el comercio del mar Roxo, que es el

intermedio entre el Asia y el Africa, y el canal que sirve al transporte de las mercaderías de una y otra.

Los Portugueses habian restringido mucho la actividad de el comercio de los Arabes en este mar. Los Ingleses han tomado tambien una gran parte en este negocio, y era bien natural que el pueblo, que extendia y afirmaba su imperio en Asia, tratase de exténderle en la misma proporcion sobre el mar Roxo; así es, que el comercio ingles se aumenta en él todos los dias, y sobrepaja ya al que hacen todos los Europeos juntos. Jedda y Moka son los puntos adonde los barcos ingleses de la India llevan los objetos, que consumen el Egipto y la Arabia.

El café, como era de esperar, es el ramo principal de este comercio. Pasa por los dos puertos de Jedda y Moka; las caravanas y los Europeos se apoderan del mejor.

El primer café vino á Londres en 1652. Penetró mas tarde en Paris, y no obtuvo gran favor hasta la época de la embaxada turca enviada á Luis XIV.

Los Ingleses hacen en el mar Roxo, como tambien en Egipto, un gran comercio baxo la proteccion de las estipulaciones favorables con-

venidas en el tratado hecho el 7 de marzo de 1775 entre los Beyes de Egipto, y Hastings, gobernador de la India: en la parte de este tratado útil á la Inglaterra, es donde debemos buscar los motivos del interés que esta ha puesto en hacer volver á entrar el Egipto baxo la dominacion otomana.

Las propiedades territoriales de los Ingleses en la India abrazan casi todo este pais, desde el Indo hasta las fronteras de Napaul del otro lado del Ganges. Una cadena inmensa de montañas cubre estas propiedades, y otra recorre perpendicularmente casi toda la península, la divide en dos zonas de climas, y separa las dos costas de Málabar y Coromandel.

Bombay es la capital del gobierno civil y militar de las costas de Málabar, y Madras la de Coromandel. Durante largo tiempo se sospechó que la Inglaterra aspiraba á la posesion de toda la península indiana. Ningun proyecto podia ser mas halagueño, y todo parecia convidar á la Inglaterra á realizarle: por él abrazaba á un tiempo las dos costas, subiendo paralelamente desde su extremidad meridional en el cabo Comorin, hasta los caudalosos rios del Indo y el Ganges, y de esta manera tambien se estable-

cion los Ingleses de un modo mucho mas sólido, que lo habian hecho los otros Europeos, que deteniéndose sobre las costas de las tierras que descubrian, no habian penetrado aun en el interior. La confusion precipitada de la guerra de Tippo=Saëb, guerra que ha hecho perder todos los establecimientos europeos en la India, ha dado á la Inglaterra la ocasion de llenar este plan de su vasta ambicion. Por la ocupacion de Misora, los establecimientos de las dos costas se comunican entre sí: Ceylan le flanquea, y corta el paso á quanto pudiese tener por objeto atacarlos. Los Maratas, faltos de apoyo en el interior, han dexado de ser rivales peligrosos, y continuando siempre en ser enemigos, han acabado por ser el contrapeso del poder ingles en la India. La extension de las propiedades inglesas en esta es de 50,000 leguas quadradas; el territorio de sus aliados ó tributarios, 33,000: total, 83,000 leguas quadradas de 25 al grado. La poblacion inmediatamente sometida asciende á 30 millones. La de los aliados ó tributarios, á 17 millones: total, 47 millones de habitantes.

La Inglaterra ha tenido el arte de hacer servir á los Indios mismos para mantener su propio país en la obediencia de aquella, y defénderle

contra los enemigos exteriores, europeos ó asiáticos. Para esto los Ingleses han levantado en el pais mismo un ejército formado de los Naturales, conocidos baxo el nombre de Cipayes: han llenado con ellos sus quadros, y haciéndoles doblegarse á su disciplina, se han servido de ellos para hacer doblegar á los demas á su obediencia. La empresa era peligrosa y atrevida; el éxito ha sido el mas feliz, y este ejército es el que combate, conquista y vela por la Inglaterra en defensa de la India.

Este ejército está compuesto de 17,000 hombres de tropas inglesas pagadas por la Compañía: de 140,000 hombres de tropas indianas, mandadas por 3,000 oficiales ingleses. Además la Compañía tiene á su sueldo 25,000 marineros.

Los productos de la India se dividen en dos partes: productos de la soberanía y productos de comercio.

Los productos de la soberanía suben á 18,000,000 de esterlinas.

Los gastos de administracion, de defensa, de conservacion de los establecimientos, de intereses de la deuda que sube á 46,000,000

de esterlinas, absorven la suma de 19,000,000 de esterlinas.

Deficit, 979,223 lib^s. esterl^s., ó 23,000,000 de francos.

Las utilidades del comercio han subido, desde 1807 hasta 1810, calculando un año con otro, á la suma de 1,728,958 esterl^s.
que hacen..... 41,000,000 franc^s.

De que es necesario deducir el deficit de..... 22,000,000

Ademas las anualidades de que goza la Compañía sobre la Banca..... 900,000

El producto neto se reduce á..... 18,100,000

Debe observarse que estos cálculos estan formados por quatro años favorables al comercio de la Compañía, y que no faltan en Inglaterra hombres ilustrados, que impugnan estos resultados, y que afirman que el ingreso del comercio no cubre nunca el deficit que proviene de los gastos de la soberanía. Así pues este imperio es mas brillante que lucrativo, mas expuesto á la envidia que digno de ser objeto de ella.

Por los tratados concluidos despues de la

conclusion de la guerra, el comercio de la India ha recibido modificaciones útiles al comercio en general, y al particular de los súbditos británicos.

El privilegio exclusivo de la Compañía ha sido reducido á el comercio del té y á las relaciones directas con la China. Ella sola tiene el derecho de corresponderse con este vasto pais. El resto de la India está abierto al comercio de los tres reynos, y aun se han alzado en favor de los Americanos ciertas prohibiciones, que hasta aquí les excluían de aquella.

El primer establecimiento ingles en las Antillas fué formado en San Cristobal. Por una casualidad bien extraordinaria, los Franceses llegaron el mismo dia que sus rivales. Para evitar los inconvenientes de una decision sobre la propiedad que los Europeos atribuían generalmente en el código colonial como en el código civil, al derecho de primogenitura, se convino en dividir la isla entre las dos naciones; convenio extravagante que tuvo el resultado que era de esperar entre dos pueblos acostumbrados á combatirse en todas partes, lo que no tardó en verificarse en esta como en las demas. La fortuna se declaró por los Ingleses, que arrojaron á los

Franceses en 1702; y su decision fué confirmada por el tratado de Utrecht, en 1713. El azúcar de San Cristobal pasa por lo mejor del Nuevo Mundo.

La Barbada, cedida en 1627 al conde de Carlisle por Carlos I^o., tiene siete leguas de largo, de dos á cinco de ancho, y diez y ocho de circuito. En el espacio de quarenta años, llegó á un grado de prosperidad inaudita: vió ascender su poblacion á un número de cien mil almas, lo que ciertamente no se verifica en ningun pais, á excepcion de algunas ciudades considerables de Europa. En 1804 tenia ochenta mil almas, en cuyo número habia diez y seis mil blancos. Antígoa es de ninguna importancia mercantil y territorial; pero, en recompensa, es de la mayor importancia militar, porque es el arsenal de las colonia singlesas, y el punto de reunion de las esquadras de Inglaterra, sea para proteger sus colonias, sea para atacar las de los otros.

Mas de todas las colonias inglesas la mas importante, aquella á quien se debe la preeminencia de dignidad y de riqueza (y en todas partes la segunda decide de la primera), es sin duda alguna la Jamayca. Colon la descubrió en 1494: tiene una longitud de quarenta y quatro leguas,

y una latitud de diez y seis en su mediana anchura. El hijo de Colon estableció en ella á los Españoles en 1509. Los Ingleses los arrojaron en 1655. Sus primeros colonos fuéron tres mil soldados de aquellos fanáticos armados de Cromwell, á quienes el tiempo, la distancia de las escenas que habian encendido su imaginacion, otros objetos y otros cuidados, cambiaron en otros hombres, haciendo de ellos tan buenos cultivadores, como les habia hecho feroces, pero valientes guerreros, la exáltacion revolucionaria.

El código de la isla es de 1680, y contiene un número considerable de reglamentos favorables á la agricultura. La caña de azúcar fué transportada del Brasil por los Portugueses, en 1668. En 1769 se hizo de esta isla un puerto franco, especulacion muy útil para ella por su doble inmediacion al continente y á las islas españolas; inmediacion de que se ha aprovechado de un modo que ha excitado frecuentemente las quejas de la España, obligándola á variar el órden del regreso de sus buques, para el qual ha establecido los barcos de registro en lugar de los galeones.

Los Ingleses han poseido largo tiempo á Santa Lucía, que fué cedida á la Francia por la paz

de 1783, y ha vuelto á poder de la Inglaterra por la de Paris de 1814. No puede ocultarse su intencion, en volver á ocupar un punto que no les es de utilidad alguna directa; ni han podido tener otra que la de hacer nulo el arsenal que la Francia ha establecido en la Martínica. Santa Lucía en lo sucesivo acechará y tendrá en respeto á la Martínica, y quantas fuerzas francesas pueda contener ó recibir.

Las islas Lucayas, y las Bermudas valen poco.

La Granada, en donde los Franceses estaban establecidos desde 1638, fué cedida á la Inglaterra en 1763, y vuelta á tomar por los Franceses en 1778: fué recobrada de nuevo por la Inglaterra en 1783, y continua en su poder.

Tabago, San Vicente y la Dominica, esta última declarada puerto franco desde 1776, son islas pequeñas de un suelo pobre y de un producto mediano.

San Vicente está sostenido por solo el tabaco.

Los Holandeses estuviéron antes en posesion de abastecer las colonias inglesas: la grande Acta de navegacion les privó, en 1651, de este lucrativo privilegio. Desde entónces la Inglaterra, como las otras metrópolis, se ha reservado el

comercio, y el abastecimiento exclusivo de sus colonias.

Gozan de las ventajas de un gobierno dulce, semejante al de la metrópoli; se administran por sí mismas, y sostienen agentes cerca del gobierno en Inglaterra.

Quando los Ingleses se establecieron en la América septentrional, encontraron á los Franceses fixados al norte en el Canadá, y á los Españoles al mediodia en la Florida. Situáronse en el centro, que aun no estaba ocupado, y se posesionaron de todo el vasto espacio que forma hoy el territorio de los Estados Unidos. Esta posesion era ya por sí misma bastante extensa, y los Ingleses se contentaron con ella durante mucho tiempo; mas luego que se aumentaron su poblacion y sus fuerzas; luego que estos establecimientos hubieron tomado bastante consistencia para sostenerse por sí mismos, pensaron inmediatamente en darles una nueva extension, y el complemento que debia resultar de la conquista de las dos partes, que parecian formar sus alas. Obtuvieronlas efectivamente á la vez, por consecuencia de sus grandes ventajas en la guerra de siete años, y por la paz de 1763.

Estas dos adquisiciones les daban la plena, y

entera disposicion de toda la costa oriental de la América septentrional, sobre la qual se encontraban de este modo tan plenamente establecidos, como los Españoles lo estan sobre la costa occidental de la América meridional.

De hecho, la Florida parece una desmembracion de los Estados Unidos por su posicion á la punta de la costa, que estos ocupan. Este pais encerrado al norte por los Estados Unidos, al oueste por los Apalaches, barrera comun entre aquellos y la Florida, al sur por el golfo de Mexico, y al este por el Océano, se presenta como una continuacion de los Estados Unidos, á quienes parece estar destinado á pertenecer mucho mejor que á la España. Así es, que la Florida será siempre para estos un objeto de envidia, y de miras constantes, hasta que consigan su reunion, como sucede con todos estos territorios así encerrados, cuya situacion presenta conveniencias tan pronunciadas, que los estados no cesan jamas de trabajar por obtener su posesion, y acaban inevitablemente por conseguirla. Lo que habian hecho los Ingleses es el mejor garante de lo que harán los Estados Unidos: ya estos, aun ántes de la adquisicion de la Lui-

siana , diéron un primer paso forzando el del Missouri á la espalda de la Florida.

La Inglaterra no gozó largo tiempo del aumento , que habia dado á su poder , porque perdió á un tiempo los Estados Unidos y la Florida. Lo accesorio ha seguido la suerte de lo principal , y de todo este magnífico establecimiento sobre el continente septentrional de la América , no le ha quedado mas que la parte que se extiende desde el norte de los Estados Unidos hasta la bahía de Hudson ; es decir , la Acadia , y el Canadá. La primera de estas posesiones es una península formada al oueste por el gran rio de San Lorenzo , y al este por el Océano ; llamase tambien la Nueva Escocia. Tiene una extension de trescientas leguas de costa : los Franceses se estableciéron en ella en 1602 , y la diéron el nombre de Acadia , que aun conserva.

Su inmediacion á la Nueva Inglaterra ha sido muchas veces funesta á su tranquilidad ; ha acabado al fin por reunirse á esta en la paz de Utrecht. Los Ingleses han cuidado de fortificar y cultivar este pais ; su capital Halifax ha venido á hacerse una plaza bastante buena. La poblacion debe aumentar con la prosperidad de la colonia ,

que encierra medios de conseguirla en la abundancia de sus pastos, en su aptitud al cultivo del cañamo y del lino, y en su ventajosa posición para la pesca del bacallao, á la que sus barcos pueden ir hasta siete veces, miéntras que los de Inglaterra no pueden hacer sino dos viages.

La segunda parte de las posesiones Inglesas es el Canadá. Este pais fué reconocido en 1523, por órden de Francisco I^{o.}, por el Florentin Verazzani, y once años despues por Santiago Cartier, navegador de San Maló; mas el Canadá, olvidado entónces inmediatamente, recibió sus primeros colonos de los Franceses que freqüentaban el banco de Terranova. Champlain fundó á Quebec en 1608, y tal vez el Canadá hubiera prosperado desde este tiempo sin las Compañías exclusivas, que le arruináron, y cuyo lugar ocupó despues una sociedad, que aunque numerosa y sostenida por el gobierno, no prosperó tampoco.

Los Ingleses habian tenido miras constantes sobre el Canadá; desde 1629 despojáron de él á la Francia, y desde entónces le habrian guardado para sí, sin el teson de Richelieu, que en 1631 empleó en hacersele restituir la inflexibilidad ordinaria de su carácter.

El Canadá está destinado, por su posición, á

concurrir con la América al abastecimiento de las colonias de las Antillas, y tiene quanto es necesario para poderlo hacer con ventaja : el trigo se da prodigiosamente ; pastos inmensos alimentan una cantidad considerable de ganados y caballos , que sin ser hermosos son excelentes ; el Canadá los transporta á las Antillas y à toda la América, en donde son muy estimados : posee tambien minas de hierro, las segundas del mundo por su calidad : sus inagotables bosques ofrecen por todas partes materiales de construccion : en fin , el Canadá es la fuente de un comercio inmenso de peletería , y él solo puede lisongearse de dar la preciosa piel del castor, mercancía única en su especie. El chinsang , esta yerba medicinal tan codiciada en la China , crecia en el Canadá sin utilidad alguna de sus groseros habitantes , que no conocian sus propiedades, ni hacian uso alguno de ella , ni sabian que los demas le hiciesen. El jesuita Laffiteau la reconoció en 1718, y añadió este servicio á los demas que su Sociedad ha hecho á las colonias : su extraccion subia ya en 1762, á una suma anual de 500,000 fr.; pero infidelidades cometidas en este comercio se le han hecho perder á esta colonia , y han castigado cruelmente á este

pais del fraude de algunos de sus habitantes : justo pago de la mala fe.

La Francia cedió el Canadá á la Inglaterra en la paz de 1763. Este pais prospera baxo su nueva administracion : la poblacion asciende á quatrocientos cincuenta mil habitantes : las manufacturas se han extendido ; el comercio de peleterías ha aumentado en lugar de disminuir, como se temia ; las pesquerías han aumentado tambien mucho , así como los cultivos de toda especie , y el Canadá comienza ya á tomar el camino de las colonias, para conducir á ellas harinas , pescados salados , maderas y caballos.

Pero la propiedad mas preciosa de la Inglaterra en el norte de América es la isla, y los bancos de Terranova , á que los Franceses no estan asociados , sino en una muy pequeña parte. La isla y los bancos fuéron descubiertos en 1539 por el veneciano Juan Cabot : su extension es de doscientas leguas de largo , sobre ochenta y seis de ancho : los Ingleses se establecieron en 1582 , baxo el reynado activo , y sabio de Elisabeth : no tardáron los Franceses en fixarse tambien , ni en combatirse con aquellos , como en todas partes : la fortuna se declaró por los Ingleses , y por la paz de Utrecht , los Franceses

quedáron confinados á una parte de la isla, en donde su establecimiento ha sido definitivamente fixado por la paz de 1783.

Esta posesion debe ser considerada en el número de las mas preciosas de quantas pertenecen á la Inglaterra, porque le da la facultad de abastecer á todo el mediodia, y una parte del norte de la Europa, y á casi todas las colonias de las Antillas, de esta especie de alimento, de que ó la observancia religiosa, ó el uso, hacen una necesidad de primer órden para todos los paises, y todos los pueblos.

Las islas de San Juan y Cabo Breton, situadas en el golfo de San Lorenzo, pertenecen á la Inglaterra, como un apendice de su grande propiedad del Canadá. Despues de haber sido, baxo la dominacion francesa, el terror de los Anglo-Americanos, se han reducido á un estado de mucha debilidad por la disminucion de su poblacion, habiendo los Ingleses arrojado de la primera tres mil colonos, y quatro mil de la segunda. El retraso de la prosperidad de estas islas les castigará suficientemente de un rigor dictado por los zelos de la política, mas bien que por una necesidad real. En estos últimos tiempos, la Inglaterra ha concedido establecerse

á algunos Franceses, á quienes las agitaciones de su patria hicieron desear otra.

Aquí se cierra el círculo, que nos ha hecho recorrer la inmensa extensión de los establecimientos ingleses; detengámonos ahora un poco para penetrarnos bien de sus proporciones, y su conjunto.

La Inglaterra ocupa los mejores establecimientos europeos sobre la costa de Africa: es dueña del cabo de Buena Esperanza, de la Isla de Francia, de Santa Hélena, de Ceylan y de la península Indiana. En América posee la Trinidad, gran parte de las Antillas, muchos puntos del golfo de Mexico, la Acadia, el Canadá y Terranova; por sus posesiones coloniales en la India y de la punta de Africa, está en disposición de hacer el comercio casi exclusivo del mar Roxo y del golfo Pérsico, y de asociarse al de la China: puede tambien apropiarse los beneficios del comercio de la América meridional y del mar del Sud. Por la reunion de las partes de este conjunto tan perfectamente unido, se halla presente en todos los puntos del universo; bebe en las fuentes de toda especie de riquezas, y puede suministrar á la Europa quanto puedan exîgir ó sus caprichos, ó sus necesidades.

¿Qué falta á este cúmulo inmenso de propiedades, á este peso casi abrumante de riquezas? Nada; y tanto ménos, quanto que este vasto tesoro descansa baxo la salvaguardia de los principios, que crean á la vez la fuerza que da colonias, y la administracion que las conserva, como lo probarémos mas adelante en otro capítulo.

CAPITULO V.

Colonias Francesas.

LA Francia es en Europa una potencia demasiado grande, y ha tomado siempre demasiada parte en los movimientos de esta porcion del globo, aun en los casos en que el impulso no nacia de ella, para que dexase de tener colonias en medio de pueblos que las tenian, y para que no dividiese con las otras potencias la posesion de un bien, cuya privacion la habria dexado en una dependencia entera de estas, en quanto á una multitud de objetos de necesidad ó de luxo, que en el estado actual de la civilizacion moderna, y en la balanza de comercio, vienen á importar lo mismo; porque un pueblo rico paga sus gustos como sus necesidades, y no distingue las unas de los otros.

Teniendo la Francia la mayor parte de sus costas situadas sobre el Océano, y mirando hácia la América, no debia imponerse á sí misma la

interdiccion, que la naturaleza ha pronunciado contra ciertos estados, tales como la Italia, el Austria y la Rusia, que colocadas sobre mares estrechos y cerrados, no tienen comunicacion directa con las colonias, ni con los caminos que conducen á ellas.

Habiendo precedido á la Francia en las colonias todas las potencias rivales suyas, y hecho en ellas ricos establecimientos, vino á ser un deber suyo imitar su exemplo, y sino pensó en ello sino despues de las demas, su retraso fué una consecuencia de esas largas y odiosas guerras, que la ambicion de los grandes decoró con pretexto de religion, durante casi todo el siglo diez y seis.

Los Protestantes y la Liga, distrayendo la atencion y la actividad de los Franceses por largo tiempo de las nuevas fuentes de riquezas que se abrian para todo el mundo, costáron á la Francia aun mas oro que sangre, y se hicieron igualmente responsables de toda la prosperidad de que la priváron. Retrasáron su nacion politicamente, tanto como moralmente. Las tentativas que se hicieron entónces, con particularidad por el almirante Coligny, se resintiéron por necesidad de la dificultad de las circunstancias, y

de una atención tan desigualmente dividida, que era muy poco lo que podía quedar de ella para el proyecto de crear lejanas colonias y cuidarlas, al traves de tantos objetos presentes que la absorbían casi toda entera. Así fué, que estas empresas, que parecían mas bien un homenaje tributado á la nueva direccion de las ideas, que el objeto de una seria ocupacion, no tuviéron éxito alguno. Estaba reservado á Colbert el hacer despertar á la Francia de su profundo letargo, como si la administracion de este hombre grande debiese ser, en el órden de la administracion, el fin de toda ignorancia y el principio de todo bien. Con efecto, en él comienza una era nueva para la Francia y para el extranjero, en todas las partes de la administracion.

Habiendo formado la Francia establecimientos en las Antillas, debió tratar de proporcionarse por sí misma los brazos necesarios á su cultivo, y experimentando todas las colonias la misma falta, debió pensar tambien en surtir las con el excedente de su propio tráfico; así es, que se dedicó bien pronto al comercio de negros. Empezó, como hacian entónces todos los pueblos, por un privilegio exclusivo, que duró hasta 1716, época en la qual este tráfico fué permitido á los

quatro puertos de Rouen, del Havre, de la Rochelle y de Nantes. ¿Qué manía inconcebible, qué absurda sujecion á una rutina inconsiderada podia llevar así á todos los pueblos á circunscribir sus medios de prosperidad y de produccion á solo la utilidad de un pequeño número de sus individuos?

Los Franceses han combatido largo tiempo en la costa de Africa con los Holandeses y los Ingleses; han poseido tambien, durante largo tiempo, establecimientos en el Senegal y en otros infinitos puntos de la costa: el resultado de sus desaveniencias con los Ingleses, y de la inferioridad de su marina, ha sido el de perder el Senegal, reduciéndoles á algunos establecimientos miserables, cuyo centro es Gorea. Aun estos no pudiéron ménos de caer en poder de los Ingleses, mas la Francia ha vuelto á recobrarlos por el último tratado de Paris, y mantenido el comercio de negros por algunos años, bien que limitando el territorio sobre que debe hacerse.

El primer viage de los Franceses del otro lado del cabo de Buena Esperanza, fué en 1603. Fué emprendido por Gonneville á costa de al-

gunos negociantes de Rouen, pero no tuvo éxito alguno ventajoso.

Las islas de Francia y de Borbon, descubiertas por los Portugueses desde su primera navegacion á la India, reconocidas y despreciadas por los otros Europeos, fuéron ocupadas por los Franceses, y recibieron nombres suyos; la primera en 1660, y la segunda en 1720: la una ha poblado á la otra. Borbon tiene sesenta millas de longitud sobre quarenta de latitud; su suelo es generalmente árido.

La Isla de Francia es mucho mas pequeña, y su suelo no es mejor. Verosímilmente, esta misma aridez hace su riqueza, disponiendo favorablemente el terreno para el cultivo del café, que fué traído de Arabia en 1780, y haciendo que por conservar mejor las calidades del terreno de donde ha sido transplantado, sea el mas estimado de todos, despues del de Yemen.

El clima de Borbon es muy puro: su poblacion es como de ocho mil blancos y treinta mil esclavos. Es la única posesion, que en virtud de los últimos tratados, ha quedado á la Francia por estos paises. Cerca de las islas de Francia y de Borbon, está la de Madagascar, una de las mayores del mundo, pues que tiene trescientas

treinta y seis leguas de longitud, ciento y veinte de latitud, y ochocientas de circunferencia. El ayre es generalmente mal sano, cargado de las exhalaciones de un suelo, cuyas lagunas no han sido desecadas, y cuyos espesos bosques no han sido despejados por el cultivo. Las costas son generalmente áridas, pero el interior es muy fértil, y está casi enteramente poblado.

Madagascar posee, en defecto de las minas de oro y de plata, que por mucho tiempo y con demasiada ligereza se ha creído que tenia, minas de cobre muy abundantes, y minas de hierro muy puras.

El primer establecimiento de los Franceses se hizo, en 1642, por una Compañía que se formó en consecuencia de la idea ventajosa que dió de esta isla uno de los primeros Franceses, que navegáron á la India: mas la torpeza de las medidas de aquella, el desgobierno de sus agentes, la desgracia de sus empresas, y la fatalidad que parece perseguir á quanto lleva el nombre de Compañía, malograron esta primera tentativa. El establecimiento mismo vino á hacerse una propiedad del mariscal de la Meilleraye, que fué harto feliz en deshacerse de él, por la pequeña suma de 24,000 francos.

La Compañía francesa de las Indias, á poco de su creacion en 1665, fixó tambien sus miras sobre estas islas; queria hacer de ellas el centro y el punto de apoyo de los establecimientos, que se proponia formar en la India. La idea era buena, y no pedia sino una execucion bien calculada; desgraciadamente lo fué todo al reves: crímenes y yerros de los empleados de la Compañía la reduxéron, en 1670, á poner de nuevo estas islas en manos del gobierno, de quien habia recibido este fatal presente: desde entónces sus barcos tomaron directamente el camino del Asia.

Las tentativas dirigidas por el gobierno, en 1770 y en 1773, ni tuviéron, ni eran susceptibles de mejor exíto, porque no fuéron ni mas bien concebidas, ni mejor dirigidas. ¿Cómo podian tener buen exíto empresas formadas á grandes distancias por un gobierno, quando aun las que se executan á sus ojos, estan tan frecüentemente expuestas á no tener ninguno?

Sociedades particulares, pero libres, formadas en Bretaña y en Normandía, fuéron tambien las que en 1601, 1606, y 1619 hicieron los primeros viages á la India, tales como se hacen hoy. Estos navegadores arribáron primero á Java,

de donde traxéron provisiones de especerías, y encendiéron el deseo de los viages para ir á buscarlas, y el de las utilidades que proporcionaba su venta: en fin, con Colbert, comenzó un órden de cosas absolutamente nuevo en 1664; este sabio ministro llamó á la nacion entera á ocuparse, y á concurrir con él. En el momento pareció de nuevo otra Compañía privilegiada, segun las ideas del tiempo; fixó su primer establecimiento en Surate, en la península formada por el Indo y por la costa de Málabar, que es el mejor país de la India. Surate era entónces la ciudad dominante y la primera escala de este país, esplendor que conservó hasta 1664, época en que sufrió el famoso saqueo que la costó mas de treinta millones.

La Compañía llegó á ponerse en el estado mas brillante, baxo la diestra administracion de M. Caron, uno de sus gefes, que trató, pero en vano, de establecer á sus compatriotas en Ceylan, y en partir con los Holandeses las utilidades de sus preciosas cosechas. En 1681, fué autorizada la Compañía á establecerse en Siam, por las instigaciones de Constantino, á quien la casualidad, y el favor del príncipe habian hecho primer ministro de este país, á

pesar de su calidad de extranjero : es el verdadero autor de la célebre embaxada de Siam á Luis XIV. La Compañía podia haber sacado el mejor partido de esta admision en un pais, en que la fertilidad de la tierra llega á un punto que parece fabuloso ; mas la incapacidad y el desórden de sus agentes no tardáron en privarla de esta ventaja , haciéndola perder el favor del pais, y perdiendo al mismo tiempo al ministro, á quien arrastró en su caida.

La Compañía , durante su residencia de Siam , se habia aprovechado de la inmediacion de Tonquin y de la Cochinchina , para entablar en ellas relaciones , cuyo resultado fué de poca consecuencia. Su ligereza la privó de los frutos del comercio que podia haber establecido en estos dos paises, donde abunda todo.

Ya por entónces los Franceses estaban establecidos en Pondichery , de donde los Holandeses los arrojáron en 1693 , y adonde volviéron por la paz de Riswick. Este establecimiento , destinado á ser la capital de toda la India francesa , floreció baxo la direccion de Martin , uno de los directores mas hábiles que ha tenido : sucedióle Dumas , que obtuvo del Mogol concesiones importantes , y que supo sostener dig-

namente el honor de su nacion , negandose á subscribir á las condiciones que un príncipe indiano , á la cabeza de un ejército de cien mil hombres , queria imponerle ; á Dumas sucedió Labourdonnaye , tan célebre en los anales de la India , y á este , Dupleix , á quien estaba únicamente reservado el igualarle. Dupleix , fixándose desde luego en Chandernagor , extendió mucho las relaciones. Las desgracias causadas durante la guerra de 1744 , por la mala inteligencia de Labourdonnaye y de Dupleix , fuéron reparadas por el último , despues de la caída del primero ; defendió á Pondichery contra los Ingleses , tomó á Madras , y llegó á hacerse el árbitro de la India á fuerza de triunfos : su gobierno es la época mas brillante del poder de la Francia en este pais. Dupleix habia formado el plan de establecer su nacion sobre grandes propiedades territoriales , como lo ha practicado despues la Inglaterra : aprovechóse para esto de la vacante de la Soubabia (a) de la provincia de Decan , sucedida en 1748 , y puso en posesion de ella á Salabetzingue , su protegido.

(a) Los príncipes tributarios del gran Mogol se llaman Soubab , y Soubabia el territorio de su mando.

Cedióle este un territorio inmenso en el reyno de Carnate y en otras quatro provincias, lo que hizo ocupar á los Franceses una extension de mas de seiscientas leguas de costa. Hallábanse estos entónces en la India, baxo el mismo pie que estan hoy los Ingleses: tomaban parte en todas las diferencias de los soberanos del pais, y se comprometian así con los Ingleses, que nunca dexaban de declararse por sus competidores; mas su grandeza fué de poca duracion, y pereció por la serie de catástrofes que, durante la guerra de 1755, destruyó todo el poder de la Francia en la India, substituyó el de la Inglaterra, y confinó á un pueblo, ántes dominador y triunfante, á algunas miserables factorías, únicos restos de un esplendor harto brevemente eclipsado. Tal fué el término de su existencia en la India, y el de esta famosa Compañía, que durante un siglo, habia sido un objeto tan principal de atenciones, y dificultades para el gobierno frances, no ménos que un motivo de grandes zelos para el gobierno ingles: fué disuelta en 1770. Revolviéronse aun sus cenizas en 1784, mas esta débil tentativa vino á perderse en las ruinas comunes de los establecimientos coloniales formados ántes de esta época.

Los Ingleses habian tratado á Pondichery ; como Roma trató á Cartago : una poblacion de setenta mil habitantes tuvo la órden de dispersarse despues de la toma de la ciudad en 1771 ; mas á la paz de 1773 , vistas las incalculables ventajas , que ofrece la posicion de ella por la excelencia de sus tintes , el gobierno se ocupó de restablecerla. Los trabajos comenzáron en abril de 1766 , y se vió á los antiguos habitantes acudir de todas partes. Se quiso desde luego fortificar la ciudad , lo que se executó desgraciadamente sobre sistemas contradictorios : se ha gastado y perdido mucho dinero , y nada sólido se ha hecho : así es , que la ciudad ha sucumbido al primer ataque en las dos últimas guerras. Estas empiezan siempre por el ataque y la toma de este establecimiento , que está muy aislado , y que es por otra parte en sí mismo demasiado débil para sostenerse contra la fuerza de los Ingleses , en medio de la que tiene ademas la desgracia de estar situado. Chandernagor ha decaido tambien tanto como Pondichery , y de una poblacion de sesenta mil almas , que tenia , ha venido á quedar en una de veinte mil ; es una ciudad abierta , en que los Franceses estan

enteramente á la merced de los Ingleses, y en Mahé su posicion no es mejor.

El comercio de la Francia con la China ha seguido los pasos de su poder en la India. Quando disponia de una grande cantidad de mercaderías, y poseía un territorio considerable, debia hacer muchos ingresos, y extraer mucho de la China; á medida que sus posesiones disminuyéron, y que se reduxéron sus medios de comercio, debia necesariamente ofrecer y pedir ménos á aquella; y los que desquiciándola la habian sucedido en sus posesiones, y en el comercio del Asia, no podian ménos de desquiciarla y sucéderla en las relaciones con la China, como ha sucedido; porque los Ingleses iban reemplazando á los Franceses en el comercio de esta, á medida que iban ocupando su lugar en la India, y que afirmaban en ella su imperio sobre las ruinas de las posesiones francesas: así es, que casi todo el comercio de la China ha caido en las manos de la Inglaterra.

Los Franceses habian formado, en diferentes ocasiones, sociedades de comercio para este pais. La primera en 1660, por una Compañía de Rouen, baxo la direccion de Sermantel, que no prosperó; la segunda por una Compañía libre, á

quien la sucedió otro tanto; y solo en tiempo de la Compañía de Indias, fué quando los Franceses tomaron en fin una parte muy activa en el comercio de este pais, hoy casi perdido para ellos.

Con efecto, no habiendo convallecido los establecimientos franceses, ni cesado por el contrario de crecer y prosperar los de los Ingleses, y habiendo puesto su gobierno la mayor atencion en extenderles, como ha aparecido recientemente por los pasos tan solemnes que ha dado con el emperador de la China, enviando una embaxada á este príncipe, se puede mirar como nulo para los Franceses el comercio con aquella.

Dos veces han intentado estos establecerse á la punta de la América meridional, en las islas llamadas Maluinas, del nombre de los armadores de San Maló, que en 1706 diéron los fondos para esta empresa. La tolerancia que la España les acordó, fué un premio de los servicios que la Francia la hacia entónces; pero, como por esta concesion derogaba mucho á sus principios, sobre el peligro que hay en admitir extranjeros por vecinos, no podia ser esta de larga duracion; así es, que no pasó del año de 1718, época en que los Franceses se viéron forzados á alejarse por la insistencia de la Es-

paña. En los mismos lugares, y por la misma causa, se suscitó en 1770, entre esta y la Inglaterra, la sabida disputa sobre las islas de Falkland (*a*), que tuvo el mismo desenlaze que habia tenido la primera con la Francia.

Los Franceses han formado, sobre el continente de la América meridional, otro establecimiento de bien diferente importancia, á saber: el de la Cayenna, en el grande espacio que se extiende casi desde el Orinoco hasta el rio de las Amazonas. Los Españoles le descubrieron en 1499: hizose el objeto de las correrías de los Europeos, por la reputacion que adquirió de poseer oro en abundancia, y principalmente por las relaciones fabulosas de Raleigh, que dotó á este pais de riquezas que no existían sino en su imaginacion. Los Franceses fueron á ella, por primera vez, en 1604; volviéron en 1643, é hicieron nuevo viage sin buen éxito, aunque con mayores preparativos, en 1651. Formóse una nueva empresa en 1663, baxo la proteccion especial del gobierno, y desde esta época hasta 1766, sufrió esta colonia las vicisitudes de la guerra, que se hacian los Franceses, los Ingleses

(*a*) Así llamaron los Ingleses á las Maluinas.

y los Holandeses, mal de que despues se ha visto libre. Los *flibustiers* se establecieron en ella, y la habrian hecho prosperar por el cultivo, sino les hubiese distraido un nuevo llamamiento á su antiguo estado : tratabase de saquear á Surinam : frustróse su empresa en este, y perdiéron la Cayenna con su fortuna naciente : justa recompensa de su codicia.

Quatro naciones europeas ocupan hoy la Guyana : los Españoles subiendo al Orinoco ; despues de estos, los Holandeses ; los Franceses mas al mediodia, y los Portugueses, desde que han pasado el rio de las Amazonas. La parte francesa tiene una extension de mas de cien leguas. Cayenna, que es una isla separada del continente solo por un rio, tiene quince leguas de circunferencia. Sus costas son de un acceso fácil, y la calidad suave del legamo de su costa suple al defecto de los puertos ; pero el ayre es mal sano, y el suelo en general de poca substancia ; y solo es mejor á las orillas de algunos rios, ó en algunos terrenos, que han sido desecados, á imitacion de lo hecho por los Holandeses en Surinam ; exemplo que nunca podrá recomendarse demasiado á los colonos, y que M. Malouet no ha podido generalizar en la co-

lonia, entre los demas medios de prosperidad que le fué posible introducir en ella. No obstante los cuidados de este, la colonia estuvo siempre en un estado de decaimiento, que la hacia casi nula para sí misma, y para la metrópoli. Costaba á la Francia 600,000 fr. por año. Sus productos debian aumentar por lo que podia esperarse de las plantaciones del clavelo y del árbol que produce la nuez moscada, que el gobierno habia hecho transportar á ella: eran cultivados con cuidado en el jardin de la colonia, por un hábil botánico llamado Martin. Los clavelos habian dado ya clavo muy poco inferior al de las Molucas: su cultivo, una vez conocido y asegurado por la multiplicacion de las plantaciones, debia estar ya fuera de todo riesgo, y podia enriquecer á la colonia. Es el primer establecimiento donde se ha cultivado el café, que fué llevado de Surinam, y es el mejor de quantos vienen de América.

La Cayenna habria adquirido una grande importancia, si hubiesen sido coronadas por el éxito las miras del gobierno. Buscaba este indemnizaciones por la pérdida del Canadá; esperó encontrarlas en la Guayana, y empleó al efecto inmensos medios: doce mil habitantes fuéron

transportados: 25,000,000 fr. fuéron sacrificados en vano, porque el estado perdió sus anticipaciones, y los desgraciados colonos no encontráron en ella sino el hambre y la muerte; dos mil á lo mas pudiéron volver á Europa: algunos pocos se derramáron por el continente, en donde no han hecho sino vejetar.

El resultado desastroso de esta empresa, cubriéndola con un velo fúnebre, dexó en su favor una prevencion que debe haber hecho mas vituperable aun el destino atroz, que se ha intentado dar, en estos últimos tiempos, á esta posesion, haciendo de ella lo que los Romanos hiciéron de las islas Baleares.

Exístia en Francia una Compañía de la Guayana que no era exclusiva, y se ocupaba del comercio de negros. El gobierno la habia hecho concesiones considerables de los terrenos, que pasan por mejores en la colonia, y aun para darles estimacion, lá habia acordado ciertas gracias; empleó sus capitales, que eran considerables, en la corta de maderas, cria de ganados, cultivo del algodón, del cácao, y particularmente del tabaco, que se asemeja al del Brasil; lo que hubiera libertado à la Francia de la necesidad de proveerse del de Lisboa para diferentes usos, especialmente para

el comercio de negros, en que es de una necesidad indispensable.

El primer establecimiento de los Franceses en las Antillas fué en 1625, época en la qual, como ya hemos dicho, parecieron por primera vez en San Cristobal. No es posible formarse una idea de las mortificaciones de toda especie, que estos establecimientos nacientes tuvieron que sufrir de las Compañías, á que fuéron cometidos: ha sido necesario en los hombres toda la extension de la paciencia y de la sumision, y en la tierra toda su fecundidad, para que no se hayan cansado enteramente los primeros, y sofocado la segunda por el caos de reglamentos absurdos, que hacian su código, sin provecho de los mismos asociados, que se viéron reducidos, en 1649, á vender en pequeñas porciones las posesiones que no habian hecho mas que arruinar. ¿Podrá créerse hoy que la Guadalupe, y las islas que dependen de ella, fuéron entónces vendidas por una suma de 73,000 fr., y que el órden de Malta adquirió á San Cristobal, San Martin, San Bartolomé y Santa Cruz por 120,000 fr.? Colbert fué el primero que sintió la importancia de estas islas, y las volvió á comprar todas por 840,000 fr. ¡Felices las Colonias! ¡feliz él

mismo, si hubiera sentido al mismo tiempo los inconvenientes de las Compañías de comercio! Pero el siglo no estaba aun al nivel de estas ideas, y una Compañía tuvo en seguida el derecho de regir, es decir, de devastar estos nuevos dominios de la Francia. Dióse tan buena maña en ello, que en 1674 fué necesario reformarla, dando al fin la libertad á estas colonias; pero con todas las restricciones que eran del espíritu del tiempo, de las que no se viéron entónces desembarazados hasta 1717, por reglamentos dictados ya por un espíritu mucho mas colonial.

Podemos dividir las colonias francesas en establecimientos militares y de comercio: los primeros, destinados á proteger á los segundos, son las plazas de armas de la Francia en las Antillas, y el asilo de sus flotas. La Martinica y Santa Lucía son de la primera especie: Santo Domingo y la Guadalupe de la segunda. La Martinica y Santa Lucía estan demasiado contiguas, para que su dominio pueda estar separado; deben pertenecer siempre á un mismo dueño, como se habia verificado desde la paz de 1783, anulada en este punto por la paz de Paris de 1814.

La posesion de esta isla fué por mucho tiempo

objeto de una discusion muy acalorada entre los Franceses y los Ingleses. Los primeros, desde 1639 hasta 1651, no hicieron mas que ir á ella, y abandonarla en seguida. Parecia entónces de tan poca importancia, que el gobierno frances la cedió al mariscal de Estrées, miéntras que el gobierno ingles hacia otro tanto con el duque de Montaigu; cesiones que no duráron sino hasta el año de 1721, época en que volvió à su natural destino de una propiedad nacional, y en que despues ha continuado siempre.

Santa Lucía, que es de una figura triangular, tiene cerca de quarenta leguas de circuito. El ayre en general es mal sano, su suelo mediano, y su poblacion de veinte mil habitantes: los productos que se extraen, ascienden á tres millones. Pudieran subir á diez, y su poblacion podria triplicarse por el aumento del cultivo: su puerto carenero es el mejor de las Antillas.

Los Franceses pasáron desde San Cristobal á la Martinica en 1635. Esta isla puede tener cincuenta leguas de circuito: su territorio, cubierto de rocas espantosas, es generalmente de poca substancia: se ha prestado sin embargo à toda especie de cultivos, y podrian aumentarse todavía.

El café fué llevado á ella, en 1726, por M. de

Desclieux, cuyo nombre no se olvidará jamás por su zelo en la conservación de las preciosas plantaciones que le habían sido confiadas, y que han venido á ser el semillero de esa posteridad numerosa, que hoy cubre la isla con más de diez y siete millones de pies de café: así es que sus extracciones ascienden á una suma muy considerable.

El establecimiento de los Franceses en la Guadalupe data desde 1635. La isla de una figura muy regular presenta una circunferencia de cerca de ochenta leguas. Un brazo de mar muy estrecho la separa en dos partes, de las cuales la segunda se llama *Basse-Terre*, y tiene en la isla de Marigalante una pertenencia de bastante entidad.

Mas, ¿qué eran todas estas colonias al lado del Santo Domingo de los Franceses, que habiendo llegado en cincuenta años á ocupar el primer lugar de todos los establecimientos europeos en los dos mundos, presentaba en la más pequeña parte de esta isla los milagros del trabajo y de la industria, y en la más grande los horribles resultados de la pereza y de la incuria? ¿Quién no hubiera admirado este Santo Domingo francés, que cubria á la Europa con el lujo de sus pro-

ducciones, y que de su estrecho recinto hacia salir para la metrópoli tantas riquezas como dan á la Inglaterra sus vastos imperios en la India, y arranca la España al continente de sus dos Américas?

Santo Domingo tiene ciento y sesenta leguas de longitud, treinta de latitud en su mediana anchura, y trescientas de circuito, sin contar sus ensenadas, que casi doblarian esta circunferencia. El clima no tiene sino las incomodidades comunes á todas las Antillas. Siendo ya antiguos en ella los descuajos, y estando ya, hace largo tiempo, en cultivo todas las tierras, han dexado de exístir las causas principales de insalubridad.

Los primeros habitantes franceses fuéron en 1630 de San Cristobal, de donde habian sido arrojados: no eran mas que unos aventureros reunidos á otros de su misma especie y de todas naciones: se estableciéron primero en la Tortuga, de donde fuéron arrojados, y á la que volviéron muchas veces. Su primera ocupacion fué la caza de ganados, de que la isla estaba cubierta, desde que los Españoles les habian introducido. Se entregáron á la piratería, principalmente contra la España, de quien fuéron el

azote durante quarenta años : eran los Berberiscos de las Antillas. Demasiado conocidos son estos terribles *boucaniers*, estos *flibustiers* intrépidos, espanto y asombro de los mares de América, que han llenado á el mundo de recuerdos de su valor salvage y de sus hazañas espantosas. Dogeron, cuyo nombre lleva consigo la memoria de todas las virtudes, fué el que hizo la primera prueba del imperio de la persuasion y de la autoridad paternal sobre estas feroces quadrillas. Comenzó la difícil obra de su civilizacion; mas la muerte le arrebató en medio de estos trabajos tan recomendables. A su muerte la colonia volvió á decaer hasta 1722, no obstante de estar ya emprendidos todos los cultivos. La caña de azúcar habia sido transportada de Mexico; el cácao habia sido plantado por Dogeron. La colonia perdió á un tiempo quantos poseía; pero el mas cruel azote de quantos podian descargar sobre ella, el mas á propósito para sumergirla en la nada, fuéron tres Compañías privilegiadas, que aquí, como en todas partes, comenzáron por arrojar á los colonos en la desesperacion, y acabáron por arruinarse ellas mismas.

Al fin, en 1722 amaneció la libertad sobre

este pais tan digno de ella, y desde esta época pasó desde la nulidad mas absoluta al mas alto grado de prosperidad, y de la posesion de algunos millares de negros á la de ciento y cincuenta mil. No nos detendrémos en hacer la descripcion ó el elogio de su fertilidad: ¿qué necesidad tiene de nuestro pincel, ó de nuestras alabanzas? ¿No estan escritas sobre todas las plazas de comercio, en todos los puertos de Francia, sobre todas sus costas, en sus talleres y escritorios? Quinientos quarenta mil habitantes de todo color, 150,000,000 de extracciones procedentes de ocho mil quinientos treinta y seis plantíos, entre ellos ochocientos de azúcares; quatrocientos diez barcos ocupados en el transporte de las mercaderías, y en que se empleaban doce mil marineros, he aquí los títulos de Santo Domingo á la admiracion del universo, y al reconocimiento de la Francia. La isla francesa está dividida en tres partes de Norte, Oeste y Sur. La primera es la mas fértil, y contiene los establecimientos militares situados sobre el muelle de San Nicolas: es el Gibraltar de las Antillas. Cuenta Santo Domingo ciudades considerables, tales como el Puerto del Príncipe, y el Cabo Frances, particularmente esta última, que es el

almacen de una mitad de los efectos de la colonia.

Segun los reglamentos de ella, la introduccion de sus efectos propios no debia hácerse en Europa sino directamente por la Francia. No obstante pasaban muchos á los Españoles de Santo Domingo, ó del continente, á los Holandeses de Curazao, á los Americanos, que recibian los almíbares hechos en la colonia en pago de la madera, las harinas, legumbres y pescados salados, que ellos conducian; y á los Ingleses, que llenaban el deficit del comercio de Negros franceses, demasiado limitado para las necesidades de la isla.

Antes de la reunion de las monarquías de Francia y España en la casa de Borbon, Santo Domingo estaba abandonada á todas las desgracias de la guerra, que habitualmente reynaba entre las dos metrópolis. Su inmediacion causaba su comun infortunio, porque no siendo las colonias fuerza política, sino heredades productivas, toda hostilidad es contraria á su destino esencial y primitivo. Los *flibustiers* querian arrojar á los Españoles, y lo ofrecian así á la corte de Francia: los Españoles por su parte, ayudados por los Ingleses, quisieron hacer otro tanto en 1688.

Ducasse supo contenerles, y vengarse en la Jamaica, y aun iba á hacer otro tanto en el Santo Domingo español; mas la paz y la sucesion de España han suspendido la renovacion de las hostilidades durante todo el siglo. Santo Domingo no habia vuelto á ser teatro de ellas, hasta la catástrofe, que ha hecho perder á la Francia esta soberbia posesion.

RECAPITULACION.

La Francia no posee en la costa de Guinea, sino pequeños establecimientos, que vienen á ser inútiles por la abolicion del comercio de Negros.

A la punta de Africa le queda la isla de Bourbon, que separada de la isla de Francia, le cuesta mucho sin rendirla nada.

Las factorías de la India son onerosas é inútiles. Su comercio con la China está perdido.

La Guayana es onerosa é improductiva. Terranova provee á su consumo interior con productos de un valor de seis á siete millones.

La Martinica y la Guadalupe componen pues toda la fortuna colonial de la Francia, despues de la pérdida de Santo Domingo, esta perla de

todas las colonias europeas, este motivo eterno de dolor para los Franceses.

El despojo completo de las posesiones coloniales hace hoy de la Francia una potencia puramente continental.

CAPITULO VI.

Colonias Españolas.

SI solo el número, la variedad, la extensión y la riqueza de las propiedades coloniales bastasen á constituir su utilidad para la metrópoli, ¿quál sería la que pudiese compararse con la España? ¿Quál otra podría envanécerse ni mas, ni aun tanto de reynar sobre tan dilatadas regiones, de mandar á pueblos tan numerosos y diversos, de poseer como ella los manantiales del oro, y de metales preciosos ó útiles, de ser la dispensadora de ese signo, que por do quiera alimenta y paga todo género de indústrias, de manera que pudiera decirse que el mundo entero trabajaba por su cuenta, y que aguardaba de ella su salario?

Hablar de colonias españolas es hablar de imperios, de continentes: mencionarlas es nombrar á Mexico, el Perú y otros veinte reynos diferentes: es traer á la memoria las riquezas de los antiguos soberanos del mundo, y presentar en los Españoles los herederos de su opulencia.

Si algunos pueblos han llegado á tan alto grado de prosperidad con colonias reducidas, como lo han hecho los Franceses con la porcion mas pequeña de la de Santo Domingo, ¿quál no deberia ser la prosperidad de la España con las ventajas reunidas de todas sus colonias? ¿Y cuál es, sin embargo, el estado de esta potencia? ¿qué espectáculo presenta? ¿qué utilidad recoge de ese amontonamiento de tesoros, que parecen mas bien abrumarla, que enriquecerla? Semejante la España á un árbol inmenso, cubre, es verdad, con sus ramas una dilatada extension de terreno; pero su sombra misma ahoga los frutos, que deberia solo proteger y defender.

La España ha brotado y esparcido sus renuevos sobre una extension mil veces mayor que la suya, y consumida por esta diseminacion misma, se ha encontrado perdida sobre espacios á los quales no estaba proporcionada.

La España es dueña de las minas mas ricas de la tierra; mas no las trabaja en utilidad suya; no es sino el canal por donde sus preciosos frutos corren, sin parar, á derramarse en todo el mundo: quedan solamente para ella los cuidados del trabajo, y la distribucion de las riquezas, que no puede fixar en su seno: manda por todas

partes en el nuevo mundo : en el antiguo de todos es mandada. Reyna en aquel, esclava en este , su extraña situacion no la da otra ventaja , que la de arrastrar doradas cadenas. ¡ Leccion instructiva y sublime sobre la naturaleza y uso de las colonias , sobre el de una propiedad qualquiera , sobre la esencia de la verdadera riqueza ! ¡ Sentencia irrecusable en favor del trabajo contra el oro , pronunciada por la naturaleza misma , que declara que el segundo pertenece inevitablemente al primero , forzando este á reconócerle al fin por su dueño !

Recorriendo las colonias españolas , encontraremos á cada paso la demostracion de esta verdad , y por ella la del sistema , que conviene á colonias dilatadas , sobre todo á la vuelta de perpetuados errores , de grandes desgracias , y baxo el imperio de las circunstancias , que alteran todas las relaciones establecidas , y conocidas en los dos mundos.

No harémos á las colonias españolas la injuria de contar entre ellas los presidios de Africa , restos de las conquistas del Cardenal Ximenez sobre el continente de ella , y en el que este prelado , poseido de las ideas de su tiempo , parecia mas bien querer perseguir á los infieles ,

que establecer verdaderamente su nacion. La España ha renunciado ya á la posesion de algunos de estos puntos, y nada podria hacer mejor que abandonar los otros, que la son gravosos en hombres y en dinero. Con efecto, ¿ á qué conservar dos ó tres cabezas de puente sobre un continente, donde ni se quiere, ni se puede penetrar? Si es para dar ocupacion á sus galeotes, no la faltará en otra parte, y galeras de esta especie son demasiado caras.

La primera colonia española, que se nos presenta en el dilatado espacio que la extendida dominacion de España nos hará recorrer, es la de las siete islas Canarias, situadas á quinientas millas de aquella, y á ciento del Africa. Dióles ya el nombre de Afortunadas la antigüedad, en la que vemos á Ptolomeo fixar en ellas el primer meridiano, que vino á hacerse en todas las cartas geográficas la medida casi comun para fixar las longitudes de todos los lugares.

Estas islas perdidas en el caos de barbarie en que cayó la Europa, volviéron á descubrirse en 1344, y al siglo siguiente fuéron sometidas á la corona de Castilla. En las Canarias es donde se halla la isla de Tenerife, célebre por sus volcanes, y por la elevacion de sus montañas, de

las que la mas alta se eleva á mil nuevecientas toesas sobre el nivel de la mar. El gobierno reside en Tenerife, por su superioridad sobre las otras islas. El clima es delicioso como sus producciones, como esa malvasía, de que extraen todos los años de doce á quince mil pipas.

La poblacion es de cerca de doscientas mil almas.

Es bien extraño que la potencia mas rica en colonias, fuese precisamente la que no tuvo establecimientos en el pais que daba los brazos que las cultivan, y es sin embargo lo que sucedió á la España por muchos siglos. Su conducta acerca de esto ha sido bien singular, y la ha condenado á ponerse sucesivamente entre las manos de quantos pueblos han hecho este comercio. El primer transporte de negros á las islas españolas fué en 1503. Carlos quinto permitió, en 1517, otro transporte de quatro mil, y en 1606 los Portugueses se obligaron á conducir quince mil en el espacio de cinco años. A estos siguiéron los Franceses, que estuviéron á la cabeza del comercio de negros español, desde 1702 hasta 1713. Vino en seguida el tratado de Utrecht, y se sucedió poco despues el del Asiento, que transmitió á los Ingleses el

privilegio de este comercio. Fuéron estos reemplazados por una Compañía, que se estableció en Puerto Rico, que no llenó sino imperfectamente su objeto, así como otra sociedad de extranjeros, que se habian ofrecido á suministrar en un tiempo dado cierto número de negros. La insuficiencia, y la confusion de todos estos ensayos lleváron al fin al gobierno á la única cosa conforme á la razon, por la que es necesario acabar siempre, y por la que valdria mas comenzar, es decir, la libertad que fué acordada en favor de este comercio en 1789.

La España habia querido hacer mas aun para proteger este tráfico, porque habia adquirido sobre la costa dos islas para formar establecimientos convenientes al objeto. Harán superfluas estas disposiciones los últimos convenios acerca del comercio de negros.

Desde este punto de las costas de Africa no se encuentra vestigio alguno de establecimientos españoles: es necesario ir á buscarlos en medio del océano indiano, en una posicion, que parece ser el intermedio entre el Asia y la América; es decir á Filipinas. Fuéron descubiertas en 1521 con las Marianas, de quienes no las separarémós. Su extension repartida en un número prodigioso

de islas, iguala á la mitad de la Francia, ó á catorce mil seiscientas quarenta leguas quadradas.

La isla de Luzon, que es la principal, tiene ciento veinte y cinco leguas de largo, sobre quarenta de ancho : en ella está la bahía de Cavita, que es el astillero y el arsenal de estas islas, y la ciudad de Manila, que es la capital y el asiento del gobierno : fué tomada en 1762 por los Ingleses. Si hubiese estado fortificada ántes de esta época, tal vez no hubiera experimentado esta suerte.

El clima de estas islas es delicioso, el suelo excelente : todas las producciones de América, Asia y Europa prosperan en ellas : el cultivo del arroz no pide aquí tantas preparaciones como en otras partes. Se han establecido ferrerías de un excelente hierro : el cobre es igualmente bueno, y se presenta en las arenas que arrastran las corrientes de los rios. La riqueza del reyno vegetal es tal, que Sonnerat en 1781 traxo mas de seis mil plantas desconocidas en Europa. La abundancia de maderas da la facilidad de todo género de construcciones : el ganado se ha multiplicado de modo que cubre las llanuras de la isla : en fin nada falta de quanto puede ser ne-

cesario á proveer abundantemente las necesidades de una poblacion numerosa , á las del comercio, y á sostener una grande extraccion , á que parece convidarla su situacion entre el Asia y la América. No obstante todas estas ventajas , estas islas no cuentan todavía mas que una poblacion de ciento diez y nueve mil almas, y tienen de coste á la España 1,200,000 fr. sobre su producto anual, que es de 8,400,000 fr. Las Marianas habian perdido casi todos sus habitantes por la mano misma de los Españoles. En 1772 un administrador ilustrado , el señor Tobias , juzgó que los hombres podian ser buenos para otra cosa que perseguirles ó matarles : inclinó pues estos insulares al cultivo, y el éxito habia ya coronado sus generosos designios, quando él mismo se vió en la necesidad de luchar con la envidia, que le hizo sufrir quanto se puede esperar de ella ; sorpresa á que está expuesta la justicia de los príncipes , sobre todo quando se trata de objetos situados á grandes distancias.

Los Españoles y los Portugueses se han disputado en otro tiempo la posesion de Filipinas. Carlos quinto, mas ocupado de la Europa que de unas islas del Asia , las abandonó á los Portugueses por una suma de 2,600,000 fr. ; pero

Felipe segundo no tardó en arrepentirse de los convenios de su padre, y volvió á apoderarse de ellas. No obstante, por esta vez no quiso deberlas á la violencia; así fué que misioneros pacíficos fuéron sus únicos soldados.

Por grande que haya sido el adormecimiento de la España sobre sus colonias, era muy difícil que tan hermosa propiedad, como la de Filipinas, dexase de hablar alguna vez á los ojos, ó de venir al pensamiento ya del gobierno, ya de especuladores particulares. Todo con efecto estaba convidando á los unos y á los otros. Colonias situadas entre la América y el Asia, al alcance de la China, y del Japon, y de las Molucas, parecian destinadas á formar el vínculo comun entre estos paises, y á servirles de escala; mas la España, aprehensiva siempre quando se trata de sus Américas, temia el establecimiento de estas comunicaciones, rezelando que la prosperidad de Filipinas se convirtiese en perjuicio de su posesion favorita. La dificultad de conciliar todos estos intereses hizo concebir la idea de abandonar estas colonias casi en el momento mismo en que fuéron descubiertas: se las conservó no obstante hasta estos últimos tiempos, en que al fin se ha pensado en vivificarlas, y

pónerlas en relacion directa con la metrópoli. Con anterioridad á esta innovacion se habian propuesto muchos proyectos : el primero era invencion del cardenal Alberoni , que queria abrir el comercio de la América con el Asia por las Filipinas, haciendo los retornos á Panamá, en donde las mercaderías podian ser embarcadas sobre el Chagre , y transportadas á Europa : el segundo era del señor Patiño , ministro en 1733; proponia establecer una Compañía por veinte años; mas se vió detenido en su proyecto por las potencias marítimas , que pretendieron entónces que la España no pudiese hacer sus viages por el cabo de Buena Esperanza , pretension que pareciera hoy bien extraña : el tercero fué del señor Muzquiz , ministro en 1767; este queria formar una sociedad medio española , y medio francesa , y agregarla á la Compañía de Indias francesa : no se dió curso á este proyecto. Posteriormente el conde de Estaing , y el príncipe de Nassau presentáron tambien muchos relativos al mismo objeto , mas ninguno fué adoptado. Al fin , en 1784, el señor Cabarrus consiguió establecer la Compañía de Filipinas , empresa compata por diferentes medios , como lo son todas las innovaciones ; pero que parece haber im=

puesto silencio á sus detractores , y recompensado á sus institutores por la regularidad de un dividendo de cinco por ciento , y por el movimiento continuo entre la América y la España de un número considerable de barcos.

La repulsa de los Genoveses á su compatriota Colon , y la negativa de la Inglaterra á emplear este hombre , á quien arrastraba hácia la América una propension irresistible , y á quien atormentaba el deseo de realizar su proyecto favorito , diéron á la España este célebre mareante , y con él quizá una parte de su grandeza. ¡Y quanto no hizo por ella , en proporcion sobre todo de los escasos recursos que recibió ! Con efecto , tres barcos pequeños con una tripulacion de ochenta hombres , cuyo equipo no excedia el valor de 100,000 libras , he aquí todos los medios con que Colon partió de España en agosto de 1492 , pareciendo mas bien un fugitivo del antiguo mundo , que el conquistador del nuevo : llegó en octubre á las islas Lucayas , y el Nuevo Mundo fué descubierto : dirigióse en seguida hácia la isla Española , llamada despues Santo Domingo. Ya hemos hablado de su extension , de sus producciones , y de su clima : réstanos considerarla en las relaciones que interesan directamente á la

España. Posee esta dos terceras partes de la isla, cuya poblacion no excede de cien mil habitantes. En lugar de ser útil á la metrópoli, la grava todos los años con una suma de 900,000 lib. Su territorio es variado, excelente, á propósito para todo género de cultivo, tanto de América como de Europa, y no obstante los que presenta, estan reducidos á bien poco. Los habitantes se dedican con preferencia á la cria de ganados, de que abastecen á la parte francesa de Santo Domingo, así como á las otras colonias: este género de indústria se acomoda mejor á la pereza de los habitantes, que favorece los intereses de la isla, reducida á una extraccion de cinco ó seis mil cueros, y á una cantidad pequeña de otros valores. ¿ Podria créerse, que hasta estos últimos tiempos Santo Domingo no enviaba sino un solo barco á la metrópoli, y esto cada tres años, miéntras que el Santo Domingo frances expedia mas de trescientos cada año?

Casi todas sus ciudades estan ó ruinosas ó desiertas: por todas partes presenta el espectáculo de la miseria, inseparable compañera de la holgazanería.

No siempre Santo Domingo ha estado en tal punto de decadencia: en tiempos anteriores

prosperó por sus labranzas, y enviaba entónces á la metrópoli por mas de diez millones de libras de azúcar, y proveía él solo á todos sus consumos de cácao. Mas estos tiempos felices desapareciéron por una multitud de causas, entre las que la principal fué la emigracion de sus habitantes á Mexico, á donde les llamaba el exemplo de las inmensas fortunas que veían hacerse, sin que Santo Domingo despues haya convallecido. Saqueado por Francisco Drake, devastado por los *flibustiers*, y mas aun por su propio gobierno, que tuvo la imprudencia de hacer arrasar una parte de las ciudades marítimas para concentrar su poblacion al interior, y frustrar por este medio el contrabando con la América, ha quedado, como todo miembro inútil, en un estado de languidez, aun despues que el gobierno ha querido emendar lo pasado por mejores medidas. En 1756, dió licencia para el establecimiento de una Compañía para Santo Domingo, pero exclusiva, y que nada produjo. En 1766 se ha abierto la colonia á todos los Españoles, excepto los Vizcaynos, á causa de sus aduanas interiores, consecuencia de sus privilegios á que estan muy adictos. Esta medida, aunque excelente en sí misma, no ha producido resultado alguno en Santo Do-

mingo, donde todo ha quedado en el mismo estado de languidez.

Al este de Santo Domingo está situada la isla de Puerto Rico, descubierta por Colon en 1493, y ocupada por los Españoles en 1500. Su longitud es de treinta y cinco leguas, su latitud de ocho, y su circunferencia de ciento. Su suelo es acaso el mejor que se conoce de todas las Antillas. El ayre es sano: el puerto de San Juan excelente, aun para los buques de primer órden. La poblacion es de cerca de ciento sesenta mil almas; y el número de esclavos es inferior al de hombres libres. Puerto Rico obtuvo la libertad de comercio en 1765, sin haber hecho aun progresos proporcionados á tan gran beneficio. No obstante comienza á mejorarse, particularmente desde que el gobierno se ocupa de él, y que emplea anualmente una suma de 2,634,000 fr.

Al oueste de Santo Domingo se encuentra la grande isla de Cuba, descubierta por Colon en 1492, y conquistada por los Españoles en 1512. Tiene doscientas treinta leguas de largo, y noventa y quatro de ancho. Su poblacion en 1814 era de quatrocientos treinta y dos mil habitantes: de ellos doscientos treinta y quatro

mil blancos : noventa mil de color , y ciento y ocho mil esclavos.

La capital es la célebre ciudad de la Havana, construida en 1520 por los Españoles, que conocieron todo el precio de esta posesion, para asegurar sus comunicaciones con el continente americano. Es el puerto de guerra de la España para Mexico, y es uno de los mas hermosos, y de los mejores del mundo.

La importancia colonial de Cuba se ha hecho mucho mayor por el cultivo del tabaco, del azúcar y la cera. El primero suministra quanto el gobierno emplea en la venta exclusiva que hace de este género en sus posesiones de los dos mundos. En 1794 se extraían de Cuba 7,800,000 libras de tabaco (1). Suministraba ademas el azúcar que consume la España : en 1803 la extraccion ascendia á 75,000,000 (2) de libras.

La emigracion de Santo Domingo ha favorecido el aumento de los cultivos en la isla de Cuba. El arte de cuidar las abejas, y sus viviendas, frutos de un trabajo tan industrioso, fué llevado á Cuba por los emigrados de la Florida:

(1) Humboldt, vol. V.

(2) *Ibid.*

su multiplicacion llegó á un punto que ha sido necesario reprimirla. La produccion de la cera en la isla es la que basta á su consumo y al de la España. En 1804 la extraccion ascendia á una suma de 3,150,000 fr.

Quando Cuba no veía arribar á sus puertos cada año mas que quatro barcos de Cadiz, y algunos de Mexico, que á su vuelta á España tenían necesidad de completar su cargamento, no es difícil de adivinar que estaba baxo el yugo de las Compañías y del monopolio. La libertad del comercio ha hecho cambiar este estado de cosas, y puesto á Cuba en el caso de recibir en el mismo espacio de tiempo muchos cientos de barcos, tantos nacionales como extranjeros.

Los gastos de establecimiento y defensa de la isla de Cuba exceden á los productos de la soberanía en la cantidad de..... 6,560,000 fr.
Los de Puerto Rico en la de... 2,000,000

La Havana sostiene y puede levantar una fuerza de 24,000 hombres.

Cumana y la Margarita, en la inmediacion al continente americano, perdiendo su pesca de perlas, cuyos bancos fuéron demasiado apurados, han perdido tambien su importancia, y comenzáron á decaer en 1614.

La Trinidad, separada del continente español por un canal de diez leguas, fué descubierta por Colon en 1498, y ocupada por los Españoles en 1535. Tiene veinte y cinco leguas de largo, y diez y ocho de ancho.

Esta isla se contaba por nada entre las posesiones españolas ántes de 1780 y de la revolucion francesa. En aquel se la dió la libertad de comercio, se excitó á venir nuevos colonos, y comenzó su prosperidad, á que la revolucion dió el complemento haciendo pasar un gran número de colonos de Santo Domingo, que lleváron á ella su industriosa actividad. Los Ingleses se han apoderado de ella, y la han guardado como una tabla para pasar al continente español. La poblacion de la Trinidad ha subido desde algunos miles de habitantes á cerca de cien mil.

La Jamayca perteneció á la España hasta que Cromwell la despojó de ella. Ha ganado mucho en mudar de amo; porque no son colonias lo que falta á la España, es la España la que falta á sus colonias.

La parte mas considerable de la Florida forma una península que por la parte del sur termina el continente oriental del norte de América: tiene una longitud de cien leguas, y quarenta de anchura.

La Florida está aun en su infancia, como se puede conocer por lo que cuesta á la España, que envia anualmente una suma de 800,000 fr. para suplir al excedente que hay entre sus ingresos y sus gastos. Quando los Ingleses se hicieron ceder la Florida al mismo tiempo que el Canadá, descubrieron así la intencion de completar la posesion de todas las costas orientales de la América, desde el primer punto del norte hasta el último del mediodia. Los Americanos, desde que hicieron la adquisicion de la Luisiana, han continuado en el mismo proyecto, y no pueden ménos de acabar por hacer suyo un pais que les es necesario ya por el enlace de sus antiguas posesiones con la parte nuevamente agregada, es decir, la Luisiana, á quien separa de ellos la Florida, ya para no ser inquietados en sus comunicaciones de mar y tierra con todas las diferentes partes de la Union.

Mexico encierra un considerable número de provincias, entre las quales hay algunas tan dilatadas como lo son en otras partes los grandes reynos: tal es la Audiencia de Goatemala, que sola ella comprende una extension de veinte y cinco mil leguas quadradas. La de Mexico, comprendida su Audiencia y las llamadas *provincias*

<i>internas</i> , sube á.....	144,460	leg. quad.
La poblacion á.....	5,900,000	
La de Mexico solo á....	130,000	
Los productos de Mexico ascienden á.....	120,000,000	francos.
Los gastos absorven.....	84,000,000	
Remesas al tesoro de Ma= drid.....	35,000,000	
El ejército Mexicano es de.....	32,000	hombres.
En tropas de línea.....	5,000	
El producto de las minas de Mexico.....	120,000,000	

Consiste todo en plata.

Mexico es á propósito para todo género de cultivo. Las cosechas de grano sobrepujan infinitamente al producto de las de Europa. El trigo da comunmente un 30 por 1; el maiz 150; el banano de 3 á 400. El cultivo del trigo ha sido introducido por el virey Galbez. Mexico es el que da la cochinilla: su suelo y su clima serian muy favorables á la viña, á la seda y á el oliyo; pero los rezelos de la España la han privado hasta aquí de estos preciosos frutos. Todos los animales llevados de Europa se han aclimatado perfectamente bien, diga lo que quiera Bufon.

A luego de su descubrimiento Carlos quinto quiso conceder á la América la libertad de comercio con toda la España : desgraciadamente su siglo era muy inferior á él, y él solo sintió todo el precio de esta idea : lejos pues de realizarla, se limitó el comercio á solo el puerto de Sevilla, á el que sucedió el de Cadiz quando el primero fué cegado. Al fin, depues de dos siglos de sufrimiento, las necesidades y las quejas de América han producido el órden de cosas establecido en 1778.

Sobre la costa de Mexico estan situados los paises de Honduras, Campeche y Yucatan; este último no tiene mas habitantes europeos que los Ingleses, que contra los esfuerzos de la España se han establecido y mantenido en él, para hacer la corta lucrativa de la madera conocida con el nombre de *Campeche*.

La California, situada á la parte occidental de Mexico, fué descubierta por Cortés en 1694; su extension es de nueve mil trescientas leguas, y su poblacion de veinte y cinco mil habitantes. Está dividida en quince misiones, y su régimen ha sido hasta aquí enteramente religioso.

La provincia de Darien forma, con las de Veraguas y Panamá, lo que se llama el reyno

de Tierra=Firme. Panamá es la capital : de aquí salieron los Españoles para la conquista del Perú : casi todos los negocios de España por el mar del Sud se hacen por este puerto y el de Puerto=Bello, que le corresponde á la costa opuesta del istmo. La América meridional es un dilatado pais de mil doscientas leguas de largo y de quatro=cientas en su mediana anchura. La España posee todo este pais, á excepcion del Brasil y de las dos Guayanas holandesa y francesa.

La primera provincia de España en esta parte de América es la de Cartagena, que se extiende cincuenta leguas sobre la costa, y se interna ochenta. La ciudad de este nombre fué edificada en 1527, incendiada por Drake en 1585, tomada por Pontis en 1692, y sitiada, pero no tomada por el almirante Vernon en 1741; está bien fortificada, bien construida, pero es insalubre; su poblacion pasa de treinta mil almas. Santa Marta y Venezuela estan situadas en su inmediacion: ha dado el nombre á esta última la semejanza de su posicion con la de Venecia. Carlos quinto la cedió á los negociantes de Augsbourg, los mas ricos entónces de la Europa, y que habian venido á hacerse sus acreedores : á fuerza de vexaciones se hiciéron arrojar de ella.



Este pais debe su importancia principal al cultivo del cácao, que es el conocido con el nombre de *cácao de Caracas*, porque la ciudad de este nombre es su depósito general. Es en el dia el foco de la guerra contra la España.

Sigue á este pais el reyno de la Nueva Granada, formado en 1728 de una desmembracion del vireynato del Perú. Su extension es de sesenta y quatro mil quinientas veinte leguas quadradas : su poblacion de un millon y ochocientas mil almas : su conquista se hizo en 1526. El pais es muy abundante en minas de oro.

Hace parte de él la provincia de Quito ; los Españoles no habitan sino el valle de este nombre formado por los brazos de la cordillera de los Andes, y que tiene una extension de ochenta leguas de largo y quince de ancho. Es una de las situaciones mas hermosas, y uno de los mejores terrenos del mundo entero.

En esta provincia es donde viene el quarango, ó el árbol que da la quina, ese amigo del hombre, cuyos xugos persiguen en todas sus venas los principios de corrupcion que han llegado á introducirse en él. El mejor es el que se da en Loxa.

El Perú, este pais opulento, cuyo nombre ha

venido á ser sinónimo del de riqueza, fué descubierto por Balboa en 1513, atacado por Pizarro y Almagro en 1514, y conquistado por estos en 1531, despues de mil prodigios de audacia, de valor y de constancia, capaces de borrar una parte de los horrores con que se mancháron estos conquistadores, compuesto inaudito de grandeza y de crimen, mas que hombres unas veces, y peores que monstruos otras. Seria inútil referir todo quanto les dió este imperio poderoso, los fraudes que pusiéron á su emperador en sus manos, la muerte horrible de este soberano, los horrores que la siguiéron, y las guerras que se encendiéron entre los conquistadores mismos, hechos enemigos implacables. Almagro fué atrozmente muerto por Pizarro, Pizarro por el hijo de Almagro, y todos los gefes pereciéron los unos á manos de los otros, como para servir de monumento á esta justicia que vela igualmente en todo tiempo y en todo lugar.

El Perú tiene una extension de treinta mil leguas quadradas; su poblacion asciende á un millon de habitantes. Es un pais muy cerrado y coronado por las mas altas montañas del globo: la mas elevada es la de Chimborazo: tiene tres mil doscientas toesas por encima del nivel de la mar.

Lima es la capital del Perú, edificada por Francisco Pizarro, en 1535, sobre un terreno excelente: quedó muy arruinada por el temblor de tierra de 26 de octubre de 1746. Lima quiere decir *ciudad de plata*, denominacion que su riqueza pone á cubierto de la nota de usurpacion. Su poblacion es de cerca de cien mil almas.

En Lima no llueve jamas, y la frescura que el cielo niega por la lluvia, está, por una excepcion casi única en el mundo, reemplazada por una niebla que se levanta todos los dias, y que es el único principio de la fertilidad de que goza. Guayaquil, situado al norte de Lima, cuenta sesenta mil habitantes: es el punto céntrico del comercio entre las dos Américas españolas y el mar del Sud. Casi todas las minas del Perú estan situadas en las partes mas montañosas de este pais, lo que contribuye á que sea mas difícil trabajarlas. Su producto se reduce á poco, y se conoce por las rentas del pais que no rinde mas de 24,000,000 fr., de los quales seis solamente van á la metrópoli.

El Perú posee, ademas de las producciones comunes á la Europa y á la América, otra muy estimable en una especie de carneros que sirven á los transportes tan difíciles en un pais cubierto

de montañas, y cortado por hondonadas profundas: son las vicuñas, que se dividen en dos especies, los llamas y los pacos: los primeros son los mas robustos, los segundos los mas estimables por su vellon.

Chile fué sometido á la España, en 1535, por Almagro, que se apoderó de este pais sin resistencia. Su extension es de veinte y dos mil quinientas noventa y seis leguas quadradas; su poblacion de ochocientos mil habitantes. Este pais es el paraiso terrestre de la América española: su suelo es excelente; vienen en él la viña y los demas frutos de la Europa: todos los animales se aclimatan bien, y el caballo excede en hermosura y calidad á los de Andalucía, á quienes debe su noble origen.

Hay en varios pueblos de Chile, como en toda la América, un cierto número de Indios que han resistido á la dominacion española, y que ocupan espacios muy dilatados al interior; los Españoles los llaman *Indios bravos*.

Las islas de Chiloe y de Juan Fernandez estan sobre la costa meridional de Chile: la primera tiene cincuenta leguas de largo y siete de ancho; la segunda mas pequeña, se ha hecho célebre por la relacion que el almirante Anson ha hecho

de su mansion en esta isla. Al léerle se cree uno transportado á una de aquellas moradas, que construyen los poetas jugueteándose y á muy poca costa.

El Paraguay fué descubierto por los Españoles en 1515; diéronle el nombre del rio por donde arribáron: no fuéron establecidos hasta 1525 por Labat, y en 1535 por Mendoza.

La extension de esta dilatada region es de ciento quarenta y tres mil leguas quadradas: la poblacion es de un millon y cien mil habitantes. Este inmenso pais absorve todas sus rentas, de manera que no envia á la España sino 3,000,000 francos. Está dividido en tres grandes provincias: la de Paraguay, Buenos Ayres y Tucuman: las ciudades principales son Buenos Ayres, la Asuncion, Rio de la Plata y Montevideo.

El comercio de la colonia consiste principalmente en las pieles de los animales, de que estan cubiertas las vastas llanuras del Paraguay: tambien envia al Perú un considerable número de caballos y mulos, así bien que la yerba conocida con el nombre de yerba del Paraguay, que hace las delicias de los habitantes de entrambos paises, como el té y el betel hacen las de la Europa y Asia.

La Europa ha sido como inundada por las muchas relaciones que se han hecho acerca de los medios con que los Jesuitas intentaron gobernar y civilizar á una nacion bárbara y numerosa de este pais, la de los Guaranies, á quienes habian llegado á reunir en número de ciento y veinte mil. ¿A qué grado hubiera podido elevarse, y hasta qué punto mantenerse esta especie de república de Platones religiosos? ¿Qué pronunciar sobre el fondo de la verdad de la cosa, quando no es conocida sino por relaciones interesadas, y quando los historiadores son al mismo tiempo los heroes? Esta reunion desapareció con sus fundadores: los Guaranies volviéron á sepultarse en sus bosques, luego que aquellos se sepultaron en la nada.

Las colonias de España estan en un estado de turbulencia tal, y su suerte es de tal modo incierta, que es necesario esperar lo que resta para poder designar su situacion colonial, como se ha hecho con las otras naciones de Europa. Combate aquella por tener colonias: solo el resultado del combate puede decirnos qual es el lugar que ocupará en el órden colonial.

Terminarémos lo concerniente á los establecimientos europeos en las dos Indias, por algunas

observaciones acerca de los formados en ellas por la Suecia y Dinamarca. Estas potencias han empezado muy tarde la carrera colonial; todo estaba ya ocupado quando ellas llegaron, y aun establecidas las relaciones de comercio entre todos los pueblos, que es mucho mas; porque es siempre una obra muy difícil alterar la direccion una vez dada al comercio. La Suecia y la Dinamarca son dos potencias de tercer orden; su marina, aun hace poco, estaba todavía en la infancia. Estos estados, especialmente la Suecia, estaban enteramente ocupados de guerras continentales: su posicion es demasiado internada hácia el norte; una sola parte de sus puertos mira al Océano, y aun no se ve desde ellos, en ciertas estaciones del año, sino yelos y otros obstáculos á la navegacion. Este conjunto de dificultades las favorece bien poco para erigirse en potencias coloniales: así es, que nunca lo han sido, ni lo serán jamas, y que no han hecho mas que espigar en el campo de donde las otras han alzado ya la mies: tal será eternamente su suerte con respecto á colonias; mas este estado mismo, que por otra parte no dexa de tener sus utilidades, las ha arrojado en otra carrera. Se han ingerido, por decirlo así, en la comitiva de las naciones

coloniales, y no pudiendo intrusarse en su territorio, se han intrusado en sus compras, en sus ventas, y en todas las especulaciones á que su posicion les permitia hacer tiro. Circundados los Suecos y Dinamarqueses por todas partes de colonias cerradas á quantos no sean nacionales, han tratado de suplir á la imposibilidad de introducirse abiertamente en ellas, rodeándose de atractivos y facilidades para el despacho de los efectos que poseen las otras colonias. La exclusion misma de estos colonos ha hecho en las colonias la riqueza de los neutros, que no pudiendo ser los agentes directos de su comercio, se han hecho los agentes indirectos y ocultos. En fin, no pudiendo hacerse conquistadores en medio de colonos mas fuertes que ellos, se han hecho contrabandistas por mayor, y han escondido la justicia del comercio, para no atenerse sino á su balanza. He aquí el verdadero estado de las colonias suecas y dinamarquesas, tanto en América como en Asia, y he aquí aun como se las debe considerar: con respecto á territorio, poblacion y producciones, son infinitamente pequeñas, son puntos perdidos en esos inmensos espacios; mas con relacion al movimiento de

comercio y accidentes coloniales, valen la pena de ser tenidas por algo.

En las Antillas, la Dinamarca posee á Santo Tomas, San Juan y Santa Cruz: esta fué cedida por la Francia, en 1773, por precio de 738,000 francos. Desde 1754 gozan estas islas de libertad de comercio. Santo Tomas ha sido, en el curso de las tres guerras últimas, el centro de comercio de las potencias beligerantes.

La Dinamarca ha dado el exemplo de la manumision general de los negros, pero gradual y realizable á un cierto tiempo, resolucion acordada en el ministerio del conde de Bernstorff. Esta innovacion es de ninguna consecuencia para la Dinamarca, que en estas limitadas colonias no posee sino un pequeño número de negros; pero lo es, y no puede ménos de ser de la mayor consecuencia, para las naciones que tienen que emplear y vigilar á un número considerable. Tal es el inconveniente de estas propiedades así mezcladas, que en medio de peligros é intereses comunes, tienen intereses particulares, y estan en una posicion enteramente desigual con todos sus vecinos.

El principal establecimiento de los Dinamar-

queses, y el único que tienen en la India, está en Tranquebar, en el reyno de Tanajur, sobre la costa de Coromandel, en uno de los brazos del rio Coveri, situacion muy ventajosa para la navegacion, y el suelo es ademas excelente. Se estableciéron en 1618. Tuvo que luchar esta colonia con dos Compañías exclusivas, que la hiciéron no ménos mal que el que se hiciéron á sí mismas, arruinándose en 1730: fuéron sucedidas en 1732 por otra que ha prosperado. Se creyó, que seria mas ventajoso transplantar el establecimiento de esta Compañía en Europa, desde Copenhague donde estaba, á Altona. Esta traslacion la aproximaba al Océano, á Hambourg, y á los consumidores; la Compañía habria seguramente ganado mucho en este arreglo, y esta prevision fué sin duda la que empeñó á las potencias marítimas á contradecirlo. Sus intereses se hallaban en una oposicion demasiado manifiesta con el de aquella, para que dexasen de contrariarla por todos los medios que estuviesen en su mano: estas potencias, como principales interesadas en el comercio de la India, deben temer y desviar quanto puede favorecer ó dar origen á nuevos concurrentes. Así fué, que hiciéron suprimir, de propia autoridad, la Compañía de Ostende,

creada por el príncipe Eugenio en 1717 : sus progresos las hacian sombra , y requiriéron , y aun forzáron á su disolucion. La tentativa hecha por Josef II halló las mismas oposiciones , y tuvo el mismo resultado.

La Compañía Sueca de la India , establecida en 1761 , ha prosperado tambien , y por las mismas razones que la Danesa , añadiendo ademas algunas ventajas sobre aquella , tales , por exemplo , como la situacion de su establecimiento principal en Gothemburg sobre el Océano , y la extraccion de algunas provisiones marítimas , que la Suecia puede suministrar á mejor precio que la Dinamarca.

Las dos Compañías formadas en Embden por el rey de Prusia , en 1751 y en 1756 , no han progresado de la misma manera. Con dificultad han podido sostenerse hasta el año de 1763 , que fué el de su disolucion , y esta experiencia ha debido acabar de convencer á Federico , que su pais , semejante á la antigua Thracia , puede ser muy bien el de Marte , mas no el del comercio , ni el de la divinidad que le preside.

Solo por no omitir nada hemos citado esos átomos de colonias sin territorio , sin habitantes y sin marina. Con efecto , ¿ qué otro nombre

podemos dar á estos establecimientos de dos, tres ó quatro millones de producto, en comparacion de esos brillantes imperios, que otras naciones han sabido formarse?

La Italia, este pais fértil y populoso, que hacia el comercio del Asia, ántes que se hubiese descubierto el nuevo rumbo del cabo de Buena Esperanza, la Italia ha perdido todas sus antiguas relaciones en el Oriente, sin adquirir ninguna de las nuevas en los paises descubiertos á el Occidente: no tiene colonias, ni podia tenerlas por su posicion central en el Mediterráneo, sin relacion alguna directa, sin puntos de travesía inmediatos á los paises coloniales. Si Roma debió el imperio del mundo entónces conocido á su posicion en el centro de este mar, tambien hoy la debe su exclusion á las colonias. Mas, que la Italia se consuele de la falta de estas propiedades; que su dolor vaya á perderse en la memoria de sus gloriosos recuerdos; que piense solamente que por ella fuéron descubiertas las colonias y el nuevo mundo; que ha tenido la gloria de darle el nombre de uno de sus hijos; que de ella saliéron los Colones, los Américo-Vespucios, los Venerrani, los Cabot, y mil otros navegantes predecesores de los ma-

rinos de Holanda, de Inglaterra, de Francia, y contemporaneos de los Argonautas españoles y portugueses. La Italia ha hecho mas aun; madre siempre de las ciencias y de las artes, inventó la brújula, sin la que tal vez jamas hubiéramos tenido colonias, y armó por esta feliz invencion la mano del hombre sobre las olas, con un medio mas seguro que el ingenioso de Ariadna, dando así al piloto la facultad de guiarse en el laberinto de los mares, de no estar únicamente atendido á la luz del cielo, de remontarse á todas las alturas y á todos los grados; le asoció en fin al imperio del Tridente, y dió un rival á Neptuno. Iguales títulos valen por muchas colonias en la gloria de una nacion. Así la Italia, aunque extranjera en las colonias, parece ejercer sobre ellas los derechos que tiene á su reconocimiento, y puede decirse, que toma su parte en la cosecha, sin haber tenido el trabajo de sembrar. En efecto, los productos coloniales, cuyo uso es tan frecuente en los consumos voluptuosos de este delicioso clima, se encuentran en ellas mas baratos que en el seno mismo de las naciones propietarias. El Italiano, sin arrostrar los peligros de la mar, ni los ataques mortíferos del clima de los trópicos, espera y recibe tranquilo

las mieses de las colonias, y se embriaga con sus xugos á ménos coste, que los pueblos que las trabajan, y que reynan sobre el suelo donde nacen.

Después de haber presentado los por menores del cuadro de cada establecimiento colonial de los pueblos de Europa, no será fuera de propósito presentar el conjunto del producto de todas las colonias, y encerrar en un mismo marco todos los rasgos españoles en la galería que vamos de recorrer, porque no perdamos de vista, que escribimos en Europa y para los europeos. Sería bien agradable poder poner á un tiempo á la vista de estos los manantiales de sus riquezas, el resultado de sus fatigas, y los objetos de su solicitud en lo venidero. Sereno sería que pudiese decirse: He aquí lo que os han costado trescientos años de indagaciones, de combates, de ensayos, de labores y difíciles empresas: nuestros trabajos anteriores han purgado la tierra de un suelo, cuyos frutos os esperan, si no es que extrayáis la dirección de su fuerza

CAPITULO VII.

Producto de las Colonias de la Europa.

DESPUES de haber presentado los por menores del quadro de cada establecimiento colonial de los pueblos de Europa , no será fuera de propósito presentar el conjunto del producto de todas las colonias , y encerrar en un mismo marco todos los rasgos esparcidos en la galería que acabamos de recorrer , porque no perdemos de vista , que escribimos en Europa y para los Europeos. Seria bien agradable poder poner á un tiempo á la vista de estos los manantiales de sus riquezas , el resultado de sus fatigas , y los objetos de su solicitud en lo venidero. Bueno seria que pudiese decírseles : He aquí lo que os han costado trescientos años de indagaciones , de combates , de ensayos , de laboriosas y difíciles empresas : vuestros trabajos anteriores han purgado la maleza de un suelo , cuyos frutos os esperan , si ya no es que extraviáis la direccion de su nueva

savia. Ved lo mucho que este suelo os ha valido , para que dexeis de tener el mayor interes en conservarle . ¡ Quanta felicidad seria para los Europeos , si pudiesen estas palabras , penetrando hasta el fondo de su espíritu , despertarles del sueño en que yacen sobre estos grandes intereses , excitándoles á ocuparse , qual dueños diligentes , de unos bienes cuya pérdida podrá solamente hacerles conocer todo su precio !

Mas , ¿ cómo formar un quadro que se compone de una multitud de por menores , que es necesario observar , de causas y de efectos que es necesario descubrir , no ménos en su principio , que en la accion , que exercen reciprocamente unas sobre otras ? Porque no investigamos solamente lo que viene de las colonias á sus metrópolis , sino tambien , lo que las colonias hacen producir á estas , pues que esta reciprocidad dobla el producto del órden colonial . Con efecto , todo lo que las colonias piden á la metrópoli , y la fuerzan por este medio dulce á añadir á sus producciones y á sus trabajos , son otros tantos valores nuevos , que las colonias crean en el seno de aquella ; así pues , quando una colonia envia á la metrópoli 100,000,000 de efectos por 50,000,000 que

recibe, en este caso la colonia no equivale solamente á 100,000,000, sino á 150,000,000, porque ha mandado á la metrópoli un trabajo de 50,000,000, que sin ella no habria tenido objeto, ni por consecuencia existido. Las colonias y las metrópolis ejercen entre sí acciones mutuas, y para calcular con exactitud el valor de aquellas, es necesario hacer entrar en el cálculo esta doble accion: aun es necesario ir mas adelante, porque, mirando á toda colonia, una vez formada y baxo qualquiera régimen que exista, como obra de la Europa, es necesario no perder de vista ni aun lo que producen aquellas, que han dexado de pertenecerla, ó que no la pertenecen ya, sino por el comercio, lazo comun que une todas las naciones. Así es, que los Estados Unidos, aunque separados é independientes de la Inglaterra, no dexan por eso de pertenecer á este cálculo, porque haciendo parte de la creacion colonial, obra de la Europa, y consumiendo muchos de sus productos, mantienen estos Estados sus enlaces con la Inglaterra y la Europa por relaciones, que el cambio político de dominacion no ha podido interrumpir, ni destruir. Así es, que para formar una justa idea del valor de las colonias, es necesario consi-

derarlas no solo como productos, sino como fuentes y promovedoras de producto.

Estamos bien lejos de tener pretensiones á la infalibilidad de un balance tan extenso, formado de partes tan diversas, tan difíciles de verificar, y de tan poca estabilidad en sus por menores: no aspiramos sino á dar una idea general y aproximativa del producto de las colonias, y á presentar el estado probable de la situacion de estas con la Europa, y de la Europa con estas; de manera que reunamos en un quadro muy pequeño, todo lo que pueda servir á dar algunas nociones acerca de este inmenso ramo de riquezas y de felicidad pública de la Europa.

El Portugal saca de sus colonias..... 80,000,000 fr.

Los metales y los diamantes entran en esta suma por..... 35,000,000

Envia á las colonias en mercaderías suyas propias por..... 10,000,000

Los diamantes y los metales son los productos de la soberanía.

Las mercaderías portu-

guestas son en este comercio como 1 es á $4 \frac{1}{3}$.

La Holanda no recibia de sus colonias de la India, pagados los gastos de la soberanía, mas que.....

7,000,000

Se sabe que en un espacio de diez años, las ventas de la Compañía holandesa han subido anualmente á.....

42,000,000

Mas no se sabe á que suma de mercancías corresponde esta venta, porque sus productos se componen de muchos ramos, y porque tambien uniendo la Holanda la soberanía al comercio, y la fuerza á la industria, hacia entrar en esta suma los productos de convenios hechos con pequeños príncipes que la ceden por nada objetos que vende muy caros en Europa.

Se sabe que la Holanda en el espacio de catorce años,

extraxo á las Indias una suma metálica de..... 1 46,000,000

Es necesario unir á estos productos los del Cabo de Buena Esperanza, Surinam, Curazao, y San Eustaquio, que no se pueden valuar ménos de..... 15,000,000

La Inglaterra tiene una mitad de parte en los envíos que el Portugal hace al Brasil, cuya totalidad sube á la suma de..... 20,000,000

Por consiguiente son por cuenta de la Inglaterra..... 10,000,000

El Canadá.....,..... 38,000,000

Terranova y otras pesquerías..... 40,000,000

La India, pagado todo gasto..... 20,000,000

Lo traído por los empleados ingleses en la India.... 20,000,000

(1) Mercaderías inglesas llevadas á la India..... 60,000,000

(1) Humboldt, vol. IV.

Es necesario añadir el comercio de India á India, el del mar Roxo y el del golfo Pérsico, cuyo conjunto no puede ser valuado en menos de..... 30,000,000

(1) La Inglaterra hace un gran comercio con los Estados Unidos : en 1801 las extracciones de la Inglaterra á los Estados Unidos subian á 155,000,000

Las islas inglesas de las Antillas..... 130,000,000

El comercio de Negros. 15,000,000

El comercio en el continente español..... 50,000,000

Mas, la Inglaterra recibe de los Estados Unidos..... 45,000,000

Las islas de Francia y de Borbon eran gravosas á la Francia ; sus factorías de la India lo mismo : no podia contar con colonias productivas sino con la Cayena.... 3,000,000

(1) Humboldt, vol. IV.

Terranova.....	7,000,000
Santo Domingo, la Guadalupe, y la Martinica.....	250,000,000
La Francia consumia por 150,000,000 de efectos coloniales; revendia el resto: esta reventa hacia inclinar en su favor la balanza del comercio que hacia anualmente, en una suma de...	40,000,000
La España sacaba de sus colonias: metales.....	100,000,000
Mercaderías.....	300,000,000
Enviaba en mercaderías propias ó del extranjero...	120,000,000
Los establecimientos Suecos y Dinamarqueses.....	12,000,000
Contrabando hecho por todos los pueblos coloniales	100,000,000
Total del producto colonial perteneciente á la Europa.....	<u>1,290,000,000 fr.</u>

La Europa adquiria esta suma verdaderamente inmensa, dando en cambio ménos de 500 millones de productos de su suelo ó de su in-

dústria , y por consiguiente con un producto neto de doscientos por ciento sobre todo quanto entraba en este comercio.

Es necesario añadir á esto , con arreglo á los principios arriba establecidos , 1.º. el comercio hecho por los Estados Unidos , obra de la Europa , que (1) en 1806 subió :

Por las extracciones á... 520,000,000 fr.

Por los ingresos á..... 200,000,000

2.º. Todo el movimiento de comercio , indústria y agricultura , que proviene de las colonias , pues que tiene á estas por objeto , y no existiría sin ellas. Es pues necesario comprehender tambien esta inmensa marina militar y mercantil , que para sostener las relaciones entre las colonias y las metrópolis , hace que el mar esté habitado como la tierra : esta multitud de ciudades , que las colonias han creado por decirlo así , ó hermosteado sobre las orillas á quienes deben su propio nacimiento , haciéndose por este medio fundadoras , á su vez , en el seno mismo de sus metrópolis : esta poblacion en fin , que en los dos emisferios , ú habita las colonias , ó

(1) Humboldt , vol. V.

trabaja para ellas, y añade una multitud de súbditos á la dominacion de la Europa.

Los Ingleses reynan en la India sobre..... 32,000,000 de h.

En las Antillas, y en América..... 800,000

La España, sobre el continente americano. 15,000,000

En Santo Domingo, la Havana y Filipinas..... 2,200,000

La Francia, en Borbon, en la India y las Antillas.... 500,000

Se debe tambien contar á Santo Domingo, á quien ha poblado. 400,000

Los Portugueses, en el Brasil.,..... 3,500,000

En las otras colonias..... 400,000

La Holanda, en Batavia y Surinam. 600,000

La Suecia y la Dinamarca..... 200,000

TOTAL..... 55,600,000 h.

A este número de súbditos dados por las colonias, debe añadirse, 1º. la poblacion de los Estados Unidos, que asciende á siete millones

y seiscientos mil hombres ; 2º. toda la poblacion europea , que trabajando para las colonias , las debe su exístencia , pues que recibe sus medios del trabajo á que dan motivo. Si fuese cierto que la Francia cuenta mas de cinco millones de brazos destinados únicamente á la produccion de los objetos que piden sus colonias , entre agricultores , fabricantes , constructores , agentes de comercio , navegadores , empleados civiles y militares (tan numerosos y propios á multiplicar los servicios de toda especie son los lazos que unen estas regiones tan interesantes las unas para las otras), si esto fuese cierto , repetimos , se hallaria , aplicando el mismo cálculo á las otras naciones de la Europa que tienen colonias , que deben haber en su seno doce millones de hombres , cuyo principio de exístencia son las colonias , y uniéndoles á los súbditos coloniales de la Europa en número de..... 63,200,000 h. se tendrá un total de..... 75,200,000 que viven en las colonias para la Europa , ó en la Europa para las colonias.

A la vista de este magnífico espectáculo de poblacion , y de riquezas , lejos de exclamar con Raynal : *¡ Desgraciados Europeos ! ¿ porque teneis Colonias ?* Dirémos : *¡ Afortunados Eu-*

ropeos! ¿se puede nunca felicitaros demasiado de poseer colonias, de haber extendido por ellas los límites de una region en que estábais comprimidos, y de reynar sobre una multitud de pueblos y de climas, que os eran desconocidos? ¡Felices vosotros en haber encontrado con la posesion de estas colonias, la necesidad y los medios de adquirir mil conocimientos ignorados de vuestros padres! Contemplad, y reconoced por todas partes los efectos de esas ricas propiedades: os circundan, os estrechan por todos lados, en lo físico como en lo moral, en vuestras ciencias como en vuestras artes, en vuestras ciudades como en vuestras campiñas, en el taller ó el escritorio, sobre la tierra ó en medio de las olas: comparad con vuestro estado actual el que ha precedido á estas adquisiciones sin precio: ved que érais entónces, que sois ahora: no sereis desgraciados por haber tenido colonias, sino en el caso en que los desórdenes, que afligen ya una gran parte de estas, lleguen á generalizarse á fuerza de distráeros y de no meditar sobre la naturaleza de las colonias, sobre los grados sucesivos de sus progresos y sus fuerzas, que son un resultado necesario de estos, y por consiguiente sobre la necesidad de coordinar vuestro modo de con-

duciros con aquellas. He aquí los peligros reales, que amenazan en las colonias, peligros mas proximos acaso de lo que pensais.... El interes de la grande escena, que ha llenado un espacio de veinte y cinco años, ha absorbido las atenciones: todas se han concentrado en ella; mas hoy que la calma está casi restablecida, apresúraos á dirigir vuestras miradas, y á fixar vuestras meditaciones sobre los progresos, y los remedios de un mal, que descuidado se hará sentir despues por su violenta crisis, y quando el instante del remedio esté ya lejos de vosotros.

CAPITULO VIII.

De las Colonias en general.

AL entrar en la importante cuestión que va á ocuparnos , para caminar con seguridad es preciso comenzar por establecer los principios , que se acomodan á toda colonia en general ; hacer en seguida la aplicacion á cada una en particular , segun su especie ; apoyarla por la reunión de todos los hechos que son á propósito para comprobar aquellos principios , hechos sacados de la naturaleza de la cosa , de la historia misma de las colonias ; clasificar con orden y método una multitud de cuestiones y de distinciones , de que tendremos que echar mano , y que deberemos aclarar indispensablemente ; en fin , deducir de estas premisas el plan de un nuevo régimen colonial , que las pruebas establecidas producirán sin violencia , y como una consecuencia necesaria de los antecedentes demostrados.

Tal es el orden del trabajo , que exigen á un tiempo la novedad y la entidad de esta cuestión , en cuyo exâmen no estará de sobra el método mas rigoroso.

Las colonias son hijos, que ó han salido, ó han sido llevados fuera de la casa paterna por mil causas diferentes. Aquí, es la cólera del padre la que aleja á los hijos, y les obliga á buscar un asilo: allá, es una familia demasiado numerosa, que se separa para aligerar su propio peso, y que va á buscar fuera de sus hogares una subsistencia, que aumentaria las privaciones de la casa paterna: en otra parte, al fin, son las desgracias de la guerra, las disensiones civiles, las venganzas de una parte de ciudadanos contra otra, la ambicion de engrandecerse, ó el ansia de enriquecerse, las que han dado origen á las colonias.

No pudiendo la Grecia sobre un suelo estéril y reducido alcanzar á proveer á una poblacion exúberante, cubrirá, con el excedente de ella, las fértiles costas del Asia menor; fundará á Siracusa; poblará la parte de la Italia conocida con el nombre de Grande Grecia; enviará á las Galias esa tribu de Phocios, en cuyo origen se gloria la opulenta Marsella: Tyro y los Fenicios irán á establecerse á las columnas de Hércules, extremidades del globo entónces conocido; cubrirán con sus renuevos esa Bética, mansion de la edad de oro, si ha exístido en alguna parte. Dará Troya nacimiento á Roma; Tyro á Car-

tago, y Dido, fugitiva de un tirano bárbaro, enriquecerá el Africa, con un pueblo que lleva consigo una industria, y artes desconocidas en sus incultas orillas, y que mas adelante fixará en ellas el comercio del mundo.

Eneas, huyendo al traves de las voraces llamas que consumen su derrocada patria, fundará un imperio, destinado á derrocar un dia todos los demas, y Roma, nacida del incendio de Ilion y de la guerra, se resentirá siempre de su cruel origen, y vivirá sin cesar en las agitaciones de esta misma guerra, á que debió su existencia. La suerte que la colocó frente por frente de Cartago, á quien estaba destinada á destruir, parece estar denotando en esta alegórica oposicion, la imagen de la que existe entre el comercio y la guerra.

La Europa, luego que haya conocido los nuevos climas de las colonias y los rumbos que conducen á ellas, no pensará mas que en subjugar estas nuevas regiones, y dilatarse en ellas, por decirlo así, poblándolas con su propia sangre. En pocos años, todos los Europeos volarán hácia estos descubrimientos; se combatirán y se arojarán los unos á los otros, haciendo de estos paises el teatro de todas sus querellas: los que en la

particion de este inmenso despojo vendrán á resultar ménos ricamente dotados, quedarán en un estado habitual de inferioridad al lado de sus rivales afortunados. No tardarán las colonias en hacerse las reguladoras del poder de las metrópolis. La América y el Asia colonial decidirán de la suerte de la Europa política, comerciante y militar.

Otras veces, no serán ni la sed de la conquista, ni del oro, las que den ocasion á el establecimiento de las colonias. Hombres arrebatados por pasiones ardientes, incómodos á sus conciudadanos, ó ya bien otros de costumbres dulces, tan incapaces de sufrir la persecucion, como de hacerse perseguidores, se transportarán á paises remotos, sobre orillas incultas y salvages, y buscarán en ellas otros tantos asilos, ó para dar en libertad un libre curso á su zelo, ó para entregarse en reposo á sus pacíficas observancias. La América recibirá así las diversas clases de sectarios, que la revolucion producirá, y que la persecucion hará salir de Inglaterra: irán, baxo de toda especie de banderas y de gefes, á pedir á los bosques del nuevo mundo la libertad, que les niega su patria, y pagarán en pocos años la hospitalidad, que recibieron, creando

en su seno vastos estados , que , subjugados al principio , como toda colonia naciente , acabarán por separarse de la metrópoli , y darán á las otras colonias , por este acto importante , la señal y el modelo de su futuro destino.

Mas si la fundacion de las colonias entre los antiguos ha tenido sobre poco mas ó ménos el mismo origen , que entre los modernos , es necesario convenir en honor de los primeros , que sus principios fuéron de una generosidad , cuya sospecha ni aun pasó siquiera por la imaginacion de los segundos. Entre aquellos , una colonia estaba de derecho emancipada. La Grecia no reynaba por sí misma en ninguna parte del Asia menor , de la Italia y Sicilia , pobladas por sus hijos. Las relaciones entre los fundadores , y los colonos eran las que quedan despues de la emancipacion entre padres é hijos respetuosos y reconocidos. El vínculo que les unia , cimentado por la sangre , y fortificado por todos los lazos que lleva consigo un origen comun , bastaba á hacer volar á la metrópoli á su socorro : así lo hicieron repetidas veces Atenas , y la Grecia toda con Siracusa , y el Asia menor. Pero nunca se vió , que el pueblo , que habia fundado una colonia , tuviese pretensiones de reynar

sobre ella; mucho ménos aun, las de apropiarse el fruto de sus trabajos, y prohibirla toda comunicacion con las otras naciones. No se encuentra en la historia antigua un solo vestigio de semejante prohibicion, como ni de las Compañías exclusivas de comercio.

Estas dos invenciones estaban reservadas á la Europa moderna, y si los antiguos, saliendo de sus sepulcros, pudiesen aun ser testigos de lo que pasa entre nosotros, en medio de tantas novedades, que dividirían su atencion, no sería el régimen de nuestras colonias lo que ménos les admirase. Despues de haber hecho á nuestra incontestable superioridad sobre ellos en las artes, en el comercio, en la navegacion y en mil otros objetos que les eran desconocidos, la justicia que ellos mismos no se negarian á hacernos, sin tener por eso ni de que humillarse, ni de que arrepentirse, ¿ cómo podrían contener la expresion de su sorpresa al aspecto de la dominacion que la Europa ejerce sobre las demas partes del globo? Al ver aquí un pueblo poco numeroso reynando sobre una poblacion doble que la suya, derramado sobre terrenos de una extension inmensa, y colocado á distancias no ménos remotas entre sí; otro pueblo allá que poseyendo

él solo casi toda la América sin provecho suyo y con perjuicio del que otros hubieran podido sacar, falto de todo en Europa, y que no puede ó sabe apénas gobernarse á sí mismo, rigiendo desde lejos dilatados países, á quienes no hace mas que infectar con la lepra de sus propios vicios y su inercia incurable; en otra parte naciones débiles y poco numerosas poseyendo colonias dotadas de una superioridad de toda especie sobre sus metrópolis, que apénas pueden guardarlas y defénderlas. Mas, ¿ quanto aun no creceria el asombro de estos antiguos generosos, quando viesen añadirse á esta apropiacion, que de su autoridad se ha hecho la Europa de las otras partes del globo, esos códigos exclusivos y prohibitivos que las ha impuesto, de manera que no contenta con hacer, de regiones enteras, nada tenia que ver, heredades y cortijos suyos, se atreve á imponerlas aun la dura ley de no recibir nada sino de su mano, de no proveer á sus necesidades sino por su mediacion, mandando en fin á el Asia y á el América, que no se alimenten ni se vistan sino de la Europa y en la Europa? ¡ Felices aun si les fuese lícito arrastrar un yugo que siendo el de la Europa entera, se haria mas ligero por mas extendido!

Mas ni aun esto : al traves de todos los inconvenientes de tales restricciones, no las es lícito pactar sino con la parte de la Europa propietaria de la colonia, institucion cuya dureza es monstruosa en sí misma, y cuyas consecuencias saltan á los ojos.

Los antiguos sobrepujaban pues á los modernos en ideas verdaderamente coloniales, tanto como estos les exceden en colonias, y no se ve que Tyro y la Grecia fuesen ménos ricas por no haber gobernado sus colonias á la europea. Empezáron con estas por el punto mismo, en que por la fuerza de las cosas acabará la Europa con las suyas, y ganáron por lo ménos quanto economizáron de tiempo, de gastos y de sangre para subjugarlas y oprimirlas. La propiedad de las colonias y el régimen exclusivo son pues las dos diferencias esenciales entre las colonias antiguas y modernas : las primeras fuéron desde el principio independientes y libres, y fuéron desde entónces ó naciones, ó cuna de naciones. Las segundas no son sino caserios de la Europa, y lejos de ser ni independientes, ni naciones, sus propietarios no piensan sino en impedirles que lo sean, y en comprimir la tendencia que tienen á ser uno y otro.

La naturaleza de las colonias europeas es pues ciertamente la de no ser sino posesiones útiles, heredades trabajadas en provecho de la metrópoli: no debe perderse de vista este atributo distintivo de ellas, porque debe con frecuencia salirnos al encuentro en el exâmen que nos ocupa, porque debe servir de término de comparacion con las medidas que la Europa ha adoptado acerca de sus colonias, y finalmente, porque debe entrar en la composicion del plan que se deducirá de los principios y de los hechos que nos proponemos desenvolver.

Mas estas heredades, que la Europa posee con el nombre de colonias, semejantes á las de esos grandes propietarios, que poseen terrenos en muchas partes de un mismo imperio, ó en muchos imperios diferentes, estan sujetas á una multitud de variedades, que deben tambien producir á su vez alteraciones en el régimen.

Las unas son grandes, las otras pequeñas: aquellas forman imperios enteros, y ocupan dilatados paises; estas otras, por el contrario, no tienen sino una extension limitada. Allí, son continentes enteros, ó partes de continentes; aquí, no son mas que posiciones insulares: al-

gunas estan cubiertas de una poblacion indigena ó adventicia; otras lo estan por hombres libres y por esclavos. En otra parte, el habitante primitivo excede infinitamente al habitante de sangre extranjera, ó ya bien es el negro que llegando una vez á dominar por el número sobre el blanco, comienza ya á anunciar en esta desproporcion la suerte que le espera á un amo que se puso entre manos por lo comun enemigas, y siempre sospechosas. Algunas veces las dos poblaciones crecen, ó se disminuyen en desventaja ó en provecho de la Europa, como en Bengala ó en América: la sangre inglesa no prospera en el primero, mientras que el Español se propaga mucho en la segunda. Las colonias estan tambien ó situadas, ó configuradas de modo, que su custodia es en unas demasiado dispendiosa, mientras que basta un pequeño gasto en las otras: así, por exemplo, se guarda, con un puñado de hombres, una parte de las Antillas, sobre las que la naturaleza ha sembrado aquellas singularidades, que se complace en formar en sus juguetes, y de que el arte se apodera para defender el suelo que las contiene, mientras que en otras partes, colonias dilatadas y abiertas no pueden defénderse sino por el auxilio de los mismos medios que se em-

plean en todas para defender iguales terrenos ; medios que la distancia de las colonias hace mas dispendiosos que en la metrópoli, y que por esto mismo disminuyen el precio de la heredad, pues que heredad y colonias son sinónimos. Cada propietario, es decir, cada pueblo elegirá, para la defensa de las suyas, medios conformes á su inclinacion dominante, al género en que sobresalga. Ufano el uno con sus naves, con esas volantes ciudadelas en que se presenta á un tiempo en todos los puntos del globo, y que parece saber dirigir como por instinto, á ellas solas confiará la defensa de sus colonias, desdenándose de encerrarse dentro de recintos fortificados, que tal vez despreciaria ménos, si conociese mejor el artificio. El otro, por el contrario, acostumbrado á golpear á la tierra, haciéndola así brotar murallas de su centro, y á someter todas las superficies al cálculo de un genio exercitado é infalible, buscará la seguridad de sus colonias en estos baluartes, contruidos sobre todas las ventajas que la naturaleza puede haber dado al suelo. El Ingles, refiriéndolo todo á su superioridad marítima, no cuidará sino de sus navios : el Frances se ocupará de compensar su inferioridad marítima, rodeándose de paredes

ó murallas, semejantes á las que en Europa hacen su seguridad y su fuerza contra sus vecinos. Sucede tambien á las veces, que la colonia misma es mas bien que mercantil un establecimiento militar, que sirve á la metrópoli de arsenal y de baluarte para las demas colonias suyas, de manera que, baxo este aspecto, vienen á tener una importancia relativa, superior á su importancia personal y propia, y á ocupar así en el plan de posesiones coloniales un lugar mas bien político que productivo contra la naturaleza ordinaria de esta especie de propiedades : así la Francia conservaba las islas de Francia y Bourbon, como antemurales de sus posesiones en la India, y como puestos de observacion contra las de la Inglaterra, y sacrificaba anualmente, con solo este fin político, una suma que excedia en mucho el producto de estas islas. Santa Lucía y la Martinica eran en las Antillas los arsenales de la Francia para proteger las demas colonias puramente productivas, tales como Santo Domingo y la Guadalupe. Antígoa y la Barbada hacen las mismas funciones, respecto de las colonias inglesas. La Havana sirve al mismo objeto con respecto á Mexico. Todo pueblo ricamente posesionado en colonias, ha debido

darse todos los establecimientos necesarios, no ménos para beneficiarlas, que para conservarlas: ni ha debido economizar los sacrificios ó de dinero, ó de alguna otra parte de sus colonias, para afirmar mejor su imperio sobre las otras.

He aquí como las colonias, cuya naturaleza y destino es el de ser productivas á sus metrópolis, que, semejantes á un propietario qualquiera, consideran, como este, sus heredades baxo el aspecto de su utilidad y producto neto, pueden ser algunas veces muy onerosas, sea ó por la penuria de la colonia misma, ó por la falta de la metrópoli, que ignora, ó descuida los medios de sacar partido de ellas, y que condenándolas ó abandonándolas á su desmayo, se condena á sí misma á entrar á la parte en las conseqüencias de su esterilidad, y se castiga en ellas de su propia falta. Así los Holandeses no sacaban de una parte de sus posesiones con que cubrir el coste de algunos de sus establecimientos en particular, mas sabiendo unir habilmente las islas no fértiles á las productivas, habia este industrioso pueblo formado un todo muy lucrativo, en que las desventajas de las unas estaban compensadas por las ventajas de las otras: miéntras que por el contrario la España, no calculando nada, sin

coordinar ninguna parte de sus posesiones, gastaba anualmente sumas muy quantiosas en las Filipinas, y en Santo Domingo para poseerlas tan sin fruto suyo, como de aquellos dos paises favorecidos por todos los dones de la naturaleza, y que en otras manos habrian servido á hermosear y enriquecer el mundo : en trescientos años estas dos colonias han costado á la España mas de seiscientos millones, dos tercios de esta cantidad por los gastos anuales de custodia y soberanía, y el otro por los de las guerras en que se ha encontrado comprometida con la metrópoli.

Las colonias, como los individuos de toda especie, pasan por edades diferentes, cuyas graduaciones interesa mucho á la metrópoli seguir, para arreglar segun ellas su modo de conducirse. Mas la edad, en lenguaje colonial, no es solamente medida de tiempo y de duracion, sino de fuerza y de virilidad: puede decirse de las colonias como de los individuos, que son jóvenes, quando no estando todavía lejos de la época de su fundacion, no han tenido el tiempo de adquirir las fuerzas, que deben ponerlas en el caso de poderse pasar sin su metrópoli, y aun mucho ménos las necesarias para desafiarla; pero, quando el tiempo ha multiplicado en medio de

las colonias los brazos y las riquezas, quando han adquirido á su vez medios de independencia, de subsistencia y de resistencia sobre todo; quando las colonias, pobladas de hombres valientes y reflexivos, han aprendido á conocer sus facultades, y medir su propia posicion con la de la metrópoli, entónces saliéron ya de la infancia; llegó su edad viril: la metrópoli, qual madre que prevee, debe cambiar sus relaciones con hijos, que en la plenitud de su fuerza exígen ya grandes miramientos: se ha roto el estado de familia entre la madre y sus hijos, que siguiendo el voto de la naturaleza, aspiran á formar otra separadamente y por su propia cuenta. Es de una importancia esencial en la metrópoli observar este tránsito, para no exponerse á clasificar en una misma línea estados absolutamente diferentes; equivocacion, que podria tener las conseqüencias mas funestas. La Inglaterra perdió sus colonias de América, por haberse descuidado en observar este tránsito de un estado á otro. La España se encuentra hoy empeñada en una guerra general con sus colonias, por no haberse aprovechado de la leccion, que el exemplo de la Inglaterra habia puesto delante de sus ojos.

Estas distinciones son de toda evidencia, y

no sufren la contradicción ; forman la base de todo el estado colonial , y para que este sea bien entendido , es necesario que aquellas sean bien comprendidas y retenidas. Debe añadirse á esto , que puesto que las colonias no son á los ojos de sus metrópolis sino bienes productivos , su producto debe ser considerado en la doble relación de lo que rinde y lo que gasta ; de modo que la metrópoli trabaje á un tiempo por recibir mucho de sus colonias , y por hacerlas consumir lo mas posible ; cálculo que asegurará su felicidad mutua , si la justicia preside á sus convenios , y si la fuerza no viene á inclinar hácia un lado la balanza : en este caso el beneficio de la metrópoli seria doble , pero lo seria tambien el de la colonia , porque esta no puede consumir sino en razon de sus productos , y el aumento de estos es siempre la medida de sus consumos. La naturaleza ha establecido entre los pueblos , como entre todas sus obras , relaciones secretas , pero ciertas ; benéfica en sus disposiciones , los ha unido por los lazos de un interes comun ; ha querido que la felicidad , en lugar de aislarse , se difunda ; ella es verdaderamente la que ha establecido , que la felicidad consista en hacer felices.

La Europa y sus colonias estan en una posicion inversa, sin ser contradictoria.

La Europa, artista y fabricante, ha venido á hacerse un vasto taller, que por todas partes busca salidas á sus géneros; halla particularmente su ganancia en revender fabricadas las materias, que recibe sin preparacion; su beneficio se regula pues por los grados de indústria, y de economía, con que sabe conducir la metamórfosis de estos objetos. Así es, que la Inglaterra habiendo adoptado los medios mas ingeniosos de la mecánica, está en el caso de dar á ménos coste, que qualquiera otro pueblo fabricante, los productos de su indústria, que provienen de materias iguales á las que se emplean en los demas talleres, inferiores solamente en aquellos medios; esto es lo que la da en todos los mercados de Europa, y de casi todo el mundo esta superioridad, que se convierte en imperio tanto mas poderoso, quanto es mas voluntario. Las colonias, por el contrario, nada pueden ofrecer á la Europa sino los productos de su suelo; toda su riquéza es puramente territorial: estan enteramente desprovistas de fábricas: la escasez de brazos haria subir el estipendio del trabajo á un precio que las arruinaria en la concurrencia. Los Americanos no

son todavía mas que cultivadores. Los Europeos son á la vez labradores y artistas. Las colonias no tendrán artistas tan pronto, y por consiguiente continuarán durante largo tiempo en la dependencia de la Europa, en quanto á todos los productos industriales, y no pueden redimirla sino cambiándola por aquella, en que á su vez tienen á la Europa, es decir, por esa inmensidad de variadas producciones, que el hábito y la riqueza han puesto en la clase de objetos de primera necesidad. En esta posicion, el interes evidente de la Europa es el de extender y fortificar el gusto de las colonias por los productos de su indústria, en proporcion sobretodo de los progresos que haga ella misma el de los frutos coloniales. Hay un combate pendiente entre la indústria europea, y las labranzas coloniales, para que dexé la una de tomar sobre las otras un ascendiente demasiado decidido. Este punto es esencial para la conservacion de la balanza, que aun exísta entre las metrópolis y las colonias. La Europa llenará pues todo su plan, quando, sin empobrecer á sus colonias, encuentre en ellas mucha salida á su indústria; como, por el contrario, se veria frustrada en sus intenciones, no teniendo mas que colonias, que no consu-

miesen ninguno de sus productos, y que en este caso nada tendrían que pedirle; suposición casi metafísica, que no puede tener lugar sino con colonias habitadas por salvajes, ó por pueblos cuyo gusto estuviese limitado á los objetos de última clase en la industria moderna.

Hallándose situadas casi todas las colonias á gran distancia de las metrópolis, y no pudiéndose estas comunicar en aquellas, sino al traves del Océano, y de una extensión inmensa de mares, la fuerza marítima es á un tiempo la basa del poder colonial, y de la superioridad entre las potencias coloniales entre sí. Así la Inglaterra, aunque entró la última en la carrera colonial, la ha hecho con mas rapidez y esplendor que los otros pueblos. Debe esta ventaja á su superioridad marítima: ha desalojado y substituídose en todo ó en parte en el lugar de las otras potencias: posee hoy la porcion mas fructuosa de las colonias, y por lo sucedido en estos veinte años últimos de guerra, ha sido dueña de elegir ó la posesion personal, ó la simple proteccion de las colonias que se van desasiendo sucesivamente de las metrópolis, mientras dexan de poderse corresponder con ellas.

La Francia ha perdido, en la guerra de 1756,

su imperio en la India y en el Canadá, por no tener una marina igual á la de Inglaterra. En la guerra de la revolucion ha hecho pérdidas semejantes por identidad de razon : en vano ha rodeado de murallas sus colonias ; ¿ para qué la sirven quando no pueden ser defendidas por la metrópoli ? ¿ quando esta se halla en un estado de bloqueo general y perpetuo , quando ningun buque puede salir de sus puertos , y ningun socorro puede ser enviado con seguridad á las fortalezas de sus colonias ? ¿ No vienen tales fortalezas á parecerse á esas plazas llamadas y tenidas por inexpugnables , que lo serian en efecto contra la fuerza , pero que se ven forzadas á ceder á la interrupcion de toda comunicacion exterior ? Aun hay esta diferencia entre estos dos estados , que la superioridad naval da la facultad de bloquear á un tiempo la metrópoli y las colonias , en lugar de que la superioridad continental no pasa de separar el punto atacado del cuerpo á cuya dominacion pertenece . Así , quando los Franceses bloqueaban á Luxemburgo y Mánua , sus exércitos , que sitiaban únicamente estas fortalezas , no bloqueaban al Austria entera , como las esquadras inglesas han bloqueado á un tiempo la Francia , la Holanda , la España , y todas sus

colonias. La superioridad marítima es pues por su naturaleza mucho mas extensa en sus efectos, que la superioridad puramente continental. La Inglaterra con un pequeño ejército, pero con una grande armada, puede tener encerrada la parte del mundo que se la antoje. La Prusia, la Rusia, y el Austria con grandes ejércitos, pero con pequeña ó ninguna marina, no pueden extender el brazo de su poder sino sobre uno ú otro punto, que está á su alcance.

Los efectos de la superioridad marítima son de tal manera sensibles con respecto á las colonias, que se ven estas precisadas algunas veces á salir al encuentro á un vencedor sin combate, y aun á implorarle como un libertador; y la razon es bien sencilla.

Las colonias no exísten sino para producir, y no producen sino para tener medios de consumir: he aquí su naturaleza, su objeto, su condicion, y su destino indefectibles. Las colonias no son fuerza política, sino heredades productivas, que se prometen cambiar sus frutos por los consumos que pueden recibir de la metrópoli. Quando pues se encuentran envueltas en querellas que las son extrañas, y contrarias por otra parte á su naturaleza; por el hecho

mismo de las hostilidades en que la metrópoli las empeña y arrastra, se ven privadas, y esto por mucho tiempo, de la asistencia y de los productos de la metrópoli, y reducidas así á cultivar sin salida, y á carecer de los objetos de su consumo: se desunen de aquella á lo ménos momentaneamente, y aun sin pasar al yugo del enemigo, pasan forzosamente á ponerse baxo de su proteccion, que las asegura el despacho de sus frutos, así como la proporcion de adquirir los efectos de que carecen. El tiempo decidirá de su suerte venidera en quanto á la soberanía. Entre tanto viven, producen y comercian á la sombra de una bandera que les permite seguir su carrera natural. Así es, que podria decirse que Surinam y otras islas llamáron á los Ingleses á su socorro; estos ni aun pensaban en atacarlas; pero el colono, separado de la metrópoli hacia muchos años, y perdiendo mas y mas cada dia la esperanza de restablecer sus relaciones con ella, debia pensar en proveer á una subsistencia á que esta no subvenia. Un solo pavellon parece flotando en los parages que le avecinan y rodean; seria una locura en un vendedor de frutos (y los colonos no son otra cosa) querer provocarle y empeñarse en hostilidades con él. Así pues

era evidente, que la larga separacion entre la España y sus colonias, causada por la guerra, llevaria á estas á una resolucion enteramente semejante, y que por necesidad vendrian á renunciar á una metrópoli que las desamparaba por impotencia.

Reunamos todos estos principios dentro de un mismo lienzo, y formemos de ellos un quadro completo del órden consecutivo de todas las colonias europeas en sí mismo, y en el estado actual de ellas.

3. Los antiguos eran superiores á los modernos
en las instituciones coloniales, y los modernos son superiores á aquellos en posesiones coloniales, como en comercio, en navegacion y en industria.
4. Las colonias no son mas que herederas de la Europa.
5. Las colonias difieren entre sí, ó por su importancia, ó por la facilidad de establecerlas, ó como puntos militares, ó como medios de comercio, ó se diferencian tambien por su utilidad, ó por su edad.

CAPITULO IX.

Principios constitutivos del orden colonial.

1. **L**AS colonias se establecen por diversas causas.

2. La dependencia y el comercio exclusivo constituyen el estado esencial de las colonias europeas, y sus diferencias de las antiguas colonias.

3. Los antiguos eran superiores á los modernos en instituciones coloniales, y los modernos son superiores á aquellos en posesiones coloniales, como en comercio, en navegacion y en indústria.

4. Las colonias no són mas que heredades de la Europa.

5. Las colonias difieren entre sí, ó por su importancia, ó por la facilidad de custodiarlas, ó como puntos militares, ó como medios de comercio: ó se diferencian tambien por su utilidad ó por su edad.

6. Edad, en lenguaje colonial, es medida de fuerzas, y no de tiempo.

7. Las colonias estan destinadas á producir, para tener con que pagar lo que toman de las metrópolis.

8. La facilidad en la salida de sus productos, y la baratura de sus consumos, son la base de la exístencia, y el fin á que anhela toda colonia.

9. Las colonias son productores de frutos, á quienes faltan fábricas. Las metrópolis son á un tiempo labradoras y fabricantes, de quienes las colonias tienen necesidad.

10. El interes de las metrópolis es el de hacer consumir lo mas posible de los productos de su indústria, compensando por su venta la adquisicion de los frutos coloniales.

11. Hay entre las colonias y las metrópolis una accion mutua de la que viene á resultar, que la felicidad de las unas sea la felicidad de las otras: las colonias piden tanto trabajo á las metrópolis, como estas les piden á ellas. Una parte de la poblacion de la Europa proviene del trabajo á que la provocan sus colonias.

12. El trabajo y los productos del suelo son en las colonias, como en la Europa, la primera

y principal riqueza; los metales no son sino la segunda.

13. Las metrópolis han tenido interes en la posesion de las colonias, durante todo el tiempo de su juventud: al presente no tienen interes sino en comerciar con ellas, y aumentar su prosperidad.

14. Las Compañías exclusivas de comercio son y han sido siempre fatales á las colonias.

15. El sistema de un comercio exclusivo establecido por las metrópolis, relativamente á las colonias, ha sido tan fatal á las primeras como á las segundas; no ha llenado ninguno de los fines que aquellas se propusieron en establécerlas.

16. No era posible que exístiesen sin negros las colonias de las Antillas, que producen azúcar; mas el aumento de aquellos hacen no ménos imposible su conservacion.

17. La diferencia del color es el origen de la grande dificultad en todas las cuestiones coloniales: acaba por decidir de la suerte de las colonias.

18. Los peligros resultantes en las colonias de la multiplicacion de negros, exígian la cesacion de su comercio.

19. Vale mas abandonar las colonias, tales,

por exemplo , como Santo Domingo , que continuarán en este caso produciendo para la Europa , y consumiendo de sus productos , que expónerlas á ser devastadas por un ataque que tuviese por objeto sométerlas de nuevo á una obediencia forzada de la metrópoli.

20. Las metrópolis deben proporcionar la extension de sus colonias á su poblacion , así como á los demas medios de custodia y conservacion de ellas.

21. Deben asimismo proporcionar su marina á sus colonias , y á la marina de las otras potencias coloniales.

22. Deben proporcionar su indústria y sus capitales á las necesidades de sus colonias , y á los progresos de las otras potencias en su indústria y en sus capitales.

23. Deben establecer , en favor de sus colonias , una administracion propia , que reduzca la necesidad de acudir á la metrópoli.

24. La superioridad marítima es el primer principio del poder colonial ; es por su naturaleza mas fuerte que la superioridad de fuerzas puramente continentales.

25. La superioridad de indústria y de capitales es el segundo principio de la superioridad

colonial, y al mismo tiempo un vínculo fuer= tísimo entre las colonias y su metrópoli, no mé= nos que un atractivo muy seductor para las demas que pertenecen á otros.

26. Las colonias no se custodian con forta= lezas, sino con navios, y por una comunicacion habitual con sus metrópolis.

27. La guerra es mas perjudicial al colono que al Europeo.

28. La interrupcion de las comunicaciones con la metrópoli pierde á las colonias; equivale á una separacion de hecho, y produce al fin la de derecho.

29. La Inglaterra es la única potencia colo= nial, por la reunion de todos los atributos que constituyen esta especie de poder.

30. El pueblo superior en navegacion, in= dústria y capitales, es propietario de todas las colonias; no tiene necesidad de su posesion, sino solamente de comerciar con ellas.

31. Los apostaderos, que la Inglaterra ha ele= gido sobre todos los mares, la hacen dueña de todas las colonias, y reducen á las demas na= ciones á un estado de interdicion de su marina.

32. Este estado es muy peligroso para la Eu= ropa.

33. Todas las marinas de la Europa, cada una de por sí, y aun todas juntas, no equivalen á la de Inglaterra.

34. La Europa no puede pensar ya en tener marina, sino con la mira de reunirla á la de las colonias, una vez independientes.

35. Todas las marinas de las colonias serán auxiliares naturales de las de Europa contra la marina dominante en esta, pertenezca á la nacion que quiera.

36. Las potencias inferiores en marina y en colonias nada deben hacer por estas; deben ceñirse á mantener las fuerzas necesarias para el buen órden interior, evitando todo gasto que recaerá necesariamente sobre la metrópoli.

37. Toda fortaleza, toda tropa colonial pertenece al pueblo superior en marina.

38. Relativamente á las colonias, hay ciertas cuestiones de estado que son comunes á todas.

39. Estas cuestiones son la esclavitud, y el sistema de comercio exclusivo.

40. Estas cuestiones no pueden ser decididas por un solo estado, ni por el mas pobre en colonias, contra el mas poderoso, ó sin su acuerdo.

41. El sistema de comercio exclusivo debe ser ó mantenido, ó destruido por todos á un tiempo.

42. La esclavitud debe quedar sometida á la misma regla.

43. La independencia es innata en las colonias, como la separacion de las familias, primer principio de toda independencia, lo es en la especie humana.

44. La cuestión sobre la independencia de las colonias no es una cuestión de un orden político, sino de un orden natural.

45. La independencia de las colonias no es mas que la declaracion de su mayor edad.

46. La diferencia ó la conformidad de color son el primer principio de la adhesion de las colonias á sus metrópolis.

47. El aumento de poblacion, quando es ya el suficiente para las colonias, y el que puede necesitar contra la metrópoli, es el segundo principio de la independencia colonial.

48. La prosperidad de las colonias, la dominacion de un solo color, y otras circunstancias capaces de acelerar, son tambien principios y medios de su independencia.

49. Las colonias, largo tiempo separadas de las metrópolis, encuentran en esta separacion un principio de independencia.

50. Las colonias mal abastecidas por sus me-

trópolis, hallan en sus necesidades otro principio de independencia.

51. Todas las faltas de las metrópolis en el modo de dirigir sus colonias, se convierten en otros tantos principios de independencia.

52. Las colonias han llegado á la época de la separacion de todas sus metrópolis.

53. Las alteraciones ocurridas en el estado de las potencias coloniales de Europa, son un principio poderoso de independencia para las colonias.

54. El interes de las metrópolis relativamente á las colonias cambia algunas veces, y pasa desde el sistema exclusivo al de la libertad.

55. Las colonias, que son puntos exclusivos y ofensivos para la generalidad de las naciones coloniales, no pueden pertenecer á la superior en marina, sin perjuicio de estas mismas naciones; deben pertenecer ó á las débiles, ó á las neutras.

56. La Inglaterra emancipa toda colonia que no puede guardar; abandona la soberanía en cambio del comercio que le da la emancipacion.

57. Las colonias, separadas largo tiempo de sus metrópolis, pueden ser mas ventajosamente atacadas con provisiones que con armas.

58. Las colonias pueden ser igualmente atacadas por los principios de independencia, ó existiendo la paz, ó durante la guerra.

59. Los enemigos de la revolucion, en Europa, han sido en las colonias los auxiliares de la independencia.

60. Las colonias que tienen esclavos, comienzan por la revolucion, y acaban por la independencia. Las que no los tienen, se limitan á la segunda, y no tienen necesidad de la primera.

61. La revolucion de las colonias españolas decide de la suerte de todas las colonias de la Europa, sin excluir las del Asia.

62. La España no puede ni reconquistar sus colonias, ni conservarlas despues de la conquista.

63. La España no tiene interes en conquistarlas.

64. La Europa tiene el derecho de intervenir en la guerra de España con la América.

65. Todo soberano europeo que pasa á América, se hace Americano, y contrario de la Europa.

66. Puede hacerse en América enemigo de aquel de quien era aliado en Europa, y el aliado de aquel de quien era enemigo.

67. La separacion de las colonias y las metrópolis debe estar preparada.

68. Quando no lo está, pierde á un tiempo á los colonos, á las colonias, y á las metrópolis.

69. En el sistema de la separacion, considerada esta por sí sola, la forma de gobierno de la colonia es indiferente.

70. La Europa no puede conservar colonias en adelante; sino comenzando por desistirse de ellas, estableciéndolas sobre un plan regular.

71. La separacion de las colonias se presta al establecimiento de un gran número de estados.

72. Es mas fácil fixar bien sus límites, que fixar los de los estados de la Europa.

73. Estos estados son de su naturaleza pacíficos.

74. La posicion marítima es su atributo distintivo.

75. Su establecimiento es un medio de tranquilidad para la Europa.

76. Estos estados son útiles á la Europa en general, á cada potencia en particular, y á sus antiguos poseedores.

77. Estos estados deben constituirse en su interior sobre planes regulares y modernos

78. La Europa debe formar establecimientos convenientes á las necesidades principales de la colonia.

79. Debe proveer al aumento de su poblacion.

80. No pierde los habitantes que las dé.

81. Solo la traen interes las poblaciones que tienen gustos europeos.

82. En sus descubrimientos coloniales debe dedicarse particularmente á multiplicar la poblacion europea, y los gustos de la Europa.

83. El comercio de la India, oneroso á la Europa, que es inferior á aquella en producciones y en indústria, se hace con metales, y sirve de desagüe al dinero que esta recibe de América.

84. El dinero no vuelve de la India.

85. El envío de los metales puede ser reemplazado por los derechos de la soberanía.

86. La nacion que es soberana en la India, exerce en ella una primacía sobre las otras que no lo son.

87. Esta economiza capitales á la Europa, á medida que extiende su soberanía.

88. La Europa tiene un interes en mantener la soberanía del que hoy domina en la India.

89. La dominacion de uno solo en esta, es mas útil á la Europa, que la de muchos.

90. Los Europeos han sido muy imprudentes en sus comunicaciones con los naturales de la India.

91. La Inglaterra dexará de tener interes en conservar el imperio de la India, luego que sea igual el comercio entre esta y la Europa.

92. Los Estados Unidos, extendiéndose y poblándose, se dividirán, ó ya bien se formarán en monarquías.

93. Las dificultades relativas al gobierno de las colonias no pueden ser terminadas sino en un congreso. La Europa tiene el mayor interes en apresurar esta decision : el primero de todos los intereses, la humanidad misma lo reclama.

94. La prolongacion de los desórdenes de América expone en estas regiones la monarquía á una abolicion completa, y el catolicismo á gravísimos inconvenientes.

CAPITULO X.

De las Compañías exclusivas de comercio.

AL ver el uso que los pueblos modernos han hecho de las Compañías exclusivas de comercio, al contemplar este uso consagrado por el consentimiento de las naciones y los siglos, al comparar este régimen con los efectos que jamas ha dexado de producir, y con los dispendios en que constantemente ha empeñado así las metrópolis como las colonias, siente uno vacilar dentro de sí mismo este respeto natural que se tiene por las instituciones, que han obtenido una sancion tan respetable por el peso de sus autores, como por el sello del tiempo.

La Europa no ha conocido, durante muchos siglos, otro comercio, que el que se hacia por medio de las Compañías exclusivas; ha empleado este método con obstinacion, particularmente en sus colonias; lo ha hecho con una constancia no ménos digna de admiracion en aque-

llos, que sufrían sus efectos, que en aquellos que les contemplaban, como si nada viesen ni entendiesen, y que resistían á la evidencia de hechos repetidos todos los días. Autores y víctimas de estos privilegios exclusivos, es decir, metrópolis y colonias, todo es igualmente asombroso en este orden de cosas; las unas por su paciencia, las otras por su densa ceguera. Que acompañe siempre un privilegio á la invención de algun medio particular de industria; que una ley sabiamente remuneradora haga gozar al autor de la plenitud de los frutos de su trabajo, atribuyendoselos exclusivamente, y que sirva así á un tiempo de garantía y de estímulo á la emulación y al talento, nada tiene de repugnante á los derechos de cada uno en particular; nada de gravoso para la sociedad en general: por el contrario esta disposición se convierte en utilidad suya, excitando los talentos de tanto precio en ella, y por su parte no hace en este caso mas que llenar un deber de justicia protegiendo una propiedad, que seguramente tiene en su apoyo los mismos derechos que todas las demas. Hasta aquí todo está en el orden. Compañías libres, que no son sino reuniones de luces y de capitales, son tambien muy favorables al estado, y son por esta razon dignas de

toda proteccion : pueden, y aun deben por su naturaleza obtener un resultado mayor y mas extenso, que el que podrian obtener particulares que obrasen por sí solos separadamente. Sus esfuerzos tienen una base de mayor amplitud y mas bien sentada. Asociaciones de esta naturaleza, que por otra parte no hacen mas que usar de una facultad natural que á nadie perjudica, son en sí mismas un bien, á cuyo disfrute no puede oponerse el mas ligero inconveniente. Mas ¿ podrá decirse otro tanto de las Compañías exclusivas de comercio, de asociaciones en las quales una pequeña parte de la nacion se abroga el derecho de decir á la otra infinitamente mas numerosa, que á ella la pertenece tal ó tal ramo de indústria, tal ó tal salida de comercio, y que dueña en la metrópoli del precio de ciertos efectos, lo será tambien al exterior, y se enriquecerá por este doble monopolio? Un lenguaje semejante es tan altamente irritante, que jamas habria sido tolerado, si con esta claridad hubiera sido presentado en lugar de los motivos ilusorios, sobre que se ha fundado en todas partes la concesion de estos odiosos privilegios; y sin embargo es bien cierto, que lo dicho no es sino la expresion mas exâcta

de la verdadera naturaleza, y atributos necesarios é indefectibles de tales privilegios. Comprar barato del que produce, vender caro al que consume, y graduar la abundancia no por la necesidad, sino por el interes particular de los privilegiados, tal ha sido, y tal será en todo tiempo la marcha de las Compañías exclusivas: se ocuparán ménos de abastecer bien los lugares que tienen, la desgracia de estarles sometidos, que de alejar á los que quieran asociarse á sus utilidades. La concurrencia es el único objeto de su inquietud. El dragon que guardaba el jardin de las manzanas de oro, y donde no se podia penetrar sino adormeciendo su vigilancia, es el verdadero emblema de aquellas. Para paliar toda la odiosidad de este comercio exclusivo, se ha comenzado siempre por ostentar sus ventajas. La respuesta á quanto se quiera alegar, está en la sola confrontacion de estas dos palabras, *exclusivo* y *ventajas*. ¿Quién podrá concebir jamas que se excluya á una nación en ventaja suya? Es necesario hablar sin rebozo, y proclamar á voz en grito, que la palabra *exclusivo* debe ser desterrada de todo pueblo civilizado, y confinada en Constantinopla, ó en otras partes igualmente ilustradas. El exclusivo constituye

un estado de guerra entre el propietario del privilegio, y aquel á quien se obliga á someterse á él : el primero no trata sino de engrosar su lucro, el segundo no piensa sino en substráerse á él. Sabe sobradamente que debe la carestía de sus consumos á la falta de concurrencia, á la barrera, que el privilegio levanta entre él y otros abastecedores : lo sabe, y no en vano, porque no se ocupa sino de substráerse á este yugo, y he aquí un manantial perenne de fraudes, y por consecuencia de inmoralidad.

El privilegio pone ademas en enemistad, en estado de envidia y de rezelo á la parte excluida de la nacion, con la parte propietaria del privilegio. La primera mira con razon á la segunda como la autora de un despojo, como un obstáculo á la participacion de ventajas á que tiene los mismos derechos que ella. En todo pais, los privilegiados han sido constantemente el blanco de las reclamaciones de la parte mas sana y mas numerosa de la nacion, particularmente de los comerciantes, que mas al corriente por lo general del objeto del privilegio, que los mismos que le disfrutan, conocen y sabrian emplear los medios mas convenientes á realizar los fines, que han motivado su concesion. Podemos sobre

este punto apelar á la historia , que en todas partes depone de la oposicion de las naciones á las empresas de algunos de sus miembros contra la sociedad de que hacen parte ; oposicion que pesa mas en la balanza de la razon , que las prácticas rutineras de los gobiernos esclavos del uso , ó ciegos por las tinieblas que por tanto tiempo han obscurecido los principios de comercio , que en todos los paises , es preciso decirlo , salen apénas ahora de la infancia , como lo probarémos en el discurso de esta obra.

Es de notar que la Inglaterra , el pais donde los elementos de comercio han adquirido mas pronto cierta ilustracion , es tambien la que ha hecho una resistencia mas obstinada al establecimiento de los privilegios exclusivos , aun en aquella parte en que eran mas susceptibles de excusa , en el comercio de la India. Este pueblo , que parece nacido con el instinto del comercio , debia tambien nacer con el odio á el exclusivo , su natural enemigo.

Es sabido lo que ocurrió acerca de esto al principio del penúltimo siglo , y como el Parlamento tomó sobre sí , en nombre de la nacion , combatir á los privilegiados , á quienes de nada sirvió el apoyo de la corte , y á los que no quedó

Otro recurso contra los ataques de sus competidores, que el de unirse á ellos. Otro tanto hubiera sucedido en Francia, si el comercio hubiese tenido para sus reclamaciones órganos legítimos y reconocidos: las demostraciones de contento con que celebraban las ciudades de comercio la caída de una Compañía exclusiva, testifican sobradamente sus sentimientos. Otra cosa hubiera sido, si el gobierno hubiese consultado á sus súbditos sobre estos privilegios; si les hubiese interrogado sobre la naturaleza y la extension de sus propias necesidades, y sobre el modo con que los privilegiados subvenian á ellas; en fin, si hubiese querido abrir los ojos sobre los efectos, que resultaban uniformemente de tal régimen: estos le habrían convencido por la experiencia de todos los paises, de que los privilegios son á un tiempo el azote de las metrópolis, y de las colonias.

1º. De las metrópolis, no ofreciendo á los consumidores sino los productos mas despreciables en calidad, y mas escasos en cantidad, especie de parsimonia que reducía á bien poco las exportaciones de aquellas.

2º. A las colonias, comprimiendo su acción por la penuria en que constantemente las tenia

el privilegio usado de tal manera. ¿Cómo podían prosperar las colonias, quando el exclusivo no las presentaba sino lo mas caro y lo mas despreciable del comercio? ¿No venia á ser este así el enemigo mas terrible al incremento de sus nacientes fuerzas? Y en el curso prolongado de sus exâcciones, ¿no ha costado á un tiempo á las colonias y á la Europa una parte de la prosperidad que hubieran podido procurarse reciprocamente? ¿Quién podrá calcular los millones, y los goces de que las ha privado, retardándola de esta manera?

Los hechos en este punto abundan tanto, vienen de tal modo al apoyo de nuestra asercion, y justifican tan bien la severidad con que nos explicamos contra las Compañías exclusivas, que no dudaremos presentar sumariamente el quadro de estos devastadores del comercio y de las colonias.

La historia de estas presenta cincuenta y ocho Compañías de privilegio exclusivo, cuyo curso hemos seguido, notando sus efectos y su fin. De este número quarenta y seis se han arruinado completamente; ocho han sido suprimidas, ó se han retirado voluntariamente; solo quatro han podido substráerse al mismo destino, y han

prosperado. Ha estado pues constantemente el buen éxito de las Compañías, en una proporción de quatro á uno.

La Holanda ha contado diez Compañías; todas han perecido, excepto la de Indias, y aun en esta su estado real es todavía un problema, cuya solución pendiente de un número de intereses demasiado complicados, no permite pronunciar cosa alguna definitivamente sobre su suerte, si ya no es que el velo mismo con que cubre su posición, basta para indicarla, ó á lo ménos para hacerla presentir. De cinco Compañías que ha habido en Inglaterra, quatro se arruináron, y no ha quedado en pie mas que la de Indias, cuyas ventajas increíbles provienen de causas particulares: sin embargo la primera Compañía de Indias tuvo la suerte que las demas. La Compañía de Guinea es una asociación libre, que cuenta entre sus miembros los mas ricos comerciantes de las ciudades mas opulentas, de modo que pertenece al cuerpo del comercio ingles en general, mas bien que merece el nombre de una Compañía propiamente dicha.

La Francia es entre todas las naciones la que mas ha multiplicado las pruebas de este género, porque ha tenido hasta veinte Compañías exclu-

sivas : así es que ella es la que mas ha sufrido , y aun no contamos en aquel número sino por una la Compañía de Indias , restablecida muchas veces sin mejor éxito una que otra. Debe añadirse , que la larga duracion de sus contratas hacia asemejarse mas á una enagenacion del territorio , que á una simple cesion para especulaciones mercantiles. La Francia ha atormentado al Canadá , la Luisiana y Santo Domingo con sus Compañías exclusivas ; todas han sido igualmente inútiles , ó perjudiciales : si por lo ménos no hubieran sido mas que inútiles , aquella y las colonias hubieran ganado mucho en ello ; pero nunca han dexado de ser funestas.

La España , que ha pasado tres siglos en variar y titubear en el régimen de sus colonias , á quienes ha dirigido con la ceguedad de la demencia , cuenta once privilegios todos conocidos por los mas tristes resultados. Quatro de este número han arruinado las Compañías : dos han sido modelos de tiranía en los precios , y de rapiña en las desgraciadas colonias , que han aniquilado : tres no han podido arribar á la espiracion del tiempo de su contrata , que llegó á hacerse tan onerosa para ellas , como para las colonias mismas. No ha quedado sino una

sola, que es la de Filipinas, cuya suerte es incierta; su restablecimiento es obra muy reciente, para que nos sea posible pronunciar cosa alguna sobre su suerte venidera; esta dependerá de la solución á la gran cuestión, que se agita entre la América y la España: la Compañía se encontrará envuelta en esta cuestión, y tambien las Filipinas, tan sin haberlo previsto, como sin poderlo evitar.

La Dinamarca, aunque con colonias muy limitadas en extensión, y en producciones, no ha dexado de tener por eso quatro Compañías, á quienes la prudencia habitual de su gobierno no ha podido preservar de un triste fin.

Dos han sido disueltas, la tercera arruinada y la quarta prospera por la felicidad de su situación en la India; felicidad que por otra parte toca á su término por las razones, que expondrémos ulteriormente.

La misma fatalidad ha perseguido á las dos Compañías de Embden: disueltas ó arruinadas, no queda de ellas sino la memoria.

Las de Ostende han tenido una suerte igual.

El Portugal habia tenido el buen sentido de preservar de Compañías á las inmensas colonias, que poseyó largo tiempo con tanto provecho y

gloria. Nadie las echaba de ménos, como ni tampoco las ventajas tan ponderadas, que las habian hecho adoptar á tantas naciones; y si el Portugal perdió gradualmente todos sus establecimientos, no ha sido en verdad por falta de Compañías, sino por falta de esfuerzo, de luces y de poblacion. En estos últimos tiempos comenzó á imitar la práctica de las demas naciones, y por una contradiccion la mas inexplicable emprendia esta nueva carrera, quando aquellas la iban abandonando. En todas partes habia cedido la manía de los privilegios, en todas estaban casi enteramente abandonados, quando el ministro Pombal creyó, en 1756, poder introducirles en Portugal, que vió por la primera vez un privilegio exclusivo aplicado á su hermosa colonia del Brasil, que afortunadamente tiene en sí misma tales elementos de prosperidad, que se ha resentido poco de esta desastrosa innovacion.

Quando los Estados Unidos pertenecian á la Inglaterra, tuvo esta tambien dos Compañías exclusivas, de que consiguió desembarazarse. Puede créerse sin violencia, que la América libre no se afligiria á sí misma con semejante calamidad: en ella todo es libre en la realidad,

como en el nombre, y las ideas, libertad y privilegio, no se concilian mejor en la cabeza de un Anglo-Americano, que las de independencia y esclavitud.

He aquí pues una serie de hechos, ó por mejor decir, de pruebas hechas para dexar resuelta esta cuestión por siempre. No es posible substráerse á la evidencia, y no hay ninguna tan luminosa, como la que resulta de los hechos que acabamos de exponer. Argúyase quanto se quiera con el consentimiento y la práctica general de todos los pueblos; el testimonio de los hechos es mas fuerte aun: habla de un modo mas terminante, y no es susceptible ni de interpretación, ni de seducción, ni de error. El consentimiento general es seguramente en moral un argumento irresistible, baxo ciertos respectos; pero en política, y mas aun en materias de comercio, cede al testimonio de los hechos, que es todavía mucho mas respetable, y que adquiere una nueva fuerza por la consideracion de las ventajas, que la libertad del comercio ha producido siempre. Si es cierto, que la libertad, substituida al privilegio, se ha convertido en todas partes, é inmediatamente en un manantial de prosperidad; si es cierto, que quanto

perecia ó se marchitaba baxo el comercio exclusivo, ha florecido por la libertad, y que esta fortuna coexište con el momento del tránsito del exclusivo á la libertad del comercio, quedará con esto demostrado, que el privilegio es el régimen mas malo, no ménos que el mas odioso entre todos. Esta comparacion, ó por decirlo así, esta contraprueba, no dexará nada que desear en la cuestión; acabará con los privilegios, puesto que está demostrado por una serie de hechos igualmente incontestables, como que han pasado á la vista del mundo entero, que la substitucion de la libertad al exclusivo, ha sido en todas partes la época de la prosperidad de las colonias, y la de su tránsito de la penuria y la debilidad á la opulencia y la plenitud de fuerza. Para evitar largas enumeraciones, bastará citar á Santo Domingo y las colonias españolas; son dos exemplos elegidos en una escala dilatada.

Hasta 1722, Santo Domingo estuvo entregado á tres Compañías exclusivas, que causáron en él todos los desastres que llevan siempre consigo. La colonia estaba escasa de todo; apenas rendia nada á la metrópoli, y era casi desconocida en los mercados de Europa; pero amanece al fin la libertad sobre esta tierra, que no es=

peraba otra cosa para elevarse á sus altos destinos; en el momento todo se anima y vivifica; todo cambia de aspecto. La Europa recibe casi á un tiempo la noticia de la existencia, y la fecundidad de un país, que cubre ya todos los mercados con sus frutos inagotables en la cantidad, como incomparables con los de otras colonias por la calidad. Con efecto, los azúcares de Santo Domingo reemplazaron á poco tiempo á los que la Inglaterra estaba en posesion de suministrar en todos los mercados. Esta metamórfosis fué la obra de algunos años de libertad: con esta, Santo Domingo no cesó de prosperar, y de ir siempre en aumento, hasta que el mas cruel desórden vino á ocupar el lugar de la libertad, y á destruir su obra. Todas las demas colonias se han visto en el mismo caso; podria hacerse su historia en dos palabras: aniquiladas por los privilegios, restablecidas y florecientes por la libertad. ¿Quién pensará, que la ignorancia de los principios de la administracion, la incuria de los gobiernos sobre sus colonias, la codicia de los especuladores pudiesen combinarse y unirse, para producir un órden de cosas tan extravagante, como la cesion á un solo individuo del privilegio de una colonia inmensa,

que se trataba de fertilizar, y que por la misma razon reclamaba en su favor los cuidados mas paternales? Esto es sin embargo lo que hemos visto, y este acto de demencia, digno de las tinieblas del siglo diez, pertenece al siglo diez y ocho. Con efecto, en este último siglo se ha visto á un particular tener el descaro de solicitar para sí solo el abastecimiento exclusivo de la Luisiana, de un pais de muchos centenares de leguas; y se ha visto un gobierno, que sin respetarse á sí mismo mas que á su colonia, se le ha concedido. Si una ruina completa ha sido la recompensa de esta imprudente temeridad, no hay en ello sino justicia y un merecido escarmiento; pero que la colonia haya sido la víctima, que la metrópoli lo haya sido tambien no sacando nada de su colonia así infecundizada, he aquí lo que es verdaderamente lamentable, y digno de la desaprobacion de todos los siglos.

Hasta 1778, las colonias españolas estaban baxo el yugo de un exclusivo mas extravagante y mas complicado, que el que exístia en las demas partes, porque no era solamente personal, sino tambien real, de modo que reducía el comercio y las comunicaciones á ciertos lugares y á ciertas personas. Así, no contento su

gobierno con haber prohibido el comercio de América á una parte de sus súbditos, y á los extranjeros domiciliados, que sostenian por su actividad la languidez del comercio español; no contento con haber reducido el número de navios mercantes, con haber fixado su cargamento, su salida, con haberse mezclado en todos los convenios de la metrópoli con las colonias, para que nada pudiera ocultarse á su vigilancia, y agarrotarlo todo mas á su gusto, ideó ademas fixar los lugares, que podian solamente tomar parte en este comercio; y como si aun hubiese temido, que hiciese demasiados progresos, ó que sus colonias estuviesen demasiado bien provistas, tuvo el raro talento de reducir á un solo puerto el derecho de hacer expediciones á las colonias españolas, ó de recibir lo que de ellas viniese. Sevilla fué al principio este afortunado depósito que, cegado su puerto, fué transportado á Cadiz, donde ciertamente está mejor situado. El resto de la España rodeada de puertos, que estan convidando al comercio, no podia tomar parte alguna en sus operaciones: así es que casi nada sacaba de sus colonias, y que de sus propios productos no la enviaba sino una pequeña cantidad. ¿Y cómo

podia ser de otra manera, quando habia reservado un solo punto para derramar las provisiones necesarias á regiones tan inmensas, que apénas habrian tenido bastante, recibiéndolas por mil canales? Pues aun tuvo el valor de sostener este sistema durante trescientos años, y ni las lecciones de la experiencia, ni su propia penuria, ni el exemplo de las naciones, que salian poco á poco de la rutina de las Compañías y los privilegios, nada habia podido hacerla abandonar esta práctica ruinosa, hasta que al fin de 1778 fué acordada la libertad de comercio á todos los puertos de la península, excepto los de Guipuzcoa, bien que siempre con restricciones, que parecian como remordimientos, ó por lo ménos escrúpulos de esta mudanza. Los efectos no se hicieron esperar largo tiempo, como puede juzgarse por el quadro siguiente:

En 1778, las exportaciones de España á América	<i>Mercaderías.</i>
ascendian á.....	19,000,000 fr.
Los ingresos en España...	18,000,000
Derechos de entrada y salida.....	2,000,000

Diez años despues de esta época, en 1788, las exporta-

ciones de España á América.	76,000,000
Los envíos á España.....	201,000,000
Derechos.....	15,000,00
Excedian los envíos á las exportaciones en.....	125,000,000 (a)

En solos diez años no de verdadera libertad, sino de una sombra de ella, al traves de mil trabas exístentes aun, y á pesar de las lentitudes familiares á los Españoles; ha habido esta inmensa mejoría. ¿Hasta qué punto no se hubiera aumentado, sin las dos últimas guerras en que la España se empeñó en estos últimos tiempos? ¿A qué punto no habria llegado hace largo tiempo, si la España hubiera comenzado por donde ha tenido que acabar? ¿De qué recursos no se ha privado á sí misma? ¿De qué riquezas no ha privado al mundo entero, participante necesario de estos productos que han quedado sepultados por una ciega adhesion á

(a) Se nota, que en la fe de erratas del original, como si la hubiese en esta partida, se la salva y se la reduce à 25,000,000. La equivocacion parece estar en la fe de erratas, no en el cálculo emendado, pues que la diferencia de 76 à 201 es indudablemente de 125, y que la naturaleza de la unidad, que es el franco en el estado de 1778, no parece alterada en el segundo de 1788.

prácticas, en las que no es posible hallar un motivo razonable, y que nacidas del error no han producido sino desastres? La razon se siente humillada por la prolongacion de este delirio pernicioso, que por el hecho mismo de serlo, reclamaba inmediatamente el exâmen, y la emienda consiguiente; porque no puede supónerse que hombres, instruidos á la luz de sus intereses, puedan obstinarse voluntariamente en conservar lo que les perjudica, y que no se esfuerzen á salir lo mas pronto posible de una situacion, que la mas funesta experiencia les muestra, sin cesar, como diametralmente opuesta á estos mismos intereses.

Esto basta para prueba de la proposicion que hemos sentado, á saber, que el tránsito de los privilegios á la libertad de comercio ha sido siempre un medio de prosperidad. ¿Qué podríamos añadir á los dos exemplos que acabamos de referir, sin expónernos á debilitarlos?

En vano hemos investigado, y en vano se investigará siempre la razon, que por tan largo tiempo ha podido motivar el favor de que han gozado las Compañías y los privilegios; no se presenta una sola plausible. ¿Será acaso la riqueza de estas asociaciones? Si el comercio

que emprenden es lucrativo por sí mismo, ¿ podrá creerse que falten nunca especuladores y capitales? ¿Cuál es en tal caso el ramo de comercio abandonado ó despreciado? Si alguna parte de este comercio sobrepuja las fuerzas separadas de los particulares, ¿no sabrán ellos reunirse y formarse en asociaciones voluntarias, como saben formarse en asociaciones exclusivas? Haya que ganar, y esto basta: el genio del comercio hará lo demás. ¿Son las luces de estas Compañías las que se codician? ¿No puede aplicarse á todas las Compañías, lo que Labourdonnaye respondia á la de las Indias, quando esta, comparando con dolor el estado de sus asuntos, se permitia dirigirle reconvenciones? «He conducido vuestros asuntos segun vuestras intenciones, respondia este grande hombre, y los míos segun mis luces.» Estas palabras lo dicen todo: encierran la historia de todas esas administraciones tan ponderadas.

Por de contado, que no es la Compañía entera, la coleccion de los interesados, quien administra, sino solamente un cierto número de directores escogidos por ella, casi siempre por los medios que prevalecen harto comunemente en el seno de toda asociacion. Los agentes

subalternos, ni ponen jamas en sus operaciones el mismo zelo, ni tienen la economía que los de los particulares, porque se les vigila ménos, porque pertenecen ménos directamente á aquellos cuyos negocios manejan, y porque participan siempre un poco de las ideas de disipacion y de luxo, que acompañan ordinariamente á las grandes administraciones. Toman demasiado comunmente el gusto que les inspira, y el modelo que les presenta la conducta misma de estas Compañías, que casi siempre hacian profesion de ser fastuosas, como si su magnificencia exterior fuese el garante del estado interior de sus asuntos, ó como si estas apariencias brillantes fuesen un fondo sólido en materia de comercio: esta farsa puede servir durante algun tiempo para alucinar incautos, mas todo se descubre bien pronto, y el edificio se desploma. Ademas, los gastos de establecimiento y administracion absorven una parte de los fondos, y de los productos; así es, que casi todas estas Compañías no han dexado al espirar sino trastos, y su inventario no presenta por lo comun otro fondo de sucesion, que el que entre los pastores ingleses ha dado ocasion á un proverbio muy conocido en Inglaterra.

Si las Compañías pudiesen ser toleradas en algun caso, no podria ser en otro que en el de esa especie de comercio, cuyo centro está situado en paises muy lejanos de la Europa, é igualmente distantes de ella por la notable diferencia de sus costumbres, de su language y de sus gustos; paises que no teniendo nada de comun con la Europa, exígen en los agentes de este comercio, conocimientos particulares para establecer y mantener la correspondencia con los naturales del pais, para la eleccion y el surtido de las mercaderías, tanto de compra como de venta. La larga distancia de los lugares, que retardan mucho los regresos, la calidad de los cargamentos, que no pueden ménos de ser preciosos viniendo de tan lejos, porque otros no pagarian el transporte, todo este conjunto, dispendioso por sí mismo, exíge anticipaciones, que los particulares no pueden hacer, razones todas que en este caso militan en favor de las Compañías. He aquí sin duda las mas plausibles, que se pueden alegar en su apoyo, y sin embargo estos motivos estan bien distantes de ser suficientes, porque los particulares, reunidos voluntariamente y sin exclusion de nadie, obtendrian las mismas ventajas, y re=

sultados absolutamente semejantes. Que en el principio del descubrimiento de la India, quando este pais, y su modo de exístir eran absolutamente nuevos para la Europa, hubiese habido necesidad de asociaciones, cuyos esfuerzos y riesgos exígiesen la garantía de un privilegio, en buen hora; mas, despues que la frecuencia de este comercio, y las relaciones con este pais nos han familiarizado con él, de modo que nos son ya conocidos hasta sus mas pequeños por menores, y que han venido así á equipararse con los demas que frecüentamos habitualmente, la necesidad de privilegios ha desaparecido con los progresos de los conocimientos, cuya falta pudo motivar su concesion; y no hay una razon para continuar sosteniéndoles, quando ya por todas partes se presentan mil otros medios de reemplazarles. Seria en vano quererse apoyar sobre el exemplo de la Inglaterra, y la prosperidad de su Compañía de Indias: su prosperidad proviene de otras causas, que no son su privilegio.

Las principales son: 1º. La superioridad de la marina nacional, que protege la navegacion de la Compañía, poniéndola al abrigo de accidentes á que estaria expuesta la navegacion de otras Compañías.

2º. La soberanía de opulentos países, cuyas rentas pertenecen á la Compañía. En efecto, la Compañía inglesa goza de estas dos ventajas, que no poseen las de las otras naciones: ¿quál es entre estas la que podria dar iguales garantías á las suyas? Mas estas ventajas no la son personales; provienen de la gracia del gobierno, y no dexarian de subsistir faltando la Compañía. Si la nacion la cede la soberanía, si la protege á un tiempo por tierra y por mar, no se la deben atribuir estos medios que no la pertenecen, ni designarla por causa de aquello, de que no es mas que el objeto. La soberanía podria ser exercida por la nacion, como lo es por la Compañía: el ejército, los tribunales y demas atributos de aquella, podrian depender directamente del gobierno ingles, como dependen indirectamente de esta. El comercio es la única cosa por que podria parecer mas necesaria: sin embargo es bien de esperar, que en un país tan ilustrado, tan rico como en Inglaterra, se encontrarian al presente bastantes capitales é instruccion para llenar este objeto, con tan buen éxito como la Compañía. Sus propios empleados, la mayor parte de ellos muy versados en los conocimientos relativos á este comercio, serian los primeros interesados,

y los primeros agentes baxo de otro género de administracion. Esta conjetura no puede ser desmentida sino por la experiencia sola, y esta no se ha hecho aun por desgracia. Si con la Compañía se perdian las ventajas de la tradicion, de aquel carácter de consecuencia, que son el patrimonio de los cuerpos, se encontraria la indemnizacion, viendo alejarse con ella todos los inconvenientes que lleva consigo; por otra parte, ¿se ve acaso que los elementos de comercio vacilen, se extravien ó se pierdan en las manos de los particulares? El interes y la necesidad son dos depositarios fieles, que van siempre en compañía, y que pueden dispensarnos de las del comercio exclusivo. La Compañía inglesa de las Indias no es, en la realidad, una simple Compañía de comercio; es el brazo que la potencia inglesa tiende sobre el Asia; es un consoberano de la Inglaterra, una parte del poder mismo que la protege. Así pues, en este estado de semisoberanía, que exerce sobre dilatados paises, y sobre muchos millones de hombres, presenta un exemplo único en los anales del mundo, y un fenómeno que no se acaba nunca de admirar: si la Inglaterra se substituyese hoy en lugar de la Compañía, no

haria sino entrar en posesion de lo mismo que ha cedido, unificando, por esta reincorporacion de su propio poder, lo que ántes estaba dividido; y prosperaria tanto en este nuevo estado, como lo ha hecho en aquel en que hoy se halla.

La Compañía francesa de las Indias, lejos de ser un argumento en favor de esta especie de régimen, depone por el contrario contra él; porque, sin prevalernos del triste fin que ha tenido hasta dos veces, podemos con mucha justicia recordar la oposicion, que halló en la nacion, los gastos inmensos que la ocasionó, y las enredosas dificultades con que no dexó de fatigar al ministerio. Tan imperiosa era en Versailles, como en Pondichery, dirigiéndose al gobierno de Francia, ó á sus tributarios, y tan rezelosa se mostraba de los puertos de Francia, como de los de Inglaterra. Otro tanto sucede, baxo de ciertos respectos, con la Compañía inglesa: no es tampoco para su gobierno una rosa sin espinas. Así es que Burke, en sus eloqüentes y juiciosas *Lettres sur la Révolution de France*, no ha dexado de notar la fuerza con que esta vasta corporacion pesa sobre el gobierno, y aun sobre la constitucion misma.

Las leyes, los decretos que la Compañía fran-

cesa de Indias ha arrancado al gobierno, ó que este le ha concedido voluntariamente, forman compilaciones inmensas, en las que no puede lisonjearse de no perderse la cabeza mas versada en los negocios: es un dedalo tan ridículo hoy, como intrincado en otro tiempo. El gobierno no habria experimentado ninguno de estos inconvenientes, si este comercio hubiera sido, como todos los demas, manejado por los particulares; habria ganado tanto en tranquilidad, como el comercio mismo en extensión, seguridad y riquezas.

Está pues muy lejos de ser incontestable la autoridad en favor de los privilegios, deducida del comercio de la India, último recurso de esta especie de régimen. Aun es bastante probable, que un exámen serio concluiria acaso á su condenacion; y por consiguiente nada resta que alegar en favor de este régimen, que un uso general ha hecho abandonar, como un uso general le habia hecho adoptar. Esperemos que no le permitirán revivir jamas los tristes recuerdos, que ha dexado en la memoria de los hombres.

CAPITULO XI.**Del Comercio exclusivo de las Metrópolis
con las Colonias.**

TODAS las metrópolis se han hecho los monopolistas de sus colonias. Ser solas á vender, y solas á comprar, abastecedoras únicas, y solas vendedoras de sus productos, tal ha sido el sistema imaginado por la Europa, y seguido por cada metrópoli, para asegurarse las ventajas de la posesion de las colonias.

Esta idea se ocultó á la penetracion de los antiguos, entre quienes no se vió jamas á Tyro ni Atenas imponer á Cartago, á Atenas, á la Bética, á Siracusa, ni á las costas de la Grande Grecia, ó del Asia menor, la ley de no vestirse sino de sus talleres, ó de no derramar sus productos sino en sus almacenes. Una colonia antigua no tenia mas ley que seguir, que la tendencia de sus intereses, y no se ve que las metrópolis, ni las colonias perdiesen nada en ello: la historia no nos enseña que la libertad

del comercio de Cartago y de Marsella empobreciesen á la Fenicia ó á la Grecia; al contrario, nos las presenta afortunadas, y gozando de toda la prosperidad que esta libertad produjo en sus colonias. Podemos pues oponer la autoridad de los exemplos antiguos, á la autoridad de los exemplos modernos, y si la cuestión debiera decidirse por autoridad, la de aquellos pueblos tan ilustrados pesaría sin duda tanto como la de pueblos ignorantes del comercio, y de sus principios, tales quales eran los Europeos á la época del descubrimiento, y de la fundacion de las colonias. Descendientes de los Bárbaros, que hacia novecientos años que saqueaban la Europa, regidos por las leyes de estas tribus errantes, que no conocian sino el hierro y el pillage, vivian los habitantes de la Europa en la mas profunda ignorancia de los elementos de la sociedad, particularmente en lo relativo al comercio. Por esta época, que es el fin del siglo quince, la Europa era bárbara en sus leyes civiles, administrativas y de hacienda, y aun no hace mucho tiempo, que ha aparecido la luz en estos ramos, sin que nos hallemos muy distantes de estar á obscuras en otros muchos. Los Europeos se vieron repentinamente en posesion de propiedades,

cuyo uso y naturaleza no conocian, y como sorprendidos, por decirlo así, por la extension de sus nuevas riquezas; pero como tener mas, no es saber mas, se diéron á manejar sus colonias, como manejaban la Europa. En esta, todo era entónces barreras, separacion de términos, falta de comunicaciones, odio y guerra perpetua. Llevaron pues á las colonias el mismo régimen que reynaba en la Europa, y se hicieron exclusivos y monopolistas con sus colonias, porque eran exclusivos y monopolistas en la Europa. Todo el comercio, toda la indústria de esta reposaban entónces sobre estos dos nobles polos: no se sabia mas. Un rey de Inglaterra habia hecho arrancar los dientes á un judío de Yorck, para obligarle á desembolsar una cierta suma: por este tiempo, en todas partes se hacia dinero por medio de los montes de piedad, los judíos y otros usureros, tan pronto despedidos como buscados de nuevo, y que son los predecesores de esa turba de rentistas, que tan dolorosamente han arrancado los dientes á los pueblos que han caido baxo su pesada mano, y que casi todos han acabado por tener el mismo dechado, Law. El arte de tener dinero honrada y abundantemente, y de tenerle abundantemente por haberle adquirido honra=

damente, no habia aun nacido, y aun todavía no ha avanzado mucho mas acá del estrecho de Calais. En la época de los establecimientos formados en las colonias, que es la de Enrique VIII y de Elisabeth, la Inglaterra que ha venido despues á ser la tierra clásica así como de la libertad, tambien de las luces en las materias de hacienda, no tenia ni aun la sospecha de los primeros principios de esta ciencia. Francisco I^o. fué sin duda el restaurador de las letras, mas no de las rentas del estado; y Carlos V, con su hijo Felipe II, no encontraron jamas en hacienda otro secreto que el de morirse de hambre, políticamente hablando, en medio de los tesoros todavía vírgenes de la América. Es necesario pues, para apreciar bien el establecimiento del monopolio colonial, no perder de vista la época en que fué establecido; no ha sido, como tal vez se creerá generalmente, el resultado de un cálculo ó de un sistema, sino única y simplemente el fruto de la ignorancia en que vivian los que le establecieron. Como los hombres estan siempre mas dispuestos á obrar que á reflexionar, como su pereza les hace preferir el continuar una práctica á examinarla, han trasplantado á las colonias lo que existia entre ellos, y no se ocuparon de hacer

en favor de estas ni mas, ni mejor de lo que hacian para sí mismos, y como cada uno hacia para sí en su casa otro tanto, las colonias se encontraron sometidas á una ley general de monopolio, cuyo carácter y efectos es necesario analizar.

¿Estaba la Europa mas floreciente, quando las barreras levantadas entre todos los estados, y aun entre los miembros de estos estados mismos, hacian de ella, erizada en peages y aduanas, lo que era Paris en la jornada *des barricades*; quando toda la ciencia administrativa estaba reducida á cerrar con cadenas las avenidas de cada ciudad? Seguramente no. ¿Cuál es la época en que comienzan su nueva vida, y su nueva exístencia? ¿No es desde que habiendo sido demolidos, casi en todas partes, los rastrillos y puentes levadizos, las naciones han aprendido á conocerse, á comunicarse sus luces y sus riquezas, haciendo una especie de fondo comun, del qual cada uno tiene la facultad de tomar su parte segun los grados de su indústria y de su trabajo? Por este órden Londres ha hecho florecer á Paris, Paris á Londres; Hamburgo ha vivificado á Cadiz, Cadiz ha hecho el mismo servicio á Hamburgo; todo se ha enlazado, y todo

ha prosperado. Apliquemos estos principios á las colonias. ¿Qué son estas? campos de cultura, heredades productivas, pero sin fábricas, y que tienen que recibir de la Europa los objetos de su consumo en cambio de sus producciones. Por consiguiente, quanto mas baratos obtengan estos objetos, mas les quedará con que aumentar en lo posible, y realizar á su voluntad los medios de cultivo y de consumo. El colono, que por exemplo puede comprar de los neutros por 50 francos, lo que no puede obtener de los comerciantes de la metrópoli sino por 100, tiene en el primer caso, para añadir á su cultivo y á sus consumos, 50 francos mas de que se le priva en el segundo. La baratura de los precios lleva consigo el aumento del consumo y del cultivo. Desde que el azúcar ha venido á estar á un precio de 40 sueldos la libra, veinte y seis millones de Franceses consumen mas, que lo que consumian quarenta y dos millones de súbditos del imperio frances, quando este artículo costaba á 6 fr. la libra. Otro tanto sucede en Mexico: el beneficio de las minas sube ó baxa, á proporcion que el minero paga mas ó ménos la pólvora y el azogue.

Las metrópolis han establecido el exclusivo con el triple fin de asegurar su dominacion, sus

utilidades, y de reembolsarse de los gastos de custodia y establecimiento, que las cuestan sus colonias. En la posesion de una colonia, como en la de una tierra, sucede por lo comun que no todo es utilidad: los gastos de establecimiento y custodia exceden casi siempre á los productos de la soberanía; los del comercio, ó de los particulares no tienen que ver con estos. Así Santo Domingo, la Havana, Borbon y Filipinas costaban mucho mas que lo que rendian los derechos resultantes de la soberanía, tales como los impuestos territoriales, ó los que provienen de aquellos, que se ha convenido en llamar impuestos indirectos. Parece pues demostrado el error de las metrópolis en el triple fin que se han propuesto.

Lejos de que el exclusivo contribuya á consolidar el imperio de las metrópolis, él es por el contrario quien las da por enemigos á todos los colonos, y á todos los neutros: los unos estan siempre prontos á substraerse à su imperio, y los otros á atacarle.

Por el exclusivo siente el colono que sus cadenas se doblan, porque no solamente es súbdito de la metrópoli como estado, sino que lo es ademas de cada uno de sus habitantes, como

su corresponsal exclusivo. Está despojado del derecho que la naturaleza ha dado á todo el mundo, para escoger su mercader y su mercancía. El exclusivo le fixa uno y otro sin su consentimiento, y aun contra su voluntad, y no puede substráerse á esta necesidad: ¿puede haber nada mas á propósito para inspirar el tedio á la dominacion de la metrópoli, que el sentir la opresion de un peso semejante, y la de vivir agobiado baxo de iguales leyes? Lo que prueba esto mismo de un modo mas invencible, es la contradiccion forzada á que este extravagante órden de cosas lleva á las metrópolis, haciendo que las mas zelosas de su exclusivo, sean tambien las mas infatigables en violar el de los demas. Así es, que la Inglaterra, muy exclusiva en sus colonias propias, está sin cesar ocupada en violar el exclusivo de las otras metrópolis, haciendo penetrar sus mercancías en las colonias de estas. Desde que hay colonias españolas, no ha cesado de minar su régimen exclusivo: hizo la guerra de 1740, para sostener á sus contrabandistas. En los veinte y cinco años últimos aun ha hecho mas, porque todo lo ha hecho libre, y excitado á que lo sea, con tal que el exclusivo desapareciese para ella. ¿Hace otra

cosa, despues de diez años, sobre el Rio de la Plata, y sobre toda la costa de la América meridional?

El régimen exclusivo reduce los pueblos colonos á cultivar y á producir, sin poder disponer de los frutos que han hecho nacer. Es ciertamente un régimen de tal manera extraño, que no puede ser sostenido, sino suponiendo dos cosas entrambas imposibles: una igualdad perfecta en las posesiones coloniales de los Europeos, y otra semejante en su indústria y en sus capitales. En los dos casos, siendo el comercio perfectamente igual, las colonias no hallarian mas ventajas en el comercio del extranjero, que en el de sus metrópolis; mas como esta suposicion está tan fuera de la realidad, como de la posibilidad, se deduce de ella, que este régimen lleva en sí mismo el principio de su destruccion; que por otra parte está en el interes de todos. Siendo los Europeos muy desiguales en colonias, tanto como en capitales y en indústria, se sigue de aquí una desigualdad de comercio, que debe llevar al que es superior á los puntos donde puede triunfar de un concurrente inferior á él; desigualdad, que al mismo tiempo hace producir el efecto de atraer al consumidor hácia aquel, que

le ofrece lo mejor y mas barato. He aquí pues el combate que el exclusivo estableció inmediatamente en las colonias : los pueblos superiores en comercio se presentan en ellas con todas las ventajas de que pueden disponer ; los colonos , por su parte , les esperan con ansia ; quedan pues las metrópolis solas contra todos. Además , estando las colonias europeas , por su situacion geográfica , muy mezcladas entre sí , su inmediacion , ó mas bien su yuxtaposicion se presta á comunicaciones ilícitas , convida á ellas , y aun las favorece de mil maneras. Sobre costas tan inmensas , como las de la América española , ¿ qué medidas de vigilancia pueden bastar , para mantener un exclusivo , que abraza tan dilatada superficie ? Lejos pues de que el exclusivo asegure el imperio de la metrópoli , establece y mantiene entre ella y la colonia un estado de guerra continua , tanto al interior como al exterior , y alimenta deseos constantes de obtener la libertad. Que al comercio exclusivo se substituya el libre ; que se pueda comerciar con todas las colonias , como se hace con las provincias en Europa , y desaparecen en el momento todos estos principios de division. Quedan entónces bien pocos motivos reales á la colonia , para desear romper con

la metrópoli, y los extranjeros dexarian de tener interes en separarlas. Si la América española estuviese abierta á todos los pavellones de la Europa, suspiraria ménos por la independendencia, y los que quieren establécerla, tendrian ménos títulos que hacer valer contra una metrópoli, que no les contrariaba en la satisfaccion de sus necesidades mas esenciales. Por que no nos engañemos, si la América se ha sublevado, no es tanto contra la soberanía de la España, como contra el monopolio de Cadiz, y si la América nada quiere ni con la una, ni con la otra, y si resiste á un tiempo á las dos, es porque las considera como causa y efecto; porque la soberanía de la primera no se presenta jamas sino apoyada sobre el monopolio de la segunda.

No se ha realizado pues el primer objeto que las metrópolis se habian propuesto en el establecimiento de su sistema exclusivo.

Ocupándose al mismo tiempo de asegurar los productos de sus colonias, no debian olvidar la prosperidad de estas, y tenian que calcular si estas colonias en mayor prosperidad, y abandonadas á sí mismas, no las rendirian tanto y aun mas, que colonias cerradas y ménos prósperas por esta razon. Una regla bien sencilla de

cálculo daba la solución del problema, y se reducía á saber si el colono producía mas baxo del exclusivo que en la libertad. Si el colono produce baxo del exclusivo frutos de un valor en venta de 100,000 fr., y que no saca de la metrópoli, en objetos de consumo y de fábrica, sino por valor de 50,000, ¿qué perderá esta, si aumentando la libertad del comercio, la fortuna del colono le pone en el caso de sacar de la metrópoli por 150,000 francos de valores, en cambio de 100,000 de sus frutos? ¿Cuál será el perjuicio de la metrópoli en esta variación? Y ¿puede acaso dudarse que la libertad produciría este efecto, y aumentaría infinitamente la fortuna del colono en el momento mismo en que fuese establecida? ¿No producen esta demostración los exemplos que hemos referido? ¿No ha debido la Martinica, hasta por dos veces, su riqueza á su substracción al exclusivo de la metrópoli, y á la substitución del comercio inglés y neutro, sucedidas en la guerra de 1756, y en las de la revolución? ¿Cómo puede dudarse que las colonias, libres en escoger sus instrumentos para el cultivo, sus vestidos, sus subsistencias, donde quiera que su baratura ó su calidad las hiciese preferibles, dexarian de hallar en

la libertad de esta eleccion los medios de producir mas, y de enriquecerse mas que lo que se enriquecerán, miéntras que no pueden dirigirse sino á un solo mercado, y á determinados monopolistas? Este es el gran pleyto pendiente siempre entre las colonias y las metrópolis: estas no saben sino oprimir á aquellas, y creen buena-mente hacerlas prosperar por los medios mismos que impiden la prosperidad. Jamas han querido entender, que quando el colono fuese mas rico, era indispensable que consumiese mas; que hiciese á la metrópoli pedidos mas fuertes, á proporcion de la riqueza que la libertad de su trabajo haria aumentar, como se ve en los estados de Europa, que á medida que prosperan en el interior, aumentan los pedidos de las producciones de sus vecinos: otro tanto sucederia en las colonias. Déxese al colono en libertad de escoger los medios de aumentar su fortuna, y verémos sino consume una cantidad mayor de vinos de Burdeos, de telas de las fábricas de Francia, y de todos los objetos de necesidad ó de luxo, que la indústria ha sabido crear. Las leyes del movimiento de la riqueza y de la felicidad estan establecidas en los intereses de los hombres, como las que reglan tambien

el movimiento en los cuerpos físicos; ninguno de estos puede mudar de lugar, sin que la repercusión se haga sentir en toda la extensión de la cadena, que la naturaleza ha formado entre ellos para unirles, y no para agarrotarles, como se ha hecho en casi todas partes.

El cálculo pues de las metrópolis, estableciendo el exclusivo, no ha sido mas feliz que en el primero, en el segundo fin, que se habian propuesto.

Las mismas razones les han privado de las ventajas que se prometian hallar en el tercero.

No permitiendo el exclusivo á las colonias desplegar enteramente sus fuerzas, es por necesidad un obstáculo á sus riquezas. Debia resultar de aquí, que las metrópolis no podian obtener las mismas ventajas, que habrian encontrado en qualquiera otro régimen, que no hubiese llevado consigo las mismas causas de esterilidad: no se prospera sino con el rico; con los pobres no se puede hacer mas que empobrecerse. Si libres las colonias hubiesen tenido una riqueza doble ó triple que cerradas, como no se puede dudar, teniendo las metrópolis un fondo doble ó triple en valores sobre que poder contar, ¿no hubieran podido disponer de una fortuna doble ó triple?

Es necesario pues volver siempre á el principio : ¿ cuál es el medio de enriquecer una colonia ? ¿ el exclusivo ó la libertad ? Colonias ó metrópolis, unas y otras tienen el mismo interes en la solucion de este problema. Si la colonia está pobre, la metrópoli sufre ; si la primera prospera, la segunda se asocia á su prosperidad : la ley de su union es tal, que nadie puede ni podrá jamas hacer impunemente ni aun la tentativa de violarla. No se trata pues, sino de exâminar bien en qual de los dos extremos está la ventaja. Si ántes de su revolucion, Santo Domingo, baxo del exclusivo, producía á la metrópoli una renta de diez millones por los derechos de la soberanía, y que por la libertad le hubiese producido veinte ó treinta, como no puede dudarse, ¿ ha sido la Francia conducida por un buen raciocinio, prefiriendo en la eleccion del régimen de su colonia el que no la rendía sino diez, al que la habria valido dos ó tres veces mas ? La solucion del problema está en esto ; hágase la aplicacion á todas las colonias del mundo ; añádase que al mismo tiempo que la metrópoli recibirá dos ó tres veces mas, tendrá que gastar dos ó tres veces ménos ; porque nada es tan caro como el régimen del exclusivo, y nada tan barato como

el de la libertad: el exclusivo necesita ejércitos de guardas, jueces, carceleros y verdugos; la libertad camina tan sola, como la verdad se presenta desnuda. Es ciertamente lamentable ver á las sociedades humanas gastar su dinero en aprisionarse á sí mismas, empleando la parte mas florida de su fortuna en comprar sus propias cadenas. Sola la ignorancia con su comitiva ordinaria, que son las preocupaciones, ha podido hacer una cuestión de una cosa tan sencilla: sucede con esta como con otras muchas en que los hombres se han embrollado por su gusto y por falta de reflexión, mientras que si hubieran querido tomarse el trabajo de reflexionar un poco, la cuestión hubiera dexado de serlo. Hemos necesitado violentarnos, y vencer un cierto sentimiento de vergüenza, para insistir en este exâmen; mas la experiencia nos ha hecho conocer hombres rebeldes á la evidencia, sobre cuyo espíritu no produce esta mas efecto, que el que produce la luz del dia sobre los ojos de un ciego; hombres atascados en el camino en que una vez se les ha puesto, y del que jamas han conocido ni la entrada, ni la salida. Nos ha sucedido encontrar hombres de esta especie, particularmente entre los colonos, gentes por otra parte animadas de los

sentimientos mas honrados, pero en cuya cabeza no podian entrar los primeros elementos del órden colonial baxo de que vivian, y que se resistian con todas sus fuerzas á la demostracion de los medios, por que se queria doblar su fortuna con la de la colonia á que pertenecian, y que declaraban anticolonial á qualquiera que quisiera cambiar su fortuna de 50,000 fr. de renta en 100,000, ó tal vez mucho mas.

CAPITULO XII.

De la Esclavitud en las Colonias.

SANTO DOMINGO.

ESTA cuestión es un abismo ; el principio es horrible , puesto que lleva consigo la violacion de todos los derechos de la humanidad , y la de todas las nociones de la justicia : el célebre Pitt ha dicho que envuelve en sí una masa enorme de vicios y de crímenes. Las conseqüencias son espantosas , y sin embargo necesarias : el mal existe ; se consolida , y aun está en tendencia de aumentarse cada dia ; arrancar de cuajo el principio , no es posible ; existe de hecho , y es necesario en sí mismo ; por otra parte no se le puede tolerar sin los mas graves inconvenientes ; tal es el laberinto que presenta esta temible cuestión , y tal la desastrosa posicion en que se encuentran situadas las colonias pobladas de esclavos , y en que ponen á su vez á sus metrópolis , á quienes hacen participar de sus propios peligros. Aquí sentimos la necesidad de recoger todas nuestras fuerzas : hablamos desnudos de toda

afección, de todo odio, de todo interés personal; si pues chocamos con las opiniones, ó intereses de muchos, que no se nos hagan imputaciones: nada es nuestro en esta cuestión; todo nace de la naturaleza del asunto.

Un millon y seiscientos mil esclavos habitan las colonias, al lado de ciento sesenta mil blancos, y de trescientos cincuenta mil hombres que corren todas las diversas graduaciones del color marcado con el sello de la esclavitud. Los primeros son los medios de cultivo y de riqueza de los segundos: fáltanles á estos los atributos de la fuerza, que poseen aquellos, y que les hacen propios al trabajo de un suelo que no puede ser fecundizado sino por su mano, y que baxo de otras quedaria estéril. La antigua poblacion de las colonias ha perecido toda entera, sucumbiendo á trabajos desproporcionados á su organizacion, demasiado débil para soportarles. El trabajo del negro es pues indispensable en las colonias; él es el ser necesario en estos paises. Desde el momento que se tuviéron colonias, fué necesario escoger entre estas dos cosas, ó negros, ó abandonarlas. Tan imposible es concebir la exístencia de Santo Domingo sin negros, como la de una hacienda de labor sin arados.

Mas si este principio de existencia, y cultivo colonial era indispensable, sus consecuencias tambien eran á su vez inevitables. Tengamos por cierto, que no sucede jamas sino lo que debe suceder, y que no se recoge sino lo que se ha sembrado; mas de la misma semilla que se ha cogido á la casualidad, y derramado con los ojos vendados, pueden nacer igualmente la substancia mas salutífera y el negro acónito, los dones de Cerés y los soldados de Cadmo. Es exâctamente lo que ha sucedido en las colonias: durante trescientos años, no se ha pensado sino en amontonar esclavos. Creciendo la riqueza con su trabajo, los nuevos estímulos han llevado á aumentar su número, y como se tenia mas azúcar, quantos mas esclavos se tenian, quanto mas azúcar ha habido, mas esclavos se han ido teniendo, y he aquí el lazo preparado.

La codicia, ciega en sus cálculos, no le percibió: contó las barricas de azúcar, y puso en olvido la naturaleza del hombre y de las cosas.... Las manos, que ella destinaba al cultivo de sus campos de azúcar, preparaban en ellos un abismo y abrian sepulturas. Desde el momento que esta multitud de esclavos ha podido contarse á sí misma, han sido los amos, y los antiguos señores

se han visto perdidos; para convencerse de esto, no tenían mas que tender su vista al rededor suyo. El germen de la libertad existe en la esclavitud misma, como el de la independencia en la colonización. Reúnanse esclavos en número infinitamente superior á sus dueños, y se harán bien pronto hombres libres; como fundando grandes colonias, no se tardará en tener hombres independientes. El mismo principio obra igualmente en los dos casos, pero con mas violencia en el primero que en el segundo; porque en fin el hombre, arrancado á su patria, á su familia, á su libertad, tiene agravios que reparar muy diferentes de los de aquel que, aunque sometido al gobierno de la metrópoli, no ha sido nunca llagado en puntos tan esenciales...

La multiplicacion de los negros debia pues producir las escenas, que veinte años hace se estan sucediendo en las colonias. Roma tuvo que combatir diez veces contra sus esclavos. Espártaco la puso en riesgo, y eso que estos esclavos eran Romanos como su señores, ó prisioneros de guerra, y no, como los negros, un objeto de tráfico, arrancados á un continente para cultivar otro en provecho de señores que viven en un tercero; porque tal es el estado de la esclavitud co-

lonial. Era pues evidente, hacia largo tiempo, que la acumulacion de negros haria la pérdida de las colonias, y que la primera ocasion favorable para romper sus cadenas, seria la última hora de los que se las hacian arrastrar.... Y lo que prueba de una manera irresistible esta asercion, es que este desenlace se ha verificado precisamente en la colonia oprimida por mayor número de negros. Santo Domingo hacia ostentacion del número de esclavos que contaba. ¡ Mas ay ! esto era lo que debia perderla ; su suerte estaba escrita en dos palabras : Quinientos mil negros, y veinte y cinco mil blancos. En vano se dirá que este órden de cosas tenia una fecha de cien años : primeramente Santo Domingo no comenzó por quinientos mil esclavos ; este número era el producto sucesivo del tiempo ; ademas, por la misma razon que este régimen llevaba ya mucho tiempo, era necesario que acabase. ¿ No tienen todas las cosas necesidad de correr un periodo hasta llegar á la época señalada de su madurez ? Y quanto mas esta se difiere, es mas segura. Aquellos que han hecho de los negros esclavos, y han poblado con estos las colonias ; aquellos que han amontonado quinientos mil negros en Santo Domingo, son los que le han entregado ; á la manera

que aquellos, que pobláron con tres millones de hombres los Estados Unidos, despojáron de ellos á la Inglaterra, y como los que diéron quince millones de habitantes á las Américas españolas, desposeyéron de ellas á la España.

Conciben ciertos hombres, consultando solo á su interes, la idea de una institucion horrible: ponen á sus semejantes en la posicion mas violenta; suscítase inmediatamente el combate entre la naturaleza y esta situacion; no puede esta última ser sostenida, sino en las cadenas y por el hierro. A su vez, hombres feroces y martirizados no perdonan especie alguna de atentado contra sus opresores: sucédense entónces esas carnicerías humanas, y la muerte es invocada en apoyo del trono del terror, quantas veces se siente amenazado; y he aquí el círculo de horrores en que rueda esta cuestión digna de los infiernos. Hombr**e**s que imputais á los que habeis apellidado *amigos de los negros*, los desastres de las colonias, y la pérdida de vuestra fortuna, callad, cesad en vuestras acusaciones inconsideradas, solo perdonables porque la desgracia arrastra á el hombre á echar á todo el mundo la culpa de la que sufre. ¿Habia acaso necesidad de los amigos de los negros, para que el esclavo sintiese

su mal, que quisiese libertarse de él, y se hiciese libre el dia en que divisase la posibilidad de serlo? ¿Creeis que ha renunciado nunca á los derechos que tiene de la naturaleza, cuya fuerza es superior, y cuya fecha es mas antigua que la hora y la mano que le hicieron esclavo? Decid: ¿no ha habido insurrecciones entre los esclavos, ántes de que hubiese amigos de los negros? ¿y no habeis entendido la leccion que encerraban en sí mismas! La naturaleza es mas antigua que los amigos de los negros, y ni para hacerse sentir, ni para obrar, tiene necesidad de sus auxilios. ¿Pensais que Todos Santos Louverture y Christoval han tenido necesidad de estudiar en la escuela de Raynal? Yo apostaré, que ni su nombre, ni sus obras han llegado jamas á sus oidos. Los amigos de los negros (1) no han hecho ni todo el bien,

(1) Montesquieu ha dicho mas, que todos los amigos de los negros; Montesquieu, que tan frecuentemente arma la razon con las flechas de la ironía, hubiera creído humillar fuera de toda proporcion esta razon misma, haciendo del derecho de esclavitud el objeto de una discusion seria, ó tratándole con otro estilo, que no fuese el de aquel ridículo, cuyo arte manejó tan bien, y cuyo secreto poseía mejor que ninguno de sus contemporaneos. Este genio sublime sabía, que hay ques-

ni todo el mal que se les imputa : no han merecido ni los elogios, ni las censuras que se les ha hecho sufrir. Si el lenguaje de algunos ha sido

tiones á las que se hace justicia sin exâmen. He aquí lo que dice :

De la Esclavitud de los Negros.

Si tuviese que sostener el derecho, que tenemos á hacer de los negros esclavos, he aquí lo que diria :

Habiendo los pueblos de Europa exterminado á los de América, han debido esclavizar á los del Africa, para emplearlos en descuajar tantas tierras.

El azúcar estaria muy caro, sino se hiciese trabajar por esclavos la planta que le produce.

Los hombres de quien se trata, son negros desde los pies á la cabeza, y tienen la nariz tan aplastada, que es casi imposible tenerles compasion.

No es posible concebir que Dios, que es un Ser sapientísimo, haya puesto una alma, y sobretodo una alma buena, en un cuerpo tan negro.

Es tan natural pensar que el color es el que constituye la esencia del hombre, que los pueblos del Asia, donde se mutila á los hombres para hacer de ellos eunucos, privan á los negros de aquella semejanza tan notable, que tienen con nosotros.

Puede racionarse sobre el color de la piel, como sobre el de los cabellos, y entre los Egipcios, que eran los mejores filósofos del mundo, era este de una importancia

encendido, ¿no salian las llamas de la naturaleza misma del asunto, aun mas que de su boca? ¿Cómo en efecto hablar con sangre fria de hombres robados á su patria, arrancados á todas las afec= ciones, que hacen al hombre amar su exístencia, arrastrados al traves de los mares à trabajos de toda su vida, cargados de cadenas eternas, ellos y la posteridad, que cálculos interesados les permitirán crear, y todo esto para descuajar terrenos de un desconocido que goza del fruto de sus trabajos, y á quien basta el color de su piel para pónérle á una distancia infinita de ellos? porque,

tal, que hacian dar la muerte á todo rubio, que les caía en las manos.

Una prueba de que los negros no tienen sentido comun, es que hacen mas caso de un collar de cuentas de vidrio, que del oro, que entre las naciones civilizadas es de tan grande entidad.

Es imposible suponer, que estas gentes sean hombres, porque, si tal supusiéramos, se comenzaria á creer, que nosotros no éramos christianos.

Espíritus apocados exâgeran demasiado la injusticia, que se hace á los Africanos, porque si fuera tan grande como ellos dicen, ¿no le habria venido ya á las mientes á alguno de los príncipes de Europa, que hacen entre sí tantos convenios inútiles, hacer uno general en favor de la misericordia, y de la compasion?

en verdad, estos son todos sus títulos; este todo su mérito. El mal no viene de aquellos que han visto este estado de cosas, sino de aquellos que le han creado. ¿Esperaban acaso que nadie se daría jamás por entendido de él? ¡Hay hombres bien singulares! nada se niegan de quanto puede convenir á sus caprichos, ó á satisfacer lo que exigen su apetito ó su ambicion, y quando se quiere hacerles observar, ó excitarles á emendar los males que han sido una consecuencia de tal modo de conducirse, gritan que se les pierde el respeto. Arais vuestros campos con tigres, y ¿no sereis devorados un dia ú otro? Transportais la Guinea á las colonias, y ¿no tratará aquella á su vez un dia ú otro de enseñorearse de estas? Imprudentes! de nada os sirve retroceder ahora espantados al aspecto de los frutos que produce vuestro ingerto; debísteis haberlo mirado ántes.

Dos principios son incontestables: el primero, que las colonias no podian pasarse sin negros; el segundo, que los negros no podian dexar de absorverse al fin las colonias; el tiempo era indiferente: un poco mas pronto, ó un poco mas tarde, la cosa debia suceder necesariamente. Dadme dilatadas colonias, cubiertas de una po=

blacion de esclavos diseminados en puntos distantes de los medios de represion, y yo os diré, horas mas ú horas ménos, el dia de su libertad. La Virginia, la Carolina, el Brasil, Santo Domingo estan en el mismo caso: el último completó ya sus destinos; los otros han sufrido, en veinte años, repetidas tentativas de insurreccion, marcadas todas con el mismo sello: libertad general para los esclavos, bautismo de sangre para sus señores. Las colonias de poca extension, protegidas por establecimientos militares, tales como la Martínica, Santa Lucía, la Barbada y Antígoa, estan ménos expuestas, y no obstante muchas de estas colonias han experimentado ya los efectos de empresas semejantes á las que hemos citado; y como si no bastase un solo principio de desórdenes, tal como el que proviene de los negros, los mulatos vienen á aumentar los inconvenientes causados por la poblacion negra, y los peligros que amenazan la exístencia de los blancos. La codicia ha hecho multiplicar el número de los negros; el deleyte de la reproduccion, mas imperioso aun en las colonias que en qualquiera otro clima, ha hecho multiplicar los mulatos. Estos exceden á los blancos en fuerzas físicas, y á los negros en facultades intelectuales: parti-

cipan á un tiempo de los atributos de la Europa y del Africa. El encono entre estas dos poblaciones es extremado, y desde su revolucion en Santo Domingo, no han cesado de precipitarse la una sobre la otra, y de renovar las escenas de los *hermanos enemigos*. En el momento que el negro Todos Santos Louverture pareció á la cabeza de los esclavos, el mulato Rigaud se presentó al frente de las gentes de color, é inmediatamente que el negro Christoval se ha sentado sobre el trono de Haiti, el mulato Pethion se ha elevado al mando de una parte del territorio y de la poblacion de esta isla. Los exércitos y las esquadras de los dos competidores estan siempre á la vista, y la rivalidad de los dos colores ha turbado los dos elementos en que se disputa, la tierra y el mar.

Las cosas han sido dispuestas en las colonias de manera que el poder estuviese en las manos del mas débil; el negro que forma casi la totalidad de la poblacion, fué colocado en el último grado de la escala social, y el blanco, que se pierde casi en medio de esta poblacion, ocupa el primero. El blanco, que es la excepcion en las colonias, es al mismo tiempo el todo en ellas; no tiene fuerzas por sí mismo, y él solo

hace la ley. ¿Cómo dudar despues de esto, que las colonias serán un dia ú otro subvertidas? Es necesario añadir aun, que la esclavitud (1) es una cosa de suyo tan perversa, que es tan peligroso hablar del remedio como de la enfermedad; que es un estado tan violento, que desde el momento en que se habla de aligerar el peso de las cadenas, se corre el peligro de verlas rotas, y convertidas, por manos feroces é irritadas, en instrumentos de destruccion.

(1) Exâminando qual es el trato que los colonos dan á los esclavos, hallamos que su suerte es mejor entre los Españoles, que entre los demas: su estado se acerca mucho al de la domesticidad de los Europeos. Esta humanidad ha tenido su recompensa, porque en las islas españolas es donde ha habido ménos proyectos de conspiracion. Es ciertamente bien notable, que el Español, que ha exterminado toda la antigua poblacion de las Antillas, y una gran parte de la de América, haya tratado al negro con dulzura, y que el ménos adelantado en civilizacion entre los Europeos, haya sido el mas humano. A los Españoles seguian en este punto los Franceses: entre los Ingleses la esclavitud era mucho mas rigorosa.

La Francia poseía una mitad de la poblacion negra de las Antillas: la Inglaterra poseía á lo sumo una tercera parte que la Francia.

El genio del mal, queriendo hacer una prueba de sus fuerzas, y atormentar á los mortales, ¿hubiera podido imaginar un laberinto mas intrincado?

Este modo de mirar la cuestión cambia su aspecto: desbroza, por decirlo así, un vasto terreno, echando á un lado quanto han amontonado al rededor de ella una multitud de ociosos, ó de declamadores, sobre la legitimidad de la esclavitud, sobre las facultades comparativas del Negro y el Europeo, y mil otras sandeces de que se valen siempre esa multitud de talentos pequeños ó superficiales, que no tocan las cuestiones sino por el lado flaco de vagas teorías, tan propias de ellos como de otro qualquiera, y que huyen la verdadera dificultad, que es la aplicacion, la parte usual de la cuestión. Quanto se ha escrito en este género, se reduce sobre poco mas ó ménos á preguntar, si un habitante de Londres, de Burdeos ó de Lisboa tiene el derecho de ir á cazar hombres á Africa para hacerles trabajar en un ingenio de azúcar baxo los trópicos.... Se necesita tener mucho tiempo de sobra, para entretenerse con M. de Bonald en probar que la esclavitud no existe sino para los negros, y que en todo caso vale mas vender

seis hombres que degollar uno (1); ó para afirmar con M. Barré de Saint=Venant, que siendo la ociosidad madre de todos los vicios, y los negros los hombres del mundo mas inclinados y convencidos de este miserable pecado, es ne=

(1) *De l'Esclavage chez les anciens et les modernes*, por M. Bonald, *Spectateur français au dix-neuvième siècle*, pág. 259.

El mismo M. Bonald habia dicho en la página 6 de la *Législation primitive*, publicada en 1802: El poder absoluto está constituido sobre leyes fixas y fundamentales, y quanto se hace contra ellas es nulo de suyo, segun dice M. Bossuet.

En 1807, página 348, volume XXIX del *Mercur*, decia el mismo: Toda sociedad, ó todo poder bien constituido, quiero decir, fundado en leyes naturales, leyes racionales, leyes legítimas, debe ser, y de hecho es independiente de los hombres, y por consecuencia absoluto: porque, si el sentido comun es en todo asunto el soberano, segun Bossuet, la razon debe ser la reyna del mundo. Así es que se puede decir: La razon del poder es el poder de la razon, y el poder no debe encontrar ninguna oposicion; porque ¿quál seria, filosoficamente hablando, la razon de oponerse á la razon? — Y algunas líneas mas abaxo:

Es necesario confesarlo, esta política no es la de la falsa filosofía....., y aun mucho ménos la del sentido comun.....

cesario trasplantarles á las colonias para curarles, y que no debiendo esperarse que perezosos habituales esten dispuestos á cumplir espontaneamente esta penitencia purificatoria, la violencia que se la aplica, es la cosa del mundo mas legítima en sí, y de la que debe felicitarse el mismo que la sufre. He aquí á todos los pueblos, segun los principios luminosos y humanos de M. Barré, en derecho de trasplantarse mutuamente, hasta que hayan llegado al mayor grado posible de actividad y de trabajo... En verdad, que si estos principios llegan á prevalecer, muy amenazados estan los Españoles y los otros pueblos adoradores del *far niente*, divinidad favorita de sus climas. La poblacion negra asciende, en la totalidad de las colonias europeas de las Antillas, á un millon y seiscientos mil hombres; la de los mulatos á trescientos mil hombres: la primera está distribuida de manera que es la mas numerosa en donde la poblacion blanca lo es ménos. Así es, que Santo Domingo no contaba sino veinte y cinco mil blancos en medio de quinientos mil negros.... Todas las colonias de las Antillas estan en el mismo caso. Disminuyendo esta inferioridad relativa los medios de defensa y de represion, redobla el riesgo de los habitantes

de estos países. Así es, que ellos han sido el teatro de los mayores peligros y el de los mayores excesos. Los negros de los Estados Unidos, envueltos con una grande poblacion blanca, son mucho ménos peligrosos, y pueden ser reprimidos mas facilmente. Esta distincion entre las diferentes variedades de color, es la llave de todas las cuestiones coloniales.

Habiendo venido á ser la esclavitud el estado de un número infinito de individuos, siendo este número de la mayor importancia por su influencia sobre la agricultura y el comercio, y muy peligroso por otra parte por las consecuencias que resultan del aumento de la poblacion negra; la esclavitud, decíamos, no puede dexar de hacerse un objeto de seria consideracion para los hombres, que en todo pais saben ver y reflexionar, así como tambien un asunto de la mayor atencion para los gobiernos que tienen que dirigir el movimiento de las vastas y complicadas máquinas confiadas á su inteligencia. Así es, que hace un siglo que unos y otros se han ocupado de la esclavitud: los primeros han escrito mucho: los segundos han recorrido á tientas muchos medios; todos igualmente han trabajado en vano, porque la naturaleza de esta cuestion

es tan perversa, que suscitarla es echarla á perder, y tocándola se la empeora..... El mal no puede separarse del remedio, y por otra parte, semejante á una úlcera ponzoñosa, poner la mano sobre él, es irritarle. La razon está en la esencia de la esclavitud; es tan mala en sí misma, abruma de tal manera á los que la sufren, que no tienen, ni pueden tener sino un solo modo de mirarla, es decir, con horror; ni mas que un solo deseo, el de libertarse de ella. No es lo mismo aguantar la esclavitud, que hablar de ella. Las sutilezas, los equilibrios de intereses, las medidas de prudencia, que pueden ocupar ó fixar la atención del Europeo, que discute en libertad sobre la esclavitud, no son nada para el esclavo; sufre, y por consecuencia tira con toda su fuerza á dexar de sufrir.... Oye hablar de mudanzas, de moratorias, mas como él no entiende de todos estos miramientos, no ve sino la libertad, porque un negro, como otro hombre qualquiera, no está propenso á creer sino lo que desea, y tiene necesidad de ver realizado. Oye hablar de suavizar su suerte; interpreta este anuncio como la señal del miedo, ó de la debilidad de su señor.... Abulta el objeto, aumenta la urgencia, suspira por el

resultado , se atraviesa á todas las medidas , aun á las que tienen la misma tendencia de sus deseos , para darlas una direccion á su gusto , y por lo mismo del mayor peligro..... ¿Se ha visto otra cosa desde el principio de los desórdenes? Y en estos últimos tiempos ¿no provino la conspiracion de la Barbada , de que la medida del recuento , ó lista de los negros de esta isla , les fué presentada como la señal de una libertad próxîma? Convénzase todo el mundo de que no hay para el negro mas que una cuestión , ni entre los negros mas que una idea , á saber , la de la esclavitud. ¿ Continuaré siendo esclavo? He aquí el pensamiento de toda su vida , y enseñando sus cadenas , responde á quantos le hablan de otros derechos y de agena felicidad.... Este estado es tan violento , que las intenciones mas generosas , las mas puras , las miras de mayor prevision no han podido evitar la apariencia de imprudentes , y aunque laudables en su origen , han podido venir á ser fatales en sus resultados , y sus autores no han podido substráerse á la detraccion de los colonos..... Pitt , adorado en Inglaterra , era el horror de las Antillas inglesas , por haber propuesto el primero diferentes medidas rela=

tivas al estado de los negros; y M. Wilbeforce no es ménos aborrecido en la Jamayca y en la Barbada, que lo fué Brissot en Santo Domingo. Aun en la actualidad los colonos ingleses manifiestan los mas vivos rezelos contra los Metodistas, y las demas asociaciones, sean religiosas, sean civiles, que se ocupan de la esclavitud.

Unos y otros tienen razon, y por identidad razon, es decir por la naturaleza de la esclavitud, que con sobrada justicia causa horror á los unos, y que al mismo tiempo no puede ser puesta en discusion, sin graves inconvenientes para los otros; porque, en el momento que se excita esta fatal cuestión, todo colono ve expuestas su vida y su fortuna, y sin embargo, por la fuerza misma de las cosas, ella es la que se presenta en primera línea, por de contado para el negro, que en este punto no puede tener distracciones, y despues para los dueños de las colonias, porque este estado de esclavitud, es la cuestión primitiva del orden colonial. La Asamblea Constituyente no pudo dexar de ocuparse de ella; Napoleon se vió precisado á hacer otro tanto, quando envió al general Leclerc á Santo Domingo: esta cuestión se presenta sin cesar, y será siempre la tortura de

quantos tengan que ocuparse de las colonias ; porque no se limita los colonos y á los esclavos, como individuos separados, y que viven en presencia unos de otros, sino que interesa á todo el cuerpo de los pueblos posesionados de colonias, porque es una cuestión de estado, cuya decision no se determina á solo aquellos sobre quienes recae directa y localmente, sino que se extiende á todos quantos se encuentran en la misma línea de posicion y de intereses. La esclavitud es tal por su naturaleza, que no puede ser abolida por los unos, y mantenida por los otros, sin los mas graves inconvenientes para estos últimos, como que es un principio, que no sufre ni dos decisiones, ni dos aplicaciones diferentes : no se puede abolir la esclavitud aquí, y mantenerla allá, sin que la parte que continua esclava, dexee de conmoverse por el exemplo de aquella que obtuvo la libertad. La causa es comun ; el resultado debe serlo tambien. Así, quando en 1792 la Dinamarca abolió, no solamente el comercio de negros, sino tambien la esclavitud, fixando la época de una y otra abolicion á un periodo de once años corridos, se abrogó el derecho de una iniciativa la mas peligrosa, y la mas ilegítima

Un pueblo mezquinamente posesionado en colonias, y por consiguiente muy pobre en esclavos, podría sin riesgo darles la libertad, reservándose los medios necesarios á contenerles. Podría hacerlo en mares remotos, en posesiones que no tuviesen punto alguno de contacto con colonias pertenecientes á otras naciones; mas no podrá hacerlo en medio de las grandes colonias europeas cubiertas de esclavos, porque siendo este un acto complejo, es decir, siendo á la vez un acto de autoridad, y de exemplo moral y político, dexa de ser de su atribucion exclusiva, por este último extremo: como exemplo, es susceptible de una aplicacion general, y transcendental á un gran número de interesados, y puede como tal perjudicar á vecinos á quienes no se ha consultado; cuyos derechos deben respetarse, y por cuyos intereses deben tenerse tantos mas miramientos, quanto aquellos pueden ser comparativamente mas extensos, que los de aquel de quien proviene la accion que produce el exemplo. Estos actos estan en el caso de las leyes de vecindad, de que á nadie le es permitido separarse. Qualquiera es dueño de forjarse en sí mismo un cuerpo de doctrina, y de principios subversivos de la sociedad en que

vive. Miéntras que les concentra en su corazon, ó en su interior, no tiene esta el derecho de juzgarlos; mas en el momento en que los propaga, cae baxo su jurisdiccion, como susceptible de sus efectos, é interesada en no experimentarlos. En ninguna parte tendria un hombre el horrible derecho de darse á sí mismo la peste, pero aun le tiene mucho ménos en el centro de lugares habitados, porque todo lo que es por su naturaleza expansivo, es del conocimiento de la sociedad, que tiene el derecho, y el deber de vigilar sobre los efectos de la comunicacion, sea esta de la naturaleza que quiera. Teniendo pues la del exemplo el mismo resultado, está sujeto á las mismas leyes. Que se aplique á un objeto de mucha, ó de poca extension, es indiferente, porque no debe ser apreciado por su tamaño, sino por su principio de expansibilidad. Siendo el exemplo de suyo moral, se presta á todos los grados posibles de extension, porque la moralidad no debe sus atributos al uso, sino á su principio, que en calidad de tal, no conoce ninguna limitacion.

La manumision pronunciada por la Dinamarca, materialmente se aplicaba á solos sus esclavos; mas por el exemplo recaía sobre los de todas las

colonias : no podia ser dado en vano : venia á hacerse en estas el asunto de sus reflexiones, el objeto de sus pensamientos, el blanco de todos sus deseos, y coincidiendo esta ley con la propagacion de las nuevas ideas relativas á los negros, adquiria una nueva fuerza, y producía un nuevo peligro. Siendo la esclavitud una materia de interes comun, se seguía necesariamente, que no era el menor interesado el que debía dar una iniciativa peligrosa; que el ejemplo, que podia dar sin riesgo suyo, sin inconvenientes personales, podia poner en los mas inmediatos á los que estaban en una posicion diferente por el número de esclavos, pero semejante por el principio de la esclavitud. Era necesario detenerse al aspecto de estas consideraciones (1) : obrar de otra manera, era condu-

(1) Nadie debe permitirse deducir de estas consideraciones generales cosa alguna contra la naturaleza de las intenciones, que han animado al gobierno de Dinamarca á pronunciar la abolicion de la esclavitud en sus propias colonias. El término, que habia prefixado para esta mudanza en la condicion de sus esclavos, daba el tiempo de prepararles á recibir la libertad, y á usar de ella sin peligro de sus señores : este acto se referia á la época de la subversion de Santo Domingo, que amenazaba muy

cirse en las colonias, como si se estuviese solo, como si las otras no tuviesen esclavos, y como si la causa de estos no fuese comun: saltar por encima de todos estos motivos de perplexidad, era enarbolar el estandarte de la libertad de los negros, que debia dexarse ver, y que efectivamente ha sido visto desde lejos.

Este acto único, en medio de intereses semejantes, es, colonialmente hablando, antisocial: en las colonias, como en todas partes, hay objetos de interes comun, sobre que no puede ser permitido pronunciar á un solo interesado, y en los que es indispensable el consentimiento de quan-

de cerca á las otras colonias, para dexarse de ocupar desde entónces de buscar algun remedio, ó por lo ménos algunos preservativos. Por otra parte es bien singular, que el momento en que estallan las grandes revoluciones, sea aquel en que los hombres mas exercitados en el manejo de los negocios, descubran los principios, su extension y resultados: sucede en política lo que con las enfermedades nuevas, que hacen un considerable número de víctimas, ántes que la observacion fixe su naturaleza, y que el arte contenga sus progresos. El nombre del célebre ministro, autor de la resolucion que referimos, el conde de Bernstorff, basta para no dexar duda alguna de la pureza de las intenciones, que la habian inspirado.

tos forman la comunidad. La esclavitud es ciertamente un objeto de esta naturaleza, y pues que es comun á todas las colonias, y todo acto que á ella se refiere, puede tener conseqüencias comunes, nada debe resolverse en particular por un solo miembro, sin violar los derechos de la comunidad entera: si hubiese colonos que quisiesen llevar, ó propagar en las colonias insectos que royeseñ las cañas de azúcar, ¿no tendrían los demas colonos el derecho de oponerse? ¿Porqué pues no han de tenerle, quando se trata de una causa mas importante que la caña, como que es el principio mismo de su producción? Los estados posesionados en pequeñas colonias, pero que tienen con los grandes propietarios alguna paridad, en medio de disparidades mayores, serán por largo tiempo incómodos, hasta que un órden mejor de cosas establezca entre ellos, sobre los objetos comunes, la gerarquía, que exíge su desigualdad.

Entre tanto la Inglaterra, por su parte, abría una escena enteramente nueva, y no contribuía ménos á ensanchar la brecha abierta ya en la institucion, que regia las colonias. Su objeto era grande, es verdad; sus motivos eran nobles, vasta su prevision; mas tal es la naturaleza de

esta cuestión, que no es necesario mas que ocuparse de ella para envenenarla. El principio del mal, que amenazaba á las colonias, no podia escaparse á la vigilancia del ministro, que presidia á los consejos de la Inglaterra, y no era un genio como el de Pitt, el que podia equivocarse sobre el principio de destruccion innata, que lleva consigo para las colonias el comercio de negros, como ni tampoco sobre la necesidad de salir al encuentro de los desastres, cuya explosion amenazaba. Habia reconocido, que aquel principio existia en la multiplicacion de los esclavos, y que no habia salvacion, sino atacando la raiz del mal, y cortándola. Dedicóse pues á proscribir el comercio de negros. Se sabe con quantas imputaciones baxas, é interesadas se trató de mancillar este rasgo de ilustracion: es preciso compadecer á los que estan siempre dispuestos á atribuir la conducta de los otros á motivos deshonorosos; pero que tengan cuidado de no revelar por este medio el secreto de su corazon. Esta resolucion era, de parte de la Inglaterra, tanto mas generosa, quanto es mas rica en colonias; quanto que ella sola hace mas de la mitad del comercio de negros, y quanto que vende á las colonias de las otras,

naciones la mayor parte de sus esclavos, que se alimentan además con el producto de sus pesquerías; mas habia pensado juiciosamente, que todas estas ventajas, por grandes que sean, no pueden ser comparables con los peligros resultantes de la acumulacion de los negros en las colonias; que cada nuevo transporte equivalia á un barril de pólvora, arrojado sobre una mina ya demasiado cargada, y que en adelante para conservar las colonias, era necesario apresurarse á detener el impulso de la poblacion negra, y trabajar en substituir la civilizacion al rapto, que se executa hace siglos sobre la costa de Africa; que la manumision seguiria la marcha de las mejoras morales, con que se debia tratar previamente de preparar á los esclavos, y que se iria desatando sus manos, á medida que se fuesen reconociendo en ellos garantías de su empleo en ventaja de la sociedad, y á medida que se pudiese confiar en que la seguridad de los que tenian que vivir en medio de ellos, dexaba de estar amenazada. Seguramente esta direccion era la mas noble, la mas ilustrada que podia elegirse en un laberinto tan complicado. Es muy honroso salir de una dificultad, sirviendo al mismo tiempo á la humanidad y la razon, y en

este punto no puede negarse esta gloria á la Inglaterra. Hace veinte años, que dirige con este plan sus instituciones y sus pasos : de aquí han provenido sus instituciones africanas, sus asociaciones religiosas y civiles, para extender las luces del christianismo sobre las costas de Africa, para naturalizar los cultivos de la Europa y el gusto del trabajo, tal como reyna en esta. En fin, en estos últimos tiempos, desembarazada de la mayor y mas peligrosa guerra á que ha estado nunca expuesta, ha hecho servir, para hacer pronunciar la abolicion del comercio de negros, la preponderancia que, especialmente en los intereses de ultramar, la daban en Europa sus servicios, y de dos modos grande y generosa, ha cegado el manantial de los atentados de la Europa contra una parte del Africa, y los de una parte del Africa contra una parte de la Europa. A la vuelta de cien años se preguntará ¿ cómo pudieron subsistir unos y otros? La Inglaterra, en este hecho, se ha presentado, aun contra sus propias pasiones, como la curadora de los intereses de la Europa, y su defensora en las colonias, conduciéndola por el sacrificio de intereses secundarios, aunque apreciables, á la conservacion de intereses supe-

riores; á la conservacion de las colonias mismas. Los soberanos, que han auxiliado sus miras, han hecho aun mas de lo que de ellos esperaba Montesquieu, quando les pedia, que en sus tratados diesen entrada á la misericordia y la compasion; han estipulado á un tiempo en favor de la humanidad, de la moral y de la riqueza de los dos mundos: jamas se hizo una cosa mas digna de ellos, y de las bendiciones del Universo.

Algunas potencias se han resistido á adoptar esta medida, ántes de la expiracion de un término de cinco años: han sido estas la Francia, la España y el Portugal (1). La primera ha restringido la extension del territorio sujeto á este tráfico; mas la España y el Portugal se entregan á él, redoblando su ardor, como para aprovechar los últimos instantes de la libertad de este comercio. Es preciso, que necesidades bien imperiosas hayan forzado á estas tres potencias á seguir un camino enteramente abandonado de las otras, para que en el estado en

(1) Esto se refiere, en quanto á la Francia, al primer tratado de Paris, porque en el segundo ha renunciado á esta pretension.

que las cosas se hallan en las colonias, hayan creído poder aumentar aun la poblacion negra existente; mas á consultar la naturaleza de las cosas, cálculo único que no engaña jamas, es muy probable que en la continuacion de este comercio, encuentren nuevos tizonos para incendiar á las colonias, y de buena gana les diríamos: Alejad, alejad de vuestras playas esos buques en que creéis equivocadamente llevar á vuestros campos nuevos instrumentos de cultivo; ocultan en su seno un mal peor que la peste: la indústria humana puede triunfar de esta, y prescribirla límites; mas ¿quién triunfará de esos millares de instrumentos de destruccion, con que os rodea una impróvida codicia? Contemplad á Santo Domingo; discurriase en él, como lo hacéis vosotros ahora. Los que fuéron á buscar, á las bocas del Senegal y del Niger, á Todos Santos Louverture y á Christoval, creían tambien no haber adquirido sino brazos para servirles, y encontráron los que debian degollarles: fuéron á buscarse sus mismos sucesores, los que, depues de despojarles, estaban destinados á formar la barrera, que se levantará eternamente entre ellos, y la propiedad que se proponian fecundizar: que vayan ahora á recobrarla

de esa multitud de Espártacos, que la trabajan en la actualidad por su cuenta.

El estado pues de esclavitud está fixado ya en el dia por el derecho público de la Europa, á cuya sombra reposa el Africa. Si no está abolido, lo qual hubiera sido un acto de insensatez, está por lo ménos reducido y contenido, que es ciertamente un acto de humanidad. Si la abolicion no es general y simultánea, será el fruto y la recompensa de la última perfeccion del esclavo. Las costas de Africa no serán despo- bladas en lo sucesivo : la indústria y los pro- ductos de la Europa no irán á provocar al hombre á que trafique con sus semejantes, y no parecerán sobre estas orillas tranquilas y culti- vadas en adelante, sino como la recompensa y el estímulo del trabajo. En este órden de cosas, todo es humano, generoso y conforme á la mas segura de todas las reglas, la marcha misma de la naturaleza. Por esta reversion ilustrada á los principios de aquella y de la justicia, la Europa ha conseguido sobre sí misma el triunfo mas sublime. Si se ha hecho de la abolicion de la esclavitud uno de los primeros títulos de la gloria del christianismo, el fin de la de los negros debe ser uno de los títulos de honor de nuestro

siglo , uno de los monumentos de la superioridad de la moderna sobre la antigua Europa. La razon ha dado este triunfo á la humanidad ; es del número de aquellos , que la opinion sola puede producir , y que á la larga no puede dexar de obtener. ¿ Qué uso mas noble puede hacer de su fuerza ? La Europa ha vencido en esto á la antigua Roma. Despues de haber triunfado de Espártaco , no supo esta aprovecharse de la leccion que presentaba esta terrible sublevacion ; jamas supo otra cosa , que multiplicar los esclavos y remachar sus hierros ; jamas intentó nada para su educacion moral. Seria interesante exâminar , si los crímenes de aquella multitud de libertos , que saliéron del seno de la esclavitud con toda la sordidez repugnante de la corrupcion , y que con tanto zelo se hiciéron los instigadores y los executores de las violencias de los emperadores romanos , no deben su origen á la negligencia con que Roma miró siempre la condicion moral de los esclavos , y si , quándo se perdió , hizo otra cosa que enterrarse en el lodazal mismo de inmundicias , que habia descuidado limpiar : su pérdida en este caso no habria sido mas que su castigo.

El mundo está lleno de la relacion espantosa de las escenas fúnebres , que han ensan-

grentado , desolado , y arrebatado al fin á Santo Domingo á su feliz metrópoli. La insurreccion en él está como en su trono : los excesos que la han sucedido , son los que debia esperarse de quinientos mil esclavos , que rompen á un tiempo sus cadenas ; el resultado ha sido el que era bien fácil de preveer de la superioridad numérica de los negros , que ha venido á terminar , y bien pronto , por la dominacion de estos , y la expulsion de los Europeos. La Guadalupe , durante algun tiempo , ha presentado la imagen de un campo de batalla : el aparato militar que ha desplegado , ha hecho abandonar al enemigo el proyecto de atacarla. Sus corsarios han cubierto y desolado los mares de las Antillas. Santo Domingo , medio incendiado , sublevado , y demasiado vasto para ser facilmente guardado por la Inglaterra , que no tiene exércitos correspondientes á la extension de sus colonias , fué evacuado por aquella , despues de una ocupacion de algunos años , y abandonado á los negros , que inmediatamente han comenzado á combatirse entre sí , y con las gentes de color , objeto constante de su encono. En el curso de los primeros años , que sucediéron á la insurreccion , la situacion de

este pais era equívoca : la independencia exístia sin que su nombre hubiese sido pronunciado ; los diputados de Santo Domingo protestaban en Paris de la fidelidad de aquel ; á su vez , los comisarios de Paris en Santo Domingo protestaban del cariño de la metrópoli por la colonia , y de protesta en protesta se vino en fin á parar en combatirse y exterminarse. Un ejército frances fué enviado para dar fin á este simulacro de fidelidad rebelde , y hacer entrar de nuevo á la colonia baxo la obediencia de la Francia. Si esta expedición hubiese obtenido algunas ventajas , se puede creer , que la misma mano , baxo de la qual todo se doblegaba en la metrópoli , habria tenido la fuerza necesaria para someter á la colonia. Baxo de este punto de vista , la pérdida del general Leclerc es una de las mayores desgracias que la Francia ha sufrido hasta aquí. No hubiéramos visto á Christoval suceder á Todos Santos Louverture ; mas habiendo sido la expedición desgraciada , el ejército frances exterminado , y habiendo los negros hecho una prueba de sus fuerzas , han quedado por suyos con el campo de batalla los del cultivo ; la separacion ha sido pronunciada , y el trono

de Haiti ha aparecido. En la actualidad Christoval, y sus negras cohortes ocupan á Santo Domingo con fuerzas numerosas : el mulato Pethion tiene una parte , y para recobrar el todo seria necesario habérselas con estos dos enemigos.

Aquí se presentan muchas cuestiones :

1^a. ¿ Se puede volver á recobrar á Santo Domingo ?

2^a. ¿ En qué estado se le hallará al recobrarle ?

3^a. ¿ Qué hacer de Santo Domingo ?

Dos cosas son necesarias para recobrar á Santo Domingo , ejércitos y dinero ; y para conservarle otras dos , dinero y ejércitos.

Antes pues de empeñarse en semejante empresa , es preciso comenzar por contar. En un pais como la Francia , el ministro de la guerra ni se encuentra embarazado , ni es embarazoso ; en cambio el ministro de hacienda tiene contra sí uno y otro desagrado , y al *budget* (a) es al que se debe consultar ántes de todo. Como nada es mas dispendioso que una expedicion

(a) Como si dixera « al estado del tesoro ».

marítima á puntos muy distantes, y que exíga preparativos considerables, será necesario, para recobrar á Santo Domingo, comenzar por contar por millones y centenas de millones, y para conservarle despues, tambien será preciso contar por millones; porque no habiendo este producido jamas por los derechos de soberanía, ni aun en los tiempos mas prósperos, lo que costaba, lo produciria mucho ménos, viniendo á costar infinitamente mas: porque el Santo Domingo reconquistado no será el Santo Domingo de otro tiempo en sumision, laborioso y rico, sino un Santo Domingo de veinte y cinco años de revolucion, que exíge una vigilancia grande y dispendiosa. Si ha parecido necesaria en Francia la ocupacion de un grande ejército contra algunos fantasmas de Jacobinismo, creados por la torpeza, ó por el miedo, un ejército de la misma naturaleza será mas necesario aun contra las tristes realidades, cuya reproduccion harán temer durante mucho tiempo las largas agitaciones de Santo Domingo.

La expedicion pues, y la vigilancia prolongada de Santo Domingo deberán ser calculadas sobre una grande escala, y contado el gasto en la misma proporcion. Pero, como no es á Santo

Domingo *in abstracto* lo que se va á buscar, sino á Santo Domingo con sus frutos; como la Francia no se armará por solo el gusto de trastornar el trono de Christoval (porque otro tanto valdria ir á destronar al rey del Congo), sino para volver á establecer el corriente de riquezas, que Santo Domingo desaguaba en el seno de aquella, deberán por de contado compararse las utilidades con los gastos, para ver si se sacará de la expedicion lo que deba costar. Mas para gobernarse seguramente en este aprecio de las ventajas y las pérdidas, es necesario comenzar por averiguar las disposiciones de los gefes y directores de Santo Domingo..... Una quadrilla de cómplices unidos por el mas urgente interes, es todo lo que se encontrará. Por mucho tiempo se ha lisongeadó á la Francia con la ilusion de divisiones, prontas á estallar entre aquellos, en sentido favorable á la metrópoli, con la facilidad de seducir, de atraer algunos de ellos, y de oponer á Pethion contra Christoval (1), los mulatos á los negros. Se ha pon-

(1) Si hubiera podido quedar alguna duda acerca de esto, quedaria desvanecida para siempre por el éxito de una tentativa hecha ultimamente con Pethion, que res-

derado la felicidad de que gozarian los que poseen el todo , quando se les cediese una parte ; se ha llegado hasta decir , que los negros no resistirian á la dicha de recobrar un gobierno legítimo. Todas estas ilusiones , frutos de la falta de reflexi3n, 3 partes del interes personal, han debido disiparse hace mucho tiempo , á vista de las razones verdaderamente poderosas de interes, que tienen los negros en resistir con todas sus fuerzas. Harto sensible es tener que confesar esta verdad ; ¡ mas quan agenos es necesario estar de quanto pasa en las colonias, para figurarse que hombres, unos sobre el trono, otros establecidos en posesiones , indignamente adquiridas si se quiere , pero bien defendidas, irán á presentarse de sí mismos á la degradacion, y á ofrecerse á una nueva esclavitud ! Porque si quedan libres y en su puesto, ¿ de qué servirá Santo Domingo á la Francia ? ¿ y qué interes tiene

pondió por este artículo de la constitucion de su pais :

« Ningun blanco puede ser ni señor, ni propietario en » Santo Domingo ». Quando una negociacion se abre por tales preliminares, ni la conclusion puede esperarse, ni la tentativa repetirse.

Segun esto , al blanco que vaya á Santo Domingo, no le queda otra perspectiva, que la de volverse negro.

esta en recobrarle? No se puede proceder, sino con la mira de restablecer la autoridad de la metrópoli, y reintegrar á los blancos; no es posible figurarse lo que seria Santo Domingo dividido entre los negros y los blancos, entre negros libres y negros esclavos de los blancos. Hay en esto un embrollo, que resiste á toda definicion, y que se opondrá eternamente á que Santo Domingo sirva nunca, ni á la Francia, ni á los blancos. No hay medio: es preciso, ó que Christoval cayga de su trono, ó que sea reconocido; que ó quede por los negros el imperio de Haiti, ó vuelva el verdadero Santo Domingo á los blancos. Y en esta disyuntiva es en la que se tropieza con la inevitable necesidad de la guerra. ¿Se cree acaso, que no conocen esto los poseedores de Haiti; que cesarán un solo dia de estar acechando á la Francia, y de considerar qualquiera paso de esta como otra cosa, que la sentencia de su degradacion? ¿Se espera dividirles? ¿No les presenta, por el contrario, la razon, reunidos á la primera señal de ataque, y apiñados al rededor de la causa comun? El peligro general absorberia las querellas todas de los particulares. No sucede con el negro, lo que con el Europeo: este en la guerra defiende á lo

sumo los derechos de la asociacion política á que pertenece; el negro tiene que defender sus derechos de hombre, los de la naturaleza: la mudanza de gefe político, es todo lo mas que tiene que temer el Europeo; el paso de libre á esclavo, es lo que amenaza al negro. Calcúlese por esto la naturaleza, y los grados de su resistencia. El gobierno está completamente organizado en Santo Domingo; tiene quanto se halla en los de Europa: por su primer triunfo han descubierto los negros el secreto de su fuerza; han visto sucumbir un ejército frances; han aprendido á calcular la especie de defensiva mas fatal á sus enemigos; se les ha dado el tiempo de fortificarse, y de preparar todos los medios de resistencia; no pueden ser sorprendidos, porque el anuncio de una expedicion, ó sus preparativos, se la harian conocer, ó se la dexarian discurrir. En este caso, no lo dudemos, quantos medios de destruccion puede sugerir la necesidad de defenderse, serian puestos en execucion por hombres amenazados en sus intereses mas preciosos; es demasiado probable que Santo Domingo entónces dexase de exístir. Los blancos, venidos de Europa, harian en los negros una carnicería; los negros á su vez harian otro

tanto con los blancos ; el Cielo lanzaria sobre estos sus devorantes fuegos ; la tierra les sofocaria con sus exhalaciones mortíferas, y tendrían que luchar á un tiempo con la naturaleza y los hombres (1). El animal destinado al cultivo perecerá, ó devorado por el hambre del uno, ó muerto por las manos de los otros, para robarle á la subsistencia de su enemigo ; las habitaciones consumidas por las llamas, y en último resultado la guerra, no dexarán ni al vencedor, ni al vencido, sino un monton de cenizas apagadas con sangre. Tal es el quadro de quantas guerras se han hecho á Santo Domingo, y tal seria el resultado inevitable de quanto se intentase contra él. No vemos pues, en esta suposicion, que la Francia pudiera emplear mas mal su dinero y sus soldados. Esta consecuencia es cruel sin duda ; es bien doloroso tener que decirlo así ; mas no está en nuestra mano el evi-

(1) Se ha dicho en los papeles públicos, que se habia manifestado una enfermedad epidémica en la Barbada, á resultas de la putrefaccion de los cadáveres de un considerable número de negros, executados en ella por consecuencia de la insurreccion, y á quienes se habia dexado sin sepultura en este ardiente clima. ¡ Naturaleza ! ¡ quantos ultrajes sufres, y cómo te vengas !

tarlo : esta consecuencia nace tan visiblemente de la naturaleza de las cosas , que seria inexcusable , el que por pretendidos miramientos ocultase ó disfrazase esta importante verdad. El verdadero miramiento es detener á quien pisa sobre el borde del precipicio , no dexarle precipitarse seducido por un falso vislumbre de halagueñas , pero engañosas esperanzas , y no se trata aquí de ser complacientes , sino de ser útiles.

Muertos los negros , ó dispersados , ó refugiados á los montes ; destruidos los animales y las habitaciones , ¿ qué se hará de Santo Domingo ? La nueva ley de Europa se opone á que sea poblado segunda vez por el medio conocido del comercio de negros : quando esta prohibicion no existiese en el derecho público de las naciones , la encontraríamos en la pobreza de los colonos , que no tendrían con que comprar las legiones de negros , que exígerian sus renovadas habitaciones ; los colonos estarían en el caso de los emigrados , que por falta de medios no han podido recobrar sus propiedades. Por otra parte , ¿ qué número de negros no seria necesario ? Con pocos , ¿ qué adelantaremos ? Para muchos , ¿ qué capitales no se necesitan ? A quién pedirselos ?

porque no los hay. ¿A quanto no ascenderá el precio de los negros pedidos en tan inmenso número? ¿Cómo podrán los propietarios de estas habitaciones reedificadas rivalizar con los propietarios de las colonias intactas, y que no tienen que reparar las mismas pérdidas? La igualdad proporcional entre ellas desaparecería. Es menester decirlo: no se ven los límites de una catástrofe semejante; y no obstante, tal es la perversa indole de la esclavitud, que la tolerancia del triunfo de esta insurrección negra es un decreto perenne contra el orden colonial. Por una parte no se puede trastornar el trono de esta insurrección; por otra, no se le puede tolerar al lado de los que la Europa ocupa aun en las colonias: no se puede elegir sino entre males. He aquí en lo que han venido á parar las largas distracciones de la Europa sobre lo que sucedia en las colonias. Se ha dexado arraygar un orden destructivo del colonial, y ahora que este está ya sostenido por una larga posesion, por una organizacion vigorosa, y hasta por el riesgo mismo que habria en extirparle por el hierro y por el fuego, no se sabe que resolver en la perplexidad en que ponen los inconvenientes del mal y los del remedio. Los de este nacen de la naturaleza misma de las

cosas , á la que es necesario venir á parar siempre. En efecto , ¿ qué son las colonias ? ¿ Campos de cultivo , ó campos de batalla ? ¿ Vais á fixar vuestros campamentos en medio de vuestras mieses ? Mejor seria no sembrar. Si pues no se puede volver á entrar en Santo Domingo , sino en sus ruinas á lo sumo , vale mas no ir : se ahorrarán por lo ménos los gastos de destruccion. Si fuese permitido indicar alguna combinacion capaz de preservar de semejante catástrofe , creeríamos divisarla en una conducta semejante á la que la Europa acaba de tener con los Berberiscos ; uniéndose las potencias coloniales para presentarse en cuerpo , conseguirian acaso hacer caer de las manos de hombres furiosos unas armas , que no temerian emplear contra una sola : el aspecto de un aparato semejante prevendria tal vez los efectos de su desesperacion , y acaso les volveria á la razon la impotencia de apartarse de ella. Para obtener este saludable efecto , seria preciso anticipar ciertas medidas : 1º. deberia hacerse la expresion mas formal de las intenciones de la Europa colonial , en poner un término al estado anticolonial de Santo Domingo ; 2º. la interdiccion completa de todo socorro y de todo asilo , á quien intentase resistir ; 3º. las

estipulaciones mas favorables en favor de los gefes y de los habitantes de la isla, baxo la garantía comun de todas las potencias. Fuera de esta indicacion, que hacemos con suma desconfianza, no se presentan sino desgracias, y tales que vale mas abandonar á Santo Domingo á sí propio, que precipitarle en un abismo de males que le harian para la Francia aun mas improductivo que lo es en el actual estado, que por otra parte, no es tal que prometa durar siempre: porque al cabo, por desagradables que sean las novedades ocurridas en él, no se han extinguido por eso sus medios productivos, que son el objeto de la colonia, y el de sus relaciones con la metrópoli. Santo Domingo mudando de señor, no ha mudado de suelo ni de cielo; continua y continuará produciendo y consumiendo, y por consiguiente, comprando y vendiendo, extrayendo é introduciendo. La Francia pues podrá entrar á la parte de su movimiento mercantil, y Santo Domingo vendrá á serla útil como todo pais que produce y consume. Recibirá y dará en cambio: estas permutas no tendrán, á la verdad, ni la misma latitud, ni las mismas ventajas que las antiguas; pero en fin se conservará siempre una parte, y vale mas esto que una destruccion,

que reduciria á la esterilidad mas completa la colonia y la metrópoli.

Si la insurreccion de Santo Domingo continua en triunfo, y acaba por dar la posesion de la isla á sus autores, las dos basas del órden colonial, la esclavitud y el comercio exclusivo con las metrópolis, quedan por este hecho minadas en su fundamento.

1. . En quanto á la esclavitud,   cómo sostenerla en las otras colonias, al frente de la emancipacion de la mitad de la poblacion negra de estos paises, que por su insurreccion ha obtenido la libertad, elevándose hasta un tron  en que la parte esclava verá ocupar á la otra todas las dignidades, todos los asientos en que estos libertos de la revolucion contemplaban ántes prosternados á los señores, cuyo yugo han sacudido? La ilusion del color se ha disipado; el blanco no es ya á los ojos del negro un hombre de un órden superior; el prestigio se ha desvanecido, y no es posible reproducirle. Los Mexicanos dexaron de mirar á los Españoles como semidioses, quando vieron que estaban como ellos sujetos á la muerte. Si el esclavo es el discípulo nato de la libertad durante la esclavitud, el esclavo que rompió sus cadenas,   no se con-

vertirá en un apóstol de esta libertad misma? ¿No tiene necesidad de exténderla, rodeándose de ella, por decirlo así, para atrincherar de este modo la suya propia? Adhiriéndose á la de otro, sostiene la suya, y las dos se sirven de mutua garantía. ¿Hemos visto otra cosa, veinte y cinco años hace? ¿Quién habia urdido la trama de esas conjuraciones, cuya explosion hemos visto tan pronto en una colonia como en otra, sobre el continente americano y en las Antillas? No serán las últimas que los colonos tendrán que vigilar y prevenir, miéntras que subsista entre ellos el foco de estas maquinaciones peligrosas. ¿No es de Haiti de donde partiéron los misioneros, precursores de la insurreccion de la Barbada? ¿No es de Haiti de donde han salido los armamentos que han ido á disputar la América á la España, estrenándose por dar la libertad á los esclavos del reyno de Tierra=Firme? ¿No son estas mismas orillas, las que han lanzado los nuevos pavellones que infestan las Antillas, y que, en su naciente audacia, pasean ya sobre el mar atónito esos navegantes hasta aquí desconocidos, que persiguen el apacible comercio, fugitivo al aspecto de estos terribles *flibustiers*, sucesores de los que en otro tiempo asombraron estas

mismas playas por su valor indomable y feroz? ¿Cómo substraerse á los peligros de relaciones establecidas y favorecidas por el comercio y por la paz, quando es tan difícil preservarse de ellos aun baxo la egida de las precauciones que la guerra autoriza, durante la suspension de los derechos ordinarios de la libertad, y baxo la fuerte proteccion de las leyes marciales? No se puede inculcar demasiado esta verdad: no se concibe como han de exístir colonias, que encierren en su seno otras colonias, baxo de leyes opuestas en sus puntos esenciales y elementares. No es posible figurarse, ni lo que deberán sufrir, ni finalmente como podrán resistir á esta situacion: hay incompatibilidad entre ellas.

2°. Si el fin de la esclavitud es la primera necesidad de una poblacion de negros, el fin del exclusivo es la segunda. Esta es la diferencia notable que hay entre las colonias con esclavos, y las que no los tienen: en estas el colono no tiene otra necesidad que la de substraerse al yugo del exclusivo, en lugar de que el negro tiene necesidad de romper á un tiempo uno y otro. Luego que ha obtenido el primer punto, pasa al segundo; tal es el órden establecido por la naturaleza. Se comienza por la libertad personal,

y se continua por la del comercio; así ha sido en Santo Domingo: inmediatamente que los negros fuéron libres, abriéron los puertos. Por consiguiente, si el órden actual continua prevaleciendo, Santo Domingo continuará sus relaciones con todas las naciones comerciantes; vendrá á hacerse el puerto franco de las Antillas. Nada mejor que esto; ¿mas esta libertad de comercio en una colonia tan considerable será compatible con el de las demas? ¿Cómo podrán estas con sus puertos cerrados soportar la concurrencia de los puertos abiertos de Santo Domingo? Así, al ver á la Francia y á la España apresurar, y con un nuevo rigor, el restablecimiento de su exclusivo, se pregunta ¿qué piensan hacer con él? La franquicia de Santo Domingo producirá la franquicia de las Antillas, no ménos que su libertad, la de todas ellas. El blanco mismo, este hombre tan avaro sobre el artículo de la libertad del esclavo, es el aliado necesario de la libertad de comercio. Él mismo, que cierra sus puertos, corre á los puertos abiertos, y trata de asociarse á sus beneficios: he aquí el punto de contacto entre blancos y negros, que evitándose en todos los demas, en este solo se encuentran reunidos.

No obstante, en medio de todos estos inconvenientes, por grandes que sean, y aun por lo mismo que son grandes, es necesario tomar un partido: nada se adelanta con deliberar siempre, y no resolver jamas. ¿Qué hacer pues de Santo Domingo? Osemos decirlo por el interes general, en el silencio de todo interes particular, y respondamos con firmeza: Dexarle tal como está, y no ocuparse sino de hacer entrar en la sociedad general hombres que en otro caso seria necesario matar. No pudiendo conquistarles para la Francia, conquistémosles para la sociedad general; lejos de arrancarles á la humanidad, pensemos en atraerles á ella por quantos medios nos sean posibles.

De este modo se realizará lo que Raynal pedia en la primera edicion de su obra: « Para » trastornar, decia, el edificio de la esclavitud, » establecido por leyes auténticas, no conven- » dria quitar de repente los hierros á estos des- » graciados, nacidos en la esclavitud, ó encane- » cidos en ella. Estos hombres estúpidos, no » preparados á esta mudanza, serian incapaces » de conducirse á sí mismos: su vida no seria » mas que una indolencia habitual, un texido » de crímenes. El gran beneficio de la libertad

» debe ser reservado para su posteridad, y aun
 » á esta con algunas modificaciones.... »

Posteriormente decia á la Asamblea Consti-
 tuyente : « Habeis hecho en favor de las colo-
 » nias mucho mas de lo que la política os per-
 » mitia hacer, sin haber hecho todavía lo que
 » la humanidad quisiera que hiciéseis.... »

El deber que nos hemos impuesto de no dis-
 frazar nunca la verdad, elogiando ó acusando,
 nos ha dictado las dos reflexiones por que termi-
 narémos este artículo. La primera será un testimo-
 nio honroso, debido á los colonos, entre quienes
 la esclavitud, ántes de la revolucion, habia ya
 disminuido mucho en su rigor, al mismo tiempo
 que en su indocilidad : se habia hecho á la vez
 mas sumisa y mas dulce; el señor, casi en todas
 partes, habia dexado de ser cruel y tirano, y el
 esclavo de ser revoltoso é iracundo. A medida
 que la cadena se hacia mas ligera, el esclavo la
 encontraba tal, la arrastraba con mas facilidad,
 y manifestaba ménos deseo de rómperla. El es-
 clavo se acercaba cada dia mas al estado del
 doméstico; los rigores de la esclavitud desapa-
 recian á favor de costumbres generalmente mas
 humanas, y el esclavo era ménos temible, á medida
 que iba teniendo que temer ménos por sí mismo.

Los propietarios estaban generalmente penetrados de lo útil, que era á sus intereses tratar bien al esclavo; una parte de ellos eran sus padres, tanto por lo ménos como sus señores, y los negros pagaban comunmente su afecto por una justa correspondencia de fidelidad y cariño. Hay de esto mil exemplos tan honoríficos para el señor, que habia sabido inspirar estos sentimientos, como para el esclavo, que habia sabido abrigarlos en su corazon. Grandes habitaciones y muy freqüentes ofrecian el espectáculo de una familia inmensa, en la que el blanco se presentaba como un patriarca, cuya bondad parecia retratar, y los esclavos, por su parte, reunidos al rededor de él, representaban las tribus de la edad de oro de las primeras sociedades. Este quadro se hacia cada dia mas comun en las colonias, de manera que siendo ya mucho mas raros los crímenes de los señores contra los esclavos, y los de los esclavos contra sus señores, las expresiones proverbiales, y las pinturas inflamadas sobre el estado de los negros, iban perdiendo de su valor, como absolutamente desprovistas de verdad: se referian á otros tiempos, y de modo alguno convenian á este. Que hubiese aun señores duros, gobernadores implacables, y corazones de hierro

en la clase superior que tenia el mando, como en la clase subalterna que executaba, así como en el otro extremo, hombres inaccesibles al afecto y la adhesion, que inspira un buen procedimiento, no se puede poner duda; pero su número estaba muy reducido, y era infinitamente pequeño en comparacion de los que habian adoptado las ideas opuestas, y de estos solamente debemos ocuparnos, pues que forman la mayoridad, ó mas bien casi la totalidad. El estado positivo, y la tendencia general del de los negros, era de una mejora continua, pero gradual; y esta disposicion era ciertamente la que mas se acercaba á la perfeccion en favor de las colonias, y aun para el esclavo mismo, como la única que podia llenar de un modo mas conveniente los deseos bien entendidos de todos, porque siendo voluntaria, proviniendo de costumbres y no de leyes, el descenso era mas natural, mas dulce, siendo al mismo tiempo mas fuerte y mas extendido, que el que hubiera podido resultar de leyes positivas; las leyes, por su naturaleza, restringen y limitan; su objeto está en ellas fixo y determinado; en lugar de que las costumbres, abrazándolo todo, se aplican á una multitud de pormenores que la ley no puede preveer, ó adonde

no puede alcanzar; que van delante de ella, ó que se substraen á su vigilancia. La esclavitud pues caminaba del modo que una razon ilustrada, á falta de fuerza para abolirla sin riesgo, debia ocuparse de conducirla en ventaja comun de la suerte del señor y del esclavo.

El señor habia depuesto todo miedo, y nada tenia que reprehenderse á sí mismo; el esclavo todo temor, y se consideraba seguro; el uno se acostumbraba á mandar sin aspereza, el otro á obedecer sin pena; y este estado, á fuerza de ser general y habitual, habia hecho que la esclavitud perdiese, á los ojos mismos del esclavo, una parte de su horror, y se plegaba con mas gusto á un yugo dividido entre un número mayor de individuos. Por otra parte, el señor, rodeado de otros muchos semejantes á él, perdia aquella hinchazon de sentimientos que adquirian los antiguos señores mas aislados y sin testigos; la poblacion siempre creciente de las colonias, la extension gradual de sus relaciones con la Europa, así como la adopcion de sus costumbres, habian introducido y fortificado en los colonos este mejor modo de vivir con sus esclavos: cada colono era ya el blanco de un número considerable de hombres, para que quisiese presentarse á sus ojos de una ma-

nera poco favorable, ó quedar expuesto al desprecio y al horror, que no podian dexar de inspirar contra él procedimientos crueles, ó abolidos por el uso general. Tenemos la mayor complacencia en hacer esta observacion en elogio comun de los colonos y de la civilizacion, á quien evidentemente se debe esta mitigacion en la suerte de los desgraciados Africanos; y sin embargo, ¡ni aun esta ha podido retener al esclavo en el momento que ha podido romper sus cadenas!... Tal es el peso con que abruma.

No tendrémolos la misma fortuna, y nos verémos privados de tan agradable satisfaccion, al enunciar la segunda proposicion que hemos prometido arriba; mas el interes público, y tal vez la suerte misma de las colonias, no nos permite callar: esta proposicion tiene por objeto recomendar la mayor circunspeccion para admitir los proyectos, que puedan venir por mano de los colonos. Que en buen hora se les consulte sobre el cultivo de las colonias, sobre por menores relativos á estos paises, y que sean escuchados: tienen en su favor la autoridad de la experiencia y la de los conocimientos locales; mas es preciso cuidar de no darles acceso á lo que pase de esta línea, ó tenga relacion con la política, como

reguladora y reparadora del orden colonial; porque valdria tanto como dársele á las ilusiones, á los odios y á intereses, que no pueden ménos de extraviar en la investigacion de la verdad sobre esta cuestión.

Hay una especie de fatalidad vinculada á la palabra *desterrado*. Desde que los hay (y esta fecha es muy antigua), han sido lo mismo en todo tiempo y en todo pais; como tienen una necesidad uniforme, deben tambien tener el mismo espíritu. Siempre han presentado la vuelta á su patria como la cosa mas fácil, y su dominacion como la mas indispensable; siempre se han dicho deseados, llamados, y necesarios al bien del pais de que estaban separados. Desde los emigrados de Atenas hasta los de Francia, y de las colonias, no ha habido entre ellos mas que un lenguaje, y un mismo espíritu; y el del colono es exâctamente el mismo del emigrado. Al oír á este, su vuelta á Francia era la cosa mas fácil: se les esperaba y deseaba. Se ha visto en cien ocasiones el resultado de estas ilusiones, que, en las empresas formadas por consecuencia de ellas, han dexado los recuerdos mas lugubres. Pequeñas tramas, bien secretas, y bien obscuras, debian, segun ellos, conducir hasta dar el

golpe decisivo en el corazón de la fuerza enemiga. Con el mismo éxito se han visto agentes en las colonias prometiendo, y haciendo tentativas. Los discursos, los escritos de los colonos se resienten todos del mismo fondo de acrimonia (1), y de ilusiones que caracterizan los discursos y escritos de los emigrados. El espíritu colono no es ménos incompatible con las colonias, que el espíritu emigrado lo es, lo ha sido y lo será con la Francia. Este espíritu la ha costado bien caro: desde sus primeros pasos irritó á la Francia, horrorizó al extranjero, retrayéndole de ocuparse en poner la Francia entre manos, que no presentaban las garantías que acompañan solo á la calma de las pasiones, y á la exactitud de los juicios. Este espíritu, trémulo y mudo durante el imperio de aquel que habia vuelto á abrir unas puertas, que nadie habia podido romper, vuelve á tomar su curso, y hace una verdadera invasion en la Francia, que le debe una parte de los males, que han venido á obscurecer una época en la que una felicidad tranquila podia servir de consuelo á la pérdida de mucha

(1) Véase la obra del conde de Saint-Morys, donde se refieren muchos de estos escritos.

gloria y poderío. Otro tanto sucede con los colonos : entre estos , como entre aquellos , los mas honrosos sentimientos , las intenciones mas puras (dos cosas que reconocemos en ellos con satisfaccion) se hallan separadas de las luces necesarias para juzgar con exâctitud del estado de las cosas , no ménos que para dirigir en la eleccion de los remedios que exîgen : sus virtudes mismas tienen sus peligros , haciéndoles gratos los odios , y rigores , que aun serian imprudencias , y provocacion al desórden , quando su execucion fuese posible. Se ha dicho , que nadie puede ser juez en su propia causa : esta especie de espíritu ha venido á confirmar este antiguo adagio , presentando los mismos hombres , á quien se ganaria mucho en consultar sobre otras materias , abandonados inmediatamente de su razon , luego que se tocan las quëstiones , en que se hallan envueltos sus intereses propios. Esta observacion no se extiende sino al espíritu del colono , y del emigrado en general. Hay excepciones muy honoríficas , y en mucho número , que presentan entre ellos hombres igualmente prevenidos contra la exâltacion de la imaginacion , y el extravío del juicio : algunos han abandonado grandes fortunas , y se han sometido á duras

privaciones con una firmeza, que habria hecho honor á la escuela de Zenon, y qual si la elevacion de los sentimientos siguiese la de las clases, entre las superiores se han encontrado mas frecuentemente la nobleza del desinterés, y el bálsamo de la moderacion, como si en el órden moral, así como en el físico, se respirase un ayre mas puro, á medida que nos elevamos de la tierra, y mas denso, á medida que vamos descendiendo.

Estado de la poblacion de los Negros en las Antillas, y sobre el continente americano.

Antillas.....	1,600,000 h.
Brasil.....	1,500,000
América española.....	600,000
Estados Unidos de América, en 1810.....	1,377,310
TOTAL.....	5,077,310 h.

La poblacion negra de los Estados Unidos está casi enteramente concentrada en los del sur: en los del norte no los hay.

CAPITULO XIII.

Comparacion de los Principios del orden colonial con el que las Metrópolis han seguido.

QUATRO principios constituyen el orden y el poder colonial:

1°. Proporcionar las colonias à las metrópolis en la extension y en la poblacion;

2°. Proporcionar la marina à las posesiones coloniales, y à la de los otros pueblos marítimos y coloniales;

3°. Proporcionar la indústria y los capitales, cuyo origen es el trabajo, à las necesidades de las colonias, de modo que estas no tengan un motivo de desear con ansia las comunicaciones con el extranjero;

4°. Dar à las colonias una administracion interior, que disminuya en ellas la precision de recurrir à la metròpoli.

Añadirémos, que estos principios de vida colonial deben ser puestos, como los de la vida

de las metrópolis, baxo la égida de una constitucion, que en el seno de esta última vivifique, fortifique, consolide, y afianze todos los ramos del órden colonial, garantía indispensable, sin la que este no puede ser ni de duracion, ni efecto sólido y extenso, como lo probarémos por la comparacion de la fortuna colonial de la Inglaterra y la Francia, entre quienes la una, por su constitucion, ha ido siempre engrandeciéndose, mientras que la otra, por falta de esta, ha ido siempre á ménos, hasta llegar á desaparecer enteramente.

Los pueblos europeos no estan posesionados en las colonias, en proporcion de su poder en Europa, ni de la superficie que ocupan, ni de la influencia que tenian en ella ántes de poseer colonias. Por el contrario, la posesion de estas les ha puesto en el caso de hacer en Europa un papel diferente del que ántes hacian; porque el pueblo, que ha adquirido, ó perdido colonias importantes, ha dexado de parecerse á sí propio, ántes ó despues de estas adquisiciones, ó perdidas. La riqueza hace hoy la basa del poder; siendo pues, sin contradiccion, las colonias el origen mas abundante de las riquezas modernas, vienen á ser por esta razon basas del poder: ellas son

las que forman la balanza de este por la de la riqueza, y las que tienen la de la Europa suspendida, por decirlo así, encima de los mares que la separan de esta region, y de otros paises, á cuyos destinos presiden igualmente.

Los Europeos no conociéron ni regla, ni medida en sus primeros establecimientos: apoderarse de quantos se presentaban sin exâmen, sin proporcion alguna con los medios de conservarlos; codiciar, é invadir los establecimientos de otros; llamar imprudentemente á la execucion de sus proyectos á los naturales, é iniciarles en los terribles secretos del ataque y de las artes de la Europa, secretos que esta debia reservarse para sí sola; tal ha sido la marcha que los Europeos han seguido y practicado sin interrupcion en sus establecimientos. La tierra, hollada, por primera vez, por un Europeo, se hacia una propiedad suya; el consentimiento y el uso habian hecho de esto un derecho, que, necesario acaso en sí mismo, vino á ser el origen de una multitud de desórdenes: porque, desde que no fué necesario mas que llegar el primero para poseer, no se pensó, ni se debió pensar mas que en volar á los descubrimientos; se multiplicáron las excursiones únicamente para extenderse, sin pensar

en proporcionar estas invasiones á la necesidad, ó suma de medios que podian destinarse á su custodia. De aquí, esos inmensos establecimientos de algunos pueblos, que marchando siempre adelante en busca de ellos, acabáron por invadir continentes enteros, y que, sin exâminar detenidamente ninguno, quedáron al fin establecidos en las costas que les habian recibido. Esta inconsideracion general fué la que, por no reconocer ella misma límite alguno, dió lugar á aquella famosa línea de demarcacion, que dividiendo el mundo en dos zonas de propiedades, como la naturaleza le ha dividido en zonas de climas, apropiaba una mitad del globo á un pueblo, y la segunda á otro, adjudicando la una de estas mitades del mundo á una nacion, que ocupa un lugar apénas sensible sobre la superficie de este, y que teniendo todavía mucho de sobra en el estrecho recinto, que la rodea, no dexaba por eso de aspirar á invadir otros é inmensos. Esta sed de conquistas y de invasiones realiza lo que ha dicho un moralista célebre, á saber, que si el mundo estuviese dividido entre dos hombres, disputarian todavía sus fronteras, y se batirian por ellas. Este acto del poder pontifical ha sido pintado como el último punto de

la confianza en su autoridad propia, no ménos que de la obediencia, que obtenia entónces. Se ha hecho de esto un motivo constante de acriminacion y de imputaciones contra él: los hombres sensatos le habrian hecho gracia de estas últimas, sin tener por eso dificultad en articular otras.

Los Portugueses llegaron á el Asia los primeros: no pensáron sino en extenderse; han violado en todas ocasiones el principio elemental de no abrazar mas extension, que la que puede defenderse; de no hacer nada desproporcionado, y de no poner una cabeza apoplética sobre un cuerpo desmirriado y endeble, así como de no dar á una cabeza enana el cuerpo de un coloso. En el órden político, como en el órden físico, todo debe corresponderse, y la desproporcion de las partes en entrambos casos perjudica igualmente á la buena organizacion del conjunto, y al juego de sus muelles. Los Portugueses diéron á la Europa un mal exemplo, imitado por esta en demasía: no tardáron ellos mismos en experimentar las conseqüencias de esta falta de moderacion, sintiendo la debilidad de sus fuerzas para sostenerse á un tiempo contra los naturales, y los otros Europeos. A medida que estos últimos

iban llegando á las colonias, se veían los Portugueses obligados á cederles el puesto, por no haber podido asegurarse en ninguno, y perdian sucesivamente sus posesiones, por carecer de los medios suficientes para defénderlas. Los exércitos, las esquadras, las guarniciones, todo era incompleto, todo inferior á lo que exígian las necesidades, que se experimentaban. No era posible resistir á enemigos mas numerosos, mas bien provistos, y que habiendo llegado mas tarde al Asia, no habian tenido el tiempo de resentirse de las influencias del clima, ni de afeminarse como los primeros conquistadores. Entre tanto el Portugal habia agotado sus recursos, para subvenir á los gastos de estas dilatadas conquistas, y no podia sostenerlas sino con la hez de la nacion, ó con algunos extranjeros, que se ponian baxo su servicio. He aquí la verdadera causa de la decadencia de los establecimientos portugueses. La metrópoli no estaba en estado de sostenerlos, porque no habia proporcion entre ella y sus colonias. ¡Qué diferencia, si el Portugal, consultando mas sus fuerzas, conociendo mejor su posicion, y sus recursos, haciéndose superior á esta codicia ciega, que hace desecharlo y codiciarlo todo, hubiera sabido limitarse, contenerse en

la carrera de sus conquistas, hacer una buena eleccion entre las posesiones, que se le presentaban, y abandonar el resto, contento con lo que podia poseer con seguridad! Habria evitado así guerras ruinosas, la pérdida de sus establecimientos por consecuencia de ellas, y el estado de extenuacion en que ha quedado. Por haber ambicionado colonias demasiado grandes, ha acabado por no tener ninguna; por haber querido dominar, ha dexado de existir. Insuficiente por su poblacion para guardar sus colonias, no tenia tampoco la fuerza marítima necesaria á una nacion colonial, con la que se suple á la debilidad del poder continental, como lo hace la Inglaterra. Los Portugueses tuviéron grandes ventajas, y brilláron mucho ántes de la creacion de la marina moderna; mas luego que los Holandeses, los Franceses, y sobretodo los Ingleses se erigiéron en grandes potencias navales, despues que se llegó, por el número de buques y la habilidad en dirigirlos, á dominar la tierra por el mar, los pueblos, que no han seguido los progresos de su siglo, se han quedado en un grado de inferioridad considerable con respecto á los otros, y vino á ser una presa fácil para estos, quanto podia convenirles en las posesiones

de aquellos. Así es, que los Portugueses han perdido, casi sin combatir, quanto se ha intentado arrebatárles, y no poseen sino lo que buenamente se ha querido dexarles. Este pueblo aniquilado, por decirlo así, por los esfuerzos que hizo durante un siglo, ha caído en un adormecimiento letárgico, del que no ha sido posible ni despertarle, ni levantarle. Dividido entre las supersticiones de una devoción ridícula, y la sensualidad de su clima, ha olvidado su antigua gloria, y contento con sus recuerdos, nada ha intentado despues para adornar su frente con alguno de los laureles que ceñían en otro tiempo las sienes de sus mayores. ¿Qué ha venido á ser de los descendientes de los Gamas, Alburquerque, Castro, Atayde y tantos otros héroes, que hicieron el nombre portugues tan temido é illustre? ¿Cómo reconocer la raza, los renuevos de los conquistadores del Asia en esa especie degenerada, que vaga por los establecimientos exístentes aun, pero en tal estado, que, semejantes á las ruinas, indican el lugar donde les hubo mas bien que son aquel en que hoy exísten? A la manera de estos metéoros lúcidos, pero sin consistencia, que brillan un instante para apagarse inmediatamente, el Portugal lanzó una

vez de su seno un destello vivo y luminoso, y quedó desde entónces eclipsado. Su vida política, á diferencia de la de los demas imperios, se ha concentrado en un cierto periodo, y á determinado número de hombres; expiró en ellos, y lo que le resta, le hace asemejarse á aquel guerrero, que el Ariosto pinta como muerto ya, pero marchando por la fuerza de la costumbre.

El Portugal ha quedado estancado en medio del adelantamiento general de las luces, y la industria de los demas pueblos: no ha graduado su marcha por los progresos de estos, y por no haber seguido sus pasos, se ha quedado muy atras. Miéntras que los demas Europeos reunian á porfía, en sus arsenales y en sus puertos, todos los medios de fuerza marítima, el Portugal se limitaba al estricto necesario así en esta parte, como en los demas ramos de su administracion. Las otras naciones buscaban con ansia la extension de los beneficios del comercio, y el Portugal abandonaba el suyo á la Inglaterra: se ha dado en administracion, y aun puesto como baxo la tutela de esta potencia; ha vegetado, ciñéndose á mantener en su seno hábitos, y una regularidad casi monacales, y contentándose

con pertenecer á la última fila de los actores de la escena del mundo.

Disposiciones semejantes no son ciertamente á propósito para hacer de un pueblo el señor de colonias muy florecientes y poderosas. Así es que ; en qué estado se presentan las de Portugal ! Las de Asia causan horror : no son sino los andrajos de la antigua pujanza portuguesa. El Brasil , por su fecundidad , ha luchado contra la incuria de la metrópoli , y aun triunfado milagrosamente de ella. El Portugal ha debido su conservacion á la proteccion de la Inglaterra , que se opondrá siempre á que los otros despojen un estado , que beneficia por su cuenta , y á la vecindad de la España , que en América como en Europa confina con él. La España , lejos de meditar cosa alguna contra las posesiones de los otros , no se ha ocupado sino de defenderse á sí misma , y de rechazar los ataques de toda especie á que da lugar su inmensa propiedad. Ha tenido bastante juicio para conocer , que con esta tenia lo suficiente para estar muy á sus anchuras ; que no la convenian nuevas adquisiciones en América ; que el Portugal no era un vecino , que podia dar mas cuidado en ella , que en Europa , y que en fin toda empresa contra él ,

la comprometia inmediatamente con la Inglaterra, su enemigo mas terrible : todas estas consideraciones de su parte han valido á las colonias portuguesas una larga paz.

Las otras naciones no tenian ni la disposicion, ni la voluntad de ir á hacer una conquista como la del Brasil; se habrian encontrado en él con los Ingleses, y su inferioridad naval no las permitia ni aun pensar en ello. La empresa de DuGuay-Trouin sobre el Rio Janeiro fué una sorpresa feliz de este célebre marino; mas nada tuvo de lo que caracteriza una empresa hecha con miras de establecerse; caso en el que indudablemente hubiera tenido que habérselas con los Ingleses. Pudo bien disfrazar su plan, y ocultar su marcha; esto es siempre practicable en la mar; mas una vez fixado sobre un punto determinado, llamaba sobre sí todas las fuerzas de la Inglaterra, que ó directamente por sí misma, ó por la interrupcion con la metrópoli, no habria tardado en forzarle á renunciar á sus proyectos.

El Portugal pues ha faltado á dos puntos esenciales del órden colonial; no ha proporcionado sus colonias á su poblacion, ni su marina á sus colonias, ni á las otras marinas de la Eu-

ropa. Tampoco ha cuidado mas del aumento de capitales y fábricas necesarias para bastar al abastecimiento y mejora de sus colonias. Entre estas no se puede hablar sino de la del Brasil, y aun los productos de este son insuficientes para cubrir los ingresos, á que aquel se ve precisado á recurrir por la inferioridad de su agricultura y sus fábricas: recibe cada año, particularmente de Inglaterra, una cantidad de efectos, que absorven los 75,000,000 francos que saca del Brasil: así es que ha empobrecido tan completamente á este pais, que, produciendo el oro en abundancia, no posee de este metal mas que su metròpoli; de modo que, en último resultado, el Portugal no trabaja en el Brasil sino en provecho de la Inglaterra, y de las otras naciones comerciantes de Europa. Las colonias portuguesas carecen de una administracion interior, y son regidas por la metròpoli, que es al mismo tiempo su modelo. Así es, que el Brasil está gobernado por un virey, que tiene baxo de su mando gobernadores particulares para cada una de las provincias, que son hasta el número de nueve: es la repeticion de lo que se hace en Portugal, en donde el rey hace regir las provincias por gobernadores, que dirigen directamente baxo sus

órdenes todas las partes de la administracion, sin ninguna intervencion de los súbditos.

Estando este gobierno en el número de los absolutos, no contiene ninguno de los principios de duracion, mejora ó garantía, que ofrece un estado gobernado por una constitucion sobre basas fixas, y que conduce al gobierno á obrar baxo de un plan seguido, y siempre indicado por el espíritu nacional, que en su union con el gobierno le sostiene, y se sostiene á su vez.

El Portugal iba á recibir el castigo de todos estos descuidos, si el paso del rey al Brasil no hubiera venido á desnaturalizar su estado colonial, aislándole de su preciosa colonia, convirtiéndole á él mismo en colonia, y á la que ántes lo era en metrópoli. Si el paso del rey no se hubiera verificado, el Portugal perdía el Brasil de dos modos: 1º. por el ataque que habrían hecho los Ingleses, á pretexto de guerra con el Portugal sometido á los Franceses; 2º. por la independendencia en que no podia ménos de venir á parar este dilatado pais, separado de la metrópoli por la guerra; habria hecho lo que las colonias españolas por la misma razon, y con el mismo exíto.

La Holanda es, entre las naciones que tienen

colonias, la que mejor se ha conducido en este punto, proporcionando sus deseos á sus facultades. Si nos fuese dado reconocer algunos signos, algunos vestigios de plan en la formacion de los establecimientos coloniales de algun pueblo, no se podria disputar este honor al Holandés; en la disposicion de sus colonias parece traslucirse algo de su talento ordenador y exácto. En lugar de divagar por todos los puntos, que presentaban entónces en el globo un acceso fácil, como generalmente se hacia, los Holandeses se fixáron muy luego en el cabo de Buena Esperanza, y en las Molucas. Podian bastar á la custodia de estas posesiones, que por su parte bastaban tambien á satisfacer su ambicion. La Holanda ha observado pues el primer principio del órden colonial, que es la igualdad proporcional entre la colonia y la metrópoli; mas su poblacion no era correspondiente: así es que sus colonias estaban muy mal guardadas. La reunion de la Bélgica con la Holanda ha corregido esta desproporcion, y de aquí adelante el reyno de los Países Baxos bastará á la custodia de aquellas; no tendrá necesidad de confiarla á hombres empeñados en este servicio por medios demasiado violentos, ó demasiado viles, para que la sean

fieles , y que siendo la hez de la Europa , pueden servir mas bien á llenar los cementerios de Batavia , que á defender sus murallas.

La Holanda no habia tampoco puesto en su marina la atencion conveniente ; esta negligencia podia ser una consecuencia de la posicion particular en que se hallaba situada. Sin estar atrassada , ni haberse declarado en el vasallage de la Inglaterra , tanto como lo habia hecho el Portugal , gozaba de su proteccion , y contaba con ella ; y lo que acababa de preservarla , y adormecerla al mismo tiempo , era la certidumbre de caer baxo la egida de la Francia , en el momento que la Inglaterra la abandonase. Estas dos potencias eran la una contra la otra auxiliars natas de aquella : así es , que se habia hecho ya una especie de costumbre , el reintegrarla en la paz de todo lo que podia haber perdido durante la guerra. La Inglaterra ha mirado siempre á los Estados Generales como un objeto de primera importancia para ella. Alianzas de mucho tiempo habian como identificado estos dos paises. En estos últimos tiempos , la Inglaterra ha dirigido una parte de sus miras y de sus esfuerzos á fortificar la Holanda para oponerla á la Francia , y formar con ella una barrera para

el norte. Esto es lo que ha hecho, creando el reino de los Países Bajos, obra suya directa.

La Holanda no ha recobrado sino una parte de sus colonias, dexando en manos de los Ingleses el Cabo y Ceylan, que son las mas preciosas, y cuya pérdida hace nulas las otras que la quedan, y completa la dominacion colonial, que la Inglaterra exerce sobre la Holanda, como sobre todos los demas propietarios de colonias.

En quanto á la riqueza de capitales, é industria de comercio, la Holanda era superior á todas las otras naciones: así es, que lejos de temer la concurrencia de ninguna en las colonias, la suya era la que se hacia temer de las demas; porque, navegando con ménos gasto, y contentándose con ganancias mas moderadas, podia en los mercados desquiciar á los demas concurrentes, y dominar en ellos, como lo hace donde quiera que es recibida. Quando se habla de capitales y de comercio, el nombre del Holandes viene, como de sí mismo, á colocarse en primera línea.

Es sensible, que la Holanda haya caido en un olvido semejante á aquel de que hemos sindicado á los Portugueses, descuidándose en dar á sus colonias una administracion propia, que

las hubiese exímido de la dependencia directa de la metrópoli ; pero la Holanda no podia darlas lo que ella misma no tenia , es decir , una constitucion. El gobierno de este pais era muy difícil de definir : demasiado republicano en lo que tenia de monárquico , demasiado monárquico en lo que tenia de republicano , demasiado aristocrático en su parte democrática , y demasiado democrático en su parte aristocrática , sus elementos no estaban combinados en las justas proporciones. Este gobierno se asemejaba un tanto al caos , y como los cuerpos que se mueven en las tinieblas están muy expuestos á chocarse con violencia , los encontrados impulsos de la parte monárquica , y el de la parte republicana , sostenida cada una por los elementos que entraban en esta singular constitucion , conduxéron al fin al trastorno , que se verificó en 1794 , y que fué amañado y aceptado por una parte de los Holandeses , como en expiacion del causado en 1787 por una fuerza extranjerá , el ejército prusiano. Este fué uno de aquellos desquites con que los partidos no dexan de responderse quando pueden. La nacion se encontró dividida , porque estaba mal constituida ; hizo naufragio , porque el barco estaba mal cons-

truido ; y hubiera perecido , y sido borrada de la lista de las naciones , si el estado que la habia conquistado , hubiera él mismo tenido una constitucion para defender , con sus conquistas , su propia exístencia , como lo demostraremos despues.

La Inglaterra habia tambien , como los otros pueblos , pecado contra el principio elementar de las proporciones entre la metròpoli y las colonias. Esta inobservancia se encuentra ya aplicada á tres de sus colonias , y con el tiempo se extenderá á la quarta.

Son estas : 1º. Los Estados Unidos ; 2º. la India ; 3º. el Canadá ; 4º. el Cabo.

Los Estados Unidos eran demasiado extensos y susceptibles de adquirir una poblacion excesivamente numerosa , para que pudiesen pertenecer por largo tiempo á la Inglaterra ; así es que ni aun pudo conservarles durante ciento y cincuenta años. En quanto se viéron poblados con tres millones de hombres , desafiáron á la metròpoli , y rompiéron su yugo. La cosa era forzosa : tres millones de Americanos se sentian con la fuerza necesaria para resistir , con todo el grueso de las suyas , á los destacamentos , que la Inglaterra podia dirigir contra ellos. Esta no podia poner en accion mas que una fraccion , una pe=

queñísima parte de su población, y los Estados Unidos podían defenderse con toda la suya: no tenían pues necesidad de igualar á la población de Inglaterra, sino solo á la parte de esta población disponible contra ellos: no podían pasar de diez ó veinte mil Ingleses, los que vienesen á atacarlos, mientras que los Americanos obraban con la totalidad de sus fuerzas para rechazarlos. Aquellos tenían que venir de lejos, con todos los inconvenientes consiguientes á las expediciones marítimas; la población americana esperaba sobre su terreno. Una metrópoli no puede transportarse en cuerpo de nación: una nación por el contrario puede defenderse con todas las ventajas, que la da la presencia de todos sus miembros sobre el teatro de la guerra. No podía ser dudoso el resultado de esta lucha, como no lo será jamás entre dos proporciones tan desiguales; y que una nación tan ilustrada como la Inglaterra la emprendiese, es lo único que en el caso debe admirarnos.

Con el tiempo otro tanto vendrá á suceder en la India: fiémonos en la naturaleza de las cosas, que no engaña jamás. La Inglaterra está tan lejos de la India, y está tan cerca de sí misma....; la India es tan grande, está tan poblada en com=

paracion de aquella, que no puede ser guardada sino por los mismos Indianos. Los Ingleses han suplido hasta aquí, por una rara fortuna, á la insuficiencia de su poblacion en la India, empleando en su servicio á los mismos habitantes, regimen=tándoles y disciplinándoles á la europea. Ciento y quarenta mil Indianos estan mandados por tres mil oficiales ingleses, y unidos á diez y siete mil hombres de tropas de esta misma nacion; esta desproporcion lo dice todo. Los Ingleses han tenido el arte de hacer servir al Indiano contra sí propio, en provecho de un extranjero venido á su casa para hacerse el amo y para sojuzgarle; mas todo esto tendrá su término; el momento llegará mas tarde ó mas temprano, pero llegará; y no es tan difícil divisar el término de este imperio en los progresos de su extension, y en los que los naturales harán en las costumbres de la Europa. El primer general indiano, que se haya formado en las filas de los exércitos ingleses de la India, será el último Indiano que sirva á la Inglaterra contra la India; ¿y quién podrá decirnos quantos Hyder=Aly ó Tippoo=Saib estan ya baxo de sus banderas, ó prontos á entrar en ellas? Veinte años hace, ¿quién pensaba en Todos Santos Louverture, en Christoval, ni en

ninguno de esos gefes militares, ni civiles, que poseen y gobiernan hoy á Santo Domingo? ¿Quién puede determinar el punto á que la ambicion, el amor de la libertad, y todos los sentimientos capaces de exaltar el espíritu de los hombres, ó de apartarles del camino de sus deberes, pueden conducir, tal vez, á un Ingles que conciba, concierte, y realice tan vasto designio? La India, sojuzgada por manos inglesas, puede recibir de Ingleses la libertad. Sea de esto y de la hora, en que debe darse este golpe inevitable, lo que quiera, no es ménos cierto que la Inglaterra ha violado el principio elemental del órden colonial, á saber, el de no extender sus posesiones mas allá de sus proporciones naturales. No es difícil formarse una idea de las dificultades en que la Inglaterra se encontraría por el olvido de este principio, si á un tiempo viniese á tener sobre sí las tres ó quatro guerras colonialmente continentales, á que pueden dar lugar sus posesiones coloniales. No es inverosímil que la Inglaterra pudiese tener que combatir simultaneamente en la India, en el Canadá, y en la considerable colonia del Cabo, cuya poblacion, así como en el Canadá, no es inglesa: uno y otro son dos pueblos conquis-

tados. Uniríanse indispensablemente á estas querellas una guerra de Europa , y otra de los Estados Unidos ; seria necesario hacer frente á todo , y esto seria difícil , costoso y arriesgado. La Inglaterra ha tenido hasta aquí la rara fortuna de no experimentar inconvenientes por consecuencia del armamento de negros , que se ha permitido á sí misma , contra todas las reglas de la prudencia humana , y á la faz de los negros de Santo Domingo. Esta temeridad la ha salido bien hasta ahora ; mas hay ciertas cosas que no pueden repetirse. Por lo que hace á las colonias insulares de poca extension , poco pobladas , y contenidas por fuertes posiciones militares , la Inglaterra no necesita mas que sus esquadras , y mientras que las tenga , la estarán siempre sometidas.

En desquite de esto , la Inglaterra , en quanto á la marina , ha llegado al colmo de su destino. Ningun pueblo reunió jamas en tal grado los elementos del poder marítimo , el genio que le vivifica , ni el arte que le dirige. Los Ingleses son por esencia un pueblo navegador ; son tambien un pueblo comerciante , y por consecuencia son el pueblo colonial por excelencia. Así pues , ¿ qué fortuna no han hecho en las colonias ? Ya dexamos delineado este asombroso quadro , y esta

fortuna es tal, que no puede ménos de mejorarse y aumentarse; porque no teniendo los Ingleses rivales sobre la mar, no los tienen tampoco por la misma razon en las colonias. Aunque no tan ricamente posesionados en territorio como los Españoles, lo estan con otra solidez: pueden, quando quieran, atacar las posesiones españolas; pueden escoger las que les convenga, como lo han hecho con la Trinidad, y como han estado próxîmos á hacerlo con las Filipinas; en lugar de que los Españoles, inferiores en marina, no pueden jamas inquietar las posesiones inglesas, reducidos como lo estan á guardar carcelería en sus puertos, y á la mas estrecha defensiva en todas sus colonias. Las cosas han llegado á tal punto, que no hay una colonia que la Inglaterra no pueda adjudicarse quando lo juzgue conveniente, sin que sea posible tampoco hacerla volver sino aquellas de que quiera desprenderse por arreglos voluntarios, como lo hemos visto en estas dos últimas guerras. He aquí adonde conduce la superioridad marítima, y el punto á que ha elevado á la Inglaterra. Suple por esta á la falta de poblacion correspondiente á la extension de sus colonias: las guarda mas eficazmente con sus navíos, que las otras con sus batallones, por=

que impide con aquellos el desembarco de estos en las colonias, y bloqueando al mismo tiempo quanto circuye á metrópolis y colonias, las pone en la imposibilidad de comunicarse entre sí.

Esto es lo que la hemos visto executar en grande, durante el largo transcurso de años de estas últimas guerras, en que se ha presentado sitiando en regla todos los puertos de la Europa, todas las costas de las colonias de sus enemigos, y tirando entre ellas una línea de demarcacion, que nadie ha podido traspasar. Tales son los efectos del poder marítimo: la Inglaterra repara por él la desproporcion de la metrópoli con sus colonias propias, y con las de las otras naciones; y sin esta marina, que la dá la *omnipresencia* y la *omnipotencia*, ¿cómo reynaria desde la bahía de Hudson hasta las bocas del Ganges? Sus triunfos constantes hacen la apología de su vigilancia en su fuerza marítima, y nada dexan que desear. La Inglaterra, con una poblacion casi la mitad menor que la Francia, mas con una marina infinitamente superior, ha acabado por arrojarla de todas sus colonias, y aun desde la cubierta de sus buques ha trastornado, hecho inútiles ó invadido esas fortalezas, en que la Francia un tiempo cifraba su seguridad y su gloria. La Fran-

cia tenia en la India sobre la Inglaterra la prioridad de tiempo; tenia tambien la preeminencia de fuerzas; su fortuna, baxo la direccion de Dupleix, subió al punto en que la Inglaterra toca hoy. La marina inglesa ha destruido este brillante edificio, y sobre sus ruinas ha levantado el del poder de su metrópoli.

Tales han sido y tales serán siempre, con relacion á las colonias, los resultados de la superioridad marítima.

Estaba reservado á la revolucion el enriquecer á la Inglaterra, arruinando á todo el mundo, y el trabajar en su elevacion, llevando á su colmo la fortuna de esta potencia, miéntras que destruía la de todas las demas. Este fenómeno proviene únicamente de la superioridad marítima. Los Ingleses no se han equivocado en este punto. No pudiendo hacer oposicion á sus enemigos por tierra, se diéron á hacer la guerra colonialmente, y hacian en esta progresos correspondientes á los que aquellos hacian sobre el continente. A cada conquista continental de los Franceses oponian los Ingleses una conquista colonial; pero habia entre las dos especies de conquistas la misma diferencia que entre los dos conquistadores y los dos teatros de sus hazañas respectivas; porque

las de los Franceses eran preferibles por su naturaleza , miéntras que las de los Ingleses no lo eran (a) : la razon está en la diferencia de la naturaleza de las dos potencias , y en la de los elementos sobre que cada una de ellas obraba. Por buenos que fuesen los exércitos franceses , era siempre posible oponerles otros semejantes , miéntras que no vemos , que es lo que pudiese oponerse á las esquadras inglesas ; porque no podemos ménos de confesarlo : todas las marinas de la Europa reunidas no equivalen á la de la Inglaterra. ¿ Dónde estan pues los medios de arrancarla una conquista colonial ? Por la guerra no es posible ; la paz sola puede hacérsela restituir , y efectivamente las negociaciones , mas

(a) Así dice el original de que traducimos , mas si ya no es que hay en estas palabras un sentido , que no penetramos , hay sin duda un yerro de imprenta , y se ha puesto *Franceses* donde debia decir *Ingleses* , y *Ingleses* donde debia decir *Franceses*. Nos inclina á creerlo así el observar , que en las ideas que preceden , nada anuncia que el espíritu del autor sea el de presentar como *preferibles* las conquistas de la Francia , y por el contrario las ideas que subsiguen , conspiran á probar , que las conquistas de la Inglaterra tenían un carácter de irrevocabilidad , por decirlo así , que faltaba á las de aquella.

eficaces que la fuerza, han obtenido en estos últimos tiempos, lo que por esta no se hubiera conseguido jamas. Hay muchas cosas, cuya naturaleza no puede ser bien conocida sino en circunstancias determinadas, que las presenten en sus extremos. Así es que, ántes de estos últimos años, se tenia en buen hora la idea del poder marítimo de la Inglaterra, y de su influencia sobre el sistema colonial en general; mas nadie se figuraba que este poder fuese susceptible de la dilatacion en que ha parecido despues. Es verdad, que se habia visto á la marina inglesa en algunas guerras, y principalmente en la de 1756, ostentar una grande superioridad sobre sus enemigos, tanto en Europa como en las colonias; pero, en ninguna ocasion, habia desplegado un ascendiente tan decidido, un poder tan preponderante: jamas se la habia visto tender ese millar de brazos con que ha abarcado á un tiempo todas las costas de la Europa, todos los puntos de acceso á las colonias, ni fixarse como ahora sobre los mares, y oponer, semejante á una muralla, una barrera impenetrable entre todas las metrópolis y todas las colonias, cortando toda comunicacion entre ellas. Era necesario que las cosas hubiesen llegado á tal punto, para dar una idea verdadera de

la fuerza naval de la Inglaterra. Si hay quien mire como una paradoxa ó una adulacion dirigida á esta, la asercion de que juntas todas las marinas de Europa no equivalen á la suya, le suplicamos que tenga la bondad de observar, que limitarse á considerar los elementos de la fuerza baxo solas sus relaciones materiales, es no consultar sino su parte ménos eficaz; que es esencialmente necesario hacer entrar en este cálculo las disposiciones morales indispensables, para que por su reunion esta fuerza física se desenvuelva, y obre en todo su vigor. Así es, que no basta, para ser fuerte en la mar, tener navíos, los materiales propios á su construccion, y los brazos necesarios para gobernarlos: ¿quién no puede tener estos elementos materiales de la fuerza? Mas lo que debe darles su accion, es la buena disposicion de todas las partes destinadas á ponerles en movimiento; es la buena direccion que se sabe darles, y sobretodo la facilidad que puede haber en hacerles mover. La parte física sigue en esto, como en todo, su suerte invariable, que es la de estar sometida á la parte moral. Así pues, aunque la Europa pueda, reuniendo sus esquadras, contar un número mayor de baxeles que los que la Inglaterra cuenta, y aunque sea mas rica

que esta en medios de construcción, no obstante, como sus fuerzas están esparcidas, y que falta la unidad en los intereses, y por consiguiente en las voluntades de los que disponen de estos baxeles, en los lugares que les contienen ó que pueden recibirlos, y aun en los brazos que ejecutan la maniobra, esta unidad en la Inglaterra compensaría la inferioridad en número; la superioridad moral haría nula la superioridad material; y es bien probable, que si este ente de razón, es decir, una coalición de todas las marinas de la Europa llegase á efectuarse contra la Inglaterra, es muy probable, repetimos, que no sirviese sino á dar un testimonio de su superioridad, y á erigir á su gloria un monumento desconocido hasta ahora en la historia del mundo. Nos ha dado de esto una pequeña muestra en la medida vigorosa con que ahogó, en el puerto mismo de Copenhague, la neutralidad armada de 1801...; y para dar este golpe, no necesitó retirar un solo buque de sus apostaderos ordinarios.

Esta misma superioridad marítima forma además, entre la Inglaterra y sus colonias, lazos muy á propósito para mantenerlas en su unión, y para asegurarla de su fidelidad y posesión; porque, por esta superioridad, la colonia goza en todo

tiempo de las ventajas de la paz, y su estado es, por decirlo así, el de una paz perpetua. El colono, por su misma condición, nada tiene que ver con las contiendas de la metrópoli, ni le interesan estas jamás directamente; mas en el momento en que estallan, todos los males caen sobre él y á pesar suyo: su fortuna se paraliza, y su estado esencial se compromete; porque no siendo este otro que el de producir, quanto haga parar este doble movimiento, que, semejante al del corazón, es el principio de la vida colonial, como este lo es de la de los seres vivientes, y quanto interrumpe estas relaciones tan necesarias, se convierte en daño del colono, y prolongándose, llega hasta consumir su pérdida y su ruina; de manera que el estado de guerra no puede ser mirado por el colono sino como un obstáculo á su felicidad, obstáculo que tratará de remover en el momento que pueda. Tal es la miserable condición de las colonias pertenecientes á las potencias inferiores en marina. Desde el momento que la guerra se declara, queda cortada en ellas la importante arteria del comercio: nada de circulación, ninguna salida, ningunos ingresos, y la agricultura desfallece en medio de una abundancia estéril, que no puede subvenir á las nece-

sidades de los que la producen. El camino de la metrópoli se cierra; puede ser interrumpida la comunicacion del mundo entero con la colonia; el enemigo puede desembarcar, establecerse, y disponer á su antojo. Nada de todo esto turba, ni amenaza á las colonias inglesas: la guerra ejerce sus devastaciones al rededor de ellas; truena el bronce á sus mismas puertas; ¡estrépito vano! ¡esfuerzos inútiles! las esquadras de la Inglaterra estan allí para defender á sus colonias. Al abrigo de este pavellon dominante, el colono ingles cultiva y duerme tan tranquilo, como lo está en Europa el cultivador frances al de la triple muralla que defiende á un tiempo sus campos y su patria. Miéntras que los otros colonos gimen en sus prisiones, y ven marchitarse los frutos de un trabajo que ha venido á hacerse inútil, ve el colono ingles aumentarse el suyo; se apropia la desgracia de sus vecinos, y prospera con sus infortunios. El Océano está siempre abierto al transporte de sus efectos, al arribo de los comboyes de la metrópoli, y las flotas inglesas, abrazando todos los mares, cubren todos los caminos para mantener en ellos, en favor del comercio con sus colonias, una regularidad de comunicaciones igual á la que las

naciones del continente sostienen entre sus provincias, y los correos de Londres á Dublin no circulan con mas regularidad que las flotas de la Inglaterra á la India, de Londres á la Jamayca. Esta es una ventaja inmensa, que completa en el órden colonial quanto se puede desear del poder marítimo.

A esta primera y principal ventaja une la Inglaterra las que resulten de la superioridad de capitales é indústrias.

Siendo tan quantiosas las riquezas de la Inglaterra, y el espíritu de la nacion dado enteramente al comercio, pueden los Ingleses abrazar todos los ramos de este, para cuyas anticipaciones pueden contar con los fondos que faltan á los otros pueblos, que con demasiada frecuencia tienen la necesidad de buscarlos en la Inglaterra misma. Esta ventaja pone á los Ingleses en el caso de estar dispuestos á toda empresa por sí mismos, de no negarse á ninguna de las demandas de los otros, y de tentar á un tiempo al negociante y al consumidor por las anticipaciones que hacen á los unos, y por el crédito que ofrecen á los otros. El cebo es demasiado dulce para que dexen de atraer fuertemente, y una vez tragado, es muy difícil soltarse, porque los In-

gleses tienen el arte de atar á sus corresponsales de modo que no puedan romper facilmente con ellos. Sus anticipaciones y la baratura de sus precios les introducen en todos los negocios, y quando una vez se han hecho sitio, no se les desaloja facilmente.

Despues que los consumidores han experimentado las ventajas de un precio cómodo, y de un crédito con que los Ingleses convidan á todos, no se concibe como volverán á buscar á los que ántes les surtian á precios mas subidos, que se irán aumentando á proporcion que aquellos se van empobreciendo; porque á medida que el numerario, las primeras materias y las manos van escaseando entre ellos, los costes de comercio, que se componen de estos tres elementos, deben tambien aumentar, reduciendo á un estado de inferioridad á la nacion que vende mas caro, relativamente á la que vende mas barato, y produciendo en la misma proporcion la decadencia de la una, y la fortuna de la otra en todos los mercados.

Ademas, el Ingles, dueño por sus colonias del suelo en donde nace una parte de las producciones codiciadas en todos los consumos, posee tambien en sus fábricas el medio de añadir á su

valor primitivo , otro valor muchas veces incomparable con este , viniendo á ser así dueño de las producciones , y del arte de centuplicarlas. El algodón , fruto de las colonias inglesas , comprado á precios ínfimos en Asia , América y Africa , adquiere , baxo sus industriosas manos , mil primorosas variedades , y se reviste de los colores mas vistosos. Precediendo á la versatil diosa , que se llama Moda , previene el Ingles sus deseos , y aun la dicta leyes en el momento mismo en que parece no hacer mas que obedecerla. Los algodones ingleses han triunfado de sus antiguos rivales , de las sederías de Francia , y Manchester ha vencido á Lyon. ¿ De dónde vienen todos esos tejidos , que de una extremidad á la otra de la Europa hermosean sus mostradores , excitan al comprador por su viveza y brillo , y son el adorno de todas las edades , condiciones y sexôs ? En todas partes se viste á la inglesa , y no se quiere sino lo que es ingles. ¿ Dónde está el trono de este imperio universal ? ¿ No está en el número y la indústria de esas fábricas , en donde la invencion y la simplificacion de las operaciones economizan las manos y el tiempo , en donde el gusto crea todos los dias nuevas variedades , en donde da á todo un lustre , una solidez y una

tersura, que haciendo un contraste con los géneros de las demas naciones, no las permite entrar en concurrencia? Esta superioridad de calidad y gusto ha obligado á los fabricantes de muchos paises á recurrir á su imitacion, sin lo que hubieran visto sus fábricas enteramente desiertas. La mayor parte de mercaderías no osan mostrarse sino con la máscara de *inglesas*, y así es únicamente como encuentran su despacho; pero el arte informe, y la pobreza habitual de las fábricas de los otros pueblos, las hacen distar siempre mucho de aquellas cuyo nombre toman, y su disfraz no puede ocultarse á los ojos ménos acostumbrados á distinguirlos.

Esta doble superioridad de capitales é industria ha llevado las cosas, con respecto al comercio, al punto mismo á que la superioridad marítima las ha llevado con respecto á la política. La Inglaterra no tiene mas rivales en un extremo que en otro: tan posible es oponerla talleres como navíos, y los extranjeros no pueden aventajarla sino en algunos artículos de consumo que produce su suelo, y del que está desprovisto el de la Inglaterra. Así, la Francia, la España y la Italia tienen producciones de simple consumo, de que la Inglaterra carece, mas aquí se acabaron

sus ventajas : desde el momento en que se hable de objetos de fabricacion y de transporte , la Inglaterra entra de nuevo en la posesion de sus derechos , y recobra su superioridad. Sobre esta basa habia establecido su tratado de comercio con la Francia ; opone fábricas á frutos , y como las primeras se prestan á un beneficio mas considerable , la superioridad del pueblo fabricante no puede ser dudosa ; el algodón , por exemplo , puede adquirir manufacturado un valor treinta veces superior á su valor intrínseco , miéntras que los frutos no pasan jamas de lo que nativamente son , y se conservan siempre sobre un precio bastante uniforme , y que no admite otras alteraciones , que las que nacen de aquellas pequeñas oscilaciones , que resultan de la abundancia ó escasez. Jamas se vende una medida qualquiera de vino treinta veces mas de su valor ordinario y nativo , en lugar de que una libra de algodón fabricado equivale á treinta libras de algodón en bruto. El trabajo hace ganar á la primera mercadería , y perder á la segunda ; envilece la una , y da á la otra un valor decuplo ; el estado de la naturaleza conviene á aquella ; esta debe separarse de él para aproximarse á la perfeccion.

Al presente , para hacer la aplicacion de estos principios á las colonias y volver á nuestro asunto , preguntaremos : 1.º. ¿ si la superioridad de capitales é indústrias no es una nueva salvaguardia para las colonias inglesas ? 2.º. ¿ Si no es un arma mas contra las colonias de las otras naciones , y tal que pudiera bien suceder , que la Inglaterra no necesitase en las suyas otra guarnicion que su indústrias y capitales , ni otro medio de ataque contra las colonias de las otras potencias ? Para convencerse de esto , no se necesita sino volver de nuevo al principio constitutivo de toda colonia. ¿ Qué es una colonia en sí misma ? Un campo , una heredad , una trox de las producciones que posee , y cambia por consumos que no produce , y sin los que no puede pasarse. Las colonias producen frutos que no pueden tener salida sino en la metròpoli , mas tampoco pueden encontrar sino en esta los consumos que ellas no tienen , y como la comodidad de los precios es en ellas , como en qualquiera otro consumidor , la regla que consulta , el único motivo que determina su eleccion , la metròpoli , que los ofrece con esta ventaja , está segura de la preferencia , y sin mas que esto debe venir á hacerse la metròpoli de adopcion. Las colonias inglesas deben pues estar

siempre adictas á su metrópoli nativa, porque es al mismo tiempo la metrópoli voluntaria y de abasto; porque ninguna otra puede hacer el suyo con iguales ventajas, viniéndose á unir así para sostener esta adhesion, el interes, las leyes y la sangre. Aun hay mas: quando la Inglaterra las declarase independientes, no se apresurarian demasiado á aprovecharse de la gracia, y continuarian sus relaciones con ella, que es lo que la importa. Puede ser que, en ciertos artículos de consumo prohibidos ó encarecidos por el exclusivo de la metrópoli, ganasen las colonias inglesas en separarse de ella, mas la ventaja no pasaria de aquí. La separacion de la soberanía en aquel caso no arrastraria consigo la de los intereses, que es lo único que merece consideracion en materia de colonias, que no sirven sino por el provecho que dan; y siempre que este se consiga por un camino ú otro, por la soberanía ó el comercio, ¿qué importa? ¿Dónde está la diferencia, y en qué la lesion de la metrópoli? La Inglaterra retiene pues sus colonias por el lazo del interes, y tiene esta ventaja sobre todas las metrópolis, cuyas colonias tienen por la misma razon el mayor interes en separarse de ellas; porque ocupadas, como los particulares, únicamente

de su interes personal, deben inclinarse á quien se le proporciona, y como es la Inglaterra quien le presenta, entre esta y sus colonias existe una fuerza de atraccion, siendo la superioridad de indústria y de capitales quien crea este magnetismo.

La Inglaterra se ha dado aun á sí misma, en sus colonias, una tercera ventaja, que resulta de su buena administracion interior. Todos los pueblos se han establecido en las colonias segun su genio propio, y sobre el modelo de gobierno que les regía en Europa. El despotismo, el régimen arbitrario han sido el patrimonio de las colonias pertenecientes á los pueblos del medio-dia, entregados al poder absoluto. La libertad ha sido el de las colonias inglesas, pobladas y constituidas por un pais libre. Qualquiera que sea la distancia á que estas se encuentren de la metrópoli, no echan enteramente de ménos el gobierno de su patria. No pueden suspirar sino por el suelo; el gobierno y las leyes patrias viven en medio de ellos: estan tan en pleno vigor como en Inglaterra, y retratando así en ellas la imagen de la patria, deben dulcificar el disgusto de la separacion. Las colonias de las Antillas y el Canadá se administran á sí mismas; el colono es

en ellas su propio legislador; goza de la plenitud de los derechos que ejercería en Inglaterra. Este vínculo es muy fuerte, porque dexa muy poco lugar á la division entre la metrópoli y las colonias. Juzgándose estas ademas á sí mismas, ¿qué motivo pueden tener de quejarse de una metrópoli, que las gobierna casi de una manera insensible, y que fuera del caso de interes comun, las abandona á su libre albedrío? Esta feliz disposicion, exêntándolas de una multitud de servidumbres inherentes á la calidad de vasallo, las exîme tambien de la precision de recurrir muy lejos á buscar el remedio de sus necesidades habituales, y esta disposicion, repito, evita así en la colonia motivos de descontento contra la metrópoli, y libra á esta de la impopularidad y de las quejas de la colonia. No se ve en tal estado como pueda turbarse la buena inteligencia entre ellas, si ya no es en circunstancias muy extraordinarias; porque estan reducidos al mínimo posible los motivos de altercacion, á diferencia de las otras colonias de Europa, que no teniendo administracion propia, y siendo gobernadas en todo y de lejos, tienen que sufrir á un tiempo todos los tristes efectos de la movilidad é ignorancia de los administradores, no

ménos que los de la precision de ir á largas distancias para exponer sus necesidades, y hacer oír sus quejas. Calcúlese bien quan gravosa es para las colonias semejante posicion, y quan molesta para la metrópoli; quanto tiempo y trabajo no se necesita para hacer conocer á hombres de otros climas una verdad qualquiera, relativa á las colonias; quanta perseverancia no es necesaria para vencer el fastidio de formalidades y lentitudes, para hacer fixar la atencion sobre intereses tan remotos, para obtener justicia contra indigenas, y aun freqüentemente contra los agentes mismos de la autoridad que se implora. He aquí, sin embargo, à lo que se ven reducidas las colonias de toda la Europa, á excepcion de las de la Inglaterra. Así pues, el tedio á las metrópolis no ha podido ménos de ir creciendo con la fuerza de las colonias, con el progreso de sus luces, y mas que todo, con el exemplo de la separacion de la América, y los triunfos que esta ha obtenido.

La Inglaterra tiene en sus colonias esta seguridad mas, y ellas tienen este motivo ménos para separarse. De este modo viene á formarse entre estas y aquella un nuevo lazo, por la observancia del principio de dar á las colonias una administracion interior, capaz de bastar á sus necesidades,

y de aligerar el peso de la cadena que las liga á la metrópoli.

¿Mas quién ha creado en Inglaterra y para la Inglaterra el principio, y los medios de esa prosperidad colonial, y de sus inmensas ventajas? ¿Son producto de la casualidad, fruto de los trabajos de algunos hombres, efecto de circunstancias felices, ó ya bien de los descuidos de sus enemigos? No seguramente: la fortuna ó la casualidad no tiene esta especie de constancia; estos casos fortuitos han favorecidos á los demas pueblos, como á la Inglaterra; y véase no obstante quan atras les ha dexado á todos. No hay mas, sino que aquella tenia una constitucion, de que carecian estos; una constitucion que ha dado á todos sus planes un carácter de estabilidad, que los otros pueblos, gobernados arbitrariamente, no han podido tener en los suyos. La constitucion inglesa lo ha hecho todo en favor de la Inglaterra: sus prosperidades no interrumpidas fechan desde el momento en que aquella comenzó á presidir á sus hados. Pueden medirse las unas por la otra; se la ha visto elevarse por este medio en la misma proporcion en que decaía su rival, desprovista de tal apoyo.

Los hombres, con el tiempo, vienen á obrar

de un modo fuerte y durable , mas nunca por sí mismos , sino por medio de instituciones. La Francia ha producido igual ó mayor número de hombres célebres que la Inglaterra ; mas por falta de cimiento , es decir , de instituciones fixas , sus obras perecian , miéntras que los trabajos de los Ingleses , amalgamándose con sus instituciones , se identificaban con ellas , por decirlo así , y participaban de su estabilidad..... La constitucion inglesa es la que ha formado las esquadras , que la han dado las colonias , porque ella es la que ha llenado el tesoro , y sostenido el crédito con que han sido pagadas estas conquistas : las esquadras y los guerreros no eran mas que los brazos de esta constitucion ; á ella es á quien se presta , porque ella es quien defiende la Inglaterra , y la que ha impedido que haya sido amancillada por la presencia de un enemigo ó por una bancarrota , dos cosas muy comunes en todos los paises que no estan defendidos por igual baluarte. Siendo obra de la constitucion inglesa , quanto es capaz de dar colonias , á ella se la deben las colonias mismas , viniendo á reynar así sobre tantas islas por el mismo móvil que la conserva en la suya. Los Ingleses son hoy el pueblo mas poderoso del universo , porque son los primeros que

han tenido una constitucion, y que tienen en el dia la mejor: su superioridad presenta, en su mismo origen, un motivo de consuelo á los demas pueblos: este origen es comun á todos, y no puede humillar un paralelo, en que, para igualar, no se necesita mas que imitar.

¡Fué un tiempo en que los nombres de Francia y de colonias se unian por los vínculos mas dulces, y por la mas venturosa concordia!..... Pero ay! ¡el origen de tanta dicha ha venido á convertirse en un manantial de lágrimas! La Francia no existe colonialmente hablando; ocupa hoy el último lugar del órden colonial, y aun no hace un siglo que ocupaba el primero, ese mismo punto, desde donde la venturosa Inglaterra domina hoy el universo entero. La Francia poseía entónces el Canadá, la Acadia, Terranova, la Luisiana, la Guayana, una parte de las Antillas, el Senegal, Madagascar, la Isla de Francia y de Borbon, en fin la India, casi en el mismo grado que la posee hoy la Inglaterra; porque Dupleix, y los demas gefes franceses de la India parecen haber trazado los planes, que han seguido despues lord Clives, Hastings y los otros conquistadores civiles y militares que la Inglaterra cuenta en la India. Siam, la Cochinchina

y la China estaban abiertas al comercio de la Francia: ¿tiene mas hoy la Inglaterra? ¿Y qué ha sido de este opulento y brillante edificio? ¿Quién le ha destruido? No ha sido ciertamente la falta de poblacion, como en Portugal; no como en España, la falta de indústria, la aversion al movimiento y al trabajo: otras son pues las causas, ¿y dónde encontrarlas, sino en la inobservancia de los principios ya sentados del orden colonial? La Francia ha querido colonias, sin querer lo que las da, lo que las conserva, es decir, la marina; ha querido el efecto y no la causa; ha sentido todo el precio de las colonias, mas no ha parecido saber lo que las sostenia; queria los frutos, y apartaba su vista del árbol de que estaban pendientes. Ademas, la Francia ha dirigido siempre á sus colonias sin contar con ellas, y á pesar de ellas muchas veces; ella misma no tenia lo que podia servir de fundamento á sus relaciones con estas preciosas propiedades. ¿Era necesario mas para conducirla al estado de desamparo á que ha venido á parar, pasando del primero al último lugar en el orden colonial?

Lejos de nosotros la idea de afligir á la Francia por el quadro de la mudanza, que ha sufrido; mas el interes del asunto es demasiado

grande, y debe servirnos de disculpa en todos los por menores en que nos obliga á entrar.

Entre todos los Europeos, los Franceses eran los que podian resentirse ménos de los inconvenientes de una grande extension colonial, porque la de la Francia, y su poblacion sobrepujan á las de todos los demas pueblos, que tenian colonias. Tenia ademas en sí misma medios abundantes para proveerlas; contaba veinte y cinco millones de habitantes, miéntras que la Inglaterra, con sus tres reynos, llegaba apénas á doce, la España á diez, y el Portugal á tres. He aquí un fondo quantioso para una buena y sólida colonizacion; mas habiendo descuidado su marina, los miembros han quedado separados del cuerpo, sus brazos no han podido defenderle, y las ramas han estado separadas del tronco, perdiendo sus comunicaciones con él. La marina es el canal por que debe circular la savia colonial, y al momento en que esta circulacion vivificante es interrumpida, sucede necesariamente el de la muerte, es decir, el de la separacion, y esto es lo que la Francia ha experimentado por una multitud de causas.

Es un pais vasto, muy ancho y cuya poblacion, qualquiera que sea la extension de sus

costas, vive lejos del mar, y le tiene mas miedo que aficion, terrorizada por las relaciones de naufragios, y peligros de la navegacion, mas bien que estimulada por el atractivo de sus ventajas. La capital está situada en el centro del estado y lejos de la mar: los marinos parecian poco por ella; las distinciones no eran para ellos; aun en el interior de las provincias eran muy raros, y fuera de aquellas que forman las costas de la Francia, jamas se les veía en gran número. El gobierno daba su atencion y sus favores al militar de tierra; esto era una consecuencia de su sistema continental, y ningun país puede seguir dos sistemas á un tiempo. La marina pues se ha resentido siempre en Francia de este estado de inferioridad, como el ejército de Inglaterra se ha resentido de una posicion semejante, porque en todo país cada causa obra segun su naturaleza respectiva. La historia no nos presenta á los Franceses en ningun tiempo seriamente ocupados de la marina. En los de las Cruzadas, las flotas de Venecia y las de las repúblicas de Italia eran las que les conducian al sepulcro, que iban á buscar en Siria y en Egipto. De este tiempo en adelante, se les ve constantemente ocupados de sus guerras contra los Flamencos,

contra los Ingleses , contra el Austria , contra los soberanos de Italia , y contra los protestantes ; mas , en todo este largo espacio , no se habló entre ellos de marina. Luis XIV quiso tener una , y á su voz la creó Colbert ; pero , si esta creacion tuvo la rapidez del relámpago , le fué tambien semejante por su duracion. La marina francesa , metéoro brillante , pero pasagero , pereció en la Hogue y en Vigo : algunas acciones posteriores , felices ó brillantes , no bastaron á ponerla en su anterior pie , porque una rama de poder no se forma en los estados por algunos actos sin union y sin conseqüencia. El monarca frances , ocupado en rechazar á la Europa de sus fronteras invadidas , y de su capital amenazada , no podia dar ninguna atencion á su marina. Una regencia dividida entre la disolucion y la bancarrota , las querellas del Parlamento , y la bula *Unigenitus* , no era á propósito para restablecerla. El cardenal Fleury , al partir de Frejus , olvidó á Tolon , y aun pareció ignorar que hubiese puertos en Francia ; tenia por otra parte demasiados miramientos con la Inglaterra , para que pensase en resucitar el objeto de sus zelos. Así fué que , quando se declaráron las guerras de 1740 y de 1756 , la Inglaterra , que se habia

ocupado de la marina, tanto como su rival la habia descuidado, la arrojó sin mucho trabajo de todas sus colonias, y por la renuncia de sus establecimientos mas importantes, la hizo comprar despues la restitucion de algunas colonias, cuyo usufructo la cedió, reservándose para una ocasion mas favorable el hacerse con todo, como acaba de suceder. ¿ Si la Francia no ha podido conservar la India, la Acadia y el Canadá, ha sido por falta de exércitos numerosos y aguerridos? Qué eran entónces los de la Inglaterra en cotejo de los suyos? ¿ Ha sido acaso falta de habilidad ó arresto en sus marinos? ¡ Quantos nombres ilustres no cuenta en esta carrera! ¿ Presentan acaso los fastos mismos de la marina inglesa, nombres que puedan ponerse por encima de los de Tourville y de Duquesne? Un navío frances ¿ ha temido nunca medirse, en combate particular, con un navío ingles? En la guerra de América, la marina restablecida por Luis XVI, ¿ no volvió à parecer con honor sobre los mares atónitos por su presencia inesperada? Mas todos estos esfuerzos, ó mas bien tentativas satisfactorias para el honor nacional, eran insuficientes para la proteccion eficaz de las grandes colonias. Viendo á la Inglaterra no separarse de la regla funda-

mental de proporcion entre el poder colonial, y el poder marítimo, la Francia debia haber aprendido lo que tenia que hacer; el exemplo estaba á la vista, era necesario seguirle. Teniendo esquadras como la Inglaterra, habria tenido colonias como ella. No son ni Clives, ni Wolf, los que han arrojado á los Franceses del Canadá, ni de la India, sino los almirantes y las flotas de Inglaterra, que, por su habilidad y su número, formaban entre ella y los ejércitos suyos, que maniobraban en las colonias, una cadena nunca cortada, mientras que las colonias y los ejércitos de Francia, separadas de ella por el abandono de sus esquadras, acababan por sucumbir á un enemigo reforzado sin obstáculos por los socorros de su metrópoli.

La Francia se habia tambien equivocado en dos artículos importantes, que miraba entónces como el suplemento á la insuficiencia de su marina.

1.º. Contaba con la cooperacion de la marina española, cooperacion embarazosa, buena solamente ó para paralizarlo todo por falta de accion, ó para aventurarlo todo, obrando como en Trafalgar (a) y en el Ferrol. Las tres últimas

(a) El amor nacional es un sentimiento fuerte é inge-

guerras han debido hacer sentir el vacío de esta confianza y sus peligros.

2°. La Francia descansaba también, para la custodia de sus colonias, en las fortalezas con que las guarnecía : defensa insuficiente, puesto que la marina no podía sostenerlas; esta falta de apoyo las entregaba con el tiempo al enemigo, y á aquel enemigo precisamente de quien era mas difícil recobrarlas despues. El gobierno frances manifestó bien poco discernimiento, trasplantando á las colonias el sistema defensivo propio á la Francia. Las fortalezas protegen perfectamente á este pais, porque estan á su vez protegidas por los exércitos franceses, constantemente presentes sobre el terreno, en lugar de que las flotas francesas eran casi siempre insuficientes, y estaban casi siempre lejos del pais que debian defender. Como no habia ninguna paridad entre los dos objetos en su esencia, no podia haberla tampoco en los accidentes, en que

nioso, que se disfraza de mil maneras. La verdad misma, quando se aparece á sus favoritos, se acomoda un tanto á sus gustos dominantes, y si se ve precisada á cubrir una desnudez, que no podria resistir la vista débil de los mortales, dexa en el Asia flotar su velo : se le ajusta en la Europa; es blanca aquí, y negra en Guinea.

se les comparaba tan sin fundamento. Este conjunto de negligencias, de olvidos, de vana confianza, y de raciocinios viciosos, son los que han causado la catástrofe colonial de la Francia, mientras que la Inglaterra no ha tenido un desliz en esta misma carrera.

Las colonias francesas estaban gobernadas, como las provincias de Francia, por encargados enviados de la metrópoli, y nombrados por ella. Era casi una regla establecida el no admitir á los colonos sino á los empleos mas subalternos: este orden de cosas era muy sensible á los colonos, y muy poco favorable á la colonia, por las razones que expondremos mas adelante.

Ademas, no habiendo tenido la Francia nunca un gobierno regular, es decir, lo que puede llamarse una constitucion, ha participado de todos los inconvenientes inherentes á la movilidad de esta especie de gobierno, concentrado en las manos de un solo hombre, que manda á algunos otros, que manden en su nombre á todos los demas. En Francia ha habido siempre grandes hombres, pero nunca grandes planes; estos no pueden resultar sino de la continuacion ordenada de una idea matriz, cuyo carácter propio es el de formar un sistema ligado en todas

sus partes. Mas, ¿cómo puede haber esta serie en las ideas, quando todo está sometido á la inestabilidad, gage por otra parte ordinario del espíritu humano, á las variaciones que lleva siempre consigo la mudanza de los agentes de esta autoridad arbitraria, y aun á las revoluciones mismas, que se observan en un mismo hombre en los diferentes grados de su edad, su salud ó su fortuna? Porque hay siempre tres hombres en cada uno, el hombre de la juventud, el de la edad madura, y el de la vejez, y estos tres hombres en nada se parecen á sí mismos. Ved á Luis XIV. ¿En qué se asemejan sus tres edades? Solo una buena constitucion puede ponernos á cubierto de las desgracias inherentes á estas vicisitudes, que hacen parte de la naturaleza humana. Una constitucion es el lastre, que da la regularidad al movimiento de la nave, preparándole así á la direccion de la vela; es tambien el áncora que le fixa en el puerto, y que teniéndole amarrado siempre cerca de la costa, le pone al abrigo de todo movimiento irregular, y de la violencia de los vientos y de las tempestades.

Habiendo sido la Francia tan poco favorecida en quanto á instituciones, como la Inglaterra por el contrario abundantemente provista, ha

debido ir perdiendo en la misma proporción en que esta iba ganando. Las dos causas producían en entrambos pueblos los efectos que debían producir; reducían á ménos á el uno y engrandecían á el otro, y la Francia, entregada á todas las variaciones, que siguen á la falta de una constitución, desaparecía de las colonias á medida que la Inglaterra, apoyándose sobre el terreno sólido de una buena constitución, se afirmaba en sus conquistas coloniales, en términos de venir á quedar dueña de todas las colonias. La Francia, mas bien provista que todas las naciones de Europa, de los medios suficientes á una grande colonización, no ha podido mantenerse en el alto punto á que había llegado, por haber faltado á los principios, sobre que descansa el órden colonial.

No hemos hablado de la industria y de los capitales de la Francia, como causa de su ruina en las colonias. Ni la han faltado, ni la faltarán jamás, mientras que no se les oponga aquel órden de cosas que los restringe, ó los hace huir, que ó los paraliza, ó hace desaparecer enteramente.

Siempre que, en materia de colonias, quiera hablarse de una potencia activa, y de colonias útiles á la metrópoli, es necesario citar á la Inglaterra y sus colonias; y quando por el con=

trario se quiera hablar de una potencia sin actividad y nula para sus colonias, y de colonias casi nulas para su metrópoli, á quien es forzoso citar, es á la España y las suyas. En efecto, ¿qué espectáculo presenta esta potencia sobre la escena de las colonias en los dos mundos? Mas miserable aun, que el que presenta en Europa, porque la España de Europa es un prodigio en comparacion de la España de América y de Asia. Este estado de languidez, de consuncion general, proviene de la desproporcion de la metrópoli con las colonias, de la inferioridad de su marina, y de la naturaleza de su gobierno, tanto en Europa como en aquellas.

Ninguna nacion, en quanto á extension colonial, ha llevado el abuso tan lejos como la España. No ocupa en Europa sino veinte y cinco mil leguas quadradas; quinientas mil posee en sus colonias, es decir, veinte veces mas que en Europa: con esto se dice todo.

Este pueblo, que en Europa vaga sobre una superficie casi solitaria, sin embargo que no tiene mas que doscientas quarenta leguas de larga, y doscientas de ancha; este pueblo, que en Europa ve sus ciudades desiertas, sus talleres abandonados, sus campos sin cultivo, pidiéndole brazos que no puede darles; pues este pueblo ha tenido

la audacia inconsiderada de invadir, de retener lo invadido, y de diseminar su poblacion en regiones, en que él mismo todo entero estaria como perdido. Ha tenido la inconsideracion de cometer á sus hijos, ya muy escasos en el antiguo mundo, el cuidado de poblar el nuevo por sí solos; y dividiendo así su sangre y sus miembros, no ha podido formar de partes todas débiles, sino un cuerpo lánguido y sin energía en todas ellas. ¿Y en qué tiempo ademas fué á entregarse á esta desastrosa codicia? Despues de setecientos años de guerra contra los Moros; despues de la expulsion de ellos en número de quatrocientos veinte y nueve mil trescientos, segun Bleda; en medio de guerras sin cesar renacientes, y de posesiones esparcidas sobre toda la superficie de la Europa, sin union ni entre sí propias, ni con la España misma, inútiles ó gravosas la mayor parte del tiempo, y siempre mal defendidas y peor administradas. La España poseía entónces los Países Baxos, el Franco Condado, la Cerdeña, la Sicilia, el Milanesado, Nápoles y el Pórtugal. Un dominio de esta naturaleza era una causa continua de guerras: la guerra era entónces el estado casi habitual de todos los pueblos, y poniendo á la España esta prodigiosa difusion de su imperio, á la puerta

de todo el mundo , debia necesariamente traerla en continua pendencia con él. Así es , que no hay en su historia una sola página , que no esté teñida con sangre , ni una sola época de este malhadado tiempo , que no lo sea tambien de una guerra , y de una guerra constantemente funesta para ella. Sus exércitos , siempre incompletos , bastaban apénas en Europa á la defensa de sus dominios , con los que no guardaban proporcion : todos los años veía la España amenazar , ó arruinarse algunas de sus posesiones , deshaciéndose á pedazos en Europa ; mas ni por esto dexaba de ir á derramarse sobre toda la sobrefaz de la América , y sobre una parte de la de Asia. Sus habitantes perecian á millares en las colonias por la insalubridad del clima , por las penalidades del descuajo , por la falta de conocimientos en el régimen conveniente á estas nuevas regiones. Los que venian á substituirles , aventureros la mayor parte , eran gente de mala especie. Los vicios de todo género , con que el clima , la riqueza , y el orgullo de la dominacion infectáron á los conquistadores , viniéron á unirse á las causas de mortalidad habituales en las colonias , y todas estas causas reunidas diezaban á los desgraciados Españoles , y sin embargo en nada pensaban sino en extenderse.

¡ Delirio inconcebible ! ¡ Pasion inexplicable, que transforma á una nacion entera en un pueblo de avaros que, poseidos enteramente del insaciable deseo de acumular las riquezas, no saben gozar de ellas ! ¡ Qué diferencia para la España, si conteniendo sus deseos dentro de los términos de sus facultades, se hubiese prescripto límites voluntarios, y si haciendo entre sus dilatadas adquisiciones la eleccion, que su interes la dictase, hubiese abandonado todo el resto ! Se habria atribuido á magnanimidad, lo que no era sino interes bien entendido, y la España habria tenido á un tiempo el honor y el provecho de esta resolucion, y habria evitado los terribles inconvenientes, á que se ha expuesto voluntariamente, y de que ha quedado rodeada por pura codicia, y sin utilidad real.

¡ Qué diferencia tambien para la Europa en general, si la España hubiese dexado, por este desprendimiento, á otros pueblos el lugar, que ocupa sin utilidad, ni suya ni de nadie ! ¡ quanto partido no hubieran sacado estos ! ¡ quanto no se hubieran utilizado de esta variedad de producciones que la naturaleza parece crear, como jugueteándose en estas regiones ! ¡ quan pronto su poblacion mas numerosa y mas activa hubiera abrazado, cubierto y cultivado esta dichosa tierra,

que ha quedado improductiva y desierta por la impotente floxedad de los Españoles! ; De quantos tesoros, ó producciones útiles ó agradables no hubiera gozado la Europa, de que ha quedado privada, y que aun ignora por la posesion exclusiva de un propietario tan falto de voluntad, como de medios para descubrirlos! No puede dudarse ; la posesion de tan vastas colonias, que ha agotado y arruinado la España, ha impedido tambien á la Europa de enriquecerse, la ha privado, sin indemnizacion, de las inmensas ventajas que la España no estaba en estado de apropiarse : la una ha sido arruinada, la otra defraudada, y este estanco de la América entre las manos de la España ha sido una calamidad igual para los dos mundos. Tal es el efecto de esta especie de monopolio, que destruyendo la proporcion entre el propietario y su propiedad, dexa á esta sin los cuidados necesarios, y priva á aquel de la fortuna correspondiente á la extension de sus dominios. La propiedad desfallece ; el propietario no disfruta, miéntras que propiedades mas acomodadas à sus medios le darian otra tanta riqueza y muchas ménos molestias. La tierra ganaria en pasar á manos, que estarian mas sobre ella, y el bien general se aumentaria de todos modos por el homenaje rendido al

principio elemental de no hacer nada desproporcionado. Este principio se aplica así á la economía doméstica, como á la economía política. Su verdad es comun á los estados y á los individuos, y ni estos ni aquellos pueden ganar nada en extenderse mas allá de lo que permiten sus proporciones naturales, y la historia, este testigo tan irrecusable, como incorruptible, presenta constantemente la ruina de los unos y los otros, en el punto mismo en que han osado traspasar la línea de sus proporciones.

La España ha sido siempre inferior en marina, con todos los medios de poseer la superioridad marítima. Desde su Armada Invencible, no ha podido llegar á reunir jamas grandes flotas, y mucho ménos aun flotas de grande actividad; y qualquiera que sea el número de navíos, que inscriba en los estados de su marina, ó mas bien con que los decore, no es por eso ménos cierto, que jamas ha tenido arriba de cincuenta en estado de servicio. Es igualmente cierto que la España, con una poblacion casi igual á los dos tercios de la de Inglaterra, con un número de puertos igual por lo ménos, y con la ventaja de su situacion sobre entrambos mares, no cuenta ni aun la quarta parte de marineros que tiene aquella. Todas estas desproporciones constituyen

á la España en un estado tal de inferioridad marítima, que las guerras con ella son siempre un motivo de regocijo público en Londres, y como un medio de enriquecerse, con que se convida á los Ingleses, que la miran ménos como un enemigo, que como una víctima. Desde Cromwell acá, los Españoles no se han medido jamas separadamente con los Ingleses sin sucumbir; constantemente han sido arrastrados en triunfo á Londres, y comenzando por Drake y Blake, y acabando por Nelson, atacar y batir á los Españoles ha sido siempre una misma, una sola cosa (a). Si alguna vez se han sostenido algun

(a) Creemos conformarnos con las intenciones del autor, satisfacer en su nombre la deuda de la justicia, y prevenir la equivocacion á que pudieran dar lugar estas palabras, haciendo observar que en ellas considera sin duda las cosas como político, en grande, en su resultado, y que solo así ha podido dar á los actos de atacar y batir á los Españoles una simultaneidad, que no pueden tener sino considerados en el éxito, y de aquella manera. Si así no fuese, no faltaria quien le dixese con justicia, que entre atacar y batir á los Españoles ha habido casi siempre el intermedio de una resistencia gloriosa, á que estan vinculadas muchas honras que valen la pena de algunos miramientos, y mas de una celebridad justamente merecida; y que si pudiesen reanimarse las muertas cenizas del Nelson mismo que se cita, noble

tanto, ha sido por la reunion de las flotas francesas; y no obstante esta reunion, que pasaba por un triunfo de las dos marinas, quando habia podido llegar á efectuarse despues de penosas combinaciones, no vino á parar nunca en gran cosa. En la guerra de América, las flotas combinadas fatigaron con su enorme peso los mares de Inglaterra y de Irlanda, sin otro resultado, que el que obtuviéron contra un solo navío ingles, extraviado en su derrota, y ó no pudieron, ó no supiéron desembarcar en las costas que amenazaban; tampoco supiéron ni atacar á Gibraltar, ni impedir los refrescos que se enviaban á la plaza, ni castigar á los Ingleses que osaban intentarlo; últimamente no supiéron, ó

y justo como todo hombre grande, diria, sin marchitar por eso sus laureles, que entre atacar y batir á los Españoles suele encontrarse muchas veces una muerte gloriosa.

En todo caso, y con esta ocasion creemos deber advertir, que la traduccion de una obra supone á lo sumo la adopcion de los principios, del sistema, del quadro en general; pero que no siendo una absoluta transubstanciacion, por decirlo así, del autor, y el traductor (por mas que este ganase mucho en ello) puede y debe suponerse en el segundo, como en otro lector qualquiera, el derecho de desaprobar algunas pinceladas, ó por no conformes á la verdad del quadro, ó por la excesiva viveza de sus tintas.

no quisiéron reunirse en América, atacar á la Jamayca, y lavar la afrenta del 12 de abril.

¿Qué papel ha hecho la marina de España en estas últimas guerras? Se la ha visto estar prisionera en Cadiz, ó salir de esta prision para la de Brest, decentada en el Ferrol, y hecha pedazos en Trafalgar; sufrir con el almirante Saint-Vincent el descalabro mas sensible: todos los talentos de Mazarredo no tienen otro resultado, que el de preservar á Cadiz de un bombardeo, de que la naturaleza le defiende aun mas que el arte; y en fin se la ha visto acabar, abandonando la Trinidad á los Ingleses y entregando sus navíos á las llamas. Esta inferioridad marítima de la España la es tanto mas perjudicial, quanto es mayor la extension de las colonias que tiene que guardar, y á que apénas bastaria toda la pujanza de la Inglaterra. Así es que, durante la guerra, sus colonias quedan siempre á merced del enemigo, y si no se ha apoderado de ellas, es por el engorro que le daba el conservarlas, viéndose él mismo tan embarazado para guardarlas, como aquella para defenderlas. Esta es la razon por que los Ingleses se han limitado á atacar puntos fáciles de cubrir, tales como la Trinidad, muy útil por otra parte para ellos por su inmediacion al continente español; mas si

los Ingleses no se han apoderado de las colonias españolas, han bloqueado en cambio á estas y su metrópoli, cortando entre ellas toda comunicacion, y durante diez años, nada ha entrado en Cadiz, y nada ha salido. Las dilatadas colonias españolas han pasado un largo transcurso de años sin oír hablar de la metrópoli, y quanto ha pretendido saltar la barrera, ha sido detenido y apresado. Una filtracion insensible, por medio de algunos neutros, ha sido el único medio de comunicacion, es decir, que para apaciguar la sed insaciable que devoraba á la América, llegaban á ella de tiempo en tiempo y por junto algunas gotas de agua. La España por su parte no se resentia ménos de esta falta de comunicacion. El propietario de Mexico y del Perú no podia tocar á los tesoros amontonados en sus colonias: se ha visto á la España dirigirse á la América misma para proporcionarse su transporte, y humillarse á tener que hacer casi el contrabando de sus propios tesoros, para facilitarles el camino de la Europa. Las colonias, semejantes á Midas, se morian de hambre en medio de su oro, y la metrópoli, como Tántalo, no podia tocar á el agua que debia mitigar su sed; la colonia se desecaba, rebosando en metales, por falta de los objetos de fabricacion y

de cultivo, y la metrópoli, rebosando en géneros, corria una suerte igual por falta de metales. He aquí, adonde ha conducido á la España su inferioridad marítima; he aquí, como esta misma la ha tenido encadenada durante quince años, porque no era mas dueña de hacer la paz, que á propósito para hacer la guerra: ¿y despues de esto se pregunta de dónde proviene la independencia de América? La respuesta es muy sencilla: *del bloqueo de Cadiz*.

La España ha creído, como la Francia, poder suplir á la insuficiencia de su marina, levantando y multiplicando sus fortalezas en las colonias. En esto ha tenido el mismo trastorno de ideas que la Francia, y ha perdido, como esta, su tiempo y su dinero, por no haber entendido bien, en que consiste la defensa de las colonias, y qual es en este sistema la diferencia entre fortalezas coloniales sostenidas por esquadras, y fortalezas desprovistas de este apoyo.

En la guerra de 1756, la España se decidió, aunque tarde, á tomar parte en ella, en virtud del pacto de familia: esto la costó la Havana y Manilla, en donde los Ingleses hicieron un botin inmenso. ¿Pues, qué concluyó de aquí? Que estas dos posesiones no estaban bastante fortificadas, y en el momento se empeñó en grandes

gastos para fortificar á la Havana y á Cavita. ¿Cuál era su idea? ¿Pensaba acaso que las colonias se defienden con fortificaciones sin navíos, ó con navíos sin fortificaciones? Hay ciertamente en este cálculo una extraña equivocacion, porque, sin los socorros que solos los navíos pueden dar, estas fortalezas en las colonias, como en Europa, caen á el cabo quando no son reforzadas, como ha sucedido siempre.

Por otra parte, lejos de que la España haya aumentado los trabajos de su agricultura y de su indústria á proporcion de sus colonias, no ha pensado sino en trabajar en un sentido enteramente opuesto, y presenta en este punto un espectáculo verdaderamente extraordinario. Hállase de repente en posesion de una inmensa extension de territorio. ¿Qué hará con él? ¿Pondrá sus miras en promover la prosperidad de este, que debe hacer la suya propia? ¿Se ocupará de reanimar, de ayivar en su propio seno aquel fuego, que debe encender la actividad, y proveer por el trabajo á las necesidades del mundo nuevo, que la ha caido en suerte? ¿Romperá sus campos, doblará sus talleres y provocará su poblacion entera á el cultivo y las artes? Nada de esto: esta práctica podria ser buena para Ingleses, ó para Franceses, mas los

Españoles es necesario que se conduzcan de otra manera. Por de contado comenzarán por exterminar á aquellos mismos con quienes acababan de hacer conocimiento, y cuyos abastecedores iban á ser; esto hubiera sido demasiado bueno para unos y otros, y es necesario apresurarse á impedirlo, matando quanto se presente. Dado este primer paso en esta luminosa y humana carrera, ¿de qué se ocupará la España? ¿Acaso de hacer prosperar el pais, cuya posesion se ha asegurado ya? Nada ménos: es necesario guardarle, como hace el avaro con su estéril tesoro, y referirlo todo, como este, al miedo de perderle. Sigamos sus pasos.

Atónitos los Españoles, pasmados de la grandeza de sus nuevas posesiones, temiéron á el instante, que se les escapasen de entre las manos. Desde entónces todos sus cuidados se dirigieron, no á fecundizarlas, sino á esterilizarlas; porque un pais bien empobrecido se presta mas bien á el yugo, que el que posee casi todo lo que necesita: ó no exiسته tiranía en el mundo, ó esta es su quinta esencia. Mas como por otra parte no hay nada, ni mas ciego, ni mas improductivo que la tiranía, á favor de esta lógica administrativa, sostenida durante dos siglos, vino á suceder, que si la España no hacia nada en

favor de sus colonias, sus colonias en retorno no la servian para nada. Quanto ha venido de estas, no ha hecho mas que pasar por ella, y nada ha quedado entre sus manos. No comerciando la España con sus colonias con fondo alguno propio, no ha hecho sino franquear el paso por ella á lo que los extranjeros las enviaban; á los productos de los campos y de los talleres del extranjero. La España no es en gran parte sino el comisionista de la Europa, ó ya bien el casero de los factores de esta con la América. Si no se ha visto nunca cosa mas extravagante en sí misma, tampoco se ha visto jamas cosa ménos lucrativa para una metrópoli. Toda la conducta de la España con sus colonias ha sido no la de ascender con ellas, sino la de hacerlas descender hasta su nivel, la de asegurar su sumision por su pobreza, y extenuarlas para contenerlas, y aun parecia sentir no poderlas enterrar del todo. La España, lejos de haber referido el descubrimiento y la posesion de sus colonias á el aumento de su trabajo y de su indústria, no las ha considerado sino como aumentos de su riqueza metálica; no ha visto en ellas sino metales en especie, que descubrir y que extraer; ha tomado el efecto por la causa; ha querido poseer la cosa sin el medio que la produce, y

tener el dinero ántes del trabajo, mientras que en el órden natural no viene sino despues. Esta equivocacion, que ha puesto á la España en un camino errado, la ha reducido á un estado, que equivale á una privacion absoluta de colonias. ¿Qué importa en efecto tener lo que no se puede gozar, ó lo que sirve solo para goces agenos? Las conseqüencias de este sistema han sido las que debian ser. La España que ha recibido de sus colonias, sumas, que se cuentan por millares de millones, y que, mas ilustrada sobre el régimen de estas nuevas posesiones, hubiera podido recibir aun muchos mas, es el pais de la Europa, donde el numerario es ménos abundante; aquel cuyo gobierno es mas pobre; cuyo pueblo está mas falto de todo; donde los talleres son mas raros y mas defectuosos; en fin, aquel donde son mas desconocidas las comodidades de la vida. Júzguese por esto del aprecio que merece el sistema, que la España ha seguido con sus colonias, y si estas hacen mal en quererse separar de ella.

El régimen de las colonias españolas es en todo semejante al de la metrópoli. Enviados de España, á cuya permanencia en estos paises sirven de regla los rezelos de la metrópoli, y cuya mayor parte ha solicitado ó recibido sus

funciones con miras de un interes personal, he aquí todo lo que la metrópoli envia á sus colonias para proveer á sus necesidades. En quanto á todo lo demas, es preciso acudir á ella, ir buscar á Madrid la justicia, ó la reparacion de la injusticia, los empleos y los favores. Se dexa discurrir, que la España, rezelosa de la fidelidad de sus colonias, no las ha dado ni aun una sombra de lo que, reuniendo sus fuerzas, pudiera hacérselas conocer, y excitar la tentacion de usar de ellas; las ha comprimido quanto ha estado en su mano, y las ha abandonado, por decirlo así, al Consejo de Indias, tribunal, y administrador á un tiempo de estos paises, á quienes gobierna desde Madrid por planes, que durante tres siglos les han condenado á la esterilidad, llevado á la desesperacion, y finalmente à la insurreccion, pasando por el camino ordinario, es decir, el de la injusticia, que conduce á la independendencia.

Si la España ha alejado cuidadosamente sus colonias de una administracion propia, es porque ella misma carecia de esta, y no era posible que diese lo que no tenia. Este pais ha sido casi siempre el del despotismo y el sueño, dos cosas que, aunque parecen excluirse, se componen perfectamente entre sí, como sucede en Turquía.

En esta especie de gobierno nada se hace, ó nada se dexa hacer, ó se quiere hacerlo todo. Todo en él se refiere á mantener lo que existe, bueno ó malo: su floxedad misma produce su dureza; una mudanza pediria actividad, la pereza la resiste, y el despotismo la reprime con el hierro ó de la mordaza, ó de los calabozos. Esta floxedad de los gefes y del pueblo no es buena, sino para reducirlo todo á desfallecimiento, y para privar de su elasticidad á todos los resortes de una nacion. Este vicio, de que la España se resiente en todas sus cosas, debe con mayor razon producir sus efectos en las colonias distantes de la vista del señor, abandonadas á encargados que tienen interes en engañarle, y á quienes la metrópoli sostiene demasiadas veces por el sentimiento de una dignidad mal entendida. Si la España, cuyas provincias estan todas á la vista de un gobierno siempre presente en medio de ellas, no ha dexado sin embargo de ofrecer el espectáculo mas miserable en un espacio fácil de abrazar, ¿cómo el gobierno español podrá ser vigilante, ilustrado, ni cómo podrá elevarse á la altura conveniente, para dirigir desde ella sus miradas á colonias vastas y remotas que apenas conoce? Tal esperanza está fuera de toda probabilidad. El Español, con las calidades

mas varoniles y mas estimables como particular, considerado en cuerpo de nacion, es indolente, no tiene energía, aunque su fibra es fuerte; no aspira á gozar teniendo los medios de proporcionarse todos los goces, de encontrarlos todos en su delicioso clima, en su suelo fecundo, en sus innumerables y ricas colonias; vive en medio de tantos bienes, sin hacer mas caso de ellos que de sus privaciones, en las que parece encontrar mas medios de gloria, que en su opulencia. El gobierno ha participado desgraciadamente de esta propension demasiado general, y en lugar de excitar á la nacion á contrariarla ó extinguirla, él mismo se ha abandonado á ella. Los vestigios de su floxedad comun se encuentran por todas partes; estan escritos sobre un número de monumentos demasiado considerable, para que nos ocupemos de referirles. Ademas, ¿no es el estado mismo de la España, el mejor y el mas deplorable testimonio? La suerte de este pueblo ha sido singular por la direccion que ha dado á su espíritu público. Ocho siglos de combates contra los Moros hacen de él una nacion enteramente guerrera, un plantel de soldados, un pueblo de héroes. La España se convierte en un vasto campo cerrado, y viene á hacerse una selva de lanzas. Erizada en hierro, todo en su

seno se choca y se combate ; Moros y Christianos pasan setecientos años en degollarse unos á otros, en regar con su sangre la tierra, cuya posesion disputan, y en sellar con ella la fe por que pelean. La prolongacion de esta lucha acaba de inflamar la imaginacion de los Españoles, ya muy ardiente de suyo ; las ideas de la caballería y sus prodigios vienen á establecerse en medio de ellos, y se levantan de su seno hombres casi fabulosos, que realizan los tiempos heróycos, y aun sobrepujan á sus actores. El Español, sepultado en las cuevas de Asturias, sale de ellas para reconquistar su patria paso á paso, para reincorporar sucesivamente el terreno conquistado á la corona de sus señores, y para formar de sus miembros esparcidos la monarquía española. Ochoientos años de los mas gloriosos y mas penosos esfuerzos transcurren empleados en esta grande obra : llega al fin á su colmo, y saliendo el Español de esta prueba, como el oro del crisol, es entónces el primer pueblo del mundo, la potencia dominante de Europa, y amenaza aspirar á la monarquía universal, sin quererse tomar ni aun la pena de disimular su proyecto. Por este mismo tiempo una nueva carrera se la abre : la América ha sido descubierta ; corre á ella ; divide así su atencion y sus fuerzas, y la

Europa se salva verosímilmente de una tentativa de invasión universal. La América encontró á el Español tal qual acababa de ser en sus hogares, tan terrible á sus hijos como lo habia sido á los Moros. No tuvo necesidad del mismo valor, porque el Indiano no tenia nada de la intrepidez del Africano: el pais era mas temible que su habitante, y lo que asombra en las hazañas de los Españoles en América, no es tanto sus victorias como sus incursiones, la resistencia de los hombres, como de la del suelo mismo. En efecto, se necesita mucha mas impavidez para atravesar por caminos desconocidos la cordillera de los Andes, para penetrar en el Perú á el traves de costas inhabitadas y de abrasados desiertos, que para someter pueblos que salian á el encuentro de sus conquistadores, mirados como semidioses, que no sabian sino prosternarse delante del rayo que lanzaban, y caer amedrentados á los pies del corcél que les deshacia entre ellos. El Español fué en América gratuitamente feroz; no tenia necesidad de serlo, y aun no lo habia sido jamas en Europa. No se sabe á que atribuir los horribles excesos á que se abandonó de improviso, y como por una inspiracion general y repentina, si ya no es que se atribuya á el orgullo del mando, al temple de los hombres

que les conducian, ó á esta especie de rabia que posee algunas veces, y transporta de repente á una nacion entera; crisis espantosa, que arrastrando siempre consigo la vergüenza y los remordimientos, hace que una nacion tenga por espacio de mucho tiempo que correrse de sí misma.

La conquista de la España hecha por ella misma contra los Moros, y la de la América, son las dos épocas de gloria de esta nacion. Parece que no esperaba sino este momento para eclipsarse, como creyendo haber reunido ya bastantes laureles, para tener el derecho de reposar tranquila, por espacio de siglos, baxo su sombra inmarcesible. Luego que no tuvo enemigos en su seno, y que fué rica á el exterior, se entibió repentinamente, y pareció perder las brillantes calidades que la habian valido en Europa sus antiguos dominios, y en América los nuevos: durmióse enteramente, desde el momento que se entregó al reposo.

Ahora bien, ¿miéntras que la metrópoli se consume en el sueño, prosperan sus colonias? ¿se unen á ella por el sentimiento de su bien estar, como lo hacen las colonias inglesas? ¿estan defendidas contra el enemigo y contra las seducciones del extranjero? ¿los planes que se

forman para ellas, son frutos del exâmen del espíritu público? ¿son sostenidos con constancia, pero sin obstinacion, modificados por el imperio de las circunstancias, atemperados al conocimiento prudente de los tiempos, y proseguidos con vigor, sea contra los obstáculos que puede oponerles la naturaleza de las cosas, ó de los que puede suscitar la rivalidad de concurrentes? Un sistema igual necesita raices muy profundas y muy extendidas, para que pueda ser obra de los hombres; no puede serlo sino de las instituciones, y como la España jamas ha tenido una sola, se sigue de aquí que ha gobernado sus colonias á ciegas, contra su naturaleza, contra sus intereses, de la manera más conveniente á causar el hundimiento general del edificio, á que fiaba la conservacion de la cosa, que con tanto esmero se habia esforzado en echar á perder.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTE PRIMER
VOLUMEN.

CAPÍTULO I. — Gravedad é importancia de la	<i>Páginas.</i>
Question de las Colonias....	1.
CAPÍTULO II. — Colonias Portuguesas.....	11.
CAPÍTULO III. — Colonias Holandesas.....	40.
CAPÍTULO IV. — Colonias Inglesas.....	59.
CAPÍTULO V. — Colonias Francesas.....	85.
CAPÍTULO VI. — Colonias Españolas.....	113.
CAPÍTULO VII. — Producto de las Colonias de	
la Europa.....	148.
CAPÍTULO VIII. — De las Colonias en general...	161.
CAPÍTULO IX. — Principios constitutivos del Or-	
den Colonial.....	184.
CAPÍTULO X. — De las Compañías exclusivas de	
Comercio.....	196.
CAPÍTULO XI. — Del Comercio exclusivo de las	
Metrópolis con las Colonias.	224.
CAPÍTULO XII. — De la Esclavitud en las Colo-	
nias. — Santo Domingo.....	241.
CAPÍTULO XIII. — Comparacion de los Principios	
del Orden Colonial con el	
que las Metrópolis han se-	
guido.....	301.

INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONSTITUYEN ESTE LIBRO

DE LOS DOCUMENTOS QUE SE ENCONTROUN EN EL

LIBRO EN SU ORDEN ALFABETICO

Capitulo I. — Ciudad y jurisdiccion de la Real Audiencia de las Indias

Capitulo II. — Colonias portuguesas

Capitulo III. — Colonias holandesas

Capitulo IV. — Colonias inglesas

Capitulo V. — Colonias francesas

Capitulo VI. — Colonias españolas

Capitulo VII. — Tratado de las Colonias de España

Capitulo VIII. — De las Colonias en general

Capitulo IX. — Principios constitucionales del Gobierno de las Colonias

Capitulo X. — De la Compañia de las Indias

Capitulo XI. — Del Consejo de Indias

Capitulo XII. — De la Real Audiencia de las Indias

Capitulo XIII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XIV. — De la Real Audiencia de San Juan de los Rios

Capitulo XV. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XVI. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XVII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XVIII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XIX. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XX. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXI. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXIII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXIV. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXV. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXVI. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

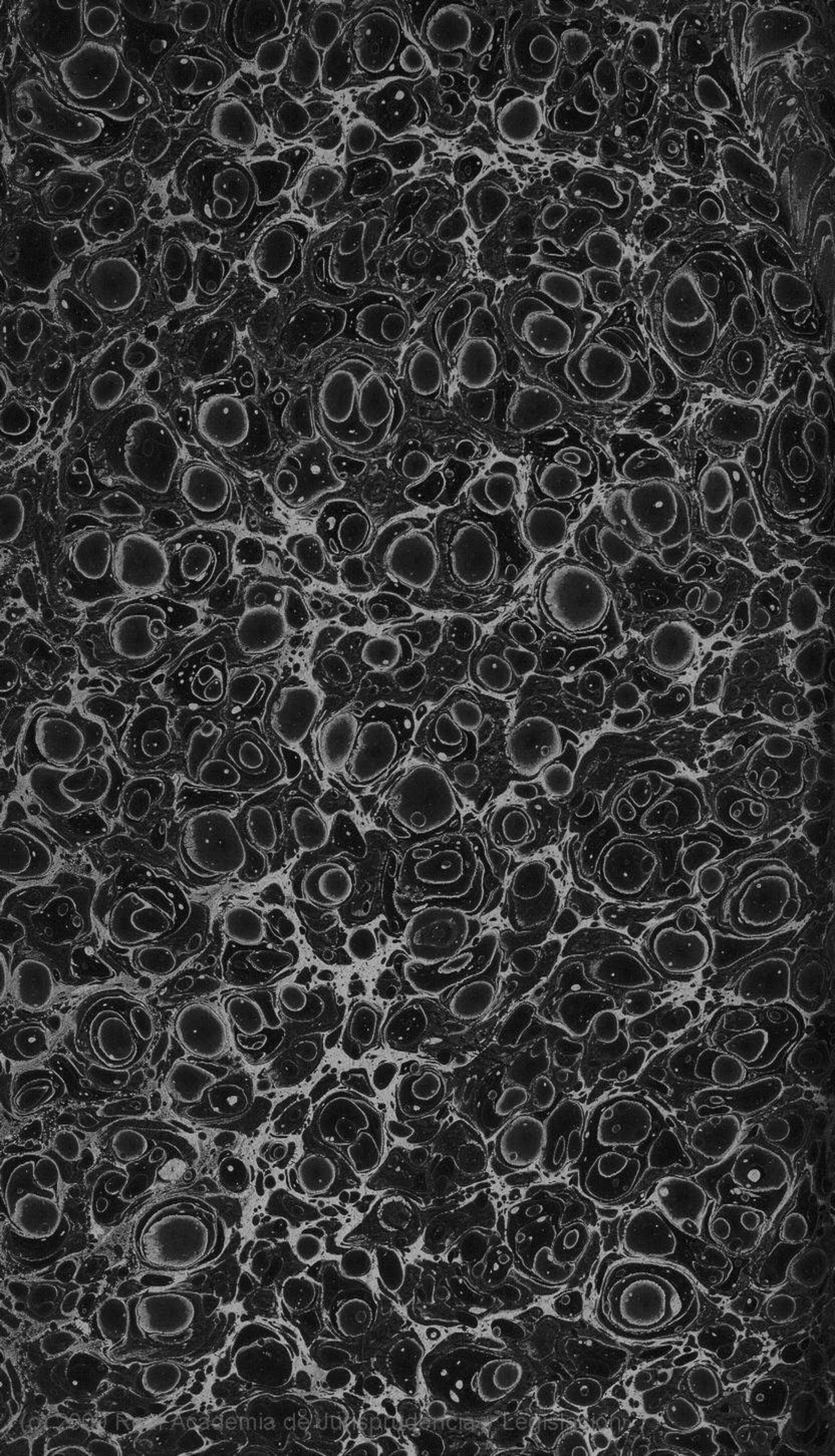
Capitulo XXVII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

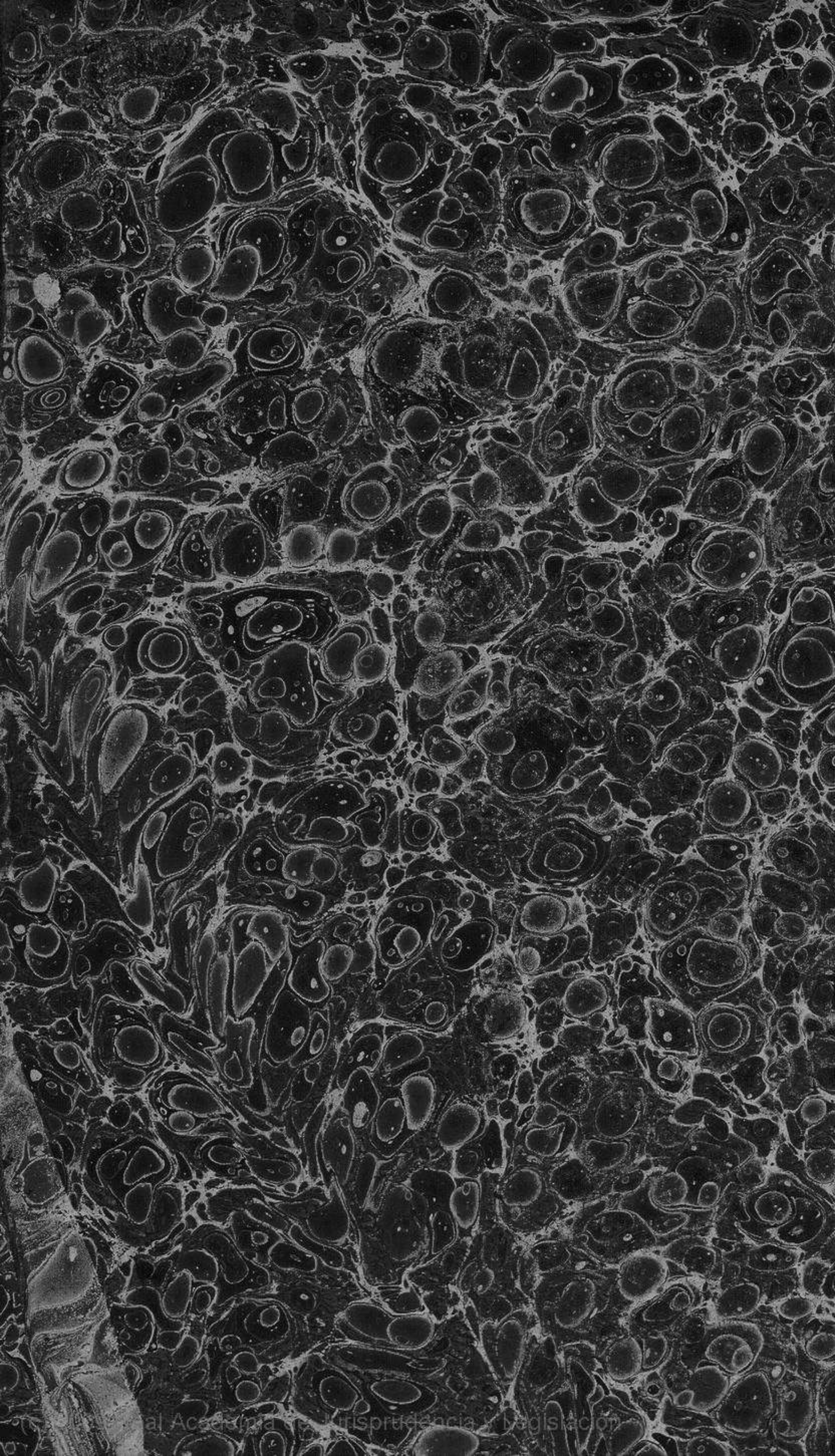
Capitulo XXVIII. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXIX. — De la Real Audiencia de Santo Domingo

Capitulo XXX. — De la Real Audiencia de Santo Domingo









X13296

Pradt.

DE LAS

COLONIAS

1

1/9758